



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA
2012-2015

UN ARCHIPIÉLAGO PARA CHILE

El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile, 1813-1831.

AUTOR: GONZALO ARAVENA HERMOSILLA
DIRECTOR: DR. JUAN MARCHENA FERNANDEZ

SEVILLA, 2015.

*“Los Estados modernos se sostienen en el encubrimiento de la trama colonial que los
hizo posibles”¹*

¹ Aranguren, Juan Pablo, “En torno a los límites de la preservación”, en *Otras miradas a la América Bicentenario II*, Fundación Carolina Colombia. Bogotá, 2011, 171.

Agradecimientos

A mi padre, madre y hermano. A mi compañera.

A El Colegio de América – UPO, Fundación Carolina, Fundación Mapfre, Fundación Slicher van Bath de Jong, AECID, CEHIPE, Erasmus y Fondos QVM-U.Koln; fondos extranjeros donde encontré en becas lo que en Chile se me ofreció en créditos.

A los historiadores Antonio Saéz Arance, Patrick Puigmal, Ulises Cárcamo, Tomás Catepillan, Ximena Urbina, Ivana Frasquet, Julián Feroni, Luis Fernando Sierra, Loïc Menanteau, Fernando Calderón, Manuel Chust, Dante Montiel, Felipe Montiel, Gabriella Chiaramonti y, por supuesto, al maestro, a quien motivó todo esto: Juan Marchena Fernández.

A la Universidad de Chile, Universitat Jaume I de Castellón, Università degli Studi di Padova, Universität zu Köln y Universidad Pablo de Olavide.

A la I. Municipalidad de Castro y a mis colegas de Chiloé¹⁸²⁶.

Mis respetos a la *Revista Cultura de y Desde Chiloé* y a todos aquellos investigadores que han publicado en sus diversos números.

A todos, gracias absolutas.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	9
ABSTRACT	10
SIGLAS	12
INTRODUCCIÓN.....	16
CAPÍTULO I.....	38
El archipiélago de Chiloé a fines del periodo colonial.	38
Una ubicación estratégica: la llave del virreinato.	39
Un territorio periférico: la dependencia política administrativa.	50
Chiloé y el proceso de independencia continental.	58
CAPÍTULO II.....	78
La república y la necesidad de conquistar Chiloé.....	78
Gobernar para preservar el archipiélago.	79
Avances y retrocesos del plan republicano.	92
Un ejercicio de persuasión.	98
Chiloé y la Constitución de 1822.	107
La opinión de las provincias.....	119
Un debate parlamentario clave.....	123
Indígenas para la defensa de la Monarquía.	129
Cuando Chiloé venció a Chile. La batalla de Mocopulli, 1824.	131
Otros escenarios tras el triunfo de Ayacucho.....	145
Conspiración: las voces disidentes.....	151
Un ejercicio de disuasión.	156
CAPÍTULO III	161
La conquista de Chiloé.	161
La invasión planificada.	162
El financiamiento de la expedición.	174
El fin del gobierno monárquico en Chiloé.	178

La capitulación: Tantauco.	189
CAPÍTULO IV	199
La anexión de Chiloé.	199
Primeras medidas republicanas.	200
Una especie de independencia.....	215
Afianzamiento republicano.	239
Los indígenas de Chiloé y los conflictos por la propiedad.	256
CAPÍTULO V	264
Veleidad y pobreza: el otro aislamiento.....	264
La Constitución de 1828 para Chiloé.	264
Educación e ilustración.	273
Retazos de otros tiempos. La lupa en Chiloé.	282
Acomodarse a la nueva realidad con una guerra de por medio.....	288
CONCLUSIONES.....	295
CONCLUSIONS	301
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	306
APÉNDICES	330
Documentos relativos a Chiloé recopilados en el AGN, Perú.	331
Glosario etimológico de algunos lugares de Chiloé.	356
Mapas complementarios	358
Fotografías complementarias	361
Ilustraciones complementarias.....	364
Actualidad. Documentos, prensa, fotografías.	367
Documento: El tratado de Tantauco (Imagen).....	377

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Graffiti callejero en Castro.	17
Ilustración 2. Gobernador Antonio de Quintanilla.	73
Ilustración 3. Vista del ingreso al canal de Chacao desde el océano Pacífico.	84
Ilustración 4. Ciénaga de Mocopulli.	137
Ilustración 5. El combate de Mocopulli.....	137
Ilustración 6. Acto cívico en Mocopulli.	142
Ilustración 7. Dibujo realizado por niño de Escuela Mallinlemu.	143
Ilustración 8. Bandera del regimiento de infantería de Castro.	192

TABLA DE MAPAS

Mapa 1. Sudamérica frente a Chiloé.	13
Mapa 2. Extremo austral del Pacífico occidental.	14
Mapa 3. Chiloé y territorios adyacentes.	15
Mapa 4. Chiloé con identificación de lugares.	37
Mapa 5. La Patagonia desde Chiloé.	41
Mapa 6. Área de influencia del sistema defensivo español de Chiloé.	86
Mapa 7. Extremo norte de la Isla Grande del archipiélago.	94
Mapa 8. Provincia de Coquimbo respecto al resto de Chile.....	134
Mapa 9. Mocopulli en el centro de la isla Grande de Chiloé.	136
Mapa 10. Provincia de Coquimbo en 1825 y cabeceras de delegaciones..	175
Mapa 11. Norte de la Isla Grande con lugares referenciados.....	187
Mapa 12. Noción espacial del territorio en cuanto interacción marítima.....	209
Mapa 13. Límite entre Valdivia y Chiloé.	211
Mapa 14. Provincias de Chile, 1826.....	241
Mapa 15. Provincia de Chiloé, 1828.	267
Mapa 16. Manila, Chiloé y Cádiz.....	285

TABLAS DE DATOS

Tabla 1. Explotación del alerce entre 1641 y 1835.	44
Tabla 2. Fuerzas militares de Castro entre 1818 y 1823.	81
Tabla 3. Firmantes de la constitución de 1822.	112
Tabla 4. Junta de gobierno de Chile de 1823.	120
Tabla 5. Parlamentarios en discusión sobre Chiloé.	125
Tabla 6. Representantes de Chiloé durante la crisis de 1826.	217
Tabla 7. Población de Chiloé, entre 1826 y 1831.	247
Tabla 8. Resultados en San Carlos, noviembre de 1826	250
Tabla 9. Diputados electos por Chiloé, 1826.	251
Tabla 10. Asamblea de Castro, 1826.	252
Tabla 11. Tasación de tierras en Chiloé.	262
Tabla 12. Descenso de escolaridad entre 1826 y 1831.	277
Tabla 13. Escuelas primarias de Chiloé en 1831.	279

RESUMEN

UN ARCHIPIÉLAGO PARA CHILE.

El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile, 1813-1831.

La investigación presentada tiene por finalidad estudiar el inicio del proceso de incorporación del archipiélago de Chiloé a la república de Chile. En el marco de las revoluciones de independencia en el continente americano se estudian los dispositivos y mecanismos políticos que, en una primera etapa, se utilizaron para generar la idea de pertenencia y adscripción política y cultural de ese territorio a Chile, rastreando los antecedentes en el periodo tardo-colonial hasta la denominada consolidación política del Estado, a partir de la instauración del *régimen portaliano* a comienzos de la década del 30. Se entiende, además, que son esos mismos dispositivos y mecanismos, fácticos y retóricos, los que dieron sentido, legitimaron, justificaron e insertaron, dentro del relato nacional construido a posteriori, la “necesaria” incorporación del archipiélago.

Se sostiene que la integración del archipiélago de Chiloé al territorio continental supuso la creación de un discurso –inclusive contemporáneo a los hechos- que presentó al archipiélago como parte constitutiva de la nación que se estaba gestando y se pretendió intrínseca a un devenir histórico de la sociedad. Este proceso de creación de identidad política republicana (en relación –en un primer momento- a la otredad hispana), sumado a una reconfiguración espacial y cultural del archipiélago, devino en la aceptación de que la conquista formó parte culmine del proceso de independencia incluyéndola en el discurso de una supuesta “emancipación nacional”.

ABSTRACT

AN ARCHIPELAGO TO CHILE.

Chiloé's incorporation process to the Republic of Chile, 1813-1831.

The research presented aims to study the beginning of the Chiloé's incorporation process to the Republic of Chile. As part of the independence revolutions in the Americas devices and political mechanisms that, in a first stage, were used to generate the idea of belonging and political and cultural affiliation of that territory to Chile, tracing the history period late-colonial to the called political consolidation of the state, from the *régimen portaliano's* establishment at the beginning of the 30's decade. It is understood, moreover, that it is these same devices and mechanisms, factual and rhetoric, which gave meaning, legitimized, justified and inserted, within the national narrative constructed later, the "necessary" archipelago's incorporation.

It is argued that the integration of Chiloé's archipelago to the mainland led to the creation of a contemporary speech -including to the facts- which presented to the archipelago as a constituent part of the nation that was being becoming and tried intrinsic to a historical development of society. This process of creating republican political identity (relative -in a first moment- to the hispanic otherness), coupled with a spatial and cultural reconfiguration of the archipelago, became acceptance of the conquest was part of the independence process culminates including it in the discourse of a supposed "national emancipation".

UN ARCHIPIÉLAGO PARA CHILE.

El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile, 1813-1831.

SIGLAS

AGI = Archivo General de Indias, Sevilla, España.

AGS= Archivo General de Simancas, España.

AGN= Archivo General de la Nación, Lima, Perú.

AHNCH= Archivo Histórico Nacional de Chile

BNCH= Biblioteca Nacional de Chile.

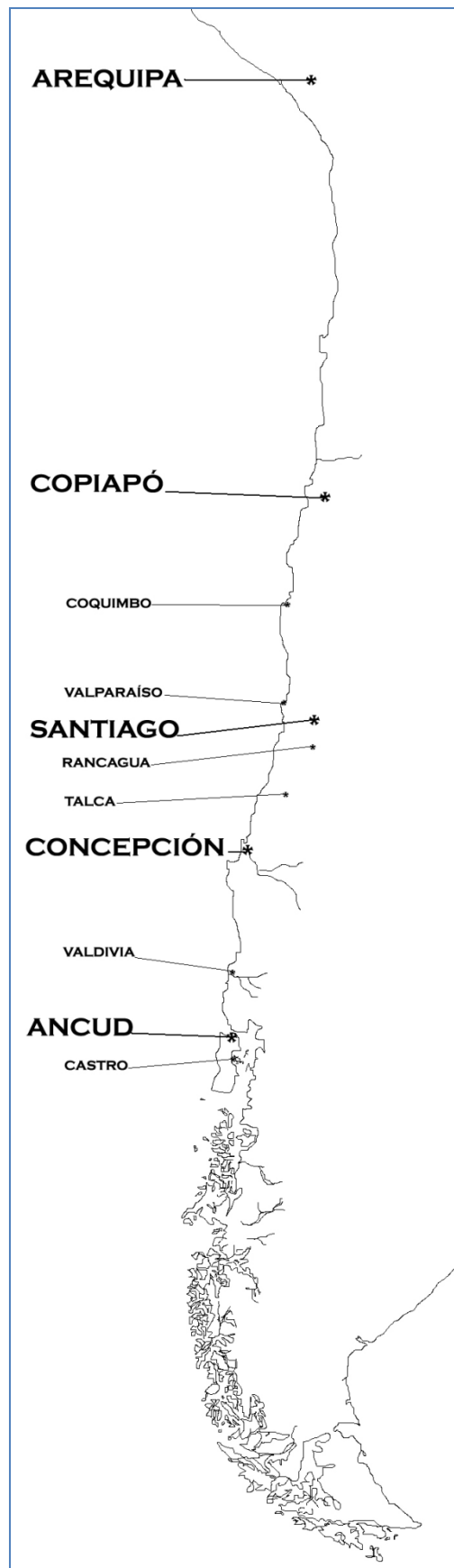
BCN= Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

SCL= Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile.



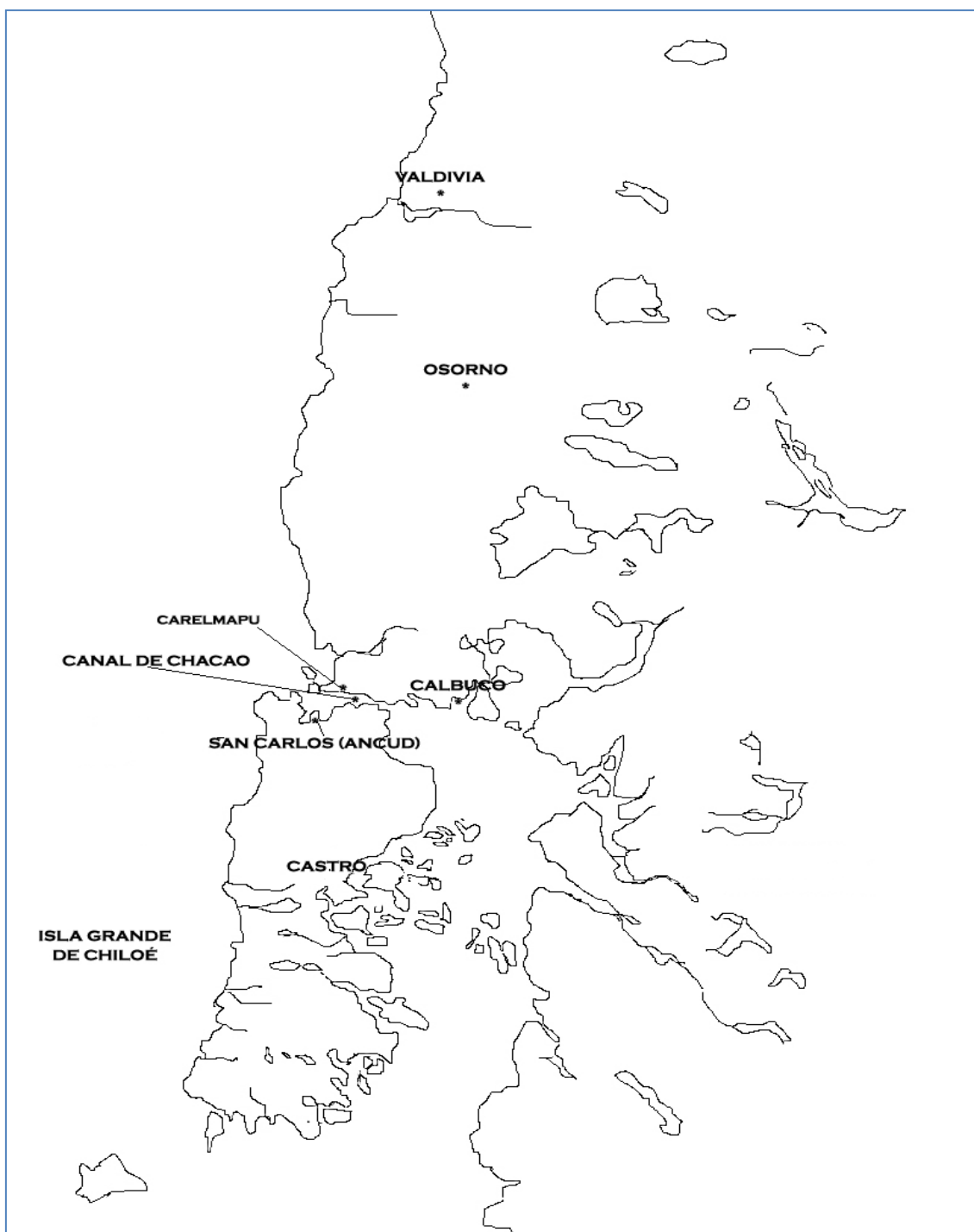
Mapa 1. Sudamérica frente a Chiloé².

² Mapa de elaboración propia.



Mapa 2. Extremo austral del Pacífico occidental³.

³*Ibíd.*



Mapa 3. Chiloé y territorios adyacentes⁴.

⁴*Ibíd.*

El norte de la Isla Grande del archipiélago, aquella de mayor importancia demográfica e histórica, está separado del extremo sur occidental del continente americano por el canal de Chacao, que en su punto más estrecho alcanza unos 1.852 kilómetros de distancia y en su punto más ancho unos 4.63 km. Esa isla tiene un tamaño aproximado de 180 kilómetros de largo por 90 de ancho, y la formación total del archipiélago alcanza unos 9000 km². Para los fines de este texto, y con afán explicativo, aquella isla podrá ser identificada tan sólo como *la Isla* o *la Isla Grande*.

INTRODUCCIÓN

En julio del año 2006 habitantes de diversas ciudades de Chiloé, salieron a las calles para protestar contra la medida que adoptó el gobierno de Chile de declarar inviable un proyecto que pretendió unir la Isla Grande del archipiélago con el continente, por medio de un puente sobre el canal de Chacao⁵.

Desde fríos rincones lluviosos⁶ y alejados⁷ de aquella nublada provincia se oyeron quejas respecto a la medida gubernamental, a la que algunos consideraron como una constante del trato recibido por décadas desde Santiago, la capital del país. El alcalde de la ciudad de Castro, actual capital de la provincia, quien se presentó en una de las manifestaciones portando una bandera de España, señaló que si Chiloé no hubiese *“sido anexado a la fuerza al Estado de Chile y que si hoy siguiera dependiendo de España, no estaría tan abandonado”*; que la Isla tiene *“el peor tramo de la ruta 5 (carretera panamericana) en el país”*, que *“declararon desierta la licitación para construir un puerto en Castro”* y que *“el proyecto del aeropuerto local estaba muerto”*⁸, entre otras cosas.

Cuando la prensa capitalina fustigó al edil por haber enarbolado el pabellón español, aduciendo una posible “traición a la patria”, éste se justificó diciendo: *“¿traición a mi patria? La traición es de los chilenos que nos hayan dejado abandonados ¿para qué nos incorporaron si después nos abandonaron? [...] En casi 100 años después de la incorporación de Chiloé a Chile no hubo ninguna inversión pública en la isla”*⁹.

⁵ Vale aclarar que esta posición no fue unánime en el archipiélago y que, aun hoy, cuando el puente todavía no es una realidad, hay opiniones encontradas respecto a la concreción de esta mega obra.

⁶ En 1982, el escritor chilote Mario Uribe Velásquez señaló: *“La lluvia rige toda la vida del isleño, amarrándolo al terruño, y crea una idiosincrasia singular... dicen que Chiloé es la única tierra del mundo donde llueve trece meses al año. Climáticamente, Chiloé es lluvioso aunque suele descender su gris cortina para dar paso al sol radiante y al cielo azul claro, casi transparente, transformándose fugazmente en un paraíso de belleza y esplendor. Solo dos estaciones. Para otros, Chiloé es la isla donde se conocen sólo dos estaciones al año: invierno y primavera. Tal vez ésta sea la expresión más real de lo que climáticamente es la región de los canales, donde la temperatura media anual alcanza los diez grados y muy raramente los termómetros bajan de cero o se empujan más allá de los treinta. Pero si se pretendiera definirla con un común denominador climático habría que decir que Chiloé es la provincia donde llueve los trece meses del año...”* Uribe, Mario, “Chiloé, la tierra donde llueve trece meses al año”, en *Revista aniversario 1984*, Liceo BN-34, Castro, 1984, 7.

⁷ Por su carácter extremo e insular austral, a mediados del siglo XVII el padre Alonso de Ovalle la calificó como *“non plus ultra de América”*, puesto que *“su retiro era tan grande del resto del mundo, que no podía ser mayor”*. Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*, Ed. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 1983, 19.

⁸ *El Mercurio*, Santiago, 26 de Julio de 2006, C6. *“Chilotes exigen un puente sobre Chacao y alcalde enarbola bandera española”*.

⁹ *Ibíd.*

Semanas más tarde, el entonces director del departamento de cultura de la capital provincial¹⁰, señaló al diario llamado -paradojalmente- “La Nación”, que, si se dieran las condiciones para una posible independencia, él sería el “*primero en levantarse en armas en pos de la independencia de Chiloé*”. Porque el tema “*está ahí, está latente. Falta que alguien encienda la chispa para iniciar la autonomía*”¹¹.

Un año más tarde, recorriendo las calles de la misma ciudad y a escasas cuadras de su iglesia principal (decretada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en el año 2000), un rayado callejero sorprendía al transeúnte cuestionándole: “*¿chileno o chilote?*”.



Ilustración 1. Graffiti callejero en Castro¹².

En la cuenta pública anual del gobierno de Chile de mayo de 2012, el entonces Presidente de la República volvió a instalar la discusión respecto a la viabilidad del proyecto de unión vial de Chiloé con el continente, presentando voluntad política para su concreción y llamando a “*licitación para construir un puente que conecte el*

¹⁰ Se trata del historiador Dante Montiel Vera. El mismo, en 1985, había afirmado que el pasado de los chilotes debiese “*ser el espejo del desarrollo de la ‘nación chilota’ y no un mero recordatorio de hechos y fechas*”. Montiel, Dante, “Los periódicos de Chiloé”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°4, Castro, 1985, 12.

¹¹ *La Nación*, Santiago, 1 de Agosto de 2006. “*La república independiente de Chiloé reclama*”.

¹² Fotografía propia capturada el 17 de Enero de 2007 en Castro, Chiloé.

*continente con la Isla Grande de Chiloé*¹³. Sin embargo, una vez materializadas las bases para licitar la construcción, autoridades locales señalaron que las negociaciones respecto al proyecto vial se habían “*realizado de forma centralizada, agregando que los alcaldes de la zona desconocen cómo serán las construcciones que se pretenden hacer*”¹⁴.

Por otra parte, en noviembre de 2012, la línea aérea Lan Chile comenzó a operar comercialmente en el remozado aeródromo de Mocopulli, cercano a Castro, creando la posibilidad de conectar por vía aérea –con escala en Puerto Montt– la capital del país con la Isla Grande. En la instancia, el gerente general en Chile de la empresa comentó que con estos vuelos podrán “*conectar no solamente a los chilotes para que puedan salir a Chile y al mundo, sino para que todos los turistas del mundo puedan ver, conocer y encantarse de esta maravilla que es la Isla de Chiloé*”¹⁵. Es decir, que los chilotes ‘puedan ir a Chile’ facilitando las condiciones para continuar aun con la incorporación¹⁶.

Como queda de manifiesto en esta secuencia de declaraciones significativas, algo sucede en el archipiélago de Chiloé que motiva discursos gregarios o de integración, instando a preguntarse respecto a lo legítimo o realmente consolidados que están estos conceptos en torno a la incorporación al territorio y supuesta identidad nacional chilena, del espacio y comunidad de Chiloé.

En una mirada de larga duración, el umbral coyuntural de esta disyuntiva se podría situar en enero de 1826, cuando tras la conquista de la Isla Grande¹⁷, el archipiélago pasó a formar parte política de la naciente República de Chile mediante la firma del

¹³ Mensaje Presidencial 21 de mayo de 2012. Mensaje al país del presidente de la república, Sebastián Piñera Echenique. Disponible desde internet en http://www.gob.cl/media/2012/05/Mensaje-Presidencial_2012_OK.pdf (04-12-2012)

¹⁴ Portal internet Radio Biobío, Lunes 11 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://rbb.cl/7lvs>. “*Autoridades locales critican centralismo en proyecto de licitación de puente sobre canal de Chacao*”.

¹⁵ La Tercera, versión electrónica portal videos, 7 de Noviembre de 2012.

¹⁶ El concepto de incorporación será utilizado en adelante para referirse al proceso simbólico y cultural por el cual los habitantes de Chiloé pasan a ser chilenos, involucrando tanto aspectos materiales como abstractos pero que confluyen en la idea de generar pertenencia identitaria y comunión con Chile. Este proceso –siempre pensando en términos de larga duración y que comienza incluso antes de la conquista de 1826– es el que pretende ser estudiado con mayor intensidad debido a la propia naturaleza del mismo y que recae tanto en los propios chilotes como en las élites constructoras del Estado desde Santiago.

¹⁷ El concepto “conquista” será utilizado en adelante para referirse al hecho bélico que llevó a los representantes del Estado de Chile a invadir a Chiloé. Este se utilizará en base a que son los mismos contemporáneos quienes se refirieron a estos hechos bajo ese apelativo, lo que es posible revisar durante el desarrollo de la investigación y fundamentalmente a través de los distintos diarios de Campaña.

tratado de Tantauco¹⁸, pues con ello sus habitantes no sólo transitaron de súbitos de la Corona a ciudadanos republicanos, sino que también se convirtieron en ciudadanos nacionales que debieron integrarse al desarrollo político del nuevo Estado.

Esta investigación pretende examinar y discutir el comienzo de aquella incorporación, sin el afán de explicar en detalle las consecuencias actuales sino que, recurriendo al análisis histórico, conocer e interpretar cómo fue el inicio de este proceso. Se estudiarán los dispositivos y mecanismos políticos que, en una primera etapa, se utilizaron para generar la idea de pertenencia y adscripción territorial y cultural a Chile, rastreando los antecedentes en el periodo tardo-colonial hasta la denominada consolidación política del Estado, a partir de la instauración del *régimen portaliano* a comienzos de la década del 30. Se entiende, además, que son esos mismos dispositivos y mecanismos, fácticos y retóricos, los que dieron sentido, legitimaron, justificaron e insertaron, dentro del relato nacional construido a posteriori, la “necesaria” incorporación del archipiélago.

Debido a que la propuesta busca en última instancia enfrentar de manera crítica el proceso de construcción nacional, parece necesario apuntar y explicitar ciertas variables investigativas.

Historiográficamente estudiar este tipo de procesos ha tendido a ser laborioso, plagado de frases hechas y vestigios nacionalistas, pues no se trata sólo de cuestionar estructuras sólidamente enraizadas en una sociedad, sino también de enfrentar la tendencia a pensar el proceso desde sus consecuencias. En este sentido es clave entender el surgimiento del Estado-Nación no como una formación espontánea desideologizada sino como una construcción política moderna que deriva de los procesos de independencias decimonónicas.

Si bien *nación* como término precede al siglo y periodo estudiado, es necesario tener en cuenta que su significancia no es la misma en esta época donde adquirió una condicionante política particular, pues se convirtió en el principal argumento para justificar el surgir el Estado moderno en la medida que se impuso con fuerza la tesis

¹⁸Se referirá a este proceso bajo el concepto de anexión, entendiéndolo como la forma fáctica en que el Estado chileno se apropió del territorio que ocupó el gobierno del archipiélago. Se trató de la apropiación material de los elementos que constituyeron la estructura administrativa de aquel cuerpo político. Es decir, aquellos que convirtieron en dependencia del Estado republicano las instituciones, las organizaciones y el territorio de Chiloé. El concepto tiene que ver con el lenguaje utilizado en la organización de la república desde el poder legislativo del naciente Estado y revisado en los boletines de sesiones de las actas del mismo. Tendió a ser utilizado por las elites dirigentes capitalinas una vez que el archipiélago fue conquistado.

nacionalista de que éste equivaldría a la reunión política de una nación. Así, el concepto que antes apeló tan sólo a una vaga idea respecto al lugar de nacimiento (del latín *nātio*), debió ser debidamente delimitado, rellenado con significancia cultural e integrado a una comunidad. En ese tránsito, por cierto, fue transformado al punto de ser inventado y construido¹⁹.

El estudio de la construcción nacional, por su parte, ha sido una temática central en las investigaciones sobre las independencias²⁰. Asimismo, la discusión teórica ha adquirido cada vez mayor preponderancia académica en los círculos intelectuales que han dedicado estudios al espacio latinoamericano²¹, como también en aproximaciones de carácter general²².

La historiografía que ha trabajado el proceso para el caso chileno tampoco se ha restado de asumir un posicionamiento frente al tema, y tal vez de una manera menos explícita que en otros espacios de la región²³, los diferentes autores han sabido hacer notar su posicionamiento historiográfico al respecto, ya sea por omisión al asumir que la nación preexiste al proceso de independencia o cuestionando el proceso de manera más directa.

¹⁹ Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000; Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*, Ed. Crítica, Barcelona, 2005.

²⁰ Una buena revisión respecto a las diversas interpretaciones de los procesos de independencias puede encontrarse en: Chust, Manuel y Serrano, José Antonio, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Ed. Iberoamericana, Madrid, 2007. (Introducción).

²¹ Algunos de los aportes más destacados son las obras de: Annino, Antonio y Guerra, François-Xavier (eds.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003; Annino, Antonio; Castro Leiva, Luis y Guerra, François-Xavier (eds.), *De los Imperios a las naciones. Iberoamérica*, Ibercaja, Zaragoza, 1994; Chiaramonte, José Carlos y Souto, Nora, *De la ciudad a la nación: Las vicisitudes de la organización política argentina y los fundamentos de la conciencia nacional*, Ed.Ci Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007; Chiaramonte, José Carlos, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las Independencias*, Ed. sudamericana, Buenos Aires, 2004; Chiaramonte, José Carlos; Marichal, Carlos y Granados, Aimer (eds.), *Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2008; Palti, Elías, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, 2007; Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2009; Quijada, Mónica y Guerra, François-Xavier (eds.), “Imaginar la nación” en *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, núm. 2., Münster-Hamburg, 1994; Quijada, Mónica, “Sobre ‘nación’, ‘pueblo’, ‘soberanía’ y otros ejes de la modernidad en el mundo hispánico” en Rodríguez O, Jaime E. (ed.), *Las nuevas naciones. España y México, 1800-1850*, Mapfre Editores, Madrid, 2008; Rodríguez O, Jaime E. (ed.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Mapfre Editores, Madrid, 2005.

²² Me refiero particularmente a las obras de: Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Universidad, Madrid, 2001; Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000; Kedourie, Elie, *Nacionalismo*, trad. de J. J. Solozábal, 2a ed., Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988; Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*; Hastings, Adrián, “La construcción de las nacionalidades”, Ed. Cambridge University Press, Madrid, 2000; Smith, A.D., *El origen étnico de las naciones*, Ed. Blackwell, Oxford, 1986.

²³ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos?*, 13.

Hans-Joachim König de manera certera planteó que los gestores de las luchas de independencias “no denominaron el objeto de su patriotismo con el término nación, sino con términos a veces imprecisos, como por ejemplo este reino, este país, esta tierra, este suelo, esta sociabilidad y sobre todo patria”²⁴. Y la patria, en primera instancia, no tuvo que ver necesariamente con un sentimiento nacional pues ésta aludió sencillamente y sin ánimo de rigor, al lugar donde se había nacido. Paulina Peralta agregó que “el vínculo generado hacia la patria poseía connotaciones emotivas y sentimentales nada despreciables, que incluso pueden ser consideradas una especie de *protonacionalismo*, afectos que los mentores de la nación no dudaron en cooptar y encauzar hacia un sentir propiamente nacional”²⁵.

Por ello es muy importante para esta investigación considerar que la disociación de conceptos como patria, pueblo o nación, en el contexto de la época, fue mucho menos clara que como se ha abordado comúnmente en los estudios en sintonía con la narrativa maestra, ya que fue posterior al proceso de independencia que se comenzó a delimitar. Por ejemplo la voz *Chile* en relación a las diversas patrias que hubo en el territorio, se unificó por decreto supremo en 1824, cuando el gobierno, aludiendo a:

“La importancia de nacionalizar cuanto más se pueda los sentimientos de los chilenos, y advirtiendo que la voz Patria de que hasta aquí se ha usado en todos los actos civiles y militares es demasiado vaga y abstracta; no individualiza la “nación” ni puede producir un efecto tan popular como el nombre del país a que pertenecemos; deseando además conformarse en esto con el uso de todas las naciones, [acordó y decretó que]:

1º En todos los actos que hasta aquí se ha usado de la voz “Patria”, se usará la de “Chile”.

*2º En todos los actos militares y al quién vive de los centinelas se contestará y usará la voz “Chile”.*²⁶

Para tener en cuenta, entonces, estudiar la época tomando como base la premisa de supuestos conflictos *internacionales*, tiende a encontrarse con importantes obstáculos

²⁴König, Hans-Joachim, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”, en König, Hans-Joachim; Platt, Tristán y Lewis, Colin, Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del milenio, Cuadernos de Historia Latinoamericana n°8, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Netherland, 2000, 36.

²⁵ Peralta, Paulina, *Chile tiene fiesta*, 43.

²⁶Feliú Cruz, Guillermo, “Patria y Chilenidad. Ensayo histórico y sociológico sobre los orígenes de estos sentimientos nacionales afectivos”, en *Mapocho*, No. 1, Vol. 13, Santiago, 1966, 161.

interpretativos al acudir a las fuentes directas del periodo que revelan una realidad muchísimo más compleja.

Mario Góngora, a partir de las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, comenzó a esbozar la tesis de que fue el Estado republicano quien construyó la nación chilena y la proyectó a partir de las circunstancias y coyunturas que fueron determinando su tránsito. Concluyó que “en Chile, el Estado es la matriz de la nacionalidad; la nación no existiría sin el Estado que la ha configurado a lo largo de los siglos XIX y XX”²⁷.

Esta interpretación coincide con lo que autores como Manuel Chust y José Antonio Serrano, han calificado como giro interpretativo respecto al análisis historiográfico de las independencias latinoamericanas durante las décadas mencionadas. Ellos plantearon que en ese espacio temporal y debido al contexto internacional, aparecieron nuevas tendencias académicas en oposición al canon decimonónico de verlas como liberaciones nacionales. Según ellos, el nacionalismo y la nación dejaron de ser vistos exclusivamente como gestores de las independencias para pasar a ser una consecuencia de las mismas. A raíz de este rechazo al paradigma establecido, se configuró un nuevo “archipiélago” de interpretaciones -parafraseando a Juan Marchena- que motivó nuevas conclusiones respecto a la nación y las independencias en la región²⁸.

En efecto, esta línea interpretativa, por nombrar algunos pocos pero significativos ejemplos, es continuada por autores como Sol Serrano, en relación a la Universidad y su función constructora de la nación²⁹, Paulina Peralta analizando cómo las fiestas constituyeron un espacio de creación nacional³⁰, Jorge Pinto, desde la perspectiva del estudio del pueblo Mapuche y su exclusión en la construcción nacional³¹, o últimamente Bárbara Silva³² y Gabriel Cid³³, jóvenes investigadores que estudiando la identidad nacional en coyunturas conmemorativas o bélicas, respectivamente, pusieron en discusión crítica el tema de la nación como construcción.

²⁷ Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2006, 59.

²⁸ Chust, Manuel y Serrano, José Antonio, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*.

²⁹ Serrano, Sol, *Universidad y nación*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1994.

³⁰ Peralta C., Paulina, *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2007.

³¹ Pinto, Jorge, *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*, Ed. USACH, Santiago de Chile, 2000.

³² Silva, Bárbara, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria vieja, centenario y bicentenario*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2008.

³³ Cid, Gabriel, *La guerra contra la confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Ed. UDP, Santiago de Chile, 2011.

Es importante tener en cuenta que la construcción política del fenómeno nacional pudo tener su génesis durante el periodo de las independencias, pero la consolidación, función y propagación del mismo hay que buscarla con posterioridad. Como señaló Hobsbawm, incluso para las clases “latinoamericanas más decisivas políticamente, sería anacrónico hablar algo más que del embrión de una «conciencia nacional»”³⁴, en el contexto mencionado.

Sin embargo, pese a que la creación historiográfica decimonónica del discurso nacional preexistente al Estado, basada en una concepción anacrónica y sacralizada, ha sido gradualmente asediada por este tipo de obras, se presenta necesariamente este mito como el punto de partida de los análisis. Para el caso de la incorporación del archipiélago de Chiloé a Chile, la memoria de grado presentada ante la Universidad de Chile en 1856 por Diego Barros Arana³⁵, denominada “Las Campañas de Chiloé, 1820-1826”³⁶, se ha convertido en el referente de todos los estudios posteriores sobre el proceso. En ella el autor sostuvo que la conquista del archipiélago fue el punto culmine del proceso de independencia iniciado en Santiago en 1810, y que reunió por fin a la supuesta nación chilena en su tránsito histórico. Para él, la conquista de Chiloé respondió al “designio natural” de reunir un país separado por la dominación de la Monarquía Católica³⁷.

Sostuvo que la conquista de Chiloé fue fundamentalmente una lucha entre connacionales. Porque eran chilenos “los soldados de los dos ejércitos, chilenos sus oficiales, y apenas habría un centenar de españoles distribuidos en las filas de los dos combatientes”³⁸. Además, porque los habitantes del archipiélago “eran chilenos por origen, porque sus antepasados, indígenas y españoles, habían salido de nuestro territorio; pero un simple mandato de la metrópoli vino a cortar definitivamente los

³⁴ Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, Ed. Paidós/Crítica, Buenos Aires, 2007, 148.

³⁵ Diego Barros Arana es considerado uno de los principales historiadores chilenos decimonónicos, perteneciendo a una élite liberal termina trabajando para el gobierno de Chile. Su extensa obra es lugar común para gran parte de las generaciones de historiadores del siglo XX y su vigencia, en tanto crítica a sus argumentos, siguen siendo parte del debate académico *nacional*. Su trabajo más importante fue recientemente reeditado, compuesto de 17 tomos: Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001-2005.

³⁶ Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé, 1820-1826, Memoria de grado* presentada ante la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1856.

³⁷ Convencido de que mientras la república se constituía y organizaba, sostenía que “*quedaba todavía en su propio recinto un pedazo de la monarquía Española que mantenía la guerra en nuestro territorio y que amenazaba a nuestras costas*”. Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, IX (subrayado propio).

³⁸ *Ibíd.*, III. Esta afirmación será fuertemente discutida en el desarrollo de los capítulos sucesivos.

vinilos que lo ligaban a Chile”³⁹, porque los indígenas que vivían en la isla “dieron al archipiélago el nombre de Chiloé (que en su idioma quiere decir provincia de Chile) en recuerdo a la madre patria”⁴⁰, y también porque al archipiélago “los geólogos lo han considerado una prolongación del territorio chileno, y han atribuido su formación a un sacudimiento volcánico que las arrancó del continente abriendo el cauce a los canales que la rodean”⁴¹. Para Barros Arana, Chiloé y sus habitantes, eran naturalmente chilenos y fue lógico incorporarlos en la construcción del Estado.

Llegado el momento de las independencias, el archipiélago no se adhirió a la causa revolucionaria porque sus habitantes “eran sumamente pobres e ignorantes, su industria era muy limitada y sus medios de comunicación muy lentos y tardíos”⁴²; además de ser “perezosos por naturaleza”, entregarse al descanso y a “obligar a sus mujeres a trabajar en telares, en los sembrados y en la pesca”⁴³. Por ello, según Barros Arana, no lograron darse cuenta de la opresión en que vivían y “fueron los últimos en ceder, y cedieron solo a sus hermanos, a los chilenos, que les llevaban la civilización y la independencia”⁴⁴. Ese fue el curioso diagnóstico del connotado historiador decimonónico sobre la

³⁹*Ibíd.*, IV. Esta idea ciertamente es discutible por el fuerte componente nacionalista que hay tras ella. Por anacronía y falta de fundamentos, sin dudas es desafortunado atribuir categorías nacionales a fenómenos coloniales o prehispánicos.

Por otro lado, en estricto orden científico, basado en estudios genéticos, hoy es posible señalar que la población indígena ancestral que habitó Chiloé se caracterizó por tener dos fuentes migratorias de poblamiento: uno septentrional ligado a la cultura huilliche continental y otro meridional vinculado con poblaciones fueguinas. Respecto a las características propiamente tal de esos habitantes originarios, se ha señalado, con motivo de diferenciar genéticamente a la población de Chiloé respecto a la continental chilena, que “*las economías costera (fueguina) y continental (huilliche) no son complementarias sino competitivas y que este antagonismo habría propiciado el aislamiento y singularidad del grupo chilote. Por ende los grupos continentales y costeros habrían mantenido un flujo génico moderado, siguiendo historias microevolutivas diferentes*”. García, Federico; Moraga, Mauricio; Vera, Soledad; Henríquez, Hugo; Llop, Elena; Ocampo, Carlos; Aspíllaga, Eugenio y Rothhammer, Francisco, “Origen y microdiferenciación de la población humana del archipiélago de Chiloé”, en *Revista chilena de historia natural*, n°77, Santiago de Chile, 2004, 545.

⁴⁰*Ibíd.*, 4. Esta idea ha sido fuertemente refutada por estudios lingüísticos y etimológicos que sostienen que el vocablo Chiloé deriva del mapudungun *chillwe*, que quiere decir lugar de chelles, ave similar a la gaviota que se presenta en grandes cantidades en todas las costas y lagunas del archipiélago. Además, desde el punto de vista netamente lingüístico, se ha señalado la existencia de un dialecto propio pero que tendría alta homología con la lengua mapuche. Para complementar estas afirmaciones se sugiere revisar: Tángol, Nicasio, *Diccionario etimológico chilote*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1976; Cárdenas Tabies, Antonio, *Chilhue, Tierra de Gaviotas*, Imp. Cruz del Sur, Santiago, 1970; y, especialmente, Croese, R. “Estudio dialectológico del mapuche”, en *Revista de estudios filológicos*, N°15, Santiago de Chile, 1980.

⁴¹ Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 1.

⁴²*Ibíd.*, 10. Bajo esa lógica, la naturaleza y las placas tectónicas serían las que estarían definiendo las nacionalidades lo cual, además de irrisorio, es claramente un despropósito a la luz de los actuales conocimientos.

⁴³*Ibíd.*, 15.

⁴⁴*Ibíd.*, XI.

conquista de Chiloé y que por su rol político se instaló como la narrativa maestra, aun cuando es insoslayable destacar su extraordinario valor documental.

Pero no es el único que defiende una posición de esta índole, vinculada fuertemente con la construcción de la nación. Doce años antes José Victorino Lastarria también pensaba que en Chiloé se podía vislumbrar todos los atrasos del sistema colonial que se mantuvo en Chile incluso posterior a la independencia. Hablaba de una mentalidad que se instaló en la forma republicana de gobernar, ya que según él, “¡cayó el despotismo de los reyes y quedó en pie con todo su vigor el despotismo del pasado!”⁴⁵. Por ello ejemplificaba que aun cuando “el cañón de Chiloé anunció al mundo que estaba terminada la revolución de la independencia política [restaba ahora] la guerra contra el poderoso espíritu que el sistema colonial inspiró a nuestra sociedad”⁴⁶ que mejor se representaba en el chileno archipiélago por su lejanía y pobreza.

Es notorio que estos autores estuvieron reciamente influenciados por el espíritu “progresista e ilustrado” de la época; aquel que entendió el proceso revolucionario como una causa lógica de toda posesión colonial que alcanzó la madurez. América, para el grupo predominante de intelectuales liberales del siglo XIX, se independizó por consecuencia del lineal proceso histórico que llevaron a cabo todos los sistemas coloniales y, si las elites de Chiloé en 1810 no adscribieron a esa causa, fue porque sencillamente -dentro de esa lógica- no habían alcanzado la madurez aun cuando fuesen naturalmente parte integrante del mismo territorio que más al norte ya se estaba emancipando.

Considerando que el resto del continente hispanoamericano ya había proclamado su independencia de la Monarquía Católica salvo Cuba y Puerto Rico, la actitud chilota fue interpretada por ese tipo de autores como sinónimo de atraso civilizatorio, en gran parte asociado a la más prolongada vinculación a la tradición colonial defenestrada por la facción liberal de la intelectualidad decimonónica⁴⁷. Esta comentada situación respondió al contexto generalizado en torno a la supuesta línea evolutiva del proceso

⁴⁵Lastarria, José Victorino, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, Memoria presentada ante la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1844, 131.

⁴⁶*Ibid.*

⁴⁷ Ver Yaeger, Gertrude, “Sobrellevar el pasado español. Liberalismo Latinoamericano y la carga de la historia colonial en el siglo XIX: El caso Chileno”, en San Francisco, Alejandro y Cid, *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Ed. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.

emancipatorio, el cual llevó a posicionar como línea argumentativa hegemónica la idea de liberalismo e ilustración como valores republicanos positivos y necesarios.

La naturalidad de la idea de Chiloé como parte integrante del territorio nacional chileno también es posible revisarla en autores del siglo XX, como Francisco Cavada quien insertó la conquista de Chiloé en un proceso de “liberación del territorio nacional”: opresores versus oprimidos. Para él “estaba escrito que España vería muy luego desprenderse [...] la última de sus joyas del continente sud-americano”⁴⁸. Aunque lamentaba que la “inmensa mayoría de los insulares, por su espíritu timorato y acendrada fidelidad al rey, parecía no querer participar del movimiento libertador que trajo por consecuencia la emancipación política del país”⁴⁹, consideraba que el “noble anhelo de libertad” ya había empezado “a germinar en los pechos de unos pocos valientes”⁵⁰.

Alfred Weber sostuvo al respecto que “a principios del siglo, cuando el resto de Chile se había emancipado de los españoles, proclamando su independencia, y cuando la bandera de la joven república flameaba en todo el país, quedaba aun al rey de España un último reducto: Chiloé”⁵¹. Y exclamó “¡Pero era bien pobre baluarte!”⁵², redundando en lo señalado.

En 1936 Domingo Amunátegui escribió que había transcurrido “*más de un siglo desde aquellos años y ya no tenemos recuerdo de que los chilenos estuvimos a punto de perder la extremidad austral*”⁵³, refiriéndose a la posibilidad de que Chiloé fuese incorporado a la república de Perú⁵⁴, y que “*Nuestra república se halló en grave riesgo*

⁴⁸ Cavada, Francisco, *Chiloé y los chilotes*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1914, 44.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Weber, Alfred, *Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir*, Ed. Imprenta Mejía, Santiago de Chile, 1903, 31.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Amunátegui Solar, Domingo, *Pipiolos y Pelucones*, Litografía Universo, Santiago de Chile, 1936, 6-7.

⁵⁴ Aun hoy algunos nacionalistas peruanos plantean la pertenencia legítima de este territorio insular a aquella república, considerando el tiempo prolongado que durante el periodo tardo colonial se mantuvo bajo dirección directa del Virreinato. Un ejemplo de ello es la opinión defendida por el periodista y ensayista Herbert Mujica en un programa de la televisión peruana emitido en señal abierta la cadena ATV en 2009. Invitado a analizar la rivalidad histórica entre los habitantes de Chile y el Perú, el columnista de voltage.net.org/ señaló respecto al insólito vínculo nacional que se le atribuye a la patata, que: “*Hay una verdad histórica. Hasta 1825 Chiloé era peruano. Por tanto, si la papa estaba ahí en Chiloé, es peruana*”. Este tipo de sorprendentes conclusiones se pliegan a las rastreadas en diversos foros de internet, en donde el vínculo del virreinato con el archipiélago es usado con fines populistas y nacionalistas. Ver en la plataforma Youtube el ID= qWIUD4QRKe8 (Última revisión 10-02-2013)

de perderla, como los argentinos se vieron despojados de las Malvinas”⁵⁵, demostrando también con ello un continuismo del nacionalismo anacrónico con que se estudió la época.

Durante el transcurso del siglo XX son escasos los estudios específicos que se centran en la etapa republicana del archipiélago. No obstante, destacan obras que estudian a Chiloé desde una perspectiva más regional, generalmente relacionadas con el periodo colonial y de admirable erudición, como los extensos y valiosos aportes de Pedro Barrientos, Isidoro Vásquez de Acuña, Gabriel Guarda o Rodolfo Urbina Burgos, quienes han dedicado o dedicaron gran parte de sus investigaciones al tema⁵⁶; o los estudios de investigadores locales como Dante Montiel, Felipe Montiel, José Ulloa, Renato Cárdenas o Luis Mancilla, entre otros, que han ayudado al mantenimiento y fortalecimiento de identidad chilota en la medida del desarrollo de investigaciones locales⁵⁷. Se pueden encontrar obras con la posibilidad de ser catalogadas como manuales o compendios históricos sobre el archipiélago⁵⁸, un sinfín de obras con apelaciones a sus particulares aspectos “mágico-culturales”⁵⁹, insulares⁶⁰, cientos de

⁵⁵ Amunátegui Solar, Domingo. *Pipiolos y Pelucones*, 6-7.

⁵⁶ Dentro de sus aportes más importante conviene revisar: Urbina Burgos, Rodolfo, “Período independentista: los chilotes “defensores del rey”: (1812-1826)”, en *Estudios Historiográficos*, N° 2, Valparaíso, Chile, 2003; *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*; “La intendencia de Chiloé y los conflictos del gobernador intendente Francisco Hurtado, 1784-1789, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°154, Santiago de Chile, 1986; Vásquez de Acuña, Isidoro, “El Descubrimiento y Conquista de Chiloé”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 90, Santiago de Chile, 1980; “El General Quintanilla y su gobierno en Chiloé (1817-1826)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 88, Santiago de Chile, 1974; “Evolución de la población de Chiloé (Siglos XVI al XX)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 102, Santiago de Chile, 1992; *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre Hispana*, Centro de Estudios Antropológicos, Santiago de Chile, 1956; Guarda, Gabriel, *Los encomenderos de Chiloé*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2002.

⁵⁷ En este escenario sin duda uno de los principales aportes es la creación de la Revista Cultura de y desde Chiloé, originada en Castro a fines de la década de los 80. En ella se mezclan las voces de destacados investigadores nacionales con las interesantes propuestas de autores locales cargados de la mirada particular que da escribir desde el lugar que se estudia, en este sentido, desde la perspectiva académica, los estudios de los mencionados son imprescindibles para mantener la noción de Chiloé como espacio con una cultura particular respecto al resto del país.

⁵⁸ Ver: Barrientos, Pedro, *Historia de Chiloé*, Ed. La Cruz del Sur, Ancud, 1948; Grenier, Philippe, *Chiloé et les chilotes*, Aix en Provence, Aix en Provence, 1984; Montiel, Dante, *Chiloé, Manual de historia y geografía*, Sociedad periodística Araucanía, Temuco, 2009; entre otros.

⁵⁹ Por nombrar sólo unos pocos ejemplos: Moure, Eduardo, “Chiloé y Galicia, Confines mágicos”, *Revista El árbol*; Suárez Picallo, Ramón, *La Feria del Mundo (crónicas desde Chile)*, Consello da cultura Gallega, Santiago de Compostela, 2008; Cárdenas, Renato y Hall, Catherine, *Manual de pensamiento mágico y la creencia popular*, Imp. Fundación para el desarrollo de Chiloé, Ancud, 1985; entre otros.

⁶⁰ Rodríguez, Osvaldo y Suárez, Zenaida (eds.), *Insularidad e imaginario intercultural, Canarias – Chiloé*, Ediciones LAR, Concepción, 2013.

obras literarias⁶¹, y estudios exclusivamente referidos a su pasado colonial⁶², pero poco sobre la propuesta de esta investigación.

En referencia a algunos aportes sobre la conquista o incorporación, conviene revisar la obra de Manuel Torres Marín editada en 1985. Tomando como protagonista al general Antonio Quintanilla, el autor buscó relevar la importancia de la defensa del archipiélago por sobre la custodia de El Callao o la batalla de Ayacucho, consideradas por la historiografía tradicional como los hechos más destacados de las últimas resistencias de la Monarquía Católica en la América del Sur⁶³.

Torres Marín sostuvo, en relación al proceso de independencia, que Chiloé “por su casi nula dependencia económica, por su casi nula relación económica y por su estructura social circunscrita, resultó enteramente inmune a las influencias de la aristocracia de Santiago y no vio ninguna necesidad de seguirla en sus evoluciones políticas”⁶⁴. No obstante, su “reincorporación por la fuerza de las armas [...] significó sobre todo una restauración del territorio nacional”⁶⁵ pese a que continuó “viviendo a su manera, sin hacer demasiado caso a los señores de Santiago, y sin que éstos hicieran demasiado caso de Chiloé”⁶⁶. La misma idea fue refrendada por autores como Fernando Campos Harriet, quien se dedicó a estudiar el proceso de independencia de Chile desde la perspectiva de los ejércitos leales al Rey, concluyendo que la “necesaria” conquista del

⁶¹ En este aspecto destaca por sobre todo la impresionante gama de poetas y literatos arraigados al archipiélago que han esparcido sus textos por todo Chile con un claro tinte insular, entre ellos Nelson Torres, Rosabetty Muñoz, Manuel Zúñiga, Mario Contreras, Olga Cárdenas, Francisco Coloane, Rubén Azócar, entre muchos otros.

⁶² Hanisch, Walter, *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Santiago de Chile, 1982; Molina Verdejo, Ricardo, "El camino Real entre Valdivia y Chiloé: su restablecimiento hacia fines del siglo XVIII", en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 004, Valdivia, Chile, 2000; O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo, *El viaje a Chiloé de José de Moraleda*, Ed. Naval, Madrid, 1990; Olguín, Carlos, *Instituciones Políticas y Administrativas de Chiloé en el Siglo XVIII*, Ed. Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1970; Cavieres, Eduardo, "Frontera y marginalidad: otra lectura de la relación centro periferia. El camino Valdivia Chiloé, 1789", *Estudios Coloniales I*, Universidad Andrés Bello RIL, Santiago de Chile, 2000; Trivero Rivera, Alberto, "La monetazione di emergenza del Chiloé tra la fine del XVIII e l'inizio del XIX secolo", *Quaderno di studio dell'Associazione Italia numismatica*, IV, Roma, 2009; Urbina Carrasco, María Ximena, *La Frontera de arriba en el Chile Colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2009.

⁶³ Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé: la Epopeya de la Constancia*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1985, 3.

⁶⁴ *Ibid.*, 13.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*, 14.

archipiélago reunió por fin al pueblo chileno⁶⁷, como también había señalado Barros Arana.

En 1952, Manuel Reyno publicó en la editorial chilena Zigzag un estudio del mismo corte, nuevamente tomando a un personaje como centro de análisis de los sucesos históricos: el general Ramón Freire. Se trató de una obra que narró los hechos que llevaron a la conquista del archipiélago demostrando un alto grado de erudición documental⁶⁸.

Del otro lado del atlántico, varias décadas más tarde fue publicado en Santander otra obra que puso en el centro del análisis nuevamente la vida del general Quintanilla, considerando su paso por el archipiélago austral. Con la intención de reconocer y visibilizar las andanzas de este militar cantábrico en América, Jesús Canales Ruiz desarrolló un detallado estudio que consigue situar al personaje como uno de los militares más importante en la última defensa de los territorios sudamericanos de la Monarquía⁶⁹.

Sin embargo, estos estudios de las batallas del proceso de independencia estuvieron constantemente apelando a argumentos nacionales respecto a lo que se estaba desarrollando. La nación, la patria y el pueblo enfrentados a la tiranía, el despotismo y el rey, muchas veces se entrelazaron en los relatos sin mayores juicios críticos a su pertinencia, aunque destacando su incalculable valor documental.

La primera década del siglo veintiuno, en cambio, junto con la proximidad de las celebraciones de los bicentenarios, permitió el surgir de trabajos críticos respecto a los conceptos y al proceso de incorporación a Chile. El libro editado por Esteban Barruel⁷⁰ en la Universidad de los Lagos, en Osorno, Chile, es prueba de ello. Este se preguntó por la identidad chilota en oposición a la identidad nacional chilena, concluyendo el estudio con una recopilación de artículos que mostraron un panorama de quiebres y tensiones en esa reunión nacional trazada en los estudios anteriormente expuestos.

⁶⁷ Campos Harriet, Fernando, *Los Defensores del rey*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile. 1958.

⁶⁸ Reyno Gutiérrez, Manuel, *Freire (Libertador de Chiloé)*, Ed. Zigzag, Santiago de Chile, 1952.

⁶⁹ Canales Ruiz, Jesús, *El mariscal Quintanilla (un cántabro, último defensor de España en América)*, Centro de Estudios Montañeses, Santander, 2001.

⁷⁰ Barruel, Esteban, *¿A dónde se fue mi gente?: Memorias y Realidad en la construcción de Chiloé*, Ed. Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile, 2008.

Galvarino Riveros Cárdenas, por ejemplo, es reconocido en la cultura popular chilota como uno de los tantos hombres que se enroló en las filas del ejército para participar de la Guerra del Pacífico⁷¹, siendo particularmente conocido por haber sido parte de la célebre toma del monitor Huáscar, buque donde murió el “héroe nacional” Arturo Prat. Este hecho lo catapultó a la categoría de “héroe local” y referente identitario de su comunidad (Curaco de Vélez). Uno de los artículos del libro ya señalado escrito por José Ulloa Cortés, revisó críticamente el modo en que este proceso de adopción de un héroe para un contexto nacional configuró una forma de incorporación a la nación⁷².

Por otra parte, en el año 2007 fue publicado en Sao Paulo, Brasil, un libro compilatorio sobre las revoluciones de independencias y el nacionalismo en América, donde destacó un estudio sobre la “transición de colonia a república desde la perspectiva de la noción espacial y representación cartográfica”⁷³ del archipiélago de Chiloé. El autor, Rafael Sagredo Baeza, propuso una interpretación de la nación a partir de la reconfiguración espacial del territorio, dando a entender cómo el proceso de incorporación al Estado necesitó también de la construcción de un imaginario geográfico sobre el espacio chilote⁷⁴. Los estudios a la obra del naturalista decimonónico Claudio Gay y la repercusión política de sus investigaciones, llevaron a Sagredo a plantear que, con la república, “Chiloé disminuyó en tamaño y, por lo tanto, y como una metáfora de lo que ocurrió a nivel de su presencia en la conciencia nacional, también decayó en importancia para el Estado republicano” y que, además, fue un territorio que colonialmente estuvo “sobredimensionado en términos de extensión e insularidad, entre otras razones, porque para el imperio español cumplía un papel determinante en su política defensiva en el Pacífico o en el Mar del Sur. [...] Como se podrá comprender, esta realidad no podía sino cambiar luego de 1810”⁷⁵.

⁷¹ Sobre la participación de chilotes en la guerra del pacífico, se sugiere revisar: Montiel, Dante, “Veteranos de Chiloé en la Guerra del Pacífico”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°5. Castro, 1986, 25-35.

⁷² Ulloa Cortés, José, “Galvarino Riveros Cárdenas. Ícono identitario a forceps de Curaco de Vélez”, en Barruel, Esteban, *¿A dónde se fue mi gente?*, 83-101.

⁷³ Sagredo, Rafael, “Nacao, espaço e representacao. Chiloé: de ilha imperial a território continental chileno”, en Pamplona, Marco y Mader, Maria Elisa, *Revolucoes de independencias e nacionalismo nas Américas. Regiao do Prata e Chile*, Editora Paz e Terra, Sao Paulo, Brasil, 2007, 12.

⁷⁴ El gentilicio chilote es utilizado pues así se reconocen hoy en día los habitantes de la zona, aun cuando el apelativo sea una construcción, incluso, despectiva popularizada durante el proceso de independencia desde Chile, en tiempos coloniales usualmente se identificaron como chiloenses o chiloanos.

⁷⁵ *Ibíd.* (Introducción)

Jóvenes investigadores por su parte, también han dedicado sus primeros trabajos historiográficos al estudio de la planteada controversia. En 2011, con una mirada crítica y gran aporte documental, Ignacio Ibáñez y Alejandro Orellana presentaron su tesis de licenciatura en la Universidad Católica de la Santísima Concepción, donde desarrollaron el proceso de configuración de los cuerpos armados de Chiloé en oposición a los del Valle Central de Chile desde fines del siglo XVIII a comienzos del diecinueve. Los autores sostuvieron que ambos evolucionaron de manera paralela y diversa y que fue en ese mismo distanciamiento donde se vislumbró parte del conflicto que los enfrentó durante el periodo de independencia⁷⁶. En 2012, Orellana volvió a profundizar sobre el tema en su tesis de máster⁷⁷. Existen otros jóvenes que han estudiado recientemente la temática en sus tesis de licenciatura, presentando la particularidad de Chiloé durante el periodo de las independencias⁷⁸.

Es posible revisar también, por ejemplo, dos artículos publicados en revistas especializadas chilenas que abordan el proceso de incorporación; uno de ellos desde la perspectiva de las migraciones y otro desde las relaciones internacionales, si se asume lo desafortunado del término entendiendo la no existencia de relaciones propiamente internacionales entre los territorios hispanoamericanos previos a los procesos de independencias. Sobre migraciones se estudió un posible asentamiento francés en la Isla Grande posterior a su conquista, que puede utilizarse como elemento decidor de la

⁷⁶ Ibáñez, Ignacio y Orellana, Alejandro, *Orígenes y evolución de los cuerpos armados de Chiloé. Ejército e independencia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX*, tesis para optar a grado académico de Licenciado en Historia, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2011.

⁷⁷ Orellana, Alejandro, *Chiloé Plus Ultra. Cuerpos armados, reforma, independencia 1768-1813*, tesis para optar a grado académico de Máster en Historia, Universitat Jaume I, Castelló, 2012, 25.

⁷⁸ En 2010, por ejemplo, fue presentada en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano la tesis de licenciatura titulada "*La Anexión de Chiloé (1826) los diez años después*". El trabajo, aunque bien documentado, mantuvo una base epistemológica muy tradicional, apelando a frases tales como: "*la idea es mostrar cómo los chilotas fueron entendiendo poco a poco lo importante de cambiar en su forma de pensar y de vivir*"(P. 3.); "[Chiloé] fue parte de la disputa entre dos naciones, una que comenzaba a surgir y otra, que deseaba mantener su hegemonía en América"(P. 4); "*en el fondo de la cabeza y el corazón chilote, el cambio no les fue tan drástico, y por lo mismo todo el proceso conoció de toda la presteza de los isleños para lograr la ansiada unidad con los chilenos del continente*"(P. 46); o "[El gobierno chileno quiso] *lograr la integración de los chilotas como parte del alma nacional*"(P. 68) Aguilar, Cristián, *La Anexión de Chiloé (1826) los diez años después*, tesis para optar a grado académico de Licenciado en Historia, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2010. Asimismo, dos años más tarde fue defendida en la Universidad de Los Andes en Santiago de Chile la tesis titulada "*Chiloé: del fidelismo monárquico a la revolución o'higinista, 1817-1826*" que, utilizando un cuerpo documental muy nutrido y diverso, puso en cuestionamiento diversos tópicos de la bibliografía tradicional. Naranjo, Jorge, "*Chiloé: del fidelismo monárquico a la revolución o'higinista, 1817-1826*", Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de los Andes, Santiago de Chile, 2012.

inestabilidad de la anexión e incorporación⁷⁹ y sobre relaciones internacionales se estudió a las potencias europeas que tuvieron posesión del archipiélago, tanto como las posibilidades que este recayese en otras durante el proceso de independencia⁸⁰.

En suma, los estudios sobre el archipiélago de Chiloé relacionados con la propuesta de esta investigación han llevado a establecer ciertos estadios evolutivos del conocimiento, sobre los cuales se sustenta este trabajo. Por ejemplo, se poseen ciertos datos consensuados respecto a que la población de Chiloé -que entre mediados del siglo XVIII pasó de tener cerca de 20000 habitantes a 40000 durante las primeras décadas del diecinueve⁸¹- no tuvo antes de 1826 un vínculo político permanente, estable y consolidado con el territorio chileno, considerando como tal las provincias de Coquimbo, Santiago y Concepción, salvo en el plano eclesiástico con esta última⁸². Es más, pensando en su irregular adscripción a la capitanía general de Chile, se tiene en cuenta que en 1768 -debido a su gravitante ubicación como uno de los primeros puertos tras cruzar el Estrecho de Magallanes, más la consecuente importancia geopolítica y económica que esto acarreó, en una época en que el dominio del mar fue un factor condicionante en las luchas de poder e influencia entre las potencias coloniales- cesó su ligazón con ella y pasó a depender directamente del virreinato del Perú y con ello de la real audiencia de Lima, a través del Corregimiento de Arequipa.

De esta forma, desde que el archipiélago pasó a ser directamente controlado por el virreinato, su situación en cuanto a profesionalización del ejército, en número y pertrechos, mejoró. El *situado* -partida de dinero enviada desde Lima- permitió además que en la zona se incrementaran las obras públicas, mejorase el comercio marítimo, se inflaran los sueldos administrativos, entre otros. Chiloé llegó así a la época de la independencia bajo control fáctico del Perú, con una tradición de casi medio siglo de

⁷⁹Berguño, Fernando, ¿Un proyecto de asentamiento francés en la isla de Chiloé (1827-1829)?, en *Anales del Instituto de la Patagonia*, N° 31, Punta Arenas, 2003, 15-20.

⁸⁰ Vargas Guarategua, Javier, “Chiloé: El último reducto español en América del Sur”, en *Revista Diplomacia*, N° 106, Santiago, 2006.

⁸¹ “En 1780, un cuadro censal conocido por el *ministerio* de Indias aseguraba con mucha mayor exactitud, que el archipiélago contaba con 11.985 españoles y 11.231 indios. Pero, un año más tarde el detallado registro de don Manuel Zorilla, hombre a menudo exacto y versado en asuntos relativos al archipiélago fijó los primeros en 13.266 y los segundos 10.083... En el curso del último decenio [del siglo XVIII] el núcleo hispano debió oscilar, a lo menos, entre 15.000 y 16.000 individuos. Carvayo y Goyeneche apunta 24.000 habitantes en 1796; en tanto hacia 1800 se calculaba que esos había crecido hasta sobrepasar las 25.000 almas”. Vásquez de Acuña, Isidoro, *Evolución de la población de Chiloé*, 418-420.

⁸²Excluyendo, claro está, los primeros años de la conquista durante el siglo XVI, cuando los territorios eran considerados abiertos hasta la política pactista tras la destrucción de las *siete ciudades del sur*. Urbina Carrasco, María Ximena, *La frontera de arriba en el Chile colonial*.

pertenencia administrativa a la autoridad limeña, y permaneciendo de cierta manera ajena a las influencias de Chile, ya que sus principales conflictos e intereses los enfrentó con el virreinato y no con la capitanía general chilena, con sede en Santiago.

Esta situación, en consecuencia, plantea las siguientes interrogantes: ¿Qué representó el archipiélago Chiloé para la Monarquía Católica? ¿Por qué fue importante? ¿Cómo fue su tránsito de dependencia monárquica a republicana? ¿Qué argumentos se dieron desde Chile para conquistarlo? ¿Cómo se hizo partícipe a Chiloé de la realidad nacional chilena apenas fue anexionado, considerando estos antecedentes? ¿Cómo se le (les) comenzó a integrar institucionalmente al Estado y a la proyectada nación? ¿Cómo se solucionaron los problemas de soberanía y representación? ¿Quiénes fueron los gestores de la incorporación política constitucional? ¿Qué papel jugaron las constituciones? ¿Quiénes participaron en las discusiones en el congreso nacional? ¿Quiénes representaron a los conquistados? ¿Cómo fueron los primeros años tras la anexión? ¿Cómo fue el inicio del proceso de incorporación del archipiélago de Chiloé a la República de Chile, en términos institucionales y nacionales? En definitiva, desde una perspectiva política, ¿es el proceso de incorporación de Chiloé a la república Chile un capítulo de larga duración que comienza a gestarse y desarrollarse antes, durante y después de su conquista definitiva de 1826, que contempla una serie de contradicciones a la teleológica idea de independencia nacional y que hasta 1831 no está consolidado?

La integración del archipiélago de Chiloé al territorio continental supuso la creación de un discurso –inclusive contemporáneo a los hechos- que presentó al archipiélago como parte constitutiva de la nación que se estaba gestando y se pretendió intrínseca a un devenir histórico de la sociedad. Este proceso de creación de identidad política republicana (en relación –en un primer momento- a la otredad hispana), sumado a una reconfiguración espacial y cultural del archipiélago, devino en la aceptación de que la conquista formó parte culmine del proceso de independencia incluyéndola en el discurso de una supuesta “emancipación nacional”.

Como se ha planteado, esta propuesta se sitúa en oposición al discurso lineal que apoyó la idea de que el proceso de independencia del continente americano se debió a una suerte de toma de conciencia colectiva respecto a la supuesta existencia de naciones, en el sentido político y moderno del término, previo a la época republicana y que por tanto, debían autogobernarse. La construcción de las fronteras latinoamericanas fue un

proceso que debió crear adscripciones culturales y políticas. En ese sentido, estudiar el caso de Chiloé en relación a Chile permite revisar un atractivo ejemplo de construcción del Estado-nación por su particular historia colonial, insularidad y relaciones políticas y militares previas a la incorporación. Más aun si se considera que revisando la documentación se encuentra que la débil institucionalidad en la zona y lo tardío y marginal dentro del imaginario del territorio chileno y, en definitiva, de los proyectos políticos nacionales, provocaron que aquel espacio continuase evolucionando políticamente en paralelo a la República de Chile, manteniendo tensiones y albergando una cultura y ambiente particular, en un aislamiento geográfico y material.

La argumentación que sustenta esta afirmación, e intenta dar respuesta a las interrogantes planteadas, es presentada en los siguientes cinco capítulos. El primero de ellos se pregunta si la pertenencia fáctica del gobierno de Chiloé al virreinato del Perú pudo afectar sustancialmente las relaciones de sus habitantes con la capitanía general de Chile, y si así fue, en qué sentido.

Para dar respuesta a esta problemática se estudian las características políticas que particularizaron al archipiélago durante el periodo tardo colonial, investigando en los antecedentes históricos que llevaron a la prolongada resistencia a las invasiones republicanas chilenas a la Isla Grande, su participación en el proceso de independencia de Chile y cuáles fueron las características culturales, políticas y militares que se entremezclaron para tal situación.

En un segundo capítulo se ilustra cómo el ejercicio del poder político fue allanando las condiciones para la conquista por las armas del archipiélago, preguntándose cómo el gobierno de Chiloé espero las invasiones y cuáles fueron los argumentos y justificaciones que se dieron para tal situación desde los gobiernos republicanos. En este sentido interesa conocer los avances y retrocesos del proceso de conquista, las comunicaciones entre los diferentes actores políticos protagónicos, las primeras constituciones que ligaron al archipiélago con Chile y sus primeros representantes en las legislaturas republicanas, del mismo modo que la forma de repeler esta avanzada poniendo énfasis en la victoria del ejército chilote sobre los republicanos en 1824 y cómo el gobierno insular reaccionó ante la caída del virreinato al año siguiente.

En el siguiente capítulo se estudia el proceso mismo de posesión militar efectiva del archipiélago, analizando a los orquestadores de la invasión, la forma de financiamiento

de la expedición y de manera particular el ocaso y caída del poder monárquico en Chiloé. Esto para dar paso a un estudio respecto a los alcances del tratado que puso fin político a la presencia del poder real en Sudamérica.

El capítulo cuarto, en el marco de la anexión de las instituciones al panorama político republicano, se pregunta por los primeros mecanismos que fueron utilizados, tanto desde el plano constitucional como del mismo ejercicio del poder en el archipiélago, para introducir las primeras medidas republicanas en la zona, destacando las resistencias y alteraciones a este proceso. En base a ello se sostiene que la idea de pertenencia de Chiloé a Chile fue apoyándose en la imposición y difusión de elementos materiales que hicieron vinculante tal asociación en el mismo archipiélago; existiendo una superposición cultural que construyó una memoria por medio de transformaciones políticas, autoridades, ritos, símbolos y representaciones. Asimismo, en el marco señalado se pone atención a la posición de las comunidades indígenas en este tránsito legal de una realidad política a otra, posando la mirada en los problemas originados respecto a la nueva propiedad de la tierra.

Finalmente en el quinto capítulo, se advierte respecto al curioso proceso de incorporación de las elites insulares a la realidad política nacional en los sucesivos gobiernos pos conquista de 1826. En este llamado de atención caracterizado por la veleidad de los representantes, se pone énfasis en la creación de constituciones con Chiloé ya formando parte de hecho del territorio chileno y en el impulso de las ideas ilustradas mirando el proceso de creación de una educación con inspiración republicana. Asimismo, se realiza un paréntesis que permite volver a insertar este proceso en un marco global, estudiando dos posibles intentos de quitar Chiloé a la dominación chilena, para sellar con, en este inestable clima político internacional, las repercusiones de la guerra civil de 1829 en Chiloé y en cuál será la constante que determinará su tránsito durante todo el periodo estudiado.

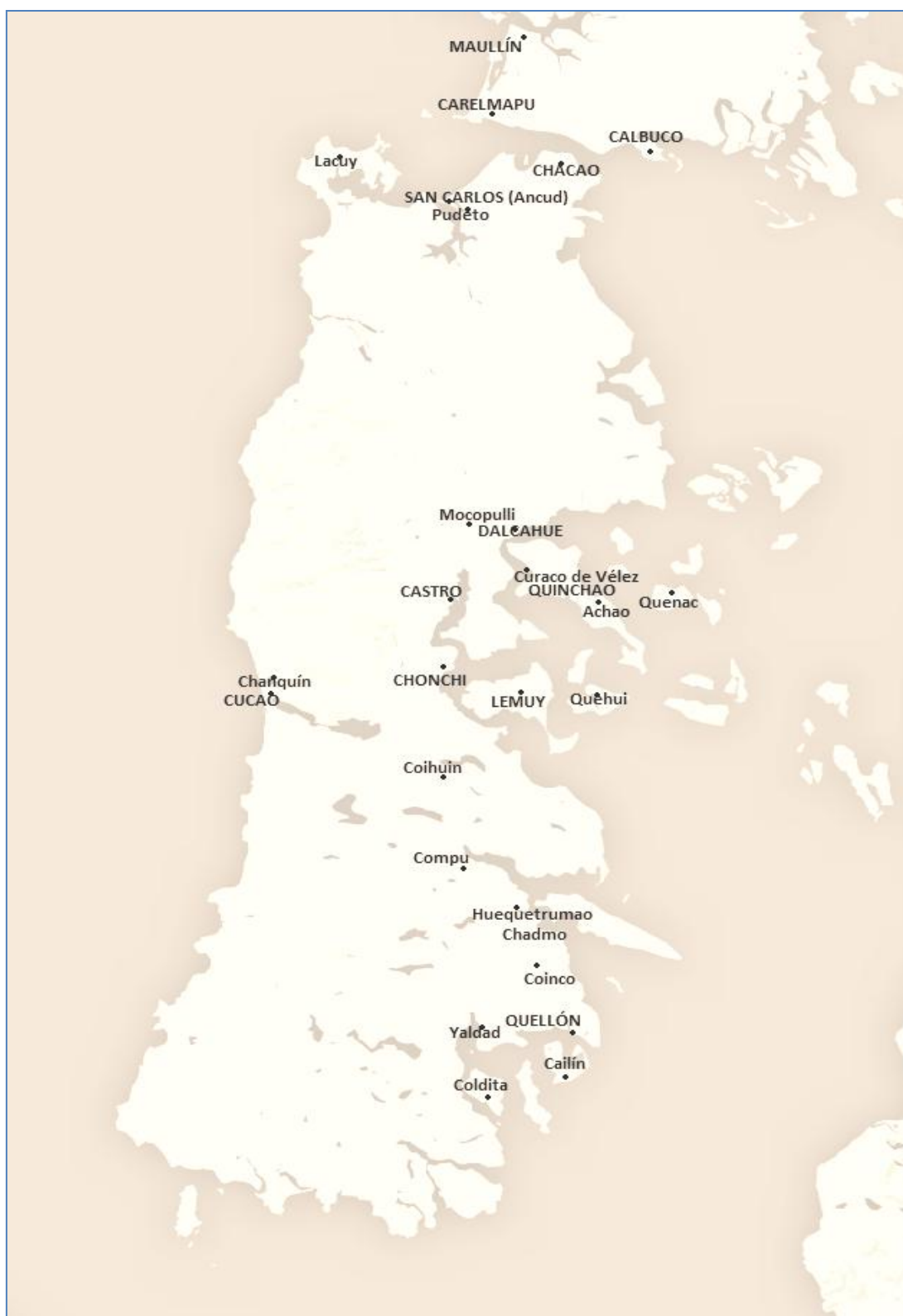
El ejercicio investigativo permitió desarrollar una obra que, desde una perspectiva crítica, inserta en el relato de la historiografía nacional las tensiones y contradicciones que la incorporación del archipiélago de Chiloé generó, permitiéndose cuestionarla, matizarla y volver a mirarla, para una mejor comprensión de los procesos actuales como sociedad latinoamericana.

Para llevarla a cabo se han revisado documentos en diversos archivos y bibliotecas relacionadas. En primera instancia se recurrió a las fuentes que alberga el Archivo General de Indias de Sevilla (AGI) en relación a la etapa colonial del archipiélago y la valiosa biblioteca perteneciente a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA) de la misma ciudad. Posteriormente se recurrió a material disponible sobre Chiloé en el Archivo General de la Nación del Perú (AGN Perú), en Lima, en sus secciones de causas criminales, cajas reales, intendencias y gobierno, entre otros. También en las obras del catálogo de la biblioteca del Instituto Francés de Estudios Andinos del Perú (IFEA). En Chile, se revisó abundante información almacenada en el Archivo Histórico Nacional (AHNCh), fundamentalmente en los fondos de la intendencia de Chiloé, el Ministerio del Interior de Chile, fondos de guerra, en el fondo Vicuña Mackenna, como también en diversas colecciones de fuentes editas particulares alojadas en los salones Toribio Medina y Fernández Larraín de la Biblioteca Nacional de Chile (BNCh). Finalmente se tuvo acceso a documentación albergada en la Colección Patrimonial Archivo Chiloé perteneciente a la Biblioteca Pública de Castro.

Todo ello, por supuesto, complementado con materiales obtenidos en diversas pesquisas tanto en bibliotecas universitarias como particularmente digitales, siendo de gran aporte los catálogos de publicaciones indexadas en Scielo, Scopus e ISI.

Como anexo, esta propuesta investigativa trabajó paralelamente en la construcción y elaboración de un repositorio documental que reunió las fuentes investigadas, tanto las utilizadas directa o indirectamente. Esto es posible revisarlo en el sitio web del proyecto Chiloe1826 - www.chiloe1826.cl – desde donde se puede descargar el libro “*Chiloé en documentos parlamentarios chilenos, Colecciones de documentos de las sesiones del congreso nacional, 1819-1831*” que se publicó mientras se elaboró este trabajo.

En última instancia, bajo este esquema y con las directrices planteadas anteriormente, se busca insertar la conquista, anexión e incorporación de Chiloé como un ejemplo concreto de la idealización de la independencia chilena y de un relato *nacional* que interpretó a Chile posteriormente como una única *nación* homogénea, esencial y preexistente al Estado-Nación. La propuesta que se lee a continuación pretende ser un aporte para complejizar y tensionar dicha relación, dejando a Chiloé como una muestra más de la heterogeneidad de la historia política de las diversas regiones latinoamericanas.



Mapa 4. Chiloé con identificación de lugares⁸³.

⁸³ Mapa de elaboración propia.

CAPÍTULO I

El archipiélago de Chiloé a fines del periodo colonial.

Para entender las dimensiones del inicio del proceso de incorporación del archipiélago de Chiloé a República de Chile, es imprescindible conocer también los antecedentes históricos que llevaron a la prolongada resistencia a las invasiones republicanas chilenas a la Isla Grande y cuáles fueron las características culturales, políticas y militares que se entremezclaron para tal situación.

Parte de la respuesta hay que buscarla en el periodo tardo-colonial del archipiélago. Como sostuvo en un pequeño ensayo Juan Pablo Aranguren, “los Estados modernos se sostienen en el encubrimiento de la trama colonial que los hizo posibles”⁸⁴ y, en este caso, conocer esa trama permitirá develar por qué Chiloé evolucionó de manera distinta a Chile y por qué la fidelidad a los intereses del sistema colonial se mantuvo dominante hasta ser conquistado en enero de 1826.

No es intención presentar un panorama detallado de estas circunstancias sino más bien puntualizar, siguiendo las principales investigaciones historiográficas realizadas en torno al tema, cuál fue la importancia del archipiélago para la Monarquía Católica, conocer la forma en que ésta lo administró y dirigió y saber qué rol cumplió el territorio y sus habitantes durante el proceso de independencia de Chile.

Se sostiene en base a ello, y al estudio de las fuentes, que la pertenencia fáctica de Chiloé al virreinato del Perú, durante el periodo tardo-colonial, acentuó un marcado alejamiento político con la capitanía general chilena, debido a que la administración y las características espaciales, coyunturales y militares fueron adecuadas a circunstancias disímiles a las de Chile. Reconocer en este proceso una continuidad histórica en relación a la posterior etapa republicana es clave para comprender los sucesos vividos en aquella insularidad.

⁸⁴ Aranguren, Juan Pablo, “En torno a los límites de la preservación”, 171.

Una ubicación estratégica: la llave del virreinato.

Estudiar Chiloé representa un punto de ingreso a la historia de la estrategia y geopolítica de las luchas entre las potencias coloniales. El archipiélago austral representó un paraje de entrada al Mar Pacífico y, como se verá, reflejó su importancia efectiva a mediados del siglo XVIII en una reinversión política-militar del territorio, proveyéndole mejor sustento para su defensa por parte de la Monarquía Católica, a través del virreinato del Perú.

La llegada de conquistadores europeos durante el siglo XVI supuso la creación de un aparato administrativo, militar y social con motivo de mantener allí soberanía⁸⁵. Sin embargo, las inclemencias del clima, el aislamiento, y la pobreza económica productiva, implican preguntarse hasta qué punto este interés pudo ser realmente ejecutado o, más aún, cuáles fueron los auténticos motivos para mantener el dominio en aquella zona hostil hacia el colonizador peninsular.

Como se ha sostenido, no son pocos los autores que se han dedicado a estudiar el Chiloé colonial⁸⁶ y en todos ellos se destaca como característica fundamental su relevancia estratégica. Para Rodolfo Urbina, entre otras cosas, “Chiloé logra subsistir como enclave fronterizo con identidad propia, porque la monarquía vio en la provincia una fortaleza difícil de dismantelar sin ocasionar trastornos político-estratégicos; porque los expertos estimaban que era la llave de la América Meridional y la primera puerta de estos Reinos”⁸⁷. Asimismo, sostuvo que por su condición geopolítica⁸⁸ fue calificada

⁸⁵ Para conocer detalles del descubrimiento y conquista europea de Chiloé, se sugiere revisar: Vásquez de Acuña, Isidoro, *El Descubrimiento y Conquista de Chiloé*; Guarda, Gabriel, *Los encomenderos de Chiloé y Flandes Indiano: Las Fortificaciones del reino de Chile (1541-1826)*, PUC, Santiago de Chile, 1990; Lastarria, José Victorino, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista*.

⁸⁶ Rodolfo Urbina Burgos, María Ximena Burgos, Isidoro Vásquez de Acuña, Gabriel Guarda, Carlos Olguín, Fernando Campos Harriet, Manuel Torres Marín, Edmundo Moure, Esteban Barruel, Pedro Barrientos, Rodolfo Cárdenas, Francisco Cavada, Walter Hanisch, e incluso Diego Barros Arana, entre otros, dedicaron o están dedicando gran parte de sus investigaciones al tema. Es posible revisar las referencias a sus obras en la bibliografía anexa.

⁸⁷ Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*, 16.

⁸⁸ Sobre la geopolítica del archipiélago, entendida como la ciencia de la administración de los Estados, se ha sostenido que “Chiloé, al no constituir un Estado fue parte de uno, como provincia o gobernación, tanto durante el periodo hispano monárquico, cuando durante el chileno republicano. Por esto no ejerció el tercer elemento constitutivo de un Estado, la soberanía, de manera directa, pero sí como nuncio del respectivo Gobierno del que dependía, lo que podríamos denominar ‘soberanía vicaria o delegada’”. Vásquez de Acuña, Isidoro, “Condiciones geopolíticas de Chiloé”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n° 16, Castro, 2003, 81.

como la “puerta y barrera de los reinos del Perú y Chile, la posesión más importante del rey en todo el Mar del Sur, la única llave, en fin la joya preciosa de la Corona”⁸⁹. Isidoro Vásquez de Acuña, por su parte, agregó que “por la situación estratégica, Chiloé, llave de las costas americanas del Pacífico, hizo que fuera codiciado por las potencias enemigas de España, hecho que nos demuestran las incursiones de los corsarios: Cordes (1600), que destruyó Castro; Spilberg (1615) que saqueó Carelmapu; Brower, gobernador de las indias occidentales (Brasil), que asoló ambas poblaciones (1643)”⁹⁰.

En 1750 el gobernador de Chiloé, Antonio Santa María, señaló que “*la nación extranjera que quisiera apoderarse de esta isla no podría mantenerse sin apoderarse también de toda la isla de Chiloé por hallarse aquí todos los recursos y ser la llave de todo este mar*”⁹¹.

Un par de décadas más tarde el fray Pedro González de Agüero realizó, para el monarca Carlos IV, un recorrido por los rincones más apartados del Mar del Sur, resaltando también la importancia estratégica archipiélago. Con motivo del viaje exploratorio organizado por la Corona en 1785, efectuado desde Cádiz hasta los canales australes y Estrecho de Magallanes, González planteó que:

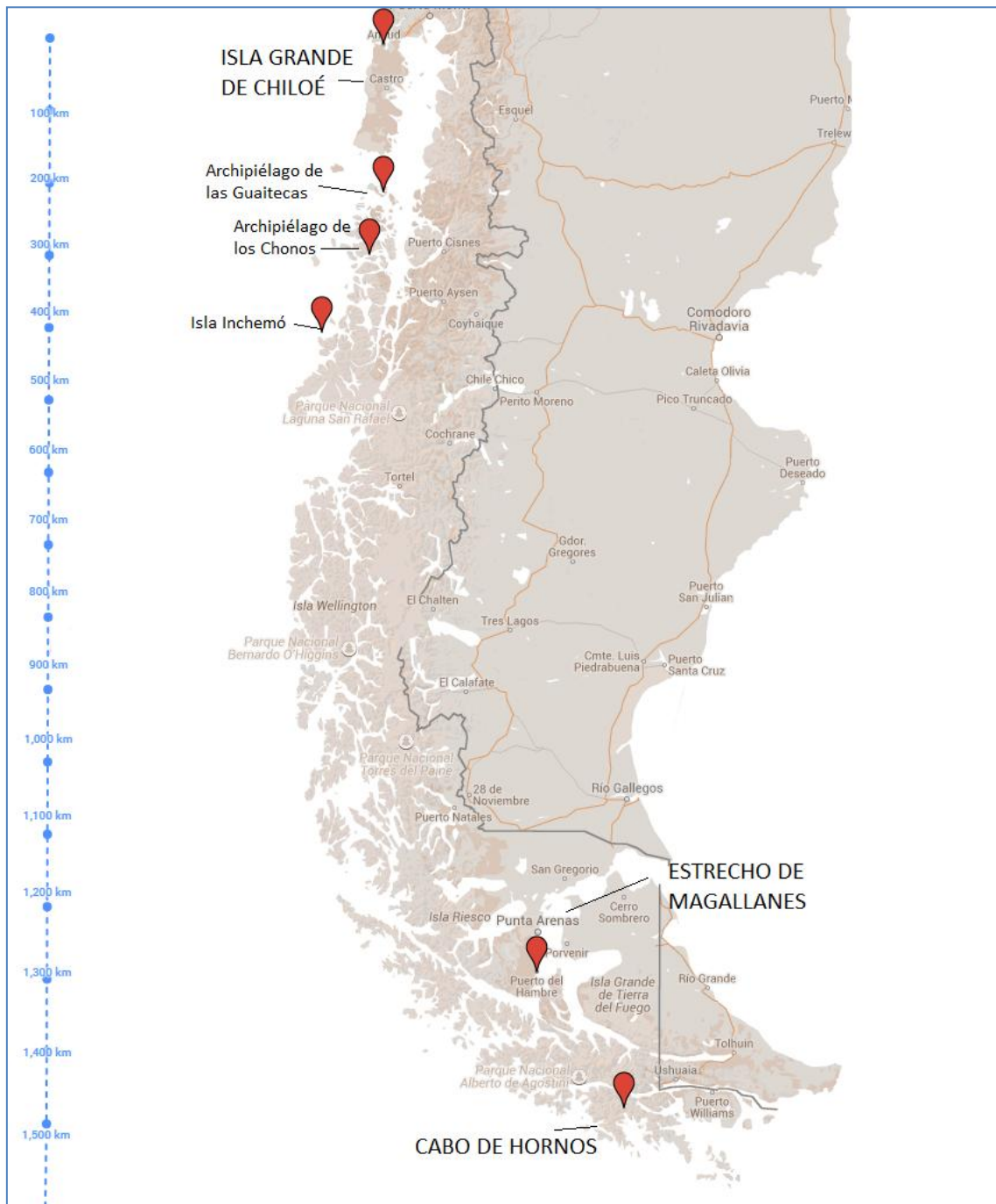
“es notoria la grande distancia que media, y lo arriesgado de la navegación por aquellos sitios: que los costos de la tripulación son crecidos, y lo mismo las provisiones del necesario rancho para ida y vuelta. Esto supuesto, hallo ya un motivo por el que se presenta la importancia del archipiélago de Chiloé con utilidad conocida. Ninguno negará lo más fácil, menos costoso al Real

⁸⁹*Ibíd.* 206-207.

⁹⁰ Vásquez de Acuña, Isidoro, “Chiloé y su devenir”, en *II Jornadas Territoriales* 1988, Colección Terra Nostra, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1988, 21. Sobre incursiones holandesas en Chiloé durante el siglo XVII, se sugiere revisar también: Vásquez de Acuña, Isidoro, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1992; Van Meurs, Marijke, *Los navegantes holandeses en las costas de Chiloé (1600 y 1643)*, Museo Regional de Ancud, Puerto Montt, 2007; Osorio, Cipriano, “Los corsario en las costas de Chiloé. Primera parte”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°4, Castro, 1985, 33-37; Osorio, Cipriano, “Los corsario en las costas de Chiloé. Segunda parte”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°5, Castro, 1985, 7-11; Osorio, Cipriano, “Los corsario en las costas de Chiloé. Segunda parte”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°5, Castro, 1985, 7-11; Díaz, Christian, “Visita de piratas holandeses a Castro. El maravilloso viaje de Gaspar Schmalkalden”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°13-14, Castro, 1991, 3-12; DIBAM, *Chile a la vista. Navegantes holandeses del siglo XVII*, Dibam, Santiago, 1999.

⁹¹ Olguín, Carlos, *Las instituciones político-administrativas de Chiloé en el siglo XVIII*, 32-33.

Erario, y la mayor comodidad con que desde allí pueden inspeccionarse aquellos sitios”⁹².



Mapa 5. La Patagonia desde Chiloé⁹³.

⁹²González de Agüeros, Pedro, *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé, en el Reyno de Chile y Obispado de la Concepción. Dedicada a nuestro católico monarca Don Carlos IV (que Dios guarde)*, Imp. Don Benito Cano, Madrid, 1791, 193.

⁹³ Mapa de elaboración propia realizado en base a la plataforma Google Maps. Nótese que entre el norte de la isla grande de Chiloé y el Cabo de Hornos median aproximadamente 1500 kilómetros de distancia.

Este punto de vista, científico y exploratorio, también involucró aspectos netamente militares, pues controlar la geografía del lugar significó del mismo modo manejar las rutas de corsarios, posibles invasiones y enclaves coloniales de potencias extranjeras, señalando que si no se conocía el lugar, podrían permanecer enemigos instalados allí por años sin que se tuviese vaga idea de su existencia⁹⁴. Además eran “*notorios los furiosos temporales que allí se experimentaban*” y “*lo maltratados que llegaban los navíos que navegan desde España a aquellos puertos después de haber doblado el tempestuoso clima del Cabo de Hornos*”⁹⁵. En base a ello se recordaba haber:

*“Oído en repetidas ocasiones a sujetos prácticos y experimentados en asunto de marina y guerra, que al archipiélago de Chiloé debía conceptuarse como llave principal de aquellos Reinos, y que como tal debía ser atendido con muy particular atención. Aquella provincia es la primera que se halla habitada pasado el Cabo de Hornos, y a la que en varias ocasiones han llegado navíos extranjeros con los fines de invadirla”*⁹⁶.

Para González, la importancia estratégica fue fundamental. Mantenerla como posesión y custodiarla militarmente permitió a la Corona “cerrar a las otras potencias europeas la puerta de entrada a sus colonias de América del Sur”⁹⁷.

Para el científico José de Moraleda, quién también realizó viajes exploratorios por los canales australes a finales del siglo XVIII, “*la situación natural de la isla de Chiloé la hacía ser (sin disputa en mi concepto) la posesión marítima más ventajosa de todas las costas de Chile y Perú, para temer que los enemigos [...] intenten ocuparla y hacerla una colonia respetable y permanente*”⁹⁸. Fue taxativo en señalar que “*esta isla es la que con propiedad debe llamarse llave de estos reinos del Perú y Chile*”⁹⁹ y que, a diferencia de lo que otros han planteado¹⁰⁰, sobrepasó en términos estratégicos a Valdivia, que no tendría razón para haber merecido este concepto pues, “careciendo de puerto a propósito para admitir la cantidad de embarcaciones de respetable porte (apenas pueden estar dos resguardadas de los impetuosos vientos que reinan lo más del año), nunca parece que puede ser temible ni duradera su posesión ni la de cualquiera

⁹⁴ *Ibíd.*, 193-195.

⁹⁵ *Ibíd.*, 96.

⁹⁶ *Ibíd.*, 96-99.

⁹⁷ Contreras, Juan, et. al., *La población y la economía de Chiloé durante la colonia (1567-1826): un ensayo de interpretación.*, Universidad de Concepción, Concepción, 1971, 12.

⁹⁸ Barros Arana, Diego, *Exploraciones geográficas e hidrográficas de José de Moraleda i Montero.* Imp. Nacional, Santiago de Chile, 1888, 219.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ Guarda, Gabriel, *Nueva historia de Valdivia*, PUC, Santiago de Chile, 2001, 204.

otra de nuestras plazas y poblaciones del continente firme por una potencia extranjera”¹⁰¹.

Alejandro Malaspina, el “comandante de la expedición ilustrada más trascendente de las organizadas por la Corona en toda su historia, y que recorrió América entre 1789 y 1794 [...] luego de sus viaje por las posesiones ultramarinas del imperio español, concluyó: ‘la isla de Chiloé es el verdadero principio de la dominación española en el Pacífico’”¹⁰².

Pero no sólo en este aspecto el archipiélago se distinguió. Otro de los factores que lo convirtió en un lugar al cual prestarle atención tuvo que ver con su posición comercial en relación a la abundante extracción de maderas de alerce (*Fitzroyacupressoides*), árbol muy resistente a la humedad.

Durante toda su experiencia colonial, los habitantes de Chiloé destacaron por su dedicación a esta empresa, de la que se abasteció buena parte de la costa del virreinato peruano ya que allí no se encontraba dicho material. A fines del siglo XVIII, el gobernador Francisco Hurtado expuso durante su gobierno que eran “*cerca de 200 mil tablas las que se extraían anualmente, y á estas debe agregarse la cantidad no indiferente que se emplean en los usos domésticos*”¹⁰³. No sólo eso, sino que su relato también nos permitió pensar el paisaje de entonces en relación al alerce, pues agregó: “*imagínese pues la majestuosa vista de un bosque inmenso todo lleno de esta clase de árboles, son de la especie de los cedros, crecen muy rectos con extraordinaria sanidad y permanencia y son tan robustos y corpulentos que no es extraordinario sacar de uno de ellos 500, ó 600 tablas de la medida expresada, habiendo llegado alguna vez a 800. Pero a lo menos es común no derribar los árboles que no alcancen a suministrar 200 tablas*”¹⁰⁴. Todo ello da cuenta de la abundancia del material y la gran dedicación de la población que hacía de su extracción una de las principales tareas económicas. Richard Longeville, marino inglés que recorrió la zona durante la segunda década del siglo XIX,

¹⁰¹Barros Arana, Diego, *Exploraciones geográficas e hidrográficas*, 222-223.

¹⁰²Sagredo, Rafael, “Nacao, espacio e representacao. Chiloé: de ilha imperial a territorio continental chileno”, 2-3.

¹⁰³*Descripción y noticia de las dos naciones Patagónica y Guaigüene, Isla de Chiloé*, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 257, Manuscrito N° 7454, f. 78.

¹⁰⁴*Ibíd.*

también destacó la enorme dedicación a esta empresa, llamando al alerce “*especie de cedro rojo*”¹⁰⁵.

Un cuadro realizado a partir de los datos aportados por una reciente publicación¹⁰⁶ que, tras un análisis muy documentado a la evolución de esta actividad recogió las estimaciones de historiadores y cronistas respecto a las cifras de la explotación, nos permite dimensionar parte del proceso evolutivo de esta empresa:

Año	Nº de tablas de alerce
1641	6010
1674	15000
1771	60000
1782	100000
1786	160000
1789	200000
1835	400000

Tabla 1. Explotación del alerce entre 1641 y 1835¹⁰⁷.

La empresa, como puede inferirse, permaneció en funcionamiento incluso durante los convulsionados años de las independencias. Se han rastreado barcos que llegaron al puerto de El Callao desde Chiloé cargados a más no poder de maderas chilotas (y el apetecido jamón de pata de cerdo producido en el archipiélago) durante todo el periodo estudiado¹⁰⁸. Junto con Guayaquil, Chiloé se transformó en un verdadero abastecedor de

¹⁰⁵ “Se enviaba por los indios en calidad de tributo al gobierno español en Lima. El método de labrarlas es muy tosco, pues no usan sierra y se limitan a cortar los troncos de los árboles que han derribado en trozos de diez a doce pies de largo. Los devastan en seguida con hachas y los parten con cuñas, para hacer tablas de nueve pulgadas de ancho por media de grueso” Longeville, Richard, *Memorias de un oficial inglés al servicio de Chile, durante los años 1821-1829*, editado por J.T. Medina, Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1923, 195.

¹⁰⁶ Torrejón, Fernando, et. al., “Consecuencias de la tala maderera colonial en los bosques de alerce de Chiloé, sur de Chile (siglos XVI – XIX), en *Revista Magallanía*, V. 39 N°2, Punta Arenas, 2011, 75-95.

¹⁰⁷ Elaboración basada en la tabla publicada en *Ibíd.*, 85.

¹⁰⁸ *Comisaría de guerra, navíos y aduana mayor*, AGN Perú, real tribunal del consulado de gobierno, Sig. GO-CO2, Leg. 13.

Durante todo el periodo estudiado hemos rastreamos barcos que llegaron a Lima cargados con tablas de alerce, laurel y remos fabricados en el archipiélago.

maderas para la economía del virreinato, talando sus bosques durante todo el periodo colonial¹⁰⁹. Ximena Urbina sostuvo:

“En los siglos XVII y XVIII las tablas de alerce eran apreciadas en Lima. Único lugar con el que los chilotes practicaban el comercio, cuando en verano llegaban los barcos desde el El Callao a la feria de Chacao. Estas tablas fueron la moneda de Chiloé colonial, donde no existía circulante sino que el comercio se practicaba como trueque, mucho más valiosa que los otros productos que se exportaban, como jamones ahumados, pescado seco o ponchos, y que se intercambiaban por azúcar, sal, ají, añil, aguardiente, ropa de la tierra y ropa de Castilla. Aun así, y a pesar de lo ponderada y demandada de su madera, y del mercado existente en el Perú, se vendía barata y no permitió a Chiloé salir de la pobreza, sino tan sólo subsistir”¹¹⁰.

También, la ubicación de Chiloé lo convirtió en una zona donde los navegantes australes pudieron parar, tras surcar el estrecho de Magallanes, a reabastecerse, reparar sus embarcaciones y luego continuar las rutas exploratorias –o invasiones militares– hacia el continente y su costa Pacífico¹¹¹. Las naves que lograron con éxito atravesar esa ruta, pocas veces lo hicieron sin sufrir daños a sus estructuras y en Chiloé podían aprovechar para efectuar las debidas reparaciones, gracias a esa abundante producción maderera. En suma, la relevancia de este tipo de extracción, ya sea para fines comerciales con Lima o para reparar embarcaciones en el mismo archipiélago, fue tal que incluso el alerce fue catalogado como “la moneda de la provincia y el efecto que movía el comercio con el Perú”¹¹². Asimismo, el incremento de la explotación del alerce llevó a que con los años se acuñase la expresión “real de madera” o “real de alerce”¹¹³, dando cuenta del importante valor que se le atribuyó a la especie.

¹⁰⁹ Pese al éxito de la empresa comercial, desde un punto de vista ecológico ambiental, recientes estudios han concluido que “*La explotación maderera del alerce practicada en Chiloé, durante la Colonia, habría generado una moderada alteración de los alerzales y en ningún caso una masiva degradación y/o desaparición local de los mismos*”. Torrejón, Fernando, et. al., “Consecuencias de la tala maderera colonial en los bosques de alerce de Chiloé”, 77.

¹¹⁰ Urbina, Ximena, “Análisis histórico –cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental. Chiloé, siglos XVI al XIX”, en *Revista Magallanía* V. 39 N°2, Punta Arenas, 2011, 62.

¹¹¹ Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*, Capítulo VII.

¹¹² Ximena Urbina puntualiza al respecto: “*Que Chiloé se haya conservado poblado por españoles después de 1600... se debió en buena parte a la existencia de sus extensas superficies boscosas que permitieron su explotación y comercio y, por ende, las razones para permanecer. El alerce llegó a ser la moneda de la provincia y el efecto que movía el comercio con el Perú. La producción de tablas estaba orientada casi exclusivamente a ese fin, excepto las cortas cantidades que de cuando en cuando se necesitaban para levantar o reparar iglesias en el archipiélago, y la construcción de embarcaciones*”. Urbina, Ximena, *Análisis histórico –cultural del alerce*, 60

¹¹³ Otero Durán, Luis, *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*, CONAF, Pehuén Editores, Santiago de Chile, 2006, 73.

Sin embargo, este común diagnóstico no fue el eco del trato que, como tal, recibió durante gran parte de su existencia colonial. La característica esencial de Chiloé en el periodo fue tener una población asentada en un territorio al margen del virreinato y marcada por el aislamiento y abandono¹¹⁴, aun cuando durante el siglo XVI y diecisiete fue presa de ataques e invasiones de piratas y corsarios ingleses y holandeses en repetidas ocasiones, como ya fue señalado.

No fue sino hasta mediados del siglo XVIII, junto con el cambio de dinastía en la Península, que el archipiélago cobró efectiva importancia y visibilidad para los administradores del poder virreinal. Las guerras europeas que enfrentaron a la Monarquía Católica con la Británica, y la consecuente inestabilidad política, obligó a organizar una mejor defensa en los territorios hispánicos de toda América, siendo necesario fortificar las posesiones más vulnerables. La guerra no se libró sólo en Europa sino también en los dominios ultramarinos.

Se ha sostenido que fue desde la isla desde donde “surgió la idea de que fuera justamente ella el objetivo inglés, por tener mantenimientos y mejor posición estratégica para tomar Chile y el Perú”¹¹⁵, señalando que por tal motivo fue considerada “el antemural del Pacífico y la llave del mar del sur”¹¹⁶, redundando en la idea.

El virrey Manuel de Amat, de origen catalán y gobernador de Chile desde 1755 hasta ser designado virrey del Perú en 1760, elaboró un plan de apoyo militar al archipiélago. Pese a no generar grandes transformaciones, incrementó el Situado y relevó a Chiloé en lo que a administración y recursos se refiere¹¹⁷.

En sus memorias, Amat señaló que:

*“Las plazas de Valdivia, de Chiloé e islas de Juan Fernández, eran de grande aprecio para conservarlas, no menos que aquellas que se consideren pueden ser Colonias de Naciones Extranjeras, a quienes en todos tiempos se les ha impedido cualesquiera establecimientos, en medio que siempre han anhelado tener escalas para facilitar sus comercios en los mares del sur”*¹¹⁸.

¹¹⁴ Vásquez de Acuña, Isidoro, *Evolución de la población de Chiloé*.

¹¹⁵ Urbina, Ximena, “La situación de Chiloé durante las guerras de independencia”, en O’Phelan, Scarlett y Lomné, Georges (Eds.), *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*, ed. IFEA- PUCP, Lima, 2013, 197.

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*. Capítulo VII.

¹¹⁸ Rodríguez Casado, Vicente (ed.), *Memorias de gobierno del virrey Amat*, EEHA, Sevilla, 1947, 650.

El diagnóstico planteó que Chiloé no sólo fue la punta de acceso en términos políticos administrativos, sino también, y quizás más importante, en ámbitos comerciales, para lo cual fue necesaria y prioritaria su defensa.

Comprendiendo esa visión que tenía sobre Chiloé el virrey, es posible explicar también su reacción ante la propuesta de despoblamiento del archipiélago de los Chonos, al sur de Chiloé, enviada por el gobernador de Chile, Antonio de Guill y Gonzaga, como estrategia ante la guerra que se libró entonces contra Inglaterra. El gobernador sostuvo que mientras más inhóspito se encontrasen aquellos parajes, menos posibilidades de asentamiento tendrían las potencias extranjeras¹¹⁹. Amat respondió con contundencia a aquella petición y señaló que, al contrario, lo que había que hacer era afianzar esas posesiones. Planteó que las islas había que reforzarlas *“con una compañía de más graduación”* y lo apoyó *“remitiéndole de nuevo pólvora, balas y otros pertrechos conducentes a una vigorosa y esforzada defensa”*¹²⁰.

Chiloé precisó fortalecer la *cerradura* del virreinato más allá de los términos retóricos, pues se necesitó introducir en el archipiélago elementos materiales que permitieran mantener este territorio austral en condición de ser considerado realmente un lugar desde el cual se podría ejercer efectiva soberanía, ya sea para fines militares o comerciales¹²¹.

En este sentido, el temor de los gobernantes de Chiloé y de Amat de que la isla fuese tomada por Inglaterra (cabe recordar que durante esta época fue la expedición del almirante británico George Anson a los canales australes¹²²), repercutió en que él mismo propusiese que ésta dejase de depender en lo administrativo de la capitanía general de Chile y “provisionalmente” pasara a ser jurisdicción directa del virreinato del Perú, con el fin de controlar derechamente la defensa. La propuesta tuvo eco en la Monarquía, y en agosto de 1767 fue promulgado el decreto que buscó fortificar la isla y dotarla de un gobernador preparado para tal efecto:

“Mando a su real orden, y como capitán general de estos reinos del Perú y Chile que la expresada provincia y sus castillos, islas, plazas y fortalezas por ahora y mientras duraren las operaciones que se

¹¹⁹*Ibíd.*

¹²⁰*Ibíd.*

¹²¹Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*, 213 a 217.

¹²²Anson, George, *Viaje alrededor del Mundo desde 1740 a 1744*, Imp. Don Tomás Jordán, Madrid, 1833.

*van a emprender para sus fortificaciones, mejor servicio del rey y beneficios de dichos naturales queden inmediatamente sujetas a esta Capitanía General, y en lo político a esta real audiencia”*¹²³

En 1768, el nuevo gobernador¹²⁴, Carlos de Beranguer llegó al archipiélago con la real orden de fortificar algunos puertos y de hacer efectiva la incorporación al virreinato¹²⁵. Si en 1761 Amat envió dos veces al gobernador de aquel entonces, Antonio Santa María, pertrechos militares para la defensa, producto de la pérdida parcial del primero a causa de naufragio¹²⁶, la llegada de Beranguer la acompañó de nuevos auxilios y materiales para tal función¹²⁷.

En esta circunstancia comenzó un nuevo trato motivado por las reformas borbónicas¹²⁸. Para Alejandro Orellana:

*“Al mismo tiempo en que se creaban los nuevos virreinos e intendencias y se aplicaban los nuevos impuestos, en Chiloé comenzaba la construcción de nuevos fuertes y la ejecución de los proyectos [...]. En un territorio periférico y fronterizo la reforma se vivió como una verdadera ofensiva administrativa y burocrática por parte de la monarquía que llegó hasta los más alejados rincones de América”*¹²⁹.

La llegada del nuevo gobernante supuso un nuevo orden, y éste recibió desde entonces el título de “gobernador y comandante general de la isla de Chiloé”¹³⁰, reconociéndose en esto el carácter castrense de la nueva administración.

¹²³ Orden por la que Chiloé pasa a depender directamente del virreinato, Lima 28 de marzo de 1768, AHNCh, Fondo Antiguo, Vol. 51.

¹²⁴ “La máxima autoridad permanente del archipiélago la constituía el gobernador... Su designación provenía de España y duraba, normalmente, cinco años en sus funciones... Cuando el archipiélago quedó bajo la dependencia del virreinato del Perú, la designación de gobernador la hacía el virrey. Posteriormente, erigida la provincia en intendencia, se enviaba desde España a la persona que iría a desempeñar las funciones de intendente”. Olguín, Carlos, *Instituciones Políticas y Administrativas de Chiloé en el Siglo XVIII*, 67.

¹²⁵ *Ibíd.*

¹²⁶ Rodríguez Casado, Vicente (ed.), *Memorias de gobierno del virrey Amat*, 710.

¹²⁷ Orellana, Alejandro, *Chiloé Plus Ultra*, 25.

¹²⁸ Dentro de la amplia bibliografía existente para el estudio del reformismo Borbón en América Latina, se sugiere revisar: Marchena, Juan y Garavaglia, Juan Carlos, *América Latina: de los orígenes a la independencia*, Vol. II, Ed. Crítica, Barcelona, 2007, 31 a 72; Morelli, Federica, “La redefinición de las relaciones imperiales: en torno a la relación reformas dieciochescas/independencia en América”, en *Nuevo Mundo, Mundos nuevos*, 2008, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/32942>; Pietschmann, Horst, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en la Nueva España. Un estudio político administrativo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996; entre otros.

¹²⁹ Orellana, Alejandro, *Chiloé Plus Ultra*, 25.

¹³⁰ Designación de Carlos de Beranguer como gobernador de Chiloé. Lima, 1 de abril de 1768, AGI, Lima, 1498.

Beranguer fue un militar catalán, formado en la real academia de matemática de Barcelona¹³¹. Esta institución ha sido considerada como “un foco de ilustración que durante años formó a lo más granado del pensamiento científico en la Península, muy por encima del que entonces se enseñaba en las universidades, en cuyos claustros seguían imperando la teología, los cánones y la escolástica, ante un escaso -por no decir nulo- espíritu de renovación”¹³². En Palabras de Juan Marchena, allí se formó “la *crème* del ejército del rey”¹³³, ya que “no eran simples oficiales militares formados en los campos de batalla, sino jóvenes oficiales dotados –en teoría- de una sólida preparación científica y técnica”. Eran el “futuro de las reformas borbónicas: sus aplicadores”¹³⁴.

El nuevo gobernador reforzó la fortificación y realizó un acucioso estudio de las condiciones sociales y materiales del archipiélago, además de regular el intercambio de mercancías. Se ha sostenido que “sin adoptar medidas significativas, su gobierno superó lo realizado por los antecesores”¹³⁵. La llave del virreinato hubo que mantenerla y fortificarla con gente preparada. Este tipo de militares formó parte de la solución al diagnóstico hecho por la monarquía.

La *puerta*, como concepto geopolítico en tanto posesión estratégica, comenzó a funcionar consecuentemente con el virrey Amat, y la *llave* para abrirla fue puesta al resguardo de militares dispuestos para tal función. De esta forma, siguiendo a Ferrer Fugá, la monarquía visualizó en Chiloé “el lugar adecuado para lograr una posición geográfica que le permitiera basar en ella una fuerza naval, para controlar dicho acceso al mayor océano del planeta y dar con ello seguridad a todos los intereses marítimos involucrados en el extenso litoral hispanoamericano del Pacífico”¹³⁶. Esta puerta fue la que empezó a reforzarse a mediados del siglo XVIII y esperó en su insularidad austral, la anunciada invasión de potencias extranjeras.

¹³¹ Lizaur, Antonio (ed.), *La ilustración en Cataluña, la obra de los ingenieros militares*, Ministerio de Defensa de España, Barcelona, 2010.

¹³² Marchena, Juan, “Al otro lado del mundo. Josef Reseguín y su <generación ilustrada> en la tempestad de los Andes”, en *Tiempos de América*, N° 12, Universitat Jaume I, Castelló, España, 2005, 6.

¹³³ *Ibíd.*, 7.

¹³⁴ *Ibíd.*, 8.

¹³⁵ Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*, 33.

¹³⁶ Ferrer Fougá, Hernán, “Las expediciones hidrográficas y su importancia para las comunicaciones marítimas”, en *II Jornadas Territoriales* 1988, Colección Terra Nostra, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1988. “Aunque los compromisos que [la monarquía tuvo en Europa] le impidieron mantener una Fuerza Naval importante basada permanentemente en dichas aguas”, 87.

Un territorio periférico: la dependencia política administrativa.

Como se ha planteado, en 1767 el archipiélago de Chiloé pasó a depender de manera directa del virreinato del Perú. Sin embargo, esta real orden no buscó “cortar los vínculos con Santiago”¹³⁷, ni tampoco implicó una trascendencia más allá de lo “puramente militar”¹³⁸, toda vez que Chiloé continuó siendo un lugar para el cual fue tan distante y extraño -no por esto incomunicado¹³⁹ - Perú, como Chile.

Se ha sugerido que Chiloé funcionó como una realidad aparte, pues fueron en ella frecuente expresiones tales como “ir a Chile, el reino de Chile o Chiloé y Chile”¹⁴⁰. Por ello y como ejemplo de esta situación, proponemos dos causas judiciales que podrían denominarse inclusive anecdóticas, pero que ayudarán a introducirnos en la realidad cotidiana del archipiélago durante su postrimería colonial.

La noche del 19 de mayo de 1811, en las inmediaciones de la ciudad de Castro, el *indio* Juan Ignacio Millapanqui ofreció a sus vecinos una cena a la que asistió, entre otros, el “*también indio*”¹⁴¹ Domingo Caniblaguen. Por razones desconocidas surgió una discusión entre el dueño de casa y Domingo. Ambos alterados y en estado de ebriedad terminaron dándose golpes, es más, Millapanqui tomó un cuchillo y lo enterró en el pecho de Caniblaguen, para luego arrastrarlo hasta la cocina y degollarlo. El caso fue llevado a la justicia y el imputado fue enviado a Lima para ser juzgado. Allí fue condenando a cumplir presidio en el Castillo del Real Felipe de El Callao. No volvió a Chiloé.

Una semana antes del crimen de Caniblaguen, pero ahora en Lima, Salvador Luna, conocido como *el Mulato*, y Pedro Celestino Ramos, conocido como *el Chino*, fueron

¹³⁷ Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*, 33.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ Cuando se trata el tema del aislamiento y separación dentro del espacio andino, se debe tener en cuenta que, a pesar de la inmensidad de sus territorios y distancias mediante, estas situaciones no fueron, “necesariamente, un obstáculo para la comunicación y el intercambio”. La tradición vinculante de los espacios lo corroboró en múltiples ocasiones. Londoño, José Guillermo, “Cartagena: entre mundo Caribe y mundo andino”, en *Otras miradas a la América Bicentennial II*, Fundación Carolina Colombia, Bogotá, 2011, 155.

¹⁴⁰ Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*, 31.

¹⁴¹ *Juicio por homicidio en Putemún, Castro. Lima, 1812*, AGN Perú, real audiencia, Sección Causas Criminales, leg. 122, N° 1491.

sorprendidos robando en ‘La Platería’. Ambos fueron llevados a prisión¹⁴². Diez años antes habían sido condenados por hurto y tuvieron que cumplir condena, o al menos una parte. *El Mulato* “fue condenado a cuatro años de presidio en El Callao”¹⁴³ y una vez cumplidos debió salir “para el reino de Chile”¹⁴⁴ sin volver a Lima. *El Chino* estuvo recluido “cinco años en el mismo presidio”¹⁴⁵ y al cumplir ese tiempo fue enviado a “Chiloé, sin que tampoco pudiese volver”¹⁴⁶. A juzgar por los hechos de aquella madrugada de mayo, ninguno cumplió eficaz y efectivamente su condena y esta vez el juez que siguió la causa lo tomó como imperativo. Debían, según la condena, partir al reino de Chile y a Chiloé, respectivamente.

¿Qué se puede deducir de ambas noches más allá de estar relacionadas en alguna medida con el archipiélago austral? ¿Por qué un crimen cometido al sur de la capitanía general de Chile pudo llegar a ser juzgado en Lima, a través de su real audiencia? ¿Por qué el *Mulato* y el *Chino* fueron destinados a Chile y a Chiloé, como si se tratase de realidades políticas diferenciadas? ¿Qué espacios geográficos, culturales y jurisdiccionales se escondieron tras estas aleatorias historias judiciales?

La real orden tras Amat, que ligó de manera directa la administración de Chiloé con el virreinato, no buscó ir más allá de un asunto estratégico-militar. Sin embargo, la práctica colonial llevó a que la real audiencia de Lima tomase parte en última instancia de algunas causas judiciales de Chiloé, siendo ésta una de las tantas manifestaciones burocráticas por las cuales éste se mantuvo desde 1767 bajo la dependencia fáctica de Lima.

No obstante, la comentada llegada de Beranguer supuso también una acentuación efectiva de esta relación, siendo el legado de su administración, entiéndase estudios demográficos, diagnósticos comerciales y reconocimientos cartográficos, enmarcados dentro de las Reformas Borbónicas, sumado a una serie de informes realizados por visitantes virreinales como Arreche, Zorrilla o Ribera, los antecedentes que determinaron al gobierno de su sucesor Antonio Martínez y fundamentalmente la

¹⁴² *Actos criminales seguidos contra el Mulato libre Salvador Luna y el Chino Pedro Celestino Ramos. Lima, 1811*, AGN Perú, Real Audiencia, Sección Causas Criminales, Leg. 120, N° 1468.

¹⁴³ *Ibíd.*

¹⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁴⁵ *Ibíd.*

¹⁴⁶ *Ibíd.*

discusión desarrollada con fuerza desde la década del ochenta respecto a la dependencia de Chiloé y a qué realidad política correspondía.

En este contexto volvió a tomar fuerza el plan borbónico reformista y, en 1786, la Corona, en base a un diagnóstico metropolitano que buscó reorganizar la administración espacial en América descentralizando los dos principales virreinos, decretó la creación de intendencias en todo el espacio colonial, elevando a esta condición al gobierno de Chiloé y, paralelamente, para la capitanía general de Chile, a los gobiernos de Santiago y Concepción.

Marchena y Garavaglia relataron:

“los intendentes que se pusieron al frente de estos gobiernos provinciales eran funcionarios asalariados, nombrados por la Corona, aunque tanto virreyes como visitadores tuvieron una importante participación en su elección. Su primera función era la de reordenar los ramos fiscales. Al suprimirse y sustituir a los corregidores, serían los que cobrarían los impuestos, rindiendo cuentas al superintendente general situado en la capital virreinal. Debían encargarse, además de supervisar las tropas y los pertrechos en su jurisdicción, de cuidar la policía y convivencia en sus distritos, y eran responsables de lograr el crecimiento económico favoreciendo la agricultura, la minería y las industrias. Desempeñaban también funciones judiciales (presidían la corte provincial) y eran vicepatronos de la Iglesia en sus respectivas jurisdicciones”¹⁴⁷.

En Chiloé ocupó este cargo el militar peninsular Francisco Hurtado¹⁴⁸. En 1784, asumió como “intendente de la Provincia de Chiloé y sus islas adyacentes”¹⁴⁹, viajando al archipiélago a realizar su servicio desde Cádiz.

En San Carlos, el nuevo gobernante que tuvo en su hoja de vida haber cumplido servicios como visitador del virrey de la Nueva España en Centroamérica y las islas del

¹⁴⁷ Marchena, Juan y Garavaglia, Juan Carlos, *América Latina: de los orígenes a la independencia*, 52.

¹⁴⁸ Francisco Hurtado nació en Orán en 1748, actual Argelia. Comenzó a servir al ejército del rey a corta edad, donde aprendió matemáticas y dibujo. A los 23 años (1771) viajó desde Cádiz a Veracruz donde sirvió como comisionado al virrey de la Nueva España y como tal se dedicó a visitar y reconocer las islas del Caribe y Centroamérica, en julio de 1783 volvió a Cádiz desde La Habana y comenzó a desempeñarse como ingeniero ordinario y en marzo del año siguiente se le concedió el grado de teniente coronel de infantería, en 1784 “por sus méritos y servicios” se le confirió el gobierno de Chiloé y el título de intendente de la Provincia de Chiloé y sus islas adyacentes. Con esta misión emprendió un largo viaje hasta el archipiélago, que lo llevó de vuelta a La Habana desde La Coruña, luego a Puerto Rico, Cartagena de Indias, Panamá, Paita, Lima y desde ahí finalmente a Chiloé, desembarcando en el Puerto de San Carlos, desde donde viajó por tierra a Castro. *Relación de Méritos y Servicios de don Francisco Hurtado*, AGI, Chile, 218,

¹⁴⁹ *Relación de Méritos y Servicios de don Francisco Hurtado*, AGI, Chile, 218,

Caribe, se encontró sumido “*no en un archipiélago de islas, sino en un archipiélago de desórdenes, inequidades y fermentos*”, hallando “*a una provincia aun peor constituida que como a S.M. se la habían pintado*”¹⁵⁰.

Con el mandato de elaborar informes que permitiesen tecnificar y robustecer la administración local, se vio envuelto en serios conflictos con la administración limeña¹⁵¹. En primera instancia, apoyó decididamente la pertenencia que aun mantenía Chiloé con el virreinato, apoyándose en que por entonces “*no había comunicación con Chile*”¹⁵² y que si hubiese existido no habría sido tan directa, en relación a “*los vientos favorables para la navegación que había con El Callao*”¹⁵³. Para él, si Chiloé hubiese tenido que enfrentar una invasión extranjera o un alzamiento indígena, Chile no estaba en condiciones de ofrecerle ayuda por sus propias dificultades económicas, de modo que “*Lima puede más bien que el reino de Chile ocurrir aquella provincia con los auxilios necesarios*”¹⁵⁴.

El virrey, por ese entonces el flamenco Teodoro de Croix, se manifestó en sintonía con sus postulados. Planteó que la ligazón existente entre Chiloé y el virreinato no sólo era “*útil y conveniente, sino precisa y necesaria para el fomento y conservación de aquellos establecimientos*”¹⁵⁵. Sin embargo, siguiendo lo planteado por Urbina Burgos:

“La excesiva distancia del archipiélago, la importancia estratégica insistentemente ponderada por Hurtado y la autoridad que le otorgó su título, hicieron que reconsiderase su postura frente a la dependencia. Se dio cuenta de que tanto la vinculación política con Chile como con Lima había sido y era ruinosa para la provincia, que la sujeción y el escaso conocimiento que atribuye a las autoridades virreinales acerca de Chiloé, entorpecieron cualquier gestión para llevar a cabo un plan de su autoría que calificó de ‘nueva colonia que se ha de establecer’”¹⁵⁶.

En carta de 1786, dirigida al Marqués de Sonora, Hurtado propuso que el gobierno de Chiloé se entendiese directamente con el *ministerio* de Indias, pues debiese “*ser una*

¹⁵⁰Informe del gobernador de Chiloé don Francisco Hurtado. San Carlos, 1 de abril de 1788, AGI, Chile, 220, s/f.

¹⁵¹Urbina Burgos, Rodolfo, “La intendencia de Chiloé y los conflictos del gobernador intendente Francisco Hurtado”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n°154, 1986, 86-107.

¹⁵²Sobre la dependencia política de Chiloé. 23 de septiembre de 1786, AGI, Chile, 217, s/f.

¹⁵³*Ibíd.*

¹⁵⁴*Ibíd.*

¹⁵⁵Dictamen del virrey Croix sobre dependencia de Chiloé. 23 de septiembre de 1786, AGI, Chile, 217.

¹⁵⁶Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana*, 36.

Capitanía General, tener asesor o auditor de guerra, oficiales reales, contador y tesorero principal, como en las demás provincias, entendiéndose directamente en los asuntos de gobierno e intendencia con vuestro Secretario de Estado y Despacho Universal de Indias”¹⁵⁷. Hurtado pareció visualizar en Chiloé lo apreciado en sus visitas previas como comisionado del virrey de la Nueva España a las plazas y fuertes del Caribe, pues es coincidentemente con estas plazas, especialmente con Puerto Rico, Santo Domingo y Caracas, con quienes comparó a Chiloé y señaló que estas incluso tenían “*menos motivos*”¹⁵⁸ para ser capitanías generales.

Además, afirmó que Chiloé no era provincia ni de Chile ni del Perú pues era “*ultramarina e indiferente*”, manteniendo su palabra en su título de gobernador-intendente¹⁵⁹. Aseveró: “*Chiloé siendo provincia de Chile ha ido precipitadamente a su ruina, y siendo de Lima igualmente: luego, [no debe ser parte] ni de una ni de otra... y sólo tener su comercio con ambas pero privativo y auxiliado de S.M.*”¹⁶⁰ Además, en su independencia de ambas, “*podría recibir la correspondencia de [Lima] o de Chile, y que en el propio tiempo se recibe de la Corte, siendo que los jefes de aquí tienen el mismo conocimiento de aquel territorio que el que se tiene en la Corte*”¹⁶¹.

La evaluación hecha por el gobernador intendente dio cuenta de una imagen que se generó en el archipiélago respecto a su dependencia administrativa. Fue una realidad ajena. Pertenecer a Chile o a Lima, pareció no cambiar mucho la forma de hacer las cosas en Chiloé pues, parafraseando a José Carlos Chiaramonte¹⁶², a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la única realidad política existente, en relación, si se quiere, a una protoidentidad¹⁶³ o supuesta comunidad política, fue aquella que se vivió en torno a las ciudades y localidades y es allí donde se generó la posible pertenencia cultural, aunque fuese persistentemente a partir de la elite. Lo administrativo y político pudo variar, como de hecho lo hizo específicamente en el caso de Chiloé, pero más allá estuvo la sensación de ser un apartado territorio bajo el mismo control de la Monarquía Católica, al igual que Lima o Chile, siendo destacable que bajo todo este manto

¹⁵⁷ *Carta de Hurtado al Marqués de Sonora, Lima. 16 de septiembre de 1786*, AGI, Chile, 218.

¹⁵⁸ *Carta del gobernador de Chiloé exponiendo la necesidad de crear una capitanía general en Chiloé*, AGI, Chile, 218.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ *Hurtado al Marqués de Sonora. Lima, 4 de octubre de 1786*, AGI, Chile, 217.

¹⁶¹ *Hurtado al Marqués de Sonora. Lima, 16 de septiembre de 1786*, AGI, Chile, 217.

¹⁶² Chiaramonte, José Carlos, *Nación y Estado en Iberoamérica*.

¹⁶³ Usamos el término relacionándolo, por supuesto con las diferencias y contextualizaciones pertinentes, con lo propuesto por Eric Hobsbawm y la idea de Protonacionalismo. Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*.

administrativo, el comercio entre las regiones coloniales hispánicas debió mantenerse inalterable. Los barcos seguían recalando en Chiloé para abastecerse, entre otras cosas, de maderas y jamones.

De todos modos, el diagnóstico y petición que realizó el intendente Francisco Hurtado, sumado a conflictos en torno a un plan comercial y eclesiástico¹⁶⁴, no pasó desapercibido. El virrey lo consideró una afrenta y reaccionó con duras críticas a la labor del funcionario consiguiendo destituirlo y someterlo a juicio, aludiendo que la intendencia era “*inútil en aquella provincia*”¹⁶⁵.

En 1788, De Croix motivó la eliminación de la intendencia de Chiloé, la que, por real orden, se sustituyó por un gobierno militar al mando de Pedro Cañaveral, pero la pertenencia administrativa se mantuvo directa a Lima.

Estas pugnas jurisdiccionales, en ningún caso fueron exclusivas de la intendencia de Chiloé, sino que fueron comunes a gran parte del mapa colonial americano y propio de la gran reforma que buscó, sin éxito, sustituir la *vieja manera de proceder en América*.

“Por una parte, los virreyes no aceptaron de buena gana la implantación y extensión del régimen de intendencias, en cuanto significaba un recorte importante a su autoridad, y dieron escasas facilidades a los nuevos funcionarios. A los consabidos problemas que tuvieron estos virreyes con los visitadores generales —Areche primero y Escobedo después, en el caso peruano— se sumaron ahora los conflictos con los intendentes”¹⁶⁶.

Si se considera la opinión de Hurtado, es aclaratoria la impresión que tuvieron éstos sobre los virreyes:

“Los virreyes de América siguiendo ese espíritu de prepotencia y excesivas facultades que se quieren tomar fuera de los límites y casos que se previenen las leyes, miran con odio a cualquiera que comisiona la corte en los territorios de su mando, y quieren por precisión que en toda comisión se dirija a ellos para comisionar a sus favoritos sean o no apto, pues no buscan sino hombres abyectos y que llenándolos de vanas adulaciones vayan en todo consecuente con sus ideas con las de la corte, los efectos, como son acciones de

¹⁶⁴ Sobre planes comerciales y eclesiásticos del gobernador se sugiere revisar: Urbina Burgos, Rodolfo, *Gobierno y sociedad en Chiloé colonial*, Ed. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 1998, 78 y ss.

¹⁶⁵ Informe del virrey Croix sobre los excesos de Hurtado. Lima, 15 de diciembre de 1788, AGI, Chile, 217.

¹⁶⁶ Marchena, Juan y Garavaglia, Juan Carlos, *América Latina: de los orígenes a la independencia*, 54.

guerra que no admiten espera ni reclamo cuando no van bien dirigidas”¹⁶⁷

Lo cierto es que durante la breve administración de Hurtado, éste logró ser reconocido como el promotor de la reedificación de los “Castillos de la Provincia, que son San Carlos de Agüi, Carelmapu, Calbuco, Chacao y Castro”¹⁶⁸ y por su habilidad en el manejo de las finanzas ya que “si se hubiese hecho a cuenta de la Real Hacienda, hubiera ascendido su costo a más de cincuenta mil pesos”¹⁶⁹. También gestionó los nuevos “almacenes de pólvora, salas de armas, cuerpos de guardias, rastrillos, estacadas, y demás... sin costo alguno de la Real Hacienda, pues se verificó voluntariamente por el amor que aquel vecindario profesaba a dicho gobernador”¹⁷⁰. En palabras del Cabildo de Castro, había llevado la luz de la razón al archipiélago¹⁷¹.

Además, cuando habitantes de Chiloé testificaron a su favor en el juicio que se le ejerció en su contra, fue señalado como el responsable de la “ratificación”¹⁷² de la iglesia de San Francisco en Castro y “compositor”¹⁷³ de varios puertos en aquella provincia¹⁷⁴, dejándolos aprovisionados para su defensa, tales como el de Chacao, San Carlos, Castro, Calbuco y Maullín. También se le atribuyó el haber “puesto escuelas para indios y españoles”¹⁷⁵, administrar “pronta justicia imparcial”¹⁷⁶ y la apertura del camino que uniría a Maullín con Osorno, que fue la base del importante e inédito vínculo que unió a fines del siglo XVIII a Valdivia con Chiloé¹⁷⁷. Contacto muy significativo porque, aunque paulatinamente, volvió a “conectar por tierra a los chilotes con Chile, tras el alzamiento mapuche-huilliche de 1598”¹⁷⁸.

El indio Caniblaguen, ajeno a todos estos trámites político-administrativo y recluido en El Callao, es parte de esta afirmación del poder Virreinal en Chiloé. La dependencia,

¹⁶⁷ Carta de Francisco Hurtado de Mendoza a Pedro Ceballos, s/f, AGI, Chile, 218.

¹⁶⁸ Relación de Méritos y Servicios de don Francisco Hurtado, s/f, AGI, Chile, 218.

¹⁶⁹ *Ibíd.*

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ Informe del Cabildo de Castro sobre la intendencia de Chiloé, 1788, AGI, Chile, 188.

¹⁷² Testimonio de Ramón Pérez, testigo de fe en juicio contra Don Francisco Hurtado, 1802, AGI, Chile, 188.

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ *Ibíd.*

¹⁷⁷ Al respecto se sugiere revisar: Cavieres, Eduardo, “Frontera y marginalidad: otra lectura de la relación centro periferia”; Molina Verdejo, Ricardo, “El camino Real entre Valdivia y Chiloé”; Urbina, Ximena, “La frontera ‘de arriba’ chilena y el camino de Chiloé a Valdivia, 1786-1788”, en *Temas Americanistas*, N° 18, Universidad de Sevilla, 2006, 30-40; Vázquez de Acuña, Isidoro, *Las vías de comunicación y transporte australes*, Ed. Arancibia hnos. y cía., Santiago, 1999, 9-24.

¹⁷⁸ Urbina, Ximena, “La situación de Chiloé durante las guerras de independencia”, 190.

reflejada en el devenir de los gobiernos de finales del siglo XVIII, hizo que la administración chilota estuviese unida al poder limeño. Sus vínculos militares, políticos, comerciales y, en el caso planteado, judicial, estuvieron allá. No fue Chile el referente político de Chiloé y tampoco desde Chiloé fue posible sustentar una autonomía administrativa mayor a la que propusieron los impulsos virreinales. Así, los habitantes chilotes se encontraron en el tránsito de una dependencia directa a otra, sin poder establecer distinciones y autonomías efectivas.

Las fuentes del proceso reflejan las distintas realidades políticas que se enfrentaron durante este periodo finisecular. Chile y Chiloé, para entonces, fueron conceptos que aludieron a realidades si no opuestas, al menos claramente diferenciadas. En ese sentido, los casos del *Chino* y del *Mulato* son ejemplos de ello, siendo su condena a *dos países distintos*, salvando la atemporal significación de los conceptos, un reflejo del imaginario espacial que hacia la época operó en la burocracia sobre Chiloé y Chile.

Por su parte, los chilotes enfrentaron los primeros años del siglo XIX y la Primera Junta Nacional de gobierno de Chile, como habitantes de un territorio cuya administración estuvo ligada directamente al virreinato del Perú, donde precisamente este tipo de levantamientos independentistas fueron considerados como afrentas a sus intereses, al poder y fidelidad al sistema colonial español y en consecuencia se reprimieron con todos los medios.

Chiloé y el proceso de independencia continental.

La historiografía sobre la independencia de Chile es abundante y últimamente bastante transversal, interpretativamente hablando¹⁷⁹. El contexto del Bicentenario ha propiciado la publicación de nuevas y diversas miradas sobre la época, donde por fin parece visualizarse con fuerza la tesis de que el proceso fue una suerte de guerra civil por el control de la administración local¹⁸⁰. No obstante, no es intención hacer aquí un balance al respecto. No sólo porque sería insuficiente el espacio destinado, sino fundamentalmente porque el foco de atención se pondrá en cómo los chilotes reaccionaron ante los hechos ocurridos a partir 1810, qué ha planteado la historiografía al respecto, y cómo esto ayuda a comprender el comienzo del proceso de incorporación, en términos nacionales, de aquel apartado territorio.

Como bien se ha sostenido, “a nadie en Chile se le ocurrió invitar a participar en el nuevo gobierno de 1810 ni a los sucesivos, al país que estaba más allá de Concepción. A la plaza y presidio de Valdivia y a la provincia de Chiloé no sólo se les consideraba puntos aparte, sino que vinculados más al Perú que a Chile”¹⁸¹. En efecto, el Valle Central, el denominado *Chile-Histórico*, fue desde donde se levantaron los primeros atisbos de independencia en medio del convulsionado clima hispano tras la invasión napoleónica a la Península y la ausencia del soberano en el trono de la Monarquía Católica. Bajo el argumento de que la soberanía residía en la nación¹⁸², la junta de Santiago, como otras celebradas en el resto del continente, comenzó a enarbolar

¹⁷⁹ San Francisco, Alejandro, “La independencia de Chile”, en Chust, Manuel y Serrano, José Antonio, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, 119-126.

¹⁸⁰ Basamos la afirmación en propuestas tales como: León, Leonardo, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la independencia de Chile 1810-1822*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2012; Silva, Bárbara, *Identidad y nación entre dos siglos*; Peralta, Paulina, *¿Chile tiene fiesta!*; Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile 1800-1837*, Random House Mondari, Santiago de Chile, 2005; por nombrar algunos de los aportes más significativos.

¹⁸¹ Urbina, Ximena, *La situación de Chiloé durante las guerras de independencia...*, 193.

¹⁸² Sobre el tema se sugiere revisar: Chiaramonte, José Carlos, *Nación y Estado en Iberoamérica*; Chust, Manuel y Frasset, Ivana, *Las Independencias de América*, Ed. Catarata, Madrid, 2009; Rodríguez, Jaime (ed.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*; Fernández Domingo, Enrique, *El nacimiento de la cultura política de la nación en el Río de la Plata y Chile (1808-1818)*, Institución 'Fernando el Católico', Zaragoza, España, 2011; Quijada, Mónica, Sobre ‘nación’, ‘pueblo’, ‘soberanía’ y otros ejes de la modernidad en el mundo hispánico, en Rodríguez, Jaime (ed.), *Las nuevas naciones. España y México, 1800-1850*.

proyectos políticos para autogobernarse, los cuales fueron pronto evolucionando a delineadas propuestas independentistas¹⁸³.

Algunos últimamente han planteado en torno a la Junta de 1810 que “en todas partes del país hubo una muy buena recepción”¹⁸⁴, lo que es cuestionable si primero se critica el concepto de país al que se alude y si posteriormente se estudian las distintas reacciones suscitadas en torno al juntismo, ya que renglón seguido se agrega que esto fue así en todo el *país* menos en “Chiloé, a donde aparentemente nadie fue a explicar la situación y cuyo gobernador, Quintanilla, dependiente de Lima, no tenía interés alguno en la formación de la junta”¹⁸⁵. Pero vale aclarar que Quintanilla para la época ni siquiera se imaginaba, como se verá más adelante, ser militar ni menos gobernador. Tampoco conocía Chiloé, donde contrario a lo planteado, las noticias de lo sucedido en Santiago y en América sí arribaron por diversas vías de comunicación y, en contraparte al juntismo, allí se reaccionó con presencia militar en los focos de insurrección motivado por la influencia directa del virreinato del Perú.

El virrey José de Abascal, militar de origen asturiano, reprimió estas sublevaciones y mantuvo la presencia colonial durante su mandato pese a las revueltas que se desataron en vastos sectores de su jurisdicción. No sólo eso, sino que, como buen gobernante ilustrado¹⁸⁶ –con cautela ante los lazos comerciales que los vinculaban¹⁸⁷–, se encargó de forzar también los territorios insurrectos vecinos, como fue el caso de la capitanía general chilena.

¹⁸³ Sobre esta temática se sugiere revisar: Chust, Manuel (ed.), *1808. La eclosión juntera en el mundo hispano*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México: 2007; Chust, Manuel y Frasquet, Ivana, *Las Independencias de América*; Marchena, Juan y Chust, Manuel (eds.), *Independencias y ciudadanía en Hispanoamérica*, Ed. Iberoamericana, Madrid, 2008. Rodríguez, Jaime (ed.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*; Para el caso chileno en particular, se proponen Jocelyn-Holt, Alfredo, *La independencia de Chile: tradición, modernización y mito*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992 y Cavieres, Eduardo, *Sobre la independencia en Chile. El fin del antiguo régimen y los orígenes de la representación moderna*, Ed. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 2012.

¹⁸⁴ San Francisco, Alejandro, “La vida política”, en Fernandois, Joaquín y Couyoumdjian, Ricardo (eds.), *Chile. Crisis imperial e independencia*, Mapfre Taurus, Madrid, 2010, 45.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

¹⁸⁶ Peralta, Víctor, *En defensa de la autoridad: política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal, 1808-1816*, CSIC, Madrid, 2002.

¹⁸⁷ Guerrero Lira, Cristián, *La contrarrevolución de la independencia en Chile*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2002.

La información aparentemente escasa y esquiva de la que se dispone en torno a la impresión del gobierno de Chiloé ante la noticia de la Junta de 1810¹⁸⁸, puede ser reconsiderada si se conoce la reacción frente a los hechos que se sucedieron con posterioridad.

El gobernador de Chiloé de ese entonces, Antonio Álvarez y Jiménez, que había sido intendente de Arequipa durante la época de Francisco Hurtado, no tomó otra decisión que confirmar el juramento con el que asumió, es decir ser fiel a los intereses de la voluntad Real¹⁸⁹. En 1811 mandó a celebrar en “*todos los partidos de la Provincia*”¹⁹⁰ el “*feliz acierto del congreso de las Cortes Generales del Reyno*”¹⁹¹ de Cádiz¹⁹² y en 1812 organizó una expedición militar a la ciudad de Osorno, influenciada por los movimientos independentistas, con el fin de “*someterla a la debida subordinación de V. Majestad*”, haciendo lo propio con Valdivia para poner “*a ambas a disposición del Exmo. Sr. virrey del Perú*”¹⁹³.

Su sucesor, el insular cubano Ignacio Justis continuó la reacción en defensa de los intereses de los isleños chilotes y del rey y apoyó participativamente a quienes defendieron esa causa en Chile, más aún considerando que en octubre de 1817 por su distinguida carrera se favoreció su nombramiento como Caballero de la Orden de Santiago¹⁹⁴. Todos ellos siguieron el propósito de Abascal, quien más tarde dispuso que el veterano militar andaluz, Antonio Pareja, “*se dirigiese a la provincia de Chiloé y que tomando el mando de esta plaza y la de Valdivia arreglase y disciplinase sus tropas Veteranas y de Milicias, procurase conciliarse la benevolencia de los bárbaros de*

¹⁸⁸ Hay quienes aseguran, sin revelar la referencia exacta, que “el cabildo de Castro se refirió a las Juntas americanas como ‘Juntas perversas’ que atentaban contra la ‘sagrada persona de su Majestad’”. López, Sebastián y Canales, Carlos, “Chiloé 1826: el último bastión”, en *Revista Ristre*, N° 6, 2002, 5.

¹⁸⁹ *Toma de posesión del cargo de gobernador de Chiloé por don Antonio Álvarez y Jiménez*. “[seré] empleado en los asuntos del Real Servicio y demás en que V. E. tenga a bien mandarme”, AGI, Estado 85, N°55.

¹⁹⁰ *Comunicado sobre las Cortes Generales. San Carlos, 26 de noviembre de 1811*, AGN Perú, GO-CO 2, leg. 210, cua. 3028.

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² Es de señalar que estas cortes no supusieron la representación de Chiloé como un territorio particular dentro del mapa regional, sino que, como su dependencia lo sugirió, se incorporó al Perú para ser representado por los cinco delegados suplentes del virreinato de Lima. Sobre los representantes americanos en estas cortes se sugiere revisar: Frasset, Ivana, “La construcción de la representación: los diputados suplentes americanos en las cortes de Cádiz”, en Corona, Carmen; Frasset, Ivana y Fernández, Carmen (eds.), *Legitimidad, soberanías, representación. Independencias y naciones en Iberoamérica*, ed. Universitat Jaume I, Castellón, 2009, 97-146.

¹⁹³ *Carta del cabildo de Castro, Castro 1812*. Citado por Urbina Burgos, Rodolfo, *Período independentista: los chilotes "defensores del rey"*.

¹⁹⁴ *Pruebas para la concesión del título de caballero a Don Ignacio Justiz y Urrutia*, AHN España, OM-Caballeros Santiago, Mod. 118.

aquel continente y estuviese en observación en la conducta de la Concepción”¹⁹⁵. Se desató así lo que ha sido llamado como la contrarrevolución de la independencia de Chile¹⁹⁶.

Rodolfo Urbina sostuvo que los chilotes “se consideraban los más fieles vasallos de las Indias y en verdad lo eran, hasta el punto que estando ya privados de encomiendas, marcharon en 1813 contra el reino de Chile en las campañas de la independencia llamando ‘Juntas perversas’ las formadas para romper el lazo político con la monarquía”¹⁹⁷.

Tuvo sentido organizar la invasión a partir de Chiloé si se recuerda la importancia asignada a este archipiélago durante su periodo finisecular. Su privilegiada insularidad a la entrada del océano Pacífico, lo convirtió en una plaza idónea para preparar un ejército que pudiese entrar en el continente por el flanco más vulnerable: la frontera sur, lugar donde la preponderante presencia indígena y la constante inestabilidad de la soberanía, permitía ingresar y pactar con facilidad en los territorios periféricos donde los intereses independentistas aun no habían cuajado del todo.

Para Ximena Urbina se agregan a lo menos dos elementos que incidieron en esta decisión:

“En primer lugar, Chiloé era una provincia que estaba preparada para la guerra, que podía proporcionar tropa y milicia [...] En segundo lugar, los chilotes, que históricamente se habían quejado de estar postergados por el gobierno de Chile, recibieron desde mediados del siglo XVIII, inusitada atención y recursos que venían desde Lima. Esta vez el virrey directamente se ocupaba de la provincia y valoraba su importancia, lo que provocó mayor adhesión al virreinato, que representaba al rey, y contribuye a explicar no sólo la nula identificación con el juntismo de Chile y los gobiernos sucesivos, sino la disposición a ir a Chile a luchar por el nombre del virrey y del rey”¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Rodríguez Casado, Vicente (ed.), *Memorias de gobierno del virrey Abascal*, EEHA, Sevilla, España, 1947, 160.

¹⁹⁶ Para estudiar la campaña motivada por Abascal sobre Chile, se sugiere revisar: Guerrero Lira, Cristián, *La contrarrevolución de la independencia en Chile* y Campos, Harriet, *Los Defensores del rey*.

¹⁹⁷ Urbina Burgos, Rodolfo, *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de "veliches" y payos*. Ed. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 2004, 146-147.

¹⁹⁸ Urbina, Ximena, “La situación de Chiloé durante las guerras de independencia”, 198.

Con la llegada de Pareja en enero de 1813, acompañado de cinco naves, pertrechos militares y numerosos soldados¹⁹⁹, “el nombre del rey se hizo sentir por todo el ámbito del archipiélago, y la palabra chileno fue sinónimo de insurgente”²⁰⁰. Durante dos meses se organizó un ejército para partir a Valdivia y luego a Concepción, siendo estos milicianos, chilotes y valdivianos, verdaderos protagonistas de la contrarrevolución en Chile, aunque poco se haya dicho de esto en la historiografía²⁰¹.

Durante este proceso comenzó, por parte de los líderes independentistas, los primeros llamados a los chilotes a optar por la incorporación a la proyectada República de Chile. Asimismo se inició la circulación de manifiestos de los servidores del rey en favor de la lealtad de los soldados chilotes. Antonio Pareja los alentaba diciendo:

¹⁹⁹ Orrego Luco, Augusto, *La patria vieja, prensa de la Universidad de Chile, Tomo II*, Santiago de Chile, 1935, 218.

²⁰⁰ Urbina, Ximena, “La situación de Chiloé durante las guerras de independencia”, 196.

²⁰¹ Es muy interesante destacar aquí lo que con agudeza propone Ximena Urbina. La autora destaca “la omisión que históricamente la bibliografía ha hecho del aporte austral en la ofensiva de Abascal, en general la historiografía, al tratar las acciones de Pareja en Chile, inicia el relato con su desembarco en San Vicente (cercanías de Concepción), como si desde El Callao hubiera zarpado con todos los combatientes y sus armas el 12 de diciembre de 1812 y desembarcando en San Vicente el 26 de marzo de 1813. ¿Más de 3 meses de navegación? Cuando se menciona, apenas se repara en Chiloé y Valdivia”, en la nota que acompaña esta afirmación, sostiene: “Vargas Ezquerro, dice que, tras reclutar tropa por Chiloé y Valdivia, Pareja desembarcó en San Vicente con oficialidad peruana y tropa chilena, 900 hombres, *Un hombre contra un continente* P. 135. Esos chilenos que menciona el autor, son, en realidad, chilotes. Dice John Lynch que “así, la expedición española pudo desembarcar en el sur, tomar Concepción y avanzar hacia el norte por el valle central, donde se le unieron muchos simpatizantes chilenos, iniciando una guerra civil”, *Las revoluciones hispanoamericanas*, P. 154. Ni menciona Chiloé. Guerrero Lira sí que refiere a Chiloé. Dice, en un artículo del 2007, sobre el comienzo de la actuación militar contrarrevolucionaria en Chile: “la elección de la zona de inicio de las operaciones no fue aleatoria. Los destinos iniciales, Chiloé y Valdivia, presentaban guarniciones fieles al rey; seguidamente, la zona de Concepción... podía entregar interesantes recursos a la campaña, y también, asegurar los envíos de trigo y otros productos al Perú”, Guerrero Lira, Cristián, “Consideraciones sobre los planes militares del virrey Fernando de Abascal”, en Guerrero, C.; Ormazábal, P.; Musante, F.; Núñez, R.; Ocampo, E.; Puigmal, J.; Vigo, J., *Diálogos cruzados sobre las campañas de la independencia: de argentinos y chilenos, civiles y militares (1810-1830)*, P. 60. Timothy Anna dice que “durante casi cinco años el Perú fue el bastión del poder español, y su éxito militar fue impresionante”, éxitos que fueron, dice él, de las “armas virreinales”, Anna, Timothy E., *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2003, P. 77. No son, por lo tanto, los soldados de España, ni los peruanos, sino los “virreinales”, donde, agregamos, se incluyen los de Chiloé, que actuaron a nombre del rey con cada general que envió el virrey del Perú, sin hacer distinciones. Domingo Amunátegui Solar dice que Abascal “le encomendó [a Pareja] una pequeña base militar, con la cual debía organizar un verdadero ejército en Chiloé y en Valdivia, donde aun se conservaba la fidelidad a la causa del rey”, Amunátegui Solar, Domingo, *La revolución de la independencia*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1945, P. 61. Similar extensión le dedican Encina y Castedo, aunque no mencionan la disposición de Chiloé, sólo que Pareja logró uniformar y disciplinar allí a 1.400 hombres, a los que sumó los efectivos de Valdivia, Encina, Francisco y Leopoldo Castedo, *Resumen de la historia de Chile*, Editorial Zigzag, Santiago, 1954, Tomo I, P. 540. Semprún y Bullón de Mendoza, en 1992, dicen que “llega a Chile la expedición de Pareja con cuadros para organizar a los partidarios del rey y algunas fuerzas de Chiloé. Todo ello en muy escaso número, pero suficiente para sostener la campaña”, dice refiriéndose a la toma de Concepción. Eso sí, no se mencionan a los valdivianos, Semprún, José y Alfonso Bullón de Mendoza, *El ejército realista en la independencia americana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, P. 103.”Urbina, Ximena, “La situación de Chiloé durante las guerras de independencia”, 202.

“¡A los habitantes de Chiloé! ¡Fieles habitantes de la provincia de Chiloé!

Vuestro jefe no podrá olvidaros en la distancia más remota... En los valerosos soldados que me acompañan, habéis dado las más brillantes pruebas de vuestra fidelidad a nuestro legítimo monarca el señor don Fernando VII y de adhesión y respeto a la persona de su representante en Lima... ...Enterados de mis benéficas...comenzarán una obra que eternizará su nombre; y cuando se restituyan a sus hogares llenos de laureles y triunfos, tendrán la recompensa a que se hayan hecho acreedores”²⁰².

Es interesante destacar la promesa de recompensas por el servicio que prestaron, la cual, como se verá, nunca llegó. De todos modos, el azuzamiento de Pareja apelando a la lealtad y los valores militares de los chilotes, reflejó la destacada disposición que estos milicianos tuvieron, lo cual respondió a su conformación histórica como cuerpos armados²⁰³.

Por su parte, en 1813, apelando en un tono más relacionado con sentimientos patrióticos, el gobierno de Chile proclamó:

“Soldados de Chiloé, desgraciadas víctimas de la ambición de los tiranos: ...no os admiréis de que os hayan arrastrado, y arrancado de vuestros hogares con engaños y perfidias para traer la guerra a este país”²⁰⁴.

Nótese la distancia en que se posiciona el autor respecto a ‘sus hogares’ y a ‘este país’. Así continuaba:

“...Esperad, o preguntadles por lo menos: ¿qué recompensa darán a vuestros padres, hijos o mujeres que han sepultado en el llanto y la miseria con la pérdida de sus valientes y vigorosos jóvenes? ¿Qué responderán a las lágrimas y execraciones de esas inocentes víctimas a quienes os persuadieron que veníais a ocupar y ser dueños pacíficos del más hermoso país de América? ¿Si así lo hubieran creído los malvados, dudáis que no hubieran traído enjambre de sus paisanos o de sus esclavos en Perú?”²⁰⁵.

²⁰² *Fragata Gaditana al ancla en el puerto de Valdivia, y marzo 22 de 1813. Gaceta del gobierno de Lima, número 35, 21 de abril de 1813.*

²⁰³ Orellana, Alejandro, *Chiloé Plus Ultra*.

²⁰⁴ “Proclama del gobierno a los soldados y habitantes de Chiloé (1813)”, en Medina, José. Toribio (Comp.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Tomo 24, Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1913, 329-331. Esta proclama fue firmada por Francisco Antonio Pérez, José Miguel Infante, Agustín Eyzaguirre y Mariano Egaña, como secretario.

²⁰⁵ *Ibíd.*

Nuevamente resalta la idea de ocupación de un país por sobre otro. Sin dudas la noción de país que se entendió hacia la época respondió a condicionantes distintas a las que nos mueven actualmente, pero en términos políticos marcó un claro *nosotros* frente a *ellos*. Fueron, según el relato, los chilotes quienes quisieron ocupar un territorio que no les pertenecía.

Además, se agregó la idea de que el virreinato utilizó a los chilotes para su propio confort, omitiendo, sin embargo, que éstos políticamente también fueron el virreinato. Este discurso coincide con lo que plantea a continuación:

“Chilotes, volved sobre vosotros, acordaos que sois americanos, que sois chilenos, y que separados por inmensos desconocidos mares de todo el resto de la tierra, no os ha dado la naturaleza otros hermanos, otros vecinos no otros protectores que el Estado de Chile, cuyas orillas habitáis”²⁰⁶.

Primero, se resalta que en el fondo los chilotes eran chilenos, porque en estricto rigor sí pertenecieron de manera política, aunque con severa inestabilidad y aislamiento comunicacional y cultural al reino de Chile hasta 1767. Pero después vuelve a primar la idea de otredad, dando cuenta que no estuvieron dentro del territorio proyectado por la República de Chile, sino que fueron parte de su margen al cual *le ofrecieron* protección. Una protección, claro está, que más tenía que ver con consolidar las fronteras y la revolución que con auxilio ante las precariedades. Como vecinos una década más tarde fueron los habitantes de la república peruana, para la fecha lo eran los habitantes de la gobernación de Chiloé.

Luego continuó el manifiesto exhortándolos a unirse a Chile porque la independencia de América era inminente, previendo que una vez *liberado* el Perú, quedarían totalmente a la deriva.

“...El primer día que se instale un gobierno popular en Lima, dejarán este país... pero vosotros no aguardéis a ser abandonados... [Cuando el virreinato haya] perdidos sus buques y falta de los granos y subsistencia de Chile, se ha de apresurar la explosión en que perezcan los tiranos”²⁰⁷.

²⁰⁶*Ibíd.*

²⁰⁷*Ibíd.*

En el mismo sentido, durante el Sitio de Chillán de 1813, otra de estas proclamas apeló en un tono mucho más enérgico:

“¡Hasta cuándo, oh fraticidas, provocareis nuestra tolerancia! Cuáles serán los límites de vuestras sanguinarias intenciones que os mueven a desistir de tantos crímenes la espada de la justicia que amenaza vuestros cuellos, no la inocente sangre chilena derramada con sediento furor, ni la triste desolación del patrio suelo saqueado por vuestra desenfrenada codicia. ¿Cómo os habéis olvidado que sois chilenos hermanos nuestros de una misma patria y religión y que debéis ser libres a pesar de los tiranos que os engañan? ¡Chilotes! Ya confesáis vuestro alucinamiento y que fuisteis conducidos a Chile a destruir la religión santa de vuestros padres y a verter la sangre de hombres libres y cristianos. Tiempo tenéis aún de salvaros. Venid a nuestros brazos y seréis perdonados”²⁰⁸.

Como si se tratase de una redención ante el nuevo poder sagrado que se estaba construyendo, es decir: la república, la proclama buscó infundir temor ante las circunstancias a que serían sometidos luego del triunfo de las armas de los insurgentes.

Julio Pinto y Verónica Valdivia señalaron que éste tipo de arengas se sabían carentes de efectividad, por lo cual fue necesario *ofrecer* a la vez “junto con la identificación nacionalista, una ‘compensación’ material”²⁰⁹. El citado documento hace eco de esta impresión y en párrafos siguiente señala:

“Cada uno de vosotros que con armas se pase a las banderas de la patria, para aliviar vuestras miserias tendréis 50 pesos y seréis conducidos a vuestro hogar, o si queréis gozar de nuestra suspirada libertad, elegiréis otro destino”²¹⁰.

Se desconoce el impacto real de la propuesta puesto que no hay datos, en lo revisado, que den luces al respecto. Sin embargo, el testimonio de uno de los soldados chilotes, a comienzos de 1814, pone en relieve que fue la mayoría la que continuó en el bando *realista*.

En efecto, este artillero publicó en Lima una proclama en que ensalzó el valor de la ofensiva que habían encabezado sus coterráneos sobre Chile, donde señaló que “*los fieles hijos de la provincia de Chiloé del pensil peruano, militando bajo la bandera del rey, defendieron la causa de la nación y sujetaron a la española metrópoli a todo el*

²⁰⁸ “Proclama a los chilotes”, en Anónimo, *Archivo del General Bernardo O’Higgins, Tomo I*, Ed. Nascimento, 1946, 251-252.

²⁰⁹ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos?*, 45.

²¹⁰ “Proclama a los chilotes”, en Anónimo, *Archivo del General Bernardo O’Higgins, Tomo I*, 251-252.

reino de Chile”, sostuvo además que “*el sagrado reino de Chile se llena de terror al oír nombrar a los chilotos*”²¹¹.

El cabildo de Santiago se había referido anteriormente a las “*circunstancias tan críticas y peligrosas en que se halla amenazada la patria y el Reino por los enemigos invasores de Valdivia y Chiloé*”²¹², como también tras el Sitio de Chillán, en carta anónima se sostuvo que “*los chilotos y valdivianos son los soldados más bravos que V.M. puede pensar, la boca del cañón de metralla no los espanta ni los hace retroceder*”²¹³.

Asimismo, en la Gaceta de México de enero de 1814 se publicó una nota del gobernador de Valdivia sobre las condiciones en que se encontraba la guerra en el reino de Chile en base al relato de dos soldados del ejército del rey que habían estado detenidos en Concepción. Se señaló que las tropas del General José Miguel Carrera se encontraban en un deplorable estado y que pronto desertarían, pues sin el auxilio de Santiago, “*cuando las lluvias cesasen, el camino y ríos se pongan transitables, podrá el ejército ponerse en movimiento, y se fugarán los insurgentes a escape para las cordilleras. Tal es el terror que han tomado a las armas de S.M. y a los guerreros de Chiloé y de Valdivia*”²¹⁴.

Si este terror realmente existió, estuvo fundado en la tenacidad y preparación con que combatieron. No en vano estuvieron por años preparándose, no siempre provistos de recursos, para recibir una invasión de alguna potencia extranjera en las islas²¹⁵.

En este mismo sentido, el diálogo entre el “Chile patriota” y el “Chiloé realista” divulgado como proclama por el gobierno de ese entonces, ilustra cómo ambas realidades, que por mucho tiempo fueron diferentes, ajenas o diversas, hacia la época ya se presentaron sencillamente opuestas. Uno de esos diálogos planteaba:

²¹¹ “Proclama de un artillero chilote escrita en Lima en 22 de junio de 1814”, en Medina, José Toribio (Comp.), *Biblioteca Hispano Chilena, 1523-1817*, Fondo Histórico y Bibliográfico, Doc. 838.

²¹² “Carta del cabildo de Santiago, abril de 1813”, Citado por Guarda, Gabriel, *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana, 1645-1845*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979, 57.

²¹³ “Carta anónima sobre el sitio de Chillán, 1813”, publicada en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, nº15, p. 157.

²¹⁴ *Sobre la guerra en el reino de Chile. Jueves 27 de enero de 1814*, Gaceta del gobierno de México, Tomo 5, Nº 517, 99

²¹⁵ Orellana, Alejandro, *Chiloé Plus Ultra*.

“2ª CHILENA.

Tres siglos de cadenas ha sufrido la América del Sur, siempre oprimida, pero del cautiverio ya ha salido hacia la libertad no conocida; respira gloria, ya la ha concedido.

¡Oh, que felicidad tan sin medida! Tiemblen ahora, tiranos, que el Chileno ha hecho construir sepulcro al Sarraceno.

2ª CHILOTA.

Ponderas las cadenas que has sufrido por tres siglos, que antes de oro fueron y que en fierro por tí se convirtieron, con que a tu misma Patria has oprimido; tus pueblos solamente han conseguido cuantos males juntar se les pudieron.

¡Oh!, que al fin tuvo el Sarraceno que humillar de mil modos al Chileno”²¹⁶.

Esta relación anterior, entre unos chilenos y otros chilotos, reflejó la distancia que hubo entre la diversa sociedad chilena y la chilota. Algunos autores han señalado tres componentes básicos en la distinción de una identidad: en primer lugar la cultura, entendida como un conjunto de costumbres y modos particulares; luego las cosas materiales, las cuales cumplen el rol de hacer pertenecer o dar sentido de pertenencia a una comunidad deseada y determinada; y finalmente los *otros*, entendiendo como tal la construcción de identidad como un proceso intersubjuntivo de reconocimiento y diferenciamiento entre pares²¹⁷. En este sentido y siguiendo las proclamas, parece válido referirse al tema como una oposición identitaria y a la vez territorial. *Tus pueblos, tu patria* o ustedes *los chilenos*, ejemplificaron un distanciamiento que no sólo diferenció a Chiloé de Chile sino que también lo opuso. En un siguiente diálogo se agregó:

“8ª CHILENA.

Y vosotros, soldados [chilenos], que sufristeis en el campo de honor honrosa muerte, con la cual al Tirano confundisteis e hicisteis envidiable vuestra suerte, recibid los elogios que adquiristeis con el golpe de Aquél, tu brazo fuerte, mientras la Fama, como yo contemplo, adorna con sus nombres su gran templo.

8ª CHILOTA.

Y vosotros, Chilotos, que leales defendéis de Fernando los derechos, vosotros, que escribís con vuestros hechos de vuestra

²¹⁶ “Diálogo entre Chile patriota y Chiloé realista, 1812-14 app.”, publicado en “*Revista Chilena de Historia y Geografía*”, N° 125, 247-250.

²¹⁷ Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2001, P.31.

noble Patria los Annales, recibid el renombre de inmortales, pues son impenetrables vuestros pechos; tiemble Chile al mirarlos tan valientes y mueran de una vez los insurgentes”²¹⁸.

José Miguel Carrera, en ocasión de la crisis de la Patria Vieja, señaló:

“Invaden nuestras costas cinco miserables embarcaciones que, conduciendo desde Chiloé y Valdivia cuatro forzados mercenarios, provocan más la compasión que la venganza. Estos son los restos impotentes del despotismo expirante, que apenas presentan objeto a las legiones de la patria”²¹⁹.

La oposición es clara y beligerante. La patria era Chile y estaba siendo invadida por los otros: los chilotos. Esta situación que planteó el gobierno de Chile reveló la clara diferenciación propuesta.

El cabildo de Santiago también aclaró en esa fecha la distancia política que había entre Chile y Chiloé, pues, en el acta de sesión del 5 de abril de 1813, señaló que sesionarían de día y de noche *“por las circunstancias tan críticas y peligrosas en que se halla amenazada la patria y el reino por los enemigos invasores de Valdivia y Chiloé, con el fin de tratar de arbitrar todos los medios de seguridad y mantener al pueblo en quietud y tranquilidad*”²²⁰. Pinto y Valdivia, sostuvieron que en “esta formulación, el aporte de Valdivia y Chiloé no se redujo a los ‘cuatro forzados mercenarios’ a que aludió despectivamente Carrera, sino que se constituyó como un territorio del ‘enemigo invasor’, y no pudo por tanto considerarse parte de la patria amenazada”²²¹. Se vuelve a ejemplificar, con esto, la distancia en el imaginario político que existió entre ambas realidades.

Es posible señalar que estos fueron parte de los primeros impulsos y resistencias discursivas explícitas y particulares en relación a la incorporación del archipiélago de Chiloé a la República de Chile. El comienzo. Pese a haber sido redactados fuera del archipiélago y dirigidos a soldados chilotos que no estaban en él y que, por lo tanto, no

²¹⁸ *Diálogo entre Chile Patriota y Chiloé Realista*, 247-250.

²¹⁹ “Sobre la crisis de la Patria Vieja por José Miguel Carrera”, en Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, Tomo IX, 35.

²²⁰ “Nota del cabildo de Santiago, 5 de abril de 1813”, en Medina, José Toribio (ed.) *Actas del Cabildo de Santiago durante el periodo llamado de la Patria Vieja (1810-1814)*, Fondo Histórico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1960.

²²¹ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos?*, 45.

tuvieron efecto en sus habitantes, quienes tampoco fueron testigos del combate permanente y su forma de vida no se vio mayormente alterada²²², sí muestran los primeros antecedentes discursivos que se proyectaron desde el primer intento de consolidación del poder republicano.

En Santiago, Chiloé continuó siendo un territorio distinto a Chile y viceversa. Por ello no es extraño entonces que los líderes republicanos chilenos que pactaron tras la derrota de sus fuerzas en Rancagua en 1814 y el fracaso de este proyecto político, hayan terminado dando cuenta de una tradición de pertenencia, señalando que “*Chiloé quedaría sujeto al gobierno de Lima*”, como lo había estado hace casi medio siglo²²³.

En ese contexto, Mariano Osorio se dirigió a Abascal informándole que la victoria en Rancagua permitió el “*renacer de la libertad de la capital, cuatro años tiranizada; francos los puertos, el comercio terrestre en actividad, el marítimo renaciendo y los [buenos] encadenados antes, ocupados hoy en recoger los frutos que proporciona el fértil suelo de Chile*”²²⁴.

Los soldados chilotes, en ese sentido, triunfaron y fueron protagonistas en brindarle a Chile la *libertad* señalada por Osorio. Los intereses de los chilotes estuvieron con la lealtad a Fernando VII y el tránsito histórico de su sociedad, que se han estudiado durante este capítulo, lo explica.

La restauración del poder colonial en Chile, llevó a que los soldados insurgentes buscaran exilio del otro lado de los Andes y desde allá comenzaran a reorganizar las tropas y preparar el camino para volver a tomar el poder político en Chile. En esto consistió la función de muchos agentes republicanos que hubo del lado chileno de la cordillera. Uno de ellos fue el ex secretario de José Miguel Carrera, el abogado Manuel Rodríguez, quien mantuvo informado de todo lo que ocurrió al General allende los Andes a cargo de la reorganización, José de San Martín. Apoyó la acción de las montoneras, estuvo encargado de “fomentar el odio contra los españoles... y sembrar la inquietud en los gobernante mediante proclamas revolucionarias”²²⁵, pero lo más importante para esta propuesta, buscó “provocar la desertión de los chilotes del ejército

²²² Vásquez de Acuña, Isidoro, *Evolución de la población de Chiloé*, 434.

²²³ “Convenio celebrado por los ejércitos tras la batalla de Rancagua, 5 de mayo de 1814”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo I (1810-1814)*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1887, 356.

²²⁴ *Oficio del Real Tribunal del Consulado sobre los acontecimientos en Chile, Santiago, 12 de octubre de 1814*, AGN Perú, GO CO 2, leg. 210, Cua. 3250.

²²⁵ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos?*, 99.

realista”²²⁶. Su éxito en este sentido fue escaso pues muchos de los que salieron rumbo a Chile continuaron sirviendo al rey donde este lo requirió. Existen documentos que hablan de soldados chilotes incluso en campañas en el Alto Perú²²⁷.

La reposición de la administración monárquica, no obstante, fue un paréntesis en el desarrollo político de la independencia pues, si bien interrumpió su tránsito, no lo alteró. Tres años más tarde, en Chacabuco, en febrero de 1817, el poder político real en Chile fue totalmente derrotado²²⁸. En cuanto a los chilotes, “pocos regresaron a sus tierras... porque, combatiendo en Chacabuco junto al brigadier Maroto, los regimientos Talavera, Chiloé y Valdivia fueron exterminados en el campo de batalla”²²⁹. En 1819, el cabildo de Castro sostuvo que habían salido hasta entonces 2000 chilotes de la Isla, de los cuales ya habían muerto 800²³⁰. Chiloé se llenó de viudas y huérfanos, motivo por el cual el gobernador Justis pidió su relevo²³¹.

Aunque el triunfo de las tropas republicanas en febrero de 1817 en Chacabuco, sentó las bases políticas para reconstruir lo iniciado en 1810, su influencia no llegó a Chiloé y por el contrario, si se considera la gran cantidad de sangre chilota derramada, demostró su comodidad e interés por la fidelidad al sistema colonial.

Chiloé se quedó sin gobernador y el virrey tuvo que hacer un amplio llamado para buscar un militar preparado a tal efecto, incluyendo oficios sobre la vacante que llegaron a lugares tan distantes como Urumbay en el Cuzco²³². Sin embargo, cuando la noticia llegó allí, el nuevo gobernador ya estaba en Chiloé. Y ahora sí se trató del comerciante y militar cantábrico Antonio de Quintanilla que, expulsado de Chile tras la

²²⁶*Ibíd.*

²²⁷ Urbina, Ximena, “La situación de Chiloé durante las guerras de independencia”, 207.

²²⁸ Nota curiosa respecto al ingreso triunfal del ejército de San Martín en Santiago, es el comentario realizado por el destacado músico, compositor y político chileno decimonónico, José Zapiola. Él comentó que “*aquel ejército tenía dos bandas de música, superiores a la única que tenían los realistas en el Batallón Chiloé, que era detestable*”, denotando que hasta en ese plano se instaló la idea de oposición respecto a Chiloé. Ver: Merino, Luis, “La Sociedad Filarmónica de 1826 y los inicios de la actividad de conciertos públicos en la sociedad civil de Chile hacia 1830”. En *Revista musical chilena*, n° 206, Santiago, Chile, 2006.

²²⁹*Ibíd.*, 22.

²³⁰ *Carta del Cabildo de Castro, 9 de noviembre de 1819*, AGI, Lima, 468.

²³¹ Vásquez de Acuña, Isidoro, *El General Quintanilla y su gobierno en Chiloé*, 295.

²³² *Oficio sobre vacante de gobernador en Chiloé. Urumbay, 5 de Julio de 1818*, AGN Perú, Intendencias y corregimientos, leg. 5, N°253.

derrota de Chacabuco, se encontró en Lima favoreciéndose su designación²³³. Este militar constituyó la última resistencia y oposición a la *chilenización política* de Chiloé.

En marzo de 1817, Quintanilla fue nombrado “comandante general de la provincia e islas de Chiloé”, por el entonces virrey Joaquín de la Pezuela. Con veintisiete años de edad ya había alcanzado el grado de Coronel del ejército del rey, gracias a los rápidos ascensos que le permitió la guerra en Chile desde que ingresó al servicio en 1813²³⁴.

“Habiéndome presentado al virrey, me previno formase una relación de lo ocurrido en las dos acciones en las que se me había hallado, y me recibió con la mayor afabilidad, manifestándome estaba enterado por su yerno, el brigadier Osorio [gobernador de Chile entre 1814-1815], de mis servicios, así como de los últimamente hechos en las dos desgraciadas acciones.

*Me propuso ir a Chiloé de gobernador y comandante general de la provincia, por haber pedido licencia el gobernador propietario, coronel D. Ignacio Justis, ofreciéndome que me propondría a S.M. para la propiedad”*²³⁵.

En 1813 Quintanilla se enroló en el ejército contrarrevolucionario de Antonio Pareja como “un oficial improvisado, como tantos en aquellas circunstancias”²³⁶ que ejercía como negociante en la ciudad de Concepción, donde prosperó y se transformó en una personalidad comercial muy influyente, estableciendo importantes y constantes vínculos con la ciudad de Lima, donde viajó recurrentemente.

Comentó en su autobiografía que: “En uno de estos viajes me hallaba en Concepción con mi buque, en el inmediato puerto de Talcahuano, cuando tuvo efecto la revolución

²³³ Quintanilla nació en Pamanés en la provincia de Santander, España, en 1787. A los 15 años viajó Chile para encontrarse con unos familiares quienes le ayudaron a dedicarse a labores comerciales, oficio que desempeñó exitosamente en Santiago y entre Concepción y Lima, en 1813 se enroló en las filas del ejército del General Pareja para combatir a los insurgentes de Chile, en 1817 asumió como gobernador de Chiloé hasta 1826. Posteriormente regresó a España donde llegó a ser gobernador de Tarragona y alcanzó el grado de mariscal de campo. Murió en Almería en 1863, 9 años después de escribir su autobiografía.

²³⁴ En abril de 1813 era subteniente de Infantería, en mayo del mismo año ya era Teniente de infantería y en julio tenía el grado de capitán, en agosto ascendió a capitán de Infantería y en noviembre al grado de Teniente Coronel para un año siguiente ya ser Coronel del ejército del rey. Todo esto tan sólo durante las campañas del ejército restaurador. Medina, José Toribio, *Para la biografía de D. Antonio de Quintanilla*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1928, 5; Sobre el tema del ascenso en las milicias del rey, se sugiere revisar: Kuethe Alan y Marchena, Juan (eds.), *Los soldados del rey. El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia*, Universitat Jaume I, Castellò, 2005; Marchena, Juan y Chust, Manuel (eds.), *Por la fuerza de las armas. Ejército e independencias en Iberoamérica*, Universitat Jaume I, Castellò, 2008.

²³⁵ Quintanilla, Antonio, “Autobiografía del mariscal de campo, d. Antonio de Quintanilla”, en *La América* (Madrid. 1857), 15 de julio de 1884, 10.

²³⁶ Fernández, Delfina, *Últimos reductos españoles en América*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992, 157.

de Chile”²³⁷. De inmediato se movilizó para evitar que el levantamiento insurgente pasara a mayores e inclusive viajó a Valdivia buscando evitar que allí también se instalase una junta. Le acomodó el sistema que existía para realizar sus intercambios comerciales. Sin embargo, no consiguió su objetivo y previniendo al gobernador de esa plaza, Alberto Eagar, lo auxilió para que huyese rumbo a Chiloé y desde ahí a Lima, facilitándole su propio buque para tal efecto. Pero cuando se encontró con este gobernador en Lima le cobró, intervención mediante del virrey Abascal, todos los gastos ocasionados con motivo del viaje²³⁸. Su espíritu comercial afloró. Por ello es interesante estudiar cómo su figura de prestigioso comerciante se transformó en la de un entusiasta militar.

“*Me hallaba muy ajeno de ser militar graduado*”²³⁹, sostuvo. Y cuando el militar Antonio Pareja recurrió a él para instarlo a ingresar al ejército real, señaló:

“No pude menos que echarme a reír de que me querían enganchar, y me propuse resistirlo, a toda costa, puesto que nunca me había pasado por la imaginación ser militar y menos entonces que tenía capital [...] Tanto el obispo como el brigadier Pareja, me instaron de tal modo que hube de aceptar, a condición de que mi servicio no debía de durar más de que hasta la llegada del ejercito a la capital de Santiago. [...]

Creí tontamente cuanto me decían estos dos personajes y manifesté conformidad, mandando al general al jefe de Estado Mayor se me extendiese el titulo de subteniente de infantería”²⁴⁰.

Con prácticamente nula preparación militar comenzó su activa participación en las batallas de la denominada “Patria Vieja”, siendo su primer enfrentamiento con las fuerzas insurgentes en Cancha Rayada, en abril de 1813, y en San Carlos semanas más tarde, donde recibió una herida de bala que le desfiguró el rostro: “*que si bien no era de peligro, me inutilizó toda la parte de la cara, es decir, el oído izquierdo por cual no oigo, el ojo izquierdo, que no lo cierro desde entonces y la boca torcida sobre el lado derecho*”²⁴¹.

²³⁷ Quintanilla, Antonio, “Autobiografía”, 11.

²³⁸ *Ibíd.*, 12.

²³⁹ *Ibíd.*

²⁴⁰ *Ibíd.*

²⁴¹ *Ibíd.*, 13. Como anécdota, el hecho de que Chiloé tuviese un gobernador tuerto fue una constante por casi una década, pues quien lo precedió, Ignacio Yustis, también tuvo la misma discapacidad ocular. No obstante, según algunos datos, éste habría manifestado, citando, que: “Con el único que me queda tengo



Ilustración 2. Gobernador Antonio de Quintanilla²⁴².

Pocos días después, Concepción fue tomada por las tropas insurgente y las propiedades fueron reutilizadas: *“así que, a poco más de un mes que era militar había perdido toda*

bastante para gobernar; los cíclopes de la antigüedad no tuvieron más y dejaron sus nombres bien puestos; de modo que el ser tuerto no impide que ande y haga andar a todos *derecho*”. Cavada, Darío, “Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)”, *Anuario de la Universidad de Chile*, n°57-58, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1945, 198.

²⁴² El Mariscal Antonio de Quintanilla, óleo de 1843. Propiedad de la familia Alonso de Quintanilla. Madrid, publicado en Guarda, Gabriel, *El Flandes indiano*, 334.

mi fortuna, que consistía en los efectos que dejé en Concepción... me vi pues, pobre, sin más que la camisa puesta, herido y próximo a un sitio”²⁴³ en Chillán.

El exitoso comerciante pasó a ser un militar sumido en los fuegos de la guerra, sin nada más a qué aferrarse que el deseo de ascender dentro de los escalafones militares. Pasó, como sostuvo Juan Marchena respecto a la oficialidad peninsular ilustrada en América, siguiendo la novela de Joseph Conrad, por el *corazón de las tinieblas*²⁴⁴. En tales circunstancias comenzó a destacarse en los campos de batalla y su habilidad y estrategia fueron puestas en práctica en repetidas ocasiones. Creó a su vez, importantes vínculos con milicias indígenas del costado sur del río Biobío, a los cuales mencionó como decididas a proteger la causa del rey. Con ellos hizo frente al ejército insurgente en el sitio de San Pedro, del otro lado de Concepción, utilizando todo el ingenio posible, pese a sus escasas tropas.

*“Hacia entrar en fuerte a mis soldados con ponchos puestos, se los quitaban en él y saliendo por la parte opuesta volvían a entrar, luego hacían nueva salida y entraban en manga de camisa, de modo que no me quedaba ya más arbitrio que hacerlos entrar en cueros. Todo esto, que observaban los enemigos con sus anteojos y a la simple vista les hacía creer que recibía refuerzos y que era triplicada la fuerza de la que realmente tenía; con estas estratagemas pude evitar que el enemigo se determinase a atacarme pasando el río...”*²⁴⁵.

Finalmente, tras diversas participaciones, incluida la batalla de Rancagua que puso fin a la denominada Patria Vieja, donde como teniente coronel comandó el escuadrón de carabineros que formaba parte de la segunda compañía, aquella donde también estaban los chilotes²⁴⁶, llegó a Santiago y, sin revelar incomodidades, continuó su carrera militar como comandante en los distritos de Aconcagua y Villanueva en los Andes, durante todo 1814. Dos años más tarde, en Rancagua, fue nombrado *Teniente Coronel de los*

²⁴³ Quintanilla, Antonio, “Autobiografía”, 13.

²⁴⁴ Marchena, Juan, Al otro lado del mundo. Josef Reseguín y su ‘generación ilustrada’ en la tempestad de los Andes.

²⁴⁵ Quintanilla, Antonio, “Autobiografía”, 10.

²⁴⁶ La 2ª división de los ejércitos del rey que participaron en la Batalla de Rancagua estuvo compuesto por los dos batallones de chilotes Veteranos y Auxiliares, a cargo del coronel don Manuel Montoya, “con 4 piezas cada división al cargo del subteniente don Lorenzo Sánchez, el capitán graduado de teniente coronel don Bruno Basán y el capitán don José María Flores, y además el escuadrón de Carabineros mandado interinamente por el teniente coronel don Antonio Quintanilla”. Bañados Espinoza, Julio, *La batalla de Rancagua: sus antecedentes y consecuencias*, Ed. R. Jover, Santiago, 1884. Apéndice número 3. Parte sobre la batalla de Rancagua al virrey Abascal.

*Reales Ejércitos*²⁴⁷. Así siguió su carrera hasta participar en la derrota del ejército real en batalla de Chacabuco, comentada con anterioridad.

Concepción, hogar comercial de Quintanilla y lugar escogido por Pareja para desembarcar la contrarrevolución en el territorio chileno, reflejó para algunos “la realidad de las fuerzas realistas, constituidas por gente del pueblo, habituadas a la frugalidad, en contraste -según decían- con los señores de Santiago. Fue común este contraste entre campiña y ciudad, en el ámbito del sur, ya que las banderas de la emancipación, por lo común, se levantaron en las capitales y las nutrieron los jóvenes del criollismo más distinguido”²⁴⁸. En cambio, otros han sugerido que fue justamente desde Concepción, gracias a la creación de su intendencia, desde donde surgió, con mayor fuerza, la idea autonomista iniciada en Santiago en 1810, aludiendo a que era *inexorable* el tránsito hacia la independencia, como si el movimiento iniciado a comienzos de siglo no tuviese otro camino viable²⁴⁹. Basándose en la creación de la intendencia, la comunicación que existió con habitantes de Buenos Aires y, entre otras cosas, la decidida intervención del penquista Rozas en Santiago, se sostuvo que esa ciudad se plegó mayoritariamente a las fuerzas *patriotas* chilenas²⁵⁰.

La figura de Quintanilla, como ejemplo, obliga a matizar las propuestas y a conceder mayor atención a la primeramente expuesta, ya que parece sintomático que Concepción, mucho más militarizada que Santiago, si no al margen, al menos mantuvo importantes resistencias ante los movimientos insurgentes capitalinos.

En 1817, por su parte, la llegada de Quintanilla a Chiloé con escala en Concepción, donde aún habían fuerzas realistas, fue el inicio del último gobierno colonial en el archipiélago, el cual sin dejar su rol ofensivo que le caracterizó durante las Campañas de Restauración en Chile, enviando tropas al virrey cuando éste las necesitó²⁵¹, volvió a su condición histórica defensiva particular para esperar la -a esa altura predecible- invasión chilena. La defensa comandada por Quintanilla, hombre que, según se ha planteado, combinaba “la gentileza del caballero bien nacido con la severidad rígida

²⁴⁷ *Certificado de nombramiento de don Antonio Quintanilla*, 1/f, Archivo Fernández Larraín, Vol.33, 49.

²⁴⁸ Fernández, Delfina, *Últimos reductos españoles en América*, 157.

²⁴⁹ Cartes Montory, Armando, *Concepción contra “Chile”. Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2010, 94. Esta idea parece estar demasiado condicionada por el conocimiento del desenlace del proceso. Desde una perspectiva historiográfica, se sabe que no es posible estudiar un fenómeno histórico bajo el prejuicio de los hechos a los cuales se tiene acceso y los protagonistas de la época no. Esta falencia, redundante en variados pasajes del texto citado.

²⁵⁰ *Ibid.*, 98.

²⁵¹ Urbina, Ximena, “La situación de Chiloé durante las guerras de independencia”, 208.

del militar aguerrido y activo”²⁵², será abordada en los próximos capítulos con mayor detención.

Como se ha estudiado, para la Monarquía Católica, la importancia del archipiélago de Chiloé fue marcada y decisiva en diversos ámbitos, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Conceptualizada como la “llave del virreinato”, fue la plataforma para hacer defensa a potencias extranjeras. Con éxito, cantidad y eficacia relativa, es cierto que se le inyectaron recursos y tecnificó su administración, tras ponerla bajo la dirección de calificados militares peninsulares, tales como Beranguer, Hurtado y con posterioridad Quintanilla. Asimismo, la resignificación militar del territorio que propuso el virrey Amat, la reafirmación de la importancia del mismo en las decisiones del virrey De Croix y la visualización de éste espacio como un lugar desde el cual organizar la ofensiva contra Chile por Abascal, manifestó el importante rol político, militar y estratégico que se le asignó a este territorio al margen, pero no marginal, en el espacio virreinal.

Esta particular atención del virreinato para con la administración del archipiélago, creó un vínculo que ayuda a explicar la reacción de sus habitantes ante el movimiento revolucionario iniciado en 1810. Chiloé tuvo como correspondencia directa el virreinato, no Chile, y sus intereses estuvieron en sintonía con la fidelidad a la Monarquía Católica y el comercio colonial, el cual se mantuvo mientras el continente se agitaba en luchas intestinas por la soberanía.

Los milicianos chilotes salieron de su insularidad y en los campos de batalla exhibieron su comodidad con el sistema colonial y comercial que mantenían. La importancia que le había otorgado la monarquía fue devuelta en servicios militares a favor de la causa Real.

Sin conocer estos antecedentes es imposible comprender por qué Chiloé es un territorio donde la construcción de la nación chilena merece singular atención. El Valle Central tuvo que incorporar en su discurso nacional un lugar donde el virreinato sí ejerció efectiva y directa soberanía, un territorio que durante más de medio siglo mantuvo contacto comercial y político continuo con El Callao y donde su población evolucionó desvinculada de Chile, pese a haber dependido de éste en remotos tiempos coloniales.

²⁵² Cavada, Darío, “Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)”, 198.

Para la élite republicana chilena fue factible apelar a un discurso nacional que uniese a los habitantes que había entre Huasco y Concepción. Su evolución histórica lo permitió, pero de allí al sur, todo fue distinto. La frontera mapuche fue recién incorporada a fines del siglo XIX y su núcleo identitario, cultural y social se formó ‘puertas adentro’. Allí la Corona española no ejerció soberanía²⁵³. En los canales australes el despoblamiento continuó por décadas. Pero en las jurisdicciones de Valdivia y Chiloé el vínculo que hubo que construir fue especial, pues fueron territorios fuertemente influenciados e intervenidos por el poder virreinal. No hablamos de términos nacionales, pero la evolución histórica tardo-colonial que ambos territorios presentaron los unió políticamente más a Lima que a Santiago²⁵⁴.

La conquista de la ciudad de Valdivia, en 1820, y su situación continental, frente al carácter épico que se le asignó a la resistencia chilota hasta 1826 y su condición insular, someten a mirar ambos fenómenos con respectiva particularidad.

Porque ante esta situación ¿Qué hicieron los constructores de la República de Chile para no sólo crear un discurso nacional que incorporase a Chiloé, sino también para controlar los intereses que le generaban la fidelidad al rey? ¿Cómo allanaron el camino político y cultural para invadir la isla una vez declarada la independencia de Chile en 1818?

²⁵³ Pinto, Jorge, *De la inclusión a la exclusión*.

²⁵⁴ Esta idea de dependencia y vínculo, por cierto, es necesario entenderla siempre desde el plano político y burocrático, pues culturalmente todos estos territorios fueron evolucionando en sus propias características particulares. Asimismo, cuando el virreinato estuvo en franca decadencia, la dependencia fue más bien nominal y discursiva pues en la práctica el gobierno de Chiloé operó con amplias libertades.

CAPÍTULO II

La república y la necesidad de conquistar Chiloé.

Mientras el archipiélago mantuvo distancia y manifiesta oposición respecto al movimiento revolucionario iniciado en Santiago, desde la capital y en la construcción del Estado-Nación, se generó un espacio legal e institucional que paulatinamente se permitió incorporar a Chiloé -no obstante ciertas contradicciones coyunturales- en los reglamentos y debates políticos que se fueron generando, ya sea por motivos comerciales, jurídicos, geográficos o sociales, pero fundamentalmente porque su autonomía fue considerada una amenaza a la organización del Estado, debido a su cercanía y estratégica ubicación. En este apartado se intentará demostrar cómo la idea de que Chiloé debió pertenecer a la República de Chile, fue construyéndose con y en el mismo proceso de independencia de Chile.

Dentro de este marco, resulta sugestivo estudiar cómo fue ese proceso. Interesa analizar los discursos surgidos en el seno de la elite chilena y el cuerpo legal del Estado que fue propiciando la invasión al archipiélago, preguntándose cuáles fueron los argumentos y justificaciones que se dieron para tal efecto y cómo, desde Chiloé, se esperaron aquellas invasiones.

El ejercicio del poder en Santiago comenzó a sentar las bases definitivas de la organización de la república, donde se vislumbró una necesaria incorporación de Chiloé al panorama gubernativo y estratégico de la proyectada nación. Sin embargo, estudiar el camino político capitalino, que guió la conquista, queda inconcluso sin ser comparado con los sucesos que, hacia la misma época, se fueron suscitando en el mismo archipiélago, en los cuales tuvo un rol protagónico la asunción al poder del general Antonio Quintanilla.

Mientras la revolución de la independencia iniciada en Santiago en 1810 y su consolidada conformación política a partir de 1818 tras la batalla de Maipú, hicieron que comenzase definitivamente en Chile la construcción de un proyecto político nacional republicano²⁵⁵ (aun cuando para muchos la posibilidad de mantener un sistema monárquico fue viable²⁵⁶), en la Isla se acentuó la vocación militar repercutiendo en un esfuerzo constante por mejorar las condiciones para la defensa.

Gobernar para preservar el archipiélago.

Como ya se anticipó en el capítulo anterior, el gobernador Antonio Quintanilla llegó a Chiloé en enero de 1817 y desde allí dirigió una de las últimas resistencias a las revoluciones de independencias en América del sur. Tras la batalla de Ayacucho de diciembre de 1824, fueron dos los reductos que permanecieron “adictos” -utilizando el lenguaje de la época- a los intereses de la Monarquía Católica en este lado del continente, por un lado la fortaleza de El Callao y por otro la provincia y archipiélago de Chiloé. Pese a ello, muchos han destacado sólo la resistencia del General Rodil en El Callao y, en Chile, se ha señalado que la “hazaña de Chiloé, de más quilates humanos, cayó prácticamente en el olvido”²⁵⁷, mientras que en España el desconocimiento de lo sucedido en Chiloé también ha sido criticado, llevando a preguntarse con desánimo “¿Dónde encontramos su nombre en la Historia de España o en la más cercana de Cantabria?”²⁵⁸. La intención de este capítulo es explicarla y volver a ponerla en relieve.

En sus memorias escritas en la península y posteriormente publicadas en la madrileña revista “La América”, a fines del siglo XIX, Quintanilla dejó un extenso testimonio sobre su periodo como gobernador de la provincia y defensa de los intereses monárquicos, con las dificultades y aciertos de tal empresa. En ellas reflejó, como parte se ha presentado, con nostalgia y dejos de heroísmo cómo pasó de ser un comerciante de Concepción a un destacado militar chilote.

²⁵⁵ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos?*, 159.

²⁵⁶ Interesante es señalar aquí cómo dos de los principales líderes políticos chilenos del siglo XIX, hacia la época estaban convencidos de que el sistema monárquico era el único camino viable para Chile. Se trataba de algunos de los principales constructores del Estado de Chile: Andrés Bello y Diego Portales. Ver Jaksic, Iván, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2010; Villalobos, Sergio, *Portales, una falsificación histórica*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1989.

²⁵⁷ Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, 1-2.

²⁵⁸ Canales Ruiz, Jesús, *El mariscal Quintanilla (un cántabro, último defensor de España en América)*, 7.

Sus primeras impresiones al llegar al archipiélago, no obstante, no fueron del todo halagüeñas y pareció estar más bien estar decepcionado del lugar al cual había sido asignado:

“Yo me hice cargo del estado del país y de la fuerza que lo defendía: aquel estaba sumamente pobre por la falta de gentes que en diferentes ocasiones habían sido remitidos al ejército de Chile, y había una porción de viudas y huérfanos de los muchos que habían muerto en la guerra, que quedaban en Chile y servían en el Perú. La guarnición de los fuertes y puertos consistía en algunas compañías que se relevaban periódicamente y que nada podían servir para la defensa. El armamento era escaso y malísimo, pues su número no pasaba de los 200 fusiles antiguos y estropeados: en fin no se podía contar con elementos para resistir a una pequeña fuerza si era atacado el puerto: no había ni un real en tesorería, y los sueldos de los que servían se pagaban en billetes o bonos que daban los ministros”²⁵⁹.

La precariedad era tal que incluso, cuando más tarde envió comisionados al Perú, lo hizo forzando préstamos en sus oficiales pues sus cajas no tenían *“dinero con que poder auxiliar para los gastos de su comisión”²⁶⁰*. Quienes realizaron esta labor en más de una vez costearon por sí mismos los cometidos. Tal fue el caso del mismo general Rodríguez Ballesteros quien, en un viaje a Arica en 1821 con la intención de enviar comunicaciones del estado de Chiloé al comandante general de esa plaza, se le prestaron *“setenta pesos a buena cuenta de los sueldos que tiene devengados, haciendo la correspondiente anotación en el adjunto [...] para continuar con rapidez la posta a entregar al excelentísimo señor general del ejército los pliegos interesante de quien viene encargado por el señor gobernador de Chiloé”²⁶¹*. La ausencia de dinero fue una constante durante toda su administración y tuvo que diseñar diversas estrategias para solventar las diversas necesidades en las que se vio envuelto.

Por otro lado, desde el punto de vista militar hay que sostener lo planteado por Quintanilla considerando el estado de las fuerzas militares del archipiélago a su llegada de acuerdo a los documentos oficiales de la Monarquía. Por ejemplo, las tropas que había en Castro entre 1818 y 1823 eran las del siguiente:

²⁵⁹ Quintanilla, Antonio, “Autobiografía”, 11.

²⁶⁰ *Solicitud de préstamo del coronel Rodríguez Ballesteros al comandante general. Tacna, 8 de diciembre de 1821, AGN, Perú, Fondo caja real Arica, 116, f. 115.*

²⁶¹ *Respuesta a la solicitud de préstamo realizada por el coronel Rodríguez Ballesteros. Tacna, 10 de diciembre de 1821, AGN, Perú, Fondo caja real Arica, 116, f. 115.*

1818-1823	Creado en	Total de fuerzas	Comandante	Sargento Mayor
Regimiento de Castro	1793	3 batallones de 9 compañías cada uno	Ramón Garay	
Compañías sueltas de Chiloé	1771	539 plazas	El de la tropa veterana	
Escuadrón de vecinos de Castro	1793	3 compañías con un total de 222 plazas	Narciso García	
Batallón de infantería ligera	1807	5 compañías: 1 de granaderos y 4 de fusileros	Manuel Montoya, 1820.	Francisco Arenas

Tabla 2. Fuerzas militares de Castro entre 1818 y 1823²⁶².

En relación a los jefes de las tropas mencionadas en el cuadro, se debe señalar que todos eran veteranos de guerra de larga trayectoria. Participaron en diversos enfrentamientos, especialmente a partir de 1813. Por ejemplo, Narciso García y Manuel Montoya arrastraban un largo periplo de batallas en su hoja de servicio, considerando que para 1820 ambos tenían setenta años de edad. Este dato, sin embargo, podría considerarse menor si se considera que, como afirmó el viajero alemán Eduard Poeppig, la duración de la vida en Chiloé “*era muy elevada, pues en 1826, cuando la población era de 42000 almas, había más de 700 individuos con más de setenta años*”²⁶³.

Narciso García, natural de Castro, figuraba en 1800 como capitán del escuadrón de milicias provinciales de caballería de Castro, donde continuó ejerciendo hasta la llegada de Pareja, con quien posteriormente emprendió campaña rumbo Chile²⁶⁴.

Manuel Montoya, por su parte, nació en Navarra en 1750, ingresó al ejército del rey a los 14 años en el regimiento de infantería de Soria. Entre sus participaciones más destacables defendiendo los intereses de la monarquía, estuvo haber servido en Orán y en las campañas del bloqueo de Gibraltar en 1780. En América, sirvió al virrey del Perú como comandante militar en Trujillo y Lampeyeque. En 1813, sirviendo en el regimiento real de Lima, fue destinado al de voluntarios de infantería de Chiloé. En compañía del general Antonio Pareja invadió Chile y participó en diversas campañas de

²⁶² Cuadro de elaboración propia basado en los libros del Estado militar de España, (1818, 1819, 1820, 1821, 1822, 1823). Consejo supremo de la guerra del rey nuestro señor. Ed. 16. Imp. y litografía de Madrid, Madrid, 233, p. 214, p. 221, p. 192, p. 185, p. 185, respectivamente. Después de 1823, el consejo supremo de guerra del gobierno español, dejó de consignar datos respecto al estado militar de Chiloé, al menos en su sumario anual referente al Estado militar.

²⁶³Poeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*. Ed. Zigzag, Santiago de Chile, 1960, 188.

²⁶⁴Hoja de servicio de Narciso García, AGS, Sección guerra Módena, leg. 7288..

la restauración²⁶⁵. Se dice que en la batalla de Quechereguas²⁶⁶ “perdió un brazo”²⁶⁷, aunque lo más probable es que sólo haya resultado herido pues, seis meses después, en octubre de 1814, fue comandante de la segunda división de las fuerzas realistas que combatió en Rancagua, para restaurar el poder real en Chile²⁶⁸. Allí fue coronel de los 500 milicianos del batallón Chiloé, más 550 voluntarios chilotes del batallón auxiliar²⁶⁹. Entre 1815 y 1820 estuvo a cargo del gobierno de Valdivia, de donde salió cuando fue derrotado en 1820. Volvió al archipiélago a formar parte del ejército chilote y luego de unos meses viajó rumbo a Lima²⁷⁰.

Francisco Arenas, otro de los militares a cargo de la tropa, salió de Chiloé en 1812, como capitán del regimiento de granaderos, a apoyar en la repoblación de Osorno. Luego se integró a los ejércitos restauradores para volver a Chiloé a fines de esa década. Ramón Vargas, por su parte, también nacido en el archipiélago, como capitán de granaderos de las milicias provinciales de la infantería de Castro, participó de diversas campañas del ejército real desde 1813²⁷¹.

Sin embargo, pese a que esta cúpula directiva tenía un interesante prontuario militar, el resto de la tropa subordinada mencionada en la tabla, fue prácticamente improvisada. La gran mayoría de los militares de profesión habían salido del archipiélago en los años anteriores y muy pocos regresaron a la isla. Se ha sostenido que Quintanilla tuvo serias “dificultades para formar un nuevo ejército por la notoria falta de gente joven en la provincia. La caída demográfica por causa de la guerra debe esperar hasta mediados del siglo para recuperarse”²⁷². Considerando eso, la fuerza militar era limitada y de cúpulas preparadas –aunque desgastadas– pero de cuerpo voluntario e inexperto²⁷³. Fue necesario, entonces, un gran esfuerzo para reorganizarse militarmente. Ricardo López, como alférez de artillería de San Carlos, destacó de Quintanilla “su habilidad para

²⁶⁵ Guarda, Gabriel, *La sociedad en Chile austral*, 423.

²⁶⁶ Quechereguas es una localidad del valle central chileno, ubicada en las cercanías de Talca, a poco más de 200 kilómetros al sur de Santiago.

²⁶⁷ “Acción del Membrillar. Parte circunstanciado del General del Centro. Materia indicada en el título, viernes 15 de abril de 1814”, *El monitor araucano*, tomo II, n°35.

²⁶⁸ *Hoja de servicio de Manuel Montoya*, AGS, Compañías de Chiloé, SGU, LEG, 7121, 21.

²⁶⁹ Bañados Espinoza, Julio, *La batalla de Rancagua*.

²⁷⁰ Guarda, Gabriel, *La sociedad en Chile austral*, 423.

²⁷¹ “Actas del consejo de guerra de Valdivia, 26 de junio de 1812”, publicada en Portal de internet, *Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la historia de Chile*, Colecciones documentales en texto completo, Diarios, memorias y relatos testimoniales. Documento n°13. CDHI, XXIII, 77-85. Disponible desde internet en <http://www.historia.uchile.cl> (última visita 10-10-14)

²⁷² Urbina Burgos, Rodolfo, “Chiloé, foco de emigraciones”, en *“II jornadas territoriales”*, Universidad de Santiago, Chile, 1998, 40.

²⁷³ Ibáñez, Ignacio y Orellana, Alejandro, *Orígenes y evolución de los cuerpos armados de Chiloé*.

disponer las cosas, su entereza y rectitud para proceder con energía y honradez en la formación de los cuadros milicianos chilotes, cuyos jefes supo escoger con acertado criterio y justicia”²⁷⁴. La prolongada resistencia pareció dar la razón a ese comentario.

Por otra parte, durante la primera parte del siglo XIX, del total de las tropas virreinales, “la del archipiélago destacaba por ser puramente isleña”²⁷⁵, como se desprende de los mandos militares, es decir, formada mayoritariamente en Chiloé. Y la situación no distaba mucho de lo que sucedía a fines del siglo XVIII, donde, según Juan Marchena, destacó Chiloé por la prácticamente ausencia de “extranjeros y peninsulares entre los oficiales” y por “la escasa diversificación de la extracción social de estos”²⁷⁶:

“En el decenio para el que se han localizado las hojas de servicios de la oficialidad [1790-1800], ésta aparece formada en su totalidad por la nobleza criolla. En la suboficialidad, siempre conformada mayoritariamente por individuos de los sectores humildes criollos, es de destacar la desaparición de toda presencia peninsular en el decenio final de nuestro estudio, y la aparición de elementos de la nobleza criolla también en este nivel inferior del escalafón. Por otro lado, no queda lugar a duda sobre el carácter fuertemente localista de su oficialidad y suboficialidad dado que, además de la exigua presencia de peninsulares, el 99% de los criollos eran naturales de Chiloé. En definitiva, en el Archipiélago se configuraron unas milicias fuertemente polarizadas entre una oficialidad de élite local y una suboficialidad de sectores populares isleños, en las cuales los grupos intermedios no aparecen representados”²⁷⁷.

Esta característica se mantendrá hasta avanzado los primeros años del siglo XIX y sólo la emigración a Chile con Pareja trastornaron en parte esta distinción pues fue la guerra lo que determinó con posterioridad la conformación de la oficialidad y los cuerpos veteranos que se formaron.

Por su parte, en lo material, esas milicias se asentaron en una compleja red de fortificaciones militares, la cual, a la llegada de Quintanilla, estaba compuesta por una serie de elementos que venían siendo potenciados desde finales del siglo XVIII pero que la guerra en el continente los había abandonado.

²⁷⁴ Cavada, Darío, “Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)”, 198.

²⁷⁵ Marchena, Juan (ed.), *El ejército de América antes de la independencia, 1750-1815*, Eds. electrónicas Fundación Mapfre Tavera, CD-ROM, Madrid, 2005, sección: estudios, 217.

²⁷⁶ *Ibíd.*, 289.

²⁷⁷ *Ibíd.*

Se trató fundamentalmente de cuatro zonas²⁷⁸. La primera a cargo de los fuertes de San Carlos y de Agüi, entre la península de Lacuy y la bahía de San Carlos; la segunda protegiendo la entrada por el extremo norte del canal de Chacao, relacionada con el fuerte de Carelmapu y la isla Doña Sebastiana; la tercera custodiando el mismo canal con el fuerte de Chacao; y una última correspondiente al área interior del archipiélago, en la posición que ocupaba la ciudad de Castro, con su respectivo emplazamiento militar, el fuerte Tauco²⁷⁹.

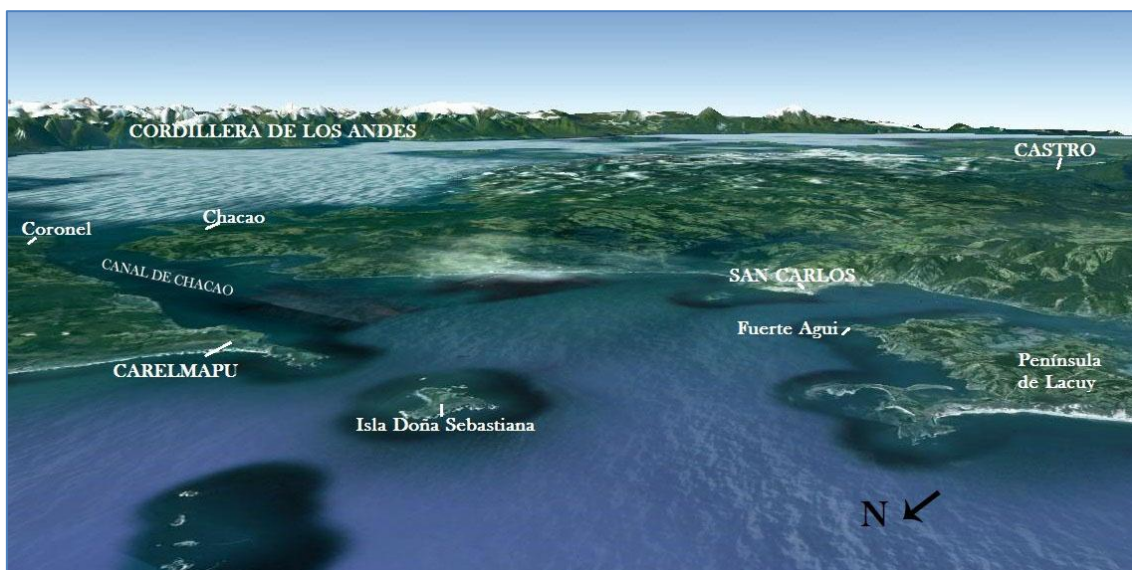


Ilustración 3. Vista del ingreso al canal de Chacao desde el océano Pacífico²⁸⁰.

En ese sentido, este sistema defensivo se dividió en “tres niveles interconectados y dependientes entre sí: los centinelas, las baterías y los fuertes”²⁸¹. Los centinelas fueron una red de vigías que custodiaron, mediante un sistema de postas, la entrada al canal de Chacao, como también la entrada por la desembocadura de Cucao, en el caso de Castro. Ante la detección de un suceso anómalo, estos debieron dar aviso de inmediato a las baterías.

Las baterías, por su parte, fueron una pequeña fortificación militar de avanzada, constituida generalmente en la ribera marítima y ocasionalmente ocupada por la tropa.

²⁷⁸ Sahady, Antonio; Bravo, José y Quilodrán, Carolina, “Fueres españoles en Chiloé: las huellas de la historia en medio del paisaje insular”, en *Revista Invi*, Facultad de arquitectura y urbanismo, Universidad de Chile, n°73, noviembre de 2011, 133-165.

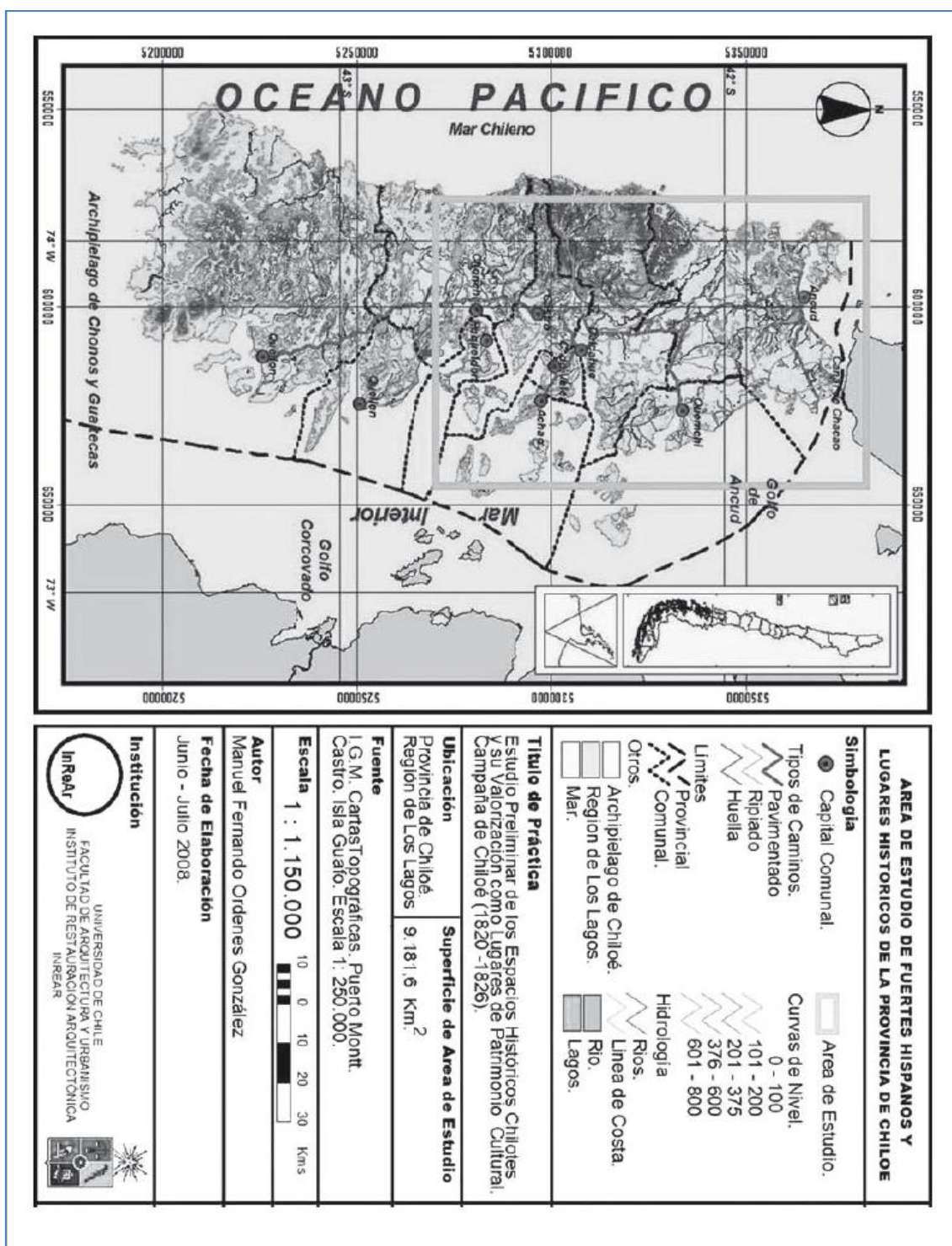
²⁷⁹ Montiel, Dante, “La fortaleza de Tauco”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°2, Castro, 1984, 18-22.

²⁸⁰ Imagen satelital obtenida desde el software “Google Earth”.

²⁸¹ Sahady, Antonio; Bravo, José y Quilodrán, Carolina, *Fueres españoles en Chiloé*, 139.

Su difícil acceso, y la escasa milicia permanente, limitaron su uso efectivo. No así los fuertes que mantuvieron un número de tropas fijo, siendo pequeños cuarteles, ubicados tanto en la ribera costeña como en el interior del archipiélago. Su función estable y perdurable los convirtió en los recintos militares defensivos por excelencia de la compleja red chilota²⁸².

²⁸²*Ibíd.*, 138-140.



Mapa 6. Área de influencia del sistema defensivo español de Chiloé²⁸³.

A consideración de Quintanilla, todo lo señalado era insuficiente para hacer la defensa si se consideraba el gran poderío militar independentista que se había formado en el continente, tanto en Chile como en el Perú. Sin embargo, cuando las noticias del triunfo

²⁸³*Ibíd.*, 142.

del Ejército Libertador de los Andes en los llanos de Maipú llegaron a Chiloé, el gobernador se vio obligado a reaccionar, omitiendo sus primeras impresiones y dando paso a una postura estoica y desafiante ante las adversidades. No tuvo más opción que valorar aquello de lo que disponía. Según las memorias del artillero Ricardo López, habría manifestado en San Carlos, donde reunió a los altos militares de las delegaciones de Castro, Achao, Chacao y Carelmapu, que:

“Nuestra situación tiende a empeorarse con el descalabro que han sufrido las huestes realistas en la batalla de Maipú, de que vosotros tenéis ya conocimiento. Os declaro, con todo, que mi resolución es inquebrantable y que seré fiel a la monarquía española, a pesar de este desastre de las armas reales. Tengo fe en el porvenir y en la pronta y eficaz ayuda del Perú, cuyo virreinato, aunque distante de nosotros, tiene los ojos puestos en el archipiélago y no escatimará medios para mantenerlo unido a su soberanía y a la de nuestro muy amado rey. Confío en que todos vosotros sabréis afrontar la situación sin temores ni recelos ni divergencias; os hago pues, un llamado a vuestra lealtad de chilotos realistas, a fin de que me digáis con honradez y entereza vuestro modo de pensar, en este asunto que nos interesa tan de cerca y en el que va el buen nombre del soldado que combate por su Dios y por su Rey”²⁸⁴.

Asimismo, en comunicación al brigadier Mariano Osorio, confirmó la unidad con la que reaccionaron los altos mandos y valoró positivamente las capacidades para enfrentar la situación desde Chiloé, además de redundar en la decisiva voluntad de mantener la sujeción a la monarquía.

“Por el comunicado de U.S. de 18 de Abril quedo impuesto del resultado de la acción del 5 del mismo en las inmediaciones de Santiago, en cuya virtud estoy aprestando los recursos que proporciona esta Provincia, caso de ser invadida, para su defensa”²⁸⁵.

Aseguró que en Chiloé “la fidelidad de sus habitantes, como sus fortificaciones, ofrecen desde luego la seguridad de que si intentasen los insurgentes de ese reino expedición contra ella, tanto por mar como por tierra”²⁸⁶, las milicias chilotas podrían repelerla. No sólo eso, sino que hizo un llamado al brigadier Osorio a refugiarse en Chiloé en caso de sufrir inconvenientes para desde allí continuar con la resistencia. Le manifestó que

²⁸⁴ Cavada, Darío, “Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)”, 202.

²⁸⁵ Comunicación de Antonio Quintanilla al brigadier Mariano Osorio, San Carlos de Chiloé, 14 de mayo de 1818, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 259, documento N° 7494, fs.337.

²⁸⁶ *Ibíd.*

*“si por algún accidente se viese obligado a abandonar ese punto, puede este proporcionar las ventajas expresadas”*²⁸⁷.

En esta situación, Quintanilla se apresuró en fortalecer la red de centinelas *“para tener inmediatamente aviso de cualquier buque que recale en estas costas, y si se verificase e avistar alguno o algunos”*²⁸⁸, y en el intento de potenciar su defensa, mandó a construir y restaurar varios fuertes, como el real castillo de San Carlos emplazado en el canal interior de Agui o la batería de Corona²⁸⁹, que fue otro escollo más para las posteriores invasiones de los republicanos.

Del mismo modo, y aunque en esos años delató el decaimiento del poder realista manifestado en la certeza de que el gobierno de Valdivia se hallaba *“en la peor situación, pues no cuenta con la seguridad de aquella plaza por la confianza de sus moradores”*²⁹⁰, su ilusión se vio incrementaba por las noticias de una posible llegada de refuerzos desde la península, más importantes avances del ejército realista en el norte del continente. Con tono esperanzador escribió al comandante de las milicias de Penco, manifestándole que la ayuda venía:

“perfectamente armada y se prevé el mejor resultado. Uno de los buques de la expedición de Europa, que venía por el Cabo, llegó a Lima con doscientos hombres, el día mismo que salió esta fragata. Se esperaban en aquella capital mil quinientos hombres de Panamá, y se regulan en Lima de siete a ocho mil hombres sobre las armas. El señor Morillo tiene en perfecta tranquilidad el Reino de Santa Fe; Popayán, etc.; lo mismo se halla Méjico. El Ejército del Alto Perú mantiene sus posiciones: en fin, todo anuncia una situación ventajosa a la pacificación de la América. También se dice que estaba pronto a dar la vela un pailebot con destino a la costa de Arauco, que se cree habrá llegado ya. La fragata “Mariana” aún existe aquí lista desde el día que avisé a U.S. porque los tiempos contrarios no le han permitido salir; luego que se mejoren estos saldrá para el Callao. Dos buques de guerra apresaron a un bergantín insurgente en la altura de Pisco, tripulado con ciento setenta angloamericanos, después de una resistencia bastante grande: era armado de cuenta de O’Higgins y Freyre. Se espera aquí las fragatas “Bretaña” y “Truxillana”; luego que lleguen

²⁸⁷ *Ibíd.*

²⁸⁸ *Comunicación de Antonio Quintanilla relativa al fortalecimiento de la red de centinelas de San Carlos, San Carlos de Chiloé, 20 de abril de 1818, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 259, documento N° 7494, fs.223-224.*

²⁸⁹ Sahady, Antonio; Bravo, José y Quilodrán, Carolina, *Fuertes españoles en Chiloé*, 146.

²⁹⁰ *Carta de Antonio de Quintanilla al brigadier Mariano Osorio, San Carlos de Chiloé, 5 de mayo de 1818, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 259, documento N° 7494, fs.334-336.*

dirigiré a U.S. la correspondencia que traigan; del mismo modo la “Gaditana” debe hallarse muy pronto en Valdivia”²⁹¹

En definitiva, la aparente confianza que formó el gobernador en su tropa y en la estrategia de las posesiones defensivas de las que dispuso, pese al abandono, más las noticias arribadas desde el continente, lo animaron a crear las condiciones para continuar con la resistencia, aun cuando las circunstancias se le complicaron cada vez más, pues creyó que *“San Carlos, sin tener las fortalezas de Corral, posee otras de menor cuantía, es cierto; pero que reunidas en una acción común pueden hacer intomable este puerto”*.²⁹²

Así, de la misma forma que buscó fortalecer el norte de la península, mandó sistemáticamente a elaborar un catastro de las milicias a su cargo, para capacitarlas y disponer de ellas de la mejor forma cuando las necesitase. Encargó a los altos mandos de cada delegación del archipiélago que mantuviesen a la *“tropa en continua actividad, ya sea en el manejo acertado de sus armas como en la reparación de los caminos y planchados que las lluvias deterioran por desgracia, con tanta frecuencia; [pues] las vías de comunicación expeditas constituyen en gran parte el éxito de toda campaña”*²⁹³.

La consecuencia de todo lo anteriormente mencionado fue que, antes que preocuparse y continuar lamentándose por la forma en que recibió la administración del archipiélago, lo que hizo fue ocuparse en resolver hasta donde dio alcance con todos sus medios:

*“Por mis ocupaciones y por no poderme separar de este puerto en las actuales críticas circunstancias de la guerra, he dispuesto que ya que se reúnen las milicias para la instrucción, se arreglen también las mayorías, se formen estados y relaciones para dar una completa idea de la fuerza que constituye cada cuerpo”*²⁹⁴

También diseñó estrategias para esperar la invasión, como aquella señal de aviso de emergencias para los territorios circundantes al Canal de Chacao que consistió en el disparo de salvas de cañón que alertaron a las demás poblaciones, estableciendo una cadena de llamados que mantuvo preparadas a las tropas y milicias para la defensa. Por

²⁹¹ Carta de Antonio Quintanilla a José Francisco Sánchez, San Carlos de Chiloé, 9 de diciembre de 1818, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 259, documento N° 7494, fs.332.

²⁹² Cavada, Darío, “Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)”, 202.

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ Carta de Antonio de Quintanilla al comandante militar de Carelmapu, San Carlos de Chiloé, 25 de mayo de 1819, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna, Vol. XII, 16.

ejemplo, le ordenó al comandante militar de Carelmapu que apenas tuviese a la vista embarcaciones no identificadas, tirara un cañonazo “*donde lo puedan oír los de Maullín, o donde tenga dada orden tiren otro para el mismo efecto tratando Ud. y el Comandante de Maullín de todas las novedades que ocurran y auxiliarse mutuamente*”²⁹⁵. Para entonces, las tropas instaladas en el fuerte Agui(Castillo San miguel de Agui) también tenían la orden de disparar un cañonazo que diese aviso al gobernador en San Carlos, cuando recibiesen la señal del centinela apostado en el extremo nor-occidental, en la punta de Huechucui. Una cadena de fuego estuvo encargada de avisar a todas las poblaciones asentadas en el extremo norte de la Isla Grande para preparar a las milicias en caso de una invasión militar, recogiendo toda la experiencia militar acumulada hasta entonces.

Pero también, para el gobierno de Chiloé, no menos importante fue el arreglo administrativo que tuvo que llevarse a cabo para fortalecer esos ramos. Por ejemplo, una de las primeras acciones de Quintanilla fue suprimir, por orden virreinal, la *Real y Distinguida Orden de San Carlos III* por la cual la *nobleza encomendera* chilota, acostumbrada a vanagloriar sus llamativas esquilas y pertenencias heráldicas en sus vestimentas, tuvo que dar paso a una actitud menos suntuosa y más activa y participativa²⁹⁶.

Igualmente, durante los primeros meses del gobierno de Quintanilla, los habitantes de la isla de Achao enviaron una minuta al virrey del Perú proponiendo la creación de un nuevo Cabildo para la provincia, instalado en esa zona, con el fin de mejorar la administración y disminuir la burocracia a la que estaban sometidos²⁹⁷.

También, tiempo después, el cabildo de Castro, por entonces “*único de la provincia*”²⁹⁸, expuso en misiva al rey la necesidad de la creación de un colegio de misioneros franciscanos, para promover el culto y educación de sus habitantes. Lo demandó en

²⁹⁵ Carta de Antonio Quintanilla al comandante militar de Carelmapu, San Carlos de Chiloé, 8 de febrero de 1820, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 259, documento N° 7494, fs.314-315.

²⁹⁶ Correspondencia de Antonio Quintanilla al virrey sobre la supresión de la real orden española de San Carlos III. San Carlos, 6 de Julio de 1818, AGN Perú, sig. GO-CO2, leg. 213, exp.4040.

²⁹⁷ Minuta de carta del secretario del Consejo de indias al virrey del Perú. 4 de febrero de 1819, AGI, Lima, 758, N°44.

(El cabildo que se constituyó fue posteriormente la cabecera municipal de uno de los tres departamentos que la república consignó para archipiélago en 1826)

²⁹⁸ El Cabildo de Castro Solicita a S. M. la Creación de un Colegio de Misioneros Franciscanos en dicha Ciudad. 9 de noviembre de 1819, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 259, documento N° 5.825, fs. 333a 341.

virtud de la actuación de las tropas chilotas durante las batallas de la restauración, siendo consideradas estas como “*las mejores del mundo y digna[s] de los aplausos que les han dado los papeles públicos y de los elogios que hicieron de ellas los cuatro generales que consecutivamente las mandaron*”²⁹⁹. También adujeron que la conservación de este Colegio era posible en base a:

*“la sangre de más de ochocientos individuos suyos, que han sido víctimas voluntarias de los insurgentes de Chile, en defensa de los sagrados derechos de la persona de V. M., la desmembración de más de dos mil hombres útiles, de que se ha desprendido con gusto, el adelantamiento espiritual y temporal de toda la provincia, el considerable ahorro de gastos al erario y otras muchas utilidades”*³⁰⁰.

Todo ello en función del importante vínculo que por entonces tuvieron los franciscanos con los intereses realistas, que muy asentados estaban en Chiloé debido a las misiones que allí ejercieron como dependientes del Colegio de Ocopa en Junín, Perú. Por ejemplo, fray Juan Ramón, guardián del Colegio de Chillán entre 1814 y 1817, sostuvo que “*en todos los puntos que ocupan los misioneros tuvo poca fuerza la insurrección*”³⁰¹ y en base a ello el historiador Jaime Valenzuela, ha propuesto que en Chiloé la acción de los franciscanos habría contribuido a acrecentar el valor de las tropas que combatieron en el continente³⁰². De una u otra manera, estos ejemplos dan cuenta del intento de mejorar las condiciones administrativas, políticas y eclesiásticas, pero también, y por sobre todo, del deseo de continuar con la resistencia.

En consecuencia, en esos primeros años de la administración de Quintanilla, no se ha encontrado ningún interés real y posible por claudicar y entregarse al poder del gobierno de Chile, al contrario. Toda esta sofisticación siempre estuvo vinculada a la Península o al Perú. Chiloé, entonces, no hizo más que intensificar su preponderante rol como defensor de los intereses de la monarquía en América.

Por su parte en Chile, en cambio, los intereses estuvieron puestos en la organización de la república tras la victoria en Maipú, aunque siempre con un ojo puesto en la amenaza que representaba la posesión realista del archipiélago de Chiloé.

²⁹⁹*Ibíd.*

³⁰⁰*Ibíd.*

³⁰¹“Relación que de la conducta observada por los padres misioneros del Colegio de Propaganda de la ciudad de Chillán desde el año de mil ochocientos catorce hace su prelado el Rdo. Padre Fr. Juan Ramón”, en Valenzuela Márquez, Jaime, “Los franciscanos de Chillán y la independencia: avatares de una comunidad monarquista”, en *Revista Historia (Santiago)* Vol. 38, Santiago de Chile, 2005.

³⁰²Valenzuela Márquez, Jaime, “Los franciscanos de Chillán y la independencia”, 140.

Avances y retrocesos del plan republicano.

Mientras en Chiloé se trabajó con los ojos puestos en la esperada invasión chilena, en Santiago el poder político se vio enfrentado a una serie de temas y problemas que fueron colindando con la obstinación de tomar cuanto antes posesión del archipiélago. Todo ello mientras en las discusiones fluctuaban interacciones respecto a lo legítimo de esta posición, tanto como especulaciones sobre el devenir o frustraciones ante los sucesivos fracasos que mantenían al archipiélago en poder nominal de la Monarquía, como por ejemplo la fallida expedición de Cochrane en 1820. Todo esto será debidamente sopesado en los diversos escenarios políticos formados tras el manto de dudas discursivas y prácticas que dejó la mantención de un reducto realista próximo a las costas de la naciente República de Chile.

Es en este sentido que, por ejemplo, una de las primeras obstinaciones de los gobernantes chilenos tras la proclamación de independencia de febrero 1818 y su afianzamiento militar en los llanos de Maipú en abril del mismo año, fue armar un cuerpo legal sobre el cual sustentar y legitimar el nuevo orden, dotándolo de derecho para evitar futuras desavenencias. Esto se transformó en un asunto de inmediato interés para las élites republicanas locales, quienes, herederas de la tradición occidental ilustrada, buscaron dar sustentos normativos y fundamentales a la formación del Estado. En ese sentido, sin dudas cumplió un rol preponderante el ejercicio de la discusión parlamentaria y sus producciones reglamentarias, en especial las constituciones.

Si bien la primera de ellas, o el reglamento provisorio promulgado por Bernardo O'Higgins, no incluyó a Chiloé dentro de su jurisdicción, sus antecedentes y discusiones, que en paralelo se gestaron, sí lo hicieron.

O'Higgins, en relación a su presentación, basó su argumentación sobre los territorios donde efectivamente el gobierno pudo ejercer soberanía, siendo en consecuencia su texto refrendado solamente entre Copiapó y Cauquenes. Argumentó que validar la opinión de “los pueblos” de más al sur y que se encontraban ‘en conflicto’, era un ‘delirio’:

“Por ahora sería un delirio mandar a aquellos pueblos [se refiere particularmente a la del actual Concepción] a que eligiesen sus

diputados [para el plebiscito], cuando aun se halla la provincia de Penco, que tiene la mitad de la población de Chile, bajo el influjo de los enemigos. La nulidad sería el carácter más notable de aquel cuerpo constituyente, que se formase sobre un cimiento de agravios inferidos a la mitad de la Nación”³⁰³.

En sus palabras, sólo le atribuyó peso político a ‘la mitad de la nación’, mientras que la otra mitad esperaba su momento para participar. Fue el centro el encargado de legislar a favor o en suplección de los extremos, aun hostiles, o al menos convulsos, ante la emergencia del nuevo Estado. Esto se vio reflejado, a su vez, en otros reglamentos que entraron en discusión.

Por ejemplo, resultó esclarecedor que durante el mismo mes en que se promulgó el reglamento constitucional provisorio, el entonces director supremo presentó sus impresiones al senado respecto a la vigencia de la ordenanza española de matrículas fijada en 1802, cuestionándose al respecto los límites geográficos, en los que tendría soberanía el Estado, y cuáles serían los puertos claves para su control. Señaló que, “*atendiendo a la dirección natural de toda la costa de Chile*”³⁰⁴ y a la “*población más o menos continua*”³⁰⁵ que había desde el extremo norte (Copiapó) hasta el Biobío, sumando los puntos que debían prontamente ser chilenos, como Valdivia y Chiloé, a Valparaíso le correspondería el título de capital comercial por encontrarse en una posición de relativa centralidad respecto a los demás puertos señalados³⁰⁶.

Mientras en Chiloé, la administración se preparaba para una previsible invasión chilena a sus costas, en Santiago este tipo de reglamentos allanaba el camino para una posible incorporación política efectiva, la que no estuvo muy lejos en el tiempo porque al menos en el intento, en enero de 1820, la “esperada reunión de la costa de Chile”, pudo haberse concretado de no mediar la efectiva resistencia chilota.

En efecto, tras el éxito en la toma de Valdivia por tropas capitaneadas por el marino británico Thomas Cochrane, la misma avanzada se dirigió a las costas de la Isla Grande del archipiélago con intención de llevar a la práctica todo lo que ya se conversaba en

³⁰³ Cienfuegos, José Ignacio (ed.), 1818. *Proyecto de constitución Provisoria para el Estado de Chile*. Imp. del gobierno, Santiago de Chile, 1818. Introducción.

³⁰⁴ “Sobre las Ordenanzas españolas de matrículas, 12 de Octubre de 1818”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo III (1819-1820), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1887, 268.

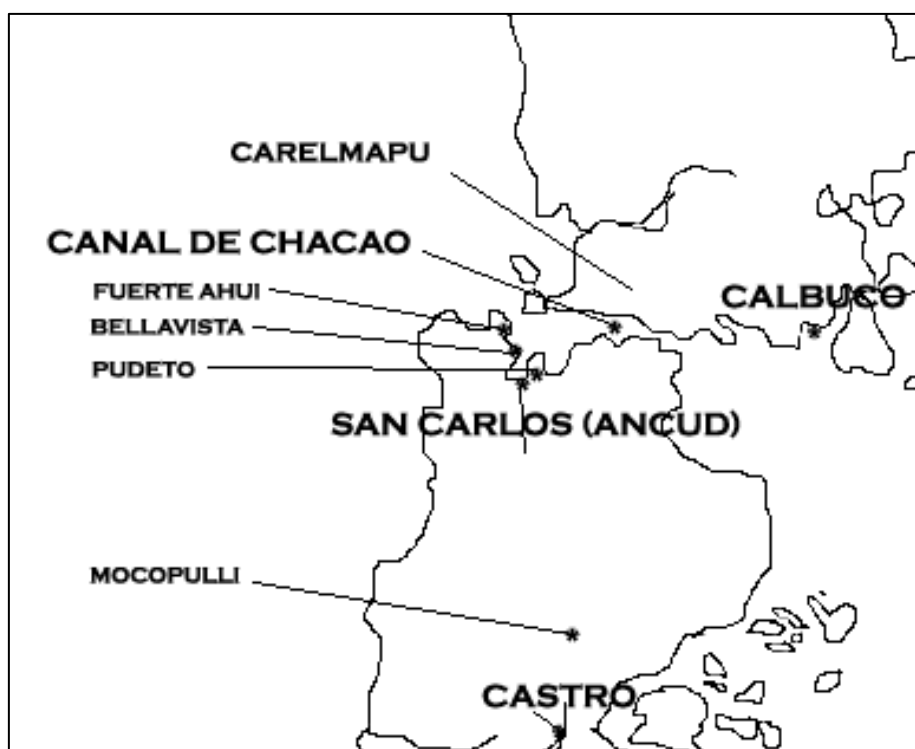
³⁰⁵ *Ibíd.*

³⁰⁶ *Ibíd.*

reglamentos o cuestiones constitucionales. Sin embargo, y pese a las dificultades del gobernador Quintanilla, éste logró detener y truncar la invasión, echando mano a cuanto pudo para potenciar sus ventajas geográficas y militares.

“Las tropas [...] en número de ciento cincuenta hombres, rechazaron completamente al enemigo con bastante pérdida de su gente, y toda hubiera quedado prisionera por las fuerzas que despaché a cortarle la retirada y batirlos por retaguardia a no haberse reembarcado precipitadamente.

[...] La gloria que acababa de obtener esta guarnición y su entusiasmo, le excitaba a buscar al enemigo para lograr mayores triunfos, pero no convenía dejar indefenso este puerto por aspirar a un nuevo incierto”³⁰⁷.



Mapa 7. Extremo norte de la Isla Grande del archipiélago³⁰⁸.

Por su parte, el marino británico, aun no teniendo éxito, ocasionó importantes alteraciones del estado de la población de San Carlos y, aunque esperaba que los habitantes del archipiélago “se manifestasen inclinados a sacudir el yugo de

³⁰⁷ “Carta de Don Antonio de Quintanilla, gobernador de Chiloé, a Don Bernardo O’Higgins, 27 de enero de 1822”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 152-153.

³⁰⁸ Mapa de elaboración propia.

Fernando”³⁰⁹, la respuesta que tuvo de los chilotes fue una obcecada defensa militar³¹⁰. En 1830, el español Mariano Torrente narró los hechos señalando que la forma en que la guarnición de Chiloé, “*compuesta de una juventud bisofía e inexperta, pues que escasamente llevaba un año de disciplina*” enfrentó los hechos, la hizo llenarse de tanto entusiasmo que a la postre “*se creyó invencible*”³¹¹. La cabecera de alto mando chilote durante la invasión, compuesta por los peninsulares Saturnino García Fernández³¹², Antonio Manuel Garay³¹³ y Tomás Plá³¹⁴, y el limeño José Hurtado³¹⁵ logró enfrentar estoicamente la arremetida republicana.

Cochrane, por su parte, lo relató de la siguiente manera:

“Se efectuó el desembarco en la Bahía de Huechucuicui en la tarde del 17. La tropa de tierra y la marina de la O’Higgins y la Intrépido se posesionaron de las tres baterías exteriores que defienden el Puerto, desalojando como treinta soldados de infantería y sesenta de caballería; pero perdiéndose después en el camino con la obscuridad de la noche y por la sendas casi intransitables, hicieron alto hasta la madrugada; a cuyo tiempo la milicia del enemigo capitaneada por frailes con lanzas y otras armas, se reunió en tal número en el fuerte Agui, que hizo impracticable la toma de este fuerte situación por la pequeña fuerza que se pudo presentar al ataque. Herido gravemente el valiente General Miller, el capitán Elezcano, de la partida de

³⁰⁹ “Parte de Lord Cochrane sobre el ataque del castillo de Agui, San Carlos de Chiloé, 19 de febrero de 1820”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, Anexo Número 1, 156.

³¹⁰ Un detallado estudio sobre esta campaña fue publicado por: Moreno Martín, Armando, “La expedición de Lord Cochrane a Chiloé”, en *Revista de Historia Naval*, nº14, Madrid, 1986.

³¹¹ Torrente, Mariano, *Historia de la revolución hispanoamericana*, Tomo III, Imp. De moreno, Madrid, 1830, 543.

³¹² Saturnino García Fernández nació en la provincia de León, España, el 4 de julio de 1789. A los 28 años se embarcó rumbo a América formando parte del regimiento Burgos. Llegó a El Callao el 19 de septiembre de 1817 y al año siguiente desembarcó en Talcahuano para luego dirigirse a Chiloé, en 1819, por resolución del virrey Pezuela, asumió como segundo cabo de la comandancia general del archipiélago. Falleció en Madrid en diciembre de 1854.

³¹³ Antonio Manuel Garay Ardila nació en la Isla de León en Cádiz el 15 de febrero de 1795. A los 17 años ingresó al ejército para combatir en las guerras contra Napoleón. Fue tomado prisionero y escapó en noviembre de 1813. Tres años más tarde partió rumbo a América. Llegó a Panamá y posteriormente a costas peruanas ese mismo año. Fue enviado a Talcahuano en 1818 para apoyar al ejército del general Mariano Osorio. Tras la derrota del ejército realista llegó a Chiloé, donde permaneció hasta la rendición. Regresó a España en 1828 y falleció, como coronel en retiro, en Sevilla en 1869.

³¹⁴ Tomás Plá nació en el reino de Valencia en 1768. Militar de profesión. Participó de los ejércitos realistas en Chile desde el comienzo de las campañas contra los independentistas. Acompañó a Pareja y participó de muchas reyertas del denominado proceso de “reconquista”. Regresó a España cuando la isla de Chiloé capituló ante las fuerzas republicanas. Falleció en 1837.

³¹⁵ José Hurtado de Mendoza y Torres fue un acaudalado vecino limeño, que participó de las campañas del general Pareja sobre Chile. Desde ese momento participó de diversas batallas en territorio chileno y posteriormente se trasladó a Chiloé. Tras la derrota de las fuerzas realistas continuó viviendo en Chile. Falleció en Santiago en 1848.

Buenos Aires, conforme a mis intensiones de no empeñarse demasiado, hizo retirar la tropa y regresó a bordo”³¹⁶.

Más allá de la descripción militar, curioso es el episodio mencionado respecto a la presencia de frailes alentando a las tropas chilotas. El general Miller, en sus memorias, también lo destacó señalando que *“durante el asalto se vieron en la muralla dos frailes, que, con lanza en la mano y crucifijo en la otra, animaban a la tropa a defenderse. A la violencia de aquellos fanáticos enfurecidos hacia un contraste muy ventajoso la sangre fría de los patriotas*”³¹⁷. Sin embargo, hay quienes sin dar mayores argumentos descartan tajantemente la presencia de religiosos durante la defensa del fuerte Agui de 1820³¹⁸. No se tienen más datos que los expuestos para apoyar una u otra postura, pero parece relevante que ambos militares invasores lo señalaran. Si no existió tal situación, al menos es reflejo del acendrado catolicismo que se estimó intrínseco a la sociedad chilota. En el auge de las ideas liberales y, más aun, en la mentalidad de esos marinos británicos, la presencia de religiosos en los campos de batalla fue usada como otro símbolo más del conservadurismo de las ideas que defendieron los chilotes.

Por otra parte, con posterioridad Cochrane culpó al ministro de Marina del gobierno de Chile, José Ignacio Zenteno, de no haberle apoyado con suministros para no fracasar ante Quintanilla³¹⁹ y que no le fue posible penetrar en una isla donde sus habitantes eran unos *“adictos a la causa de España*”³²⁰.

Con motivo de los reconocimientos que obtuvo por sus logros en Valdivia, el británico señaló que:

“el gobierno se había apropiado del producto de las capturas, y para eludir el pago, declaró que la conquista de Valdivia no era más que una restauración ¡como si la plaza hubiese estado antes bajo el poder de Chile!”³²¹.

También agregó que *“Chile no había hecho guerra en cada sección de América. Que, por lo tanto, se dejaba a mi liberalidad y*

³¹⁶ “Parte de Lord Cochrane sobre el ataque del castillo de Agui, San Carlos de Chiloé, 19 de febrero de 1820”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, Anexo Número 1, 156.

³¹⁷ Miller, Guillermo, *Memorias del general Miller al servicio del Perú*, Fundación Dos de Mayo, Madrid, 2010. Capítulo VII, Ataque malogrado a Chiloé.

³¹⁸ Vargas Guarategua, Javier, “Chiloé: El último reducto español en América del Sur”.

³¹⁹ Cochrane no perdonó a Zenteno lo que calificó como una necedad y mantuvo en sus memorias una actitud hostil hacia el ministro de O’Higgins. Ver “Cochrane, Thomas, 1775-1860. Memorias”, publicado en Matta Vial, Enrique (Comp.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Tomo 13, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1905, Capítulo 3.

³²⁰ *Ibíd.*

³²¹ *Ibíd.*

honradez el considerar si debía o no entregar al gobierno todo lo que la escuadra había adquirido”³²².

Aunque inspirado por las discusiones que ya se suscitaban en el proyecto republicano, la conquista de Valdivia fue producto de la acción particular de la escuadra del “intrépido pirata Cochrane”, como fue catalogado en las noticias de los hechos que llegaron a España³²³, pero él mismo se preguntó qué tan legítimo fue entregar esta conquista a la República de Chile. En consecuencia, si Valdivia, para Cochrane, no había sido previamente territorio chileno, ¿podía serlo Chiloé?

En Santiago esta situación no se cuestionó, por el momento. Allá los mecanismos políticos estuvieron nuevamente puestos en la idea de gobernar para “toda la costa natural de Chile”, aun cuando no se tuvo certezas respecto a su posible anexión. Así se entiende cómo, a sólo días de este fracaso, O’Higgins planteó nuevas especulaciones respecto al territorio y al comercio, considerando la recientemente conquistada ciudad de Valdivia, como una gran señal de lo inevitable de convertir a Chiloé en territorio chileno. Señaló que la “*rapidez y acierto con que Chile dilataba sus dominios*”³²⁴ obligó al senado a pronunciar leyes que invitasen “*al comercio marítimo. [Pues] con Valdivia recién conquistada y Chiloé, que probablemente se saboreará pronto en el fruto de nuestra libertad son otras tantas copiosas fuentes que se han abierto para nuevas especulaciones*”³²⁵.

En esa línea, cuando fue presentada al congreso la proyección anual de los precios en los envíos de correspondencias, se consideró también cuánto costarían los envíos a Chiloé una vez éste fuese conquistado³²⁶.

En el fondo estas últimas fuentes también apelan a especulaciones comerciales, donde la política como condicionante del territorio, en diversos ámbitos, fue sobrepasada por estas cuestiones de carácter económico vinculante. No se trató sólo de dar sentido a una conquista, sino también de analizar cómo ésta podría repercutir en nuevos asaltos territoriales, abriendo otros espacios donde capitales chilenos, o bajo la custodia del

³²² *Ibíd.*

³²³ “Noticia sobre la toma de Valdivia, Londres, 9 de mayo de 1820”. *El constitucional, Crónica científica, literaria y política*. martes 27 de junio de 1820, número 415, Madrid.

³²⁴ “Sobre las Ordenanzas españolas de matriculas, 22 de Febrero de 1820”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo III (1819-1820)*, 596.

³²⁵ *Ibíd.*

³²⁶ “Plan anual de precios sobre envíos de correspondencias, 26 de Junio de 1820”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo IV (1820)*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1888, 243.

Estado, pudiesen tomar el control. Son estos pequeños ejemplos los que reflejaron cómo la conquista fue una situación que comenzó a tramarse desde todos los ámbitos y con bastante anterioridad a 1826.

En ese sentido, la religión tampoco estuvo ausente. Un dato importante es que, cuando en septiembre de 1821 se envió a un ministro plenipotenciario a la Corte de Roma para buscar el reconocimiento eclesiástico y político del nuevo Estado, se hizo con el mandato de conseguir que “*las iglesias de las ciudades de Chiloé fuesen erigidas en catedrales*”³²⁷ siendo su sede metropolitana la de Santiago, reconociendo en ello la idea de adscripción de ése territorio a la naciente República de Chile. Pero ese territorio seguía estando bajo la administración del poder colonial y éste, representado en su gobernador, no tuvo ninguna intención de ser parte del proyecto político que se estaba gestando desde Santiago. Ni los asuntos eclesiásticos, como vemos, escaparon de la tendencia.

Obstinación. Quizás esa sea la palabra que mejor defina el actuar de la política chilena y de los representantes de Chiloé en la medida de que los unos mantuvieron su opinión sin importar las dificultades que se fueron presentando y los otros no claudicaron en su decisión de continuar con la defensa del archipiélago, por más desolados que se fueron quedando. Los reglamentos políticos que se fueron sucediendo en que se hizo alusión a Chiloé, el fracaso de Cochrane o las especulaciones comerciales e incluso religiosas dan cuenta de estas regulaciones, frustraciones y especulaciones.

Un ejercicio de persuasión.

En este proceso de negociación entre realidades políticas desde diversos rincones fueron creándose las condiciones para la anexión definitiva. No obstante, las circunstancias fueron dando más opciones al bando republicano en la medida que el poder real fue paulatinamente derrotado en los campos de batalla. En este sentido, la revisión de la correspondencia de Quintanilla con otras autoridades de la región, o incluso, una carta de este al mismísimo al Rey de España o apelaciones a temáticas constitucionales; como también las comunicaciones y presiones del gobierno de O’Higgins, sirven como locuaz

³²⁷ “Instrucciones al ministro plenipotenciario en Roma, 10 de Septiembre de 1821”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo V (1821-1822)*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1889, 295.

testimonio del complejo camino que transitaron en el ocaso del poder virreinal en América.

En efecto, un año más tarde del fracaso de Cochrane en Chiloé y cuando en el Perú el ejército de San Martín intentaba acabar con la resistencia a las independencias, el gobernador republicano que se había instalado en Valdivia, teniente coronel Cayetano Letelier, escribió persuadiendo a Quintanilla para que se uniese al gobierno chileno siguiendo las órdenes de Santiago, pero el gobernador chilote mantuvo la misma actitud y, aunque con cordialidad, respondió que no entregaría el archipiélago:

“Es indubitable que la suerte de esta provincia depende de las operaciones o sucesos que resuelvan en la guerra al Perú, a cuyo reino pertenece y no a la República de Chile, como usted me insinúa. Si el Perú en su totalidad sucumbiese a las fuerzas de Chile no hay la menor duda que Chiloé como única fuente que le provee de cuanto es necesario, debe decidirse al gobierno que allí se entable. En el mismo caso de allá, esa si los acontecimientos al Estado de Chile que opera allí, sufriese la suerte que expongo”³²⁸.

Nuevamente retomó la idea de pertenencia a la autoridad limeña y su distancia, o más bien, oposición, con el gobierno instalado en Chile, al cual no reconoció como correspondiente. A comienzos de la década del veinte, para la autoridad chilota el archipiélago debió seguir dependiendo y perteneciendo jurisdiccionalmente al Perú, aun cuando las condiciones fuesen desfavorables:

“Repito que los habitantes de esta provincia conocen sus verdaderos intereses; intereses que emanan del honor con que han sabido mantener por la causa que abrazaron, y han defendido desde el principio en la revolución un gobierno constitucional común para todos, que ni la República de Chile ni ninguna otra potencia lo podría poner igual en sus subsistencia, a quien sólo Lima puede proveer, y los últimos resultados en esta decidirán su suerte sin necesidad de derramar sangre”³²⁹.

Quintanilla señaló que los habitantes de Chiloé desde un comienzo defendieron un *gobierno constitucional común para todos* y que *sólo Lima lo podía proveer*. Es muy interesante esta situación porque recordemos que en 1811 su antecesor Antonio Álvarez y Jiménez, había hecho celebrar en Chiloé el establecimiento de las Cortes Generales de Cádiz que promovieron una monarquía constitucional con los españoles de ambos

³²⁸ “Sobre el estado de Chiloé respecto a Chile y Perú, 18 de febrero de 1821”, Archivo Fernández Larraín, Vol.37, 88.

³²⁹ *Ibíd.*

hemisferios. Consecuentemente, en diciembre de 1822, solicitó un cupo para un diputado chilote en las Cortes Generales a “*imitación de las islas de Santo Domingo*”³³⁰, argumentándolo en “*la fidelidad y servicios de sus habitantes*”³³¹. A la propuesta se sospecha una respuesta afirmativa del virrey del Perú en la medida que su carta tuvo eco en la asamblea del Cuzco, para entonces de gran relevancia considerando el decaimiento del poder limeño, que acogió la temática como demanda “*en razón a que esa benemérita y fidelísima Provincia no sólo es digna de esta consideración sino de que el Supremo Gobierno la distinga y la enumere entre las más acreedoras a la gratitud nacional por sus servicios y extraordinario patriotismo*”³³². Es más, la misma asamblea consignó que el gobernador insular ya había “*jurado y publicado la constitución política de S.M. [...] para consolidar la felicidad nacional de ambos hemisferio*”³³³ y que “*suponía que el Excmo. Virrey había remitido el Sr. gobernador de Chiloé alguno o algunos ejemplares de la Constitución, y ordenado que se publique, jure y observe allí cuanto sea posible*”³³⁴. Existió por tanto sino el hecho al menos la intención de que Chiloé formase parte de la Monarquía Católica constitucionalista con todas las prerrogativas correspondientes como un territorio más bajo su soberanía. Así, mientras en Chile creaban el Estado, en Chiloé se juraba y proclama una Constitución cuya repercusión era muy distinta.

Se suma a estos antecedentes que la intervención de la asamblea del Cuzco se hizo en relación a una irregularidad detectada en la administración de justicia en el archipiélago donde, la ausencia de un Juez de letras contrariaba la legislación vigente sustentada en la Constitución de Cádiz y permitía desprolijidades en el ejercicio de la autoridad.

“Convendría sin disputa que por lo menos [...] el alcalde de primer nombrado ejerciese las funciones de juez de letras en toda la provincia. Esto, ya se ve, que no es muy constitucional, pero es diametralmente opuesto a ella el que el Sr. Gobernador, que estrictamente no debiera ser más que un mero jefe político, y en las actuales circunstancias un comandante general e intendente, continúe administrando justicia en lo civil y criminal con evidente nulidad de cuanto obre dentro de esta esfera

³³⁰ *Oficio sobre el nombramiento de un diputado por Chiloé, San Carlos de Chiloé, 21 de julio de 1823, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna, Vol. XII, 16.*

³³¹ *Ibíd.*

³³² *Exhortación que hace la Audiencia del Cuzco al Exmo. virrey del Perú, Yucay, 14 de abril de 1823, AGN Perú, Sig. GO-BI1-56-1070, F.5.*

³³³ *Ibíd.*

³³⁴ *Ibíd.*

[...]

Convendría también, que el Exmo. Sr. Virrey, si no le fuese posible despachar al Sr. Jefe de Chiloé una colección integra de los primeros decretos de Cortes, por lo menos se sirviera enviarle a uno o muchos ejemplares del reglamento para el gobierno de las audiencias y juzgados de primera instancia; de la ley de responsabilidades de 24 de marzo de 1813; de la de 13 de septiembre del mismo año sobre los jueces de Hacienda; y en una palabra, de lo más posible relativo a los límites y nuevo arreglo del poder judicial, para que difundidas estas luces en Chiloé, se consolidase más su buen desempeño”³³⁵.

Es decir, en puntos neurálgicos administrativos del virreinato el archipiélago relleno discusiones con el sentido de incorporarlo a la legislación promovida por el estado del gobierno monárquico en la península. Los hechos de España y el centro virreinal por cierto que repercutieron en rincones tan apartados como Chiloé, donde también fueron conocidos y sopesados. Tanto es así que es destacable la preocupación de la asamblea del Cuzco porque se implementasen las reformas y ajustes necesarios para impartir justicia en la isla, actualizando los procedimientos a las mismas instancias que se sucedían en otras partes del Estado. Sin embargo, más allá de la voz de Quintanilla y su gobierno, ¿es posible que los habitantes del archipiélago defendieran políticamente el sistema de gobierno constitucional gaditano y su constitución de 1812? ¿Con las fuentes presentadas podríamos señalar que en Chiloé se aplicó la constitución de Cádiz? Es difícil precisar una respuesta que generalice la opción de los chilotes al respecto ya que no se tienen más documentos que los presentados para hilvanar la trama respectiva pero no deja de ser decidor que incluso sea desde el mismo archipiélago que Quintanilla apelaba a la representación parlamentaria de Chiloé dando claras señales del conocimiento y reconocimiento de mentado texto legal, porque, siguiendo esta lógica, de no mediar las vicisitudes militares y políticas que sucedieron, el archipiélago de Chiloé habría tenido su propio diputado instalado en la península representando los intereses insulares locales.

Como sabemos la situación no se llevó a cabo y, para agravar la situación, pese a la alta moral chilota tras la detención del avance del comentado Cochrane, el éxito obtenido por las tropas insurgentes en el Perú llevó a O’Higgins a decretar el bloqueo político y comercial del archipiélago dejando toda esta serie de conjeturas aun más en ascuas.

³³⁵Exhortación que hace la Audiencia del Cuzco al Exmo. virrey del Perú, Cuzco, 21 de mayo de 1823, AGN Perú, Sig. GO-BI1-56-1070, F.5.

En efecto, en diciembre de 1821, se promulgó el decreto por el cual *“todo buque amigo o neutral, bajo cualquier pabellón, que se presente en cualquier punto de [los puertos de Chiloé], será detenido y remitido a Valparaíso para ser juzgado conforme a las leyes de naciones”*³³⁶. Esto se hizo a la par de un nuevo envío de correspondencia a Chiloé persuadiendo a Quintanilla para que abandonase la defensa y se uniese a la república.

La respuesta de Quintanilla, como había sido la tónica hasta entonces, mantuvo la actitud perenne ante la causa real. En su tono cordial característico manifestó a O’Higgins que era:

*“verdad que los asuntos de América tal como usted me los anuncia, se hallan favorabilísimos al sistema de independencia; pero también lo es, que el gobierno español, ha de hacer el último esfuerzo a su restauración: esta guerra es demasiado dilatada; y muy sensible no se haya efectuado un tratado que conciliase los intereses de ambos hemisferios, para que cesando los horrores de ella, pudiésemos unirnos con la mayor fraternidad”*³³⁷.

Nuevamente llama la atención la apelación a los intereses de ‘ambos hemisferios’ y a la posibilidad de una conciliación de ambas partes en pos de un proyecto político común, que se puede suponer en base a las fuentes anteriormente expuestas, se trató de la monarquía constitucional hispano-americana.

Agregó a O’Higgins, para terminar la misiva, que deseaba la *“ocasión en que poder manifestar que soy su más afectuoso amigo”*³³⁸, dando cuenta del trato cordial y ameno, o tal vez irónico, de la correspondencia pese al contexto beligerante de la misma.

En todo caso no fue en vano el intento del director supremo chileno, pues la situación acentuó la inestabilidad del gobierno de Chiloé. Quintanilla se encontró en completo aislamiento geográfico y político. En Lima, los intereses estaban avocados a la resistencia a la invasión de las tropas independentistas y poco o nada se consideró lo que sucedió miles de kilómetros al sur. Esta situación llevó al gobernador chilote a sopesar su situación y a redactar una extensa misiva dirigida directamente al rey Fernando VII, con el fin de ponerlo en conocimiento del abandono e inminente caída

³³⁶ “Bloqueo de Chiloé Ordenado por Don Bernardo O’Higgins, 22 de diciembre de 1821”, en Vicuña Mackenna, Benjamín, *La Corona del Héroe. Recopilación de Datos y Documentos para Perpetuar la Memoria del General Don Bernardo O’Higgins*, Imp. Nacional, Santiago de Chile, 1872, 426-428.

³³⁷ “Carta de Don Antonio de Quintanilla, gobernador de Chiloé, a Don Bernardo O’Higgins, 27 de enero de 1822”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 152-153.

³³⁸ *Ibíd.*

del archipiélago si no se tomaban medidas urgentes, pese a la voluntad de mantenerlo bajo su mandato.

En los capítulos más destacados de esta desarrollada carta, señaló:

“La Revolución y general trastorno que por espacio de doce años ha tenido lugar en esta parte de América para emanciparse de la Metrópoli no ha podido difundirse ni causar la menor alteración en los ánimos fieles de estos habitantes. Ellos han visto y ven los progresos de los disidentes sobre Chile y el Perú con el dominio del Pacífico, pero nada los arredra en la noble decisión que han jurado de guardar y defender los sagrados derechos de Vuestra Majestad y de la Nación a que pertenecen”³³⁹.

Idealizando un poco el proceso, tras exponer una larga lista de hechos que reflejaban el valor de los habitantes de Chiloé y la calidad de sus milicias en la defensa de los intereses reales, manifestó:

“Entró el año de 1821 y el presente de 1822 y ninguna especie de recurso he vuelto a recibir de la capital, a pesar de haberlo pedido con exigencia por cinco ocasiones y en cada una he solicitado que, al no poderse remitir auxilios, se me comunicase a lo menos el estado de la guerra, y órdenes para arreglar mi conducta en tan apuradas circunstancias, mas todas mis reclamaciones han sido miradas por vuestros Virreyes con el mayor desprecio”³⁴⁰.

Constató el deplorable estado de indefensión política en que se encontraba. Estaba sólo contra Chile. No le llegaban ayudas del Perú y no registraba ninguna intención ni gesto político de los virreyes que fuesen en línea contraria. Su situación era crítica. Además, por entonces desde Santiago un nuevo intento de invasión, compuesta por tres buques, 900 hombres y bajo el mando marino del comodoro norteamericano Carlos Wooster y Jorge Beaucheff para la avanzada por tierra, zarpaba desde Valparaíso. Por diversas razones, nunca llegaron a Chiloé y tras un tiempo en Valdivia, se devolvieron³⁴¹. No obstante, igualmente añadió otro agravante a la situación en que se encontraba en el sur. En ese sentido, comunicó al rey que:

³³⁹ “Oficio de Don Antonio de Quintanilla al rey de España Fernando VII, 1 de abril de 1822”, en Medina, José. Toribio (Comp.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile, Tomo 10*, Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1904, 195-207.

³⁴⁰ *Ibíd.*

³⁴¹ Gabriel Guarda planteó que el fracaso de este siquiera proyecto de invasión a Chiloé de abril de 1822, se debió al exagerado tiempo de espera en Valdivia, “*lo avanzado de la estación y la mutua antipatía entre el jefe norteamericano y el francés*”. Además, porque “*entre tanto, estalló la revolución de Freire contra O’Higgins, a la que adhirió Beaucheff, usando para su traslado a Concepción los buques destinados por aquel a la incorporación de Chiloé*”. Guarda, Gabriel, *El Flandes indiano*, 334.

“Enterados los enemigos de mi situación han remitido en diferentes ocasiones buques para bloquear este puerto, y de la misma capital de Santiago han enviado en dos ocasiones a gentes de rango para persuadirme de la nulidad de mi resistencia. Siempre fueron despachados sin éxito; pero los papeles públicos que en esta y otras ocasiones han aparecido, a pesar de mi vigilancia para evitarlo, consternan bastante los ánimos y mueven la opinión a su favor”³⁴².

Quintanilla estaba acorralado y más aun si se considera que la propaganda política del régimen republicano chileno buscó atraer a su causa a aquellos habitantes chilotos que desestimaban o dudaban – como era naturalmente factible- de la posibilidad de una resistencia. No se cree posible sostener que la idílica situación planteada en cuanto a la irrestricta defensa, haya sido una constante generalizada. Sin dudas hubo resistencias y deserciones. No son pocos los chilotos que emigraron y comenzaron a participar del gobierno republicano, como se verá más adelante.

A continuación, continuó expresando su llamativo interés por el restablecimiento de la constitución liberal en España y tuvo palabras para señalar lo incómodo que le pareció que finalmente no fuese incluido Chiloé en el ejercicio de ésta cuando fue jurada en Lima.

“Por los papeles públicos de los enemigos he sabido que Vuestra Majestad y la Nación entera han jurado la grande obra del espíritu humano, la constitución de la monarquía en Marzo de 1820. En el Perú he sabido por los mismos papeles, que se juró y puso en planta; pero, señor, hasta este inestimable bien negaron y siguen negando a esta provincia de Vuestra Majestad que consta de más de cuarenta mil almas, vuestros Virreyes de Lima”³⁴³.

Para terminar, tras exponer este deplorable estado de las cosas, dio cuenta de que tuvo que ceder ante las presiones chilenas, al menos en cuanto a la posibilidad de un armisticio, pero se resguardó la posibilidad de rechazarlo y continuar con la defensa cuando la posible intervención de tropas peninsulares o refuerzos y auxilios llegados de cualquier parte de sus dominios, lo permitiesen.

“Orgullosos los enemigos de la ocupación de Lima, me hicieron, consiguiente a ella la última intimación, proponiéndome varias condiciones para incorporar esta provincia a Chile, dando por

³⁴² “Oficio de Don Antonio de Quintanilla al rey de España Fernando VII, 1 de abril de 1822”, en Medina, José Toribio, *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Tomo 10, 195 a 207.

³⁴³ *Ibíd.*

cierto la toma del Perú, etc., y me ofrecen que si deseo asegurarme de la verdad remita dos comisionados a Chile y a Lima para que se impongan del estado de las cosas y que a su regreso informen y me decida, precediendo una suspensión o armisticio por tres meses.

No he podido menos por todas circunstancias de admitir esta oferta, y hoy está pendiente de la aprobación del gobierno de Chile este armisticio que he aceptado en los términos indicados. Ningún medio dejaré que esté a mi alcance y sea decoroso para mantener y defender esta provincia, y la posibilidad de este aserto, por lo expuesto, verá Vuestra Majestad hasta qué punto puede llegar”³⁴⁴.

El archipiélago de Chiloé quedó, de esta forma, en un estado político delicado e inestable; al borde de ceder ante las presiones del gobierno de O’Higgins y en la completa indefensión tras el exitoso avance de las tropas independentistas en Valdivia y el Perú. Respecto al armisticio, éste tampoco prosperó ya que al no haber consenso en lo presupuestado y, según Quintanilla, ante la desidia de los representantes chilenos, el cura presbítero José Antonio Vera y Jorge Beaucheff, no quedó otra que cortar definitivamente comunicaciones con el gobierno de Chile. En carta al comandante de armas de Carelmapu, expuso:

“Ya estamos en el caso de cortar comunicaciones supuesto que no quieren cumplir lo que prometen por no tener facultades de que dicen. Yo he cumplido con los deberes de la humanidad en proponer lo medios a evitar la guerra, mas el gobernador Beauchef no quiere paz, quiere sin dudas invadirnos con fuerza. No nos queda otro recurso más que la defensa porque así es de nuestro honor y de nuestra obligación. Tengan en hora buena y decídanlo las armas, porque de nuestra parte todos los medios a salir victoriosos y obremos con energía que sin duda venceremos”³⁴⁵.

Tras esa proclama alentadora se escondía la angustia del panorama expresado al rey. La diplomacia jugó un papel importante y el gobernador se esmeró por mantener la moral alta en sus subordinados. El documento recientemente expuesto es también prueba de ello.

Mientras tanto, que la política desde Santiago hubiese comenzado a hilvanar las claves para incorporar políticamente a Chiloé a la proyectada nación en sus primeros reglamentos constitucionales o leyes básicas comerciales, no hizo sino confirmar que

³⁴⁴ *Ibíd.*

³⁴⁵ Comunicación de A. Quintanilla al comandante de armas de Carelmapu, San Carlos de Chiloé, 4 de diciembre de 1822, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna, Vol. XII, 16.

desde un plano militar y administrativo el ocaso de la administración colonial en el continente comenzaba a sucumbir de manera definitiva, por muy alta que estuvieran las expectativas de Quintanilla. Beaucheff, haciendo eco de eso, escribió a Santiago informando estar “*convencido que los chilotos difícilmente, sin embargo de las fanfarronadas de Quintanilla, puedan emprender algún movimiento*”³⁴⁶ sobre Chile. Las cartas estaban echadas.

³⁴⁶*Informe de Beaucheff sobre el posible armisticio de 1822, Valdivia, 10 de octubre de 1822, ANCH, Fondo de Guerra, vol. 42, s/n.*

Chiloé y la Constitución de 1822.

En toda América latina la tradición liberal, que hacia fines del siglo XVIII se instaló y reflejó en las elites ilustradas, tanto por las revoluciones de Norteamérica como por la misma Revolución Francesa, buscó a través del constitucionalismo legitimar el nuevo orden. Sus exponentes utilizaron el papel para fundar en el Estado conceptos tan difusos como *soberanía, representación, pueblo o nación*³⁴⁷.

Estas nuevas constituciones, aún cuando en su mayoría se “proclamara su inspiración en Dios, pretendieron reemplazar la fe, los principios religiosos, la autoridad divina y la legalidad tradicional por la ‘soberanía del pueblo’ o de la nación, como el cimiento normativo de la polis en el orbe occidental”³⁴⁸. Sumado a ello, el conjunto de leyes que acompañó ese proceso, los debates políticos que les precedieron, las divisiones y los cruces entre los defensores de los diversos modelos de organización política republicana que se gestaron, instalaron o consolidaron, convirtieron a la construcción de los Estados en un complejo mundo de posiciones y contradicciones sobre conceptos que fueron asumidos por la elite como bases justificadoras del poder³⁴⁹.

En Chile, en 1822, se promulgó el primer texto constitucional de carácter permanente de la nueva república proclamada tras la independencia de 1818, reemplazando al reglamento provisorio mencionado anteriormente. Esta constitución, diseñada bajo el gobierno de Bernardo O’Higgins, fue promulgada mientras en España Fernando VII ejerció sus funciones bajo la legalidad del restablecimiento de la constitución liberal de Cádiz; en Lima las tropas del ejército de San Martín decidieron la independencia de América a su favor; en Valdivia gobernó el poder político republicano; y en Chiloé Quintanilla se anticipó a otorgar patentes de corso, como una de sus últimas medidas

³⁴⁷ Loveman, Brian, “El constitucionalismo andino, 1808-1880”, en Maiguashca, Juan (ed.), *Historia de América Andina V. 5. Creación de las Repúblicas y Formación de la nación*, Ed. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2003, 277.

³⁴⁸ *Ibíd.*, 278.

³⁴⁹ Conviene revisar los estudios de: Bravo Lira, Bernardino, *Constitución y reconstitución: Historia del Estado en Iberoamérica (Siglos XVI al XXI)*, Ed. Legal Publishing, Santiago de Chile, 2010 y *El Estado constitucional en Hispanoamérica 1811-1991. Ventura y desventura de un ideal europeo de gobierno en el Nuevo Mundo*, Escuela Libre de Derecho, México, 1992; Maiguashca, Juan, *Historia de América Andina V. 5. Creación de las Repúblicas y Formación de la nación*, y San Francisco, Alejandro y Cid, Gabriel, *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*.

para combatir el relativo aislamiento que produjo el bloqueo y abandono de su vinculación con el virreinato³⁵⁰.

Bajo estas condiciones, y la premisa de que la nación era la unión de todos los chilenos y que en ella residía esencialmente la soberanía³⁵¹, la constitución consagró su tercer artículo a delimitar el espacio donde ejercerían soberanía esos chilenos:

*“El territorio de Chile conoce por límites: al Sur, el Cabo de Hornos; al Norte, el despoblado de Atacama; al Oriente, los Andes; al Occidente, el mar Pacífico. Le pertenecen las islas del archipiélago de Chiloé, las de la Mocha, las de Juan Fernández, la de Santa María y demás adyacentes”*³⁵².

Con esto se hizo la primera referencia constitucional oficial y directa a Chiloé como perteneciente a la República de Chile.

Sancionada y promulgada en octubre de aquel año, el texto normativo fue considerado como catalizador de la caída de O’Higgins debido a que otorgó excesivo poder al gobernante, facilitando sus características dictatoriales³⁵³.

“Con la colaboración de su ministro José Antonio Rodríguez Aldea (realista hasta 1817), [El director supremo] convocó a una ‘convención preparatoria en orden a la creación de una corte de representantes’. O’Higgins intervino directamente en la selección de los representantes a esta convención, la que no tuvo ninguna legitimidad como fuente de una Carta Nacional”³⁵⁴. Así, “el director supremo gobernaba, de hecho,

³⁵⁰ “El poderío naval de los contrarios era el gran factor de peligro para Chiloé, ‘amagando continuos desembarcos y teniéndome siempre alarmado’, dice Quintanilla, ‘hasta que se me presentó la ocasión de alarmarlos a ellos’. Ocurrió esto de la manera siguiente. Andaba entonces por estos mundos un aventurero italiano, de nombre Matero Mainieri, que había servido y abandonado a los bandos en lucha [...] fue a ofrecerse a la autoridad real en Chiloé. Quintanilla muy gustoso de contar con este refuerzo le proporcionó a Mainieri un par de cañones y le concedió patente de corso. Hacia el mismo tiempo arribó a Chiloé un bergantín inglés procedente de Río de Janeiro, el Puig, a bordo del cual venían algunos prisioneros realistas fugados. El capitán del Puig aceptó asimismo la patente de corso”. Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, 35.

³⁵¹ BCN Chile, “1822. Constitución Política del Estado de Chile”. Disponible desde internet en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1005168>

³⁵² *Ibíd.*

³⁵³ “Sumado a otros tantos factores de animosidad acumulados, la Carta de 1822 acarreó un pronunciamiento militar apoyado por los sectores más respetables de Santiago”. Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política, 1814-1932*, Ed. Lom., Santiago de Chile, 2000, 110.

³⁵⁴ *Ibíd.*, 105.

como dictador. Las constituciones promulgadas por O'Higgins no echaron raíces³⁵⁵, sostuvo Brian Loveman.

Gabriel Salazar, en tanto, coincidió con el autor al señalar que la constitución “dada su estructura, despertó de inmediato un fuerte rechazo”³⁵⁶. Agregó que los diputados de la Convención “dieron un paso (falso) en dirección de establecer el predominio de un poder central militarizado (el director supremo) en la compañía de un sistema de asambleas ‘representativas’ (algo así como el Estado Mayor), sobre la base de subordinar la democracia de los cabildos y transmutar la soberanía viva de los pueblos en la soberanía abstracta de la ‘nación’”³⁵⁷.

No es intención de este apartado conocer en extenso el contenido y la forma en que la carta fundamental afectó a la construcción del Estado chileno³⁵⁸, sino que, en nuestra mirada que considera la particularidad de Chiloé, interesa conocer quiénes estuvieron tras este texto constitutivo en búsqueda de síntomas del contexto político de Chiloé y Chile en aquel entramado social. Por ello surgen las siguientes preguntas: ¿Quiénes fueron exactamente aquellos diputados que promulgaron la constitución que incorporó Chiloé a Chile?, ¿quiénes legislaron tras este texto constitucional? En definitiva, ¿quiénes fueron los responsable de respaldar políticamente esta carta legislativa?

Haciendo un análisis al listado de parlamentarios que sustentó la obra se puede llegar a interesantes sorpresas respecto a la participación política de chilotes en la conformación del Estado chileno. La siguiente tabla detalla los participantes, sus representaciones y algunos datos que pueden servir de interés:

Parlamentario	Nació en	Representó a	Datos a considerar
---------------	----------	--------------	--------------------

³⁵⁵ *Ibíd.*

³⁵⁶ Salazar Vergara, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1860). Democracia de los “pueblos”. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2005, 170.

³⁵⁷ *Ibíd.*

³⁵⁸ Para esto se sugiere revisar los textos antes citados de Salazar y Loveman.

Francisco Ruiz Tagle	Santiago en	Capital, Provincia de Santiago.	Fue presidente de Chile provisional entre febrero y abril de 1830. Firmó la constitución como presidente de la Convención.
José Antonio Bustamante	Santiago	Coquimbo, Provincia de Coquimbo.	Militar. Participó en batallas de Rancagua, Chacabuco y Maipú, entre otras. Fue intendente de Coquimbo. Firmó la constitución como Vicepresidente.
Santiago Fernández	Concepción	Coquimbo Provincia de Coquimbo.	Fue ministro Guerra y Marina con O'Higgins y con Freire. Participó en la campaña contra Chiloé de 1824 como Ministró universal.
Felipe Francisco Acuña	Rere	Rere, Provincia de Concepción.	Sacerdote y político.
Juan M. Arriagada	*	San Carlos, Provincia de Concepción.	*
Juan A. González.	*	Itata, Provincia de Concepción.	*
Domingo Urrutia	Parral	Parral, Provincia de Concepción.	Militar. Fue afín a ideas liberales.
Agustín de Aldea	*	Los Ángeles, Provincia de Concepción.	Fue primo del ministro de O'Higgins, Rodríguez Aldea. Se educó en Lima. Participó en el "ejército realista" en Chile hasta 1820. Fue tomado prisionero por Freire y su primo gestionó su liberación. Se plegó al gobierno.
F. Borja Valdés	*	Huasco Provincia de Coquimbo.	*
José Nicolás de la Cerda	Santiago	La Ligua Provincia de Santiago.	Fue diputado por Santiago en el congreso de 1811.
Juan Fermín Vidaurre	Concepción	Osorno, Provincia de Coquimbo.	Sacerdote. Vivió en Osorno desde 1801 a 1815 y en Valdivia durante 1820, donde tuvo problemas por apoyar a los independentistas.
Francisco Antonio Valdivieso	Santiago	Talca, Provincia de Santiago.	Fue diputado por Santiago en el congreso de 1811
Manuel de Matta	Castro en 1785	Copiapó, Provincia de Coquimbo.	Participó en los ejércitos de la contrarrevolución de la independencia en Chile. En 1824 participó en la batalla de Mocopulli.
Casimiro	Talca	Talca,	

Albano		Provincia de Concepción.	
José Santiago Montt	Melipilla	Casablanca, Provincia de Santiago.	Abogado. Ocupó diversos cargos legisladores hasta su muerte en 1843.
José Miguel Irrázaval	Illapel	Illapel, Provincia de Coquimbo.	Abogado. Fue miembro del partido conservador y participó en la redacción de la constitución de 1823 y 1833. Ocupó diversos cargos legisladores hasta su muerte en 1848. Fundó la sociedad nacional de agricultura.
Francisco Olmos	*	Quillota, Provincia de Santiago.	*
Pedro José Peña y Lillo	Concepción	Linares, Provincia de Concepción.	Presbítero.
Juan de Dios de Urrutia	*	Cauquenes, Provincia de Concepción.	*
Pedro Ramón de Arriagada	*	Chillán, Provincia de Concepción.	Comerciante y Militar
Manuel José de Silva	*	Petorca, Provincia de Santiago.	*
Fray Celedonio Gallinato	*	Valparaíso, Provincia de Santiago.	Perteneció a la Orden de Santo Domingo
Diego Donoso	*	Curicó, Provincia de Santiago.	*
José Antonio Rosales	*	Los Andes, Provincia de Santiago.	*
Francisco Vargas	*	Melipilla, Provincia de Santiago.	*
José Antonio Vera	Chonchi	Chiloé, Provincia de Coquimbo.	Sacerdote.
Camilo Henríquez	Valdivia	Valdivia, Provincia de Coquimbo.	Fue ordenado Sacerdote en Lima en 1790. Fue diputado suplente por Chiloé en el congreso Constituyente de 1823. Murió en 1825. Firmó la constitución como diputado secretario
José Gabriel Palma	Santiago	Secretario.	Abogado. Fue miembro del partido liberal. Fue abuelo paterno del

			presidente de la república Arturo Alessandri. Firmó la constitución como secretario
--	--	--	---

Tabla 3. Firmantes de la constitución de 1822³⁵⁹.

Destacan en este listado Manuel de Matta y José Antonio Vera. El primero de ellos porque nació en Castro [Chiloé] y representó a Coquimbo. El segundo porque nació en Chonchi [Chiloé] y representó a Chiloé, aunque también dentro de la provincia de Coquimbo (aquellos territorios donde aún no se tenía efectiva soberanía fueron puestos bajo tutela representativa de la provincia que tenía menos representantes).

Manuel de Matta y Vargas fue con anterioridad subteniente de la 2º compañía veterana de infantería de Chiloé³⁶⁰ desde 1788, donde asumió siendo cadete de una de las compañías de la dotación, tras cuatro años de servicio en la Isla³⁶¹. Participó como protagonista de todo el proceso de reforma de las milicias de Chiloé y también, llegado el momento de las independencias, defendió en los campos de batalla sus intereses y los de la monarquía. Acompañó a Antonio Pareja en la invasión a Chile de 1813 y tuvo destacada participación en diversas batallas de aquella acción. Sin embargo, en 1822 apareció en el escenario político santiaguino como diputado electo por Copiapó ¿Cómo y por qué?

Su padre Francisco Antonio de Matta, también fue militar chilote. Llegó a ser comandante de la partida de la asamblea de Chiloé, sirvió en los batallones de marina del archipiélago durante más de 30 años y obtuvo el mando de todos los fuertes de la Isla Grande. Se casó con la chilota Policarpa de Vargas y Andrade con quien también tuvo por hijo a Eugenio Matta y Vargas. Falleció en un accidente mientras apoyaba las faenas de apertura del camino de Chiloé a Valdivia³⁶². Toda una familia insular por tradición.

³⁵⁹ Cuadro de elaboración propia. Información recopilada en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo V (1821-1822)*, y BCN Chile, *Reseñas Biográficas Parlamentarias, Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponible en www.historiapolitica.bcn.cl

Se utilizó * cuando no fue posible encontrar la información.

³⁶⁰ Esta compañía fue reformada tras la orden de Tomás Shee quien fue mandado por el virrey Teodoro De Croix durante el periodo de la intendencia de Francisco de Hurtado a tecnificar y profesionalizar las milicias del archipiélago bajo el Reglamento de Milicias de Cuba. Orellana, Alejandro, *Chiloé: plus ultra*, 50.

³⁶¹ *Hoja de servicios de Manuel de Matta y Vargas*, AGS, Compañías de Chiloé, SGU, LEG, 7121, 21.

³⁶² *Ibíd.*

Eugenio, a diferencia de los mencionados, no fue militar de profesión pues dedicó su vida a la actividad comercial, relacionándose con la panadería. Por mejorar sus expectativas económicas emigró a Copiapó para dedicarse a la minería: “Si en Chiloé dirigió una amasandería de pan, en Copiapó amasó una gruesa fortuna, incrementada con la riqueza que aportó al matrimonio la señora Goyenechea, descendiente de una poderosa familia copiapina de la que fue heredera”³⁶³.

En efecto, contrajo nupcias en Copiapó con Petronila Mercedes Goyenechea de la Sierra, hermana de Ramón Goyenechea, una de las familias más ricas del Chile de aquel entonces. Con este vínculo se incrementó la red social familiar que marcó la forma de consolidar los intereses comerciales de esta particular familia minera. Con los Matta de Chiloé, familia de prestigio en la zona, la influencia de los Goyenechea llegó hasta el extremo austral del continente. Se ha sostenido que el influjo de esta familia no sólo estuvo dado por su riqueza, ni su notabilidad al interior de las elites destacando por sus filantropías, sino particularmente también por “*la constitución de una extensa red comercial y familiar a base de matrimonios con familias de la elite copiapina y nacional*”³⁶⁴, y al menos para el caso estudiado parece tener gran asidero.

Ramón Goyenechea fue miembro del cabildo de Copiapó y se casó con Luz Gallo Zabala, con quien sería padre de Isidora Goyenechea Gallo. Al morir Ramón, Luz se casó con Matías Cousiño –quien también trabajó comercialmente con Ramón–, el primer industrial en explotar el carbón a gran escala en Chile. Su hijo Luis Cousiño Squella se casó con su hermanastra Isidora Goyenechea, los mismos que luego se dedicaron al negocio vitivinícola en el Valle Central, incrementándose aún más la fortuna familiar con la Viña Cousiño Macul³⁶⁵.

En consecuencia, el chilote Eugenio Matta incorporó su vida a una de las familias que se hizo más rica durante siglo XIX chileno, la que no sólo fue exitosa en términos económicos, sino también su trayectoria –como comúnmente sucedió– se asoció fuertemente al ámbito político. Muchos de sus descendientes ocuparon altos cargos públicos, como sus hijos: los ilustres radicales Manuel Antonio y Guillermo Matta, este último a fines del siglo XIX fue también diputado por Chiloé.

³⁶³ Sepúlveda Rondanelli, J., *Los radicales ante la Historia*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993, 29.

³⁶⁴ Molina, Jorge, “La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Revista Tiempo y Espacio*, año 19, vol. 22, 2009, 57.

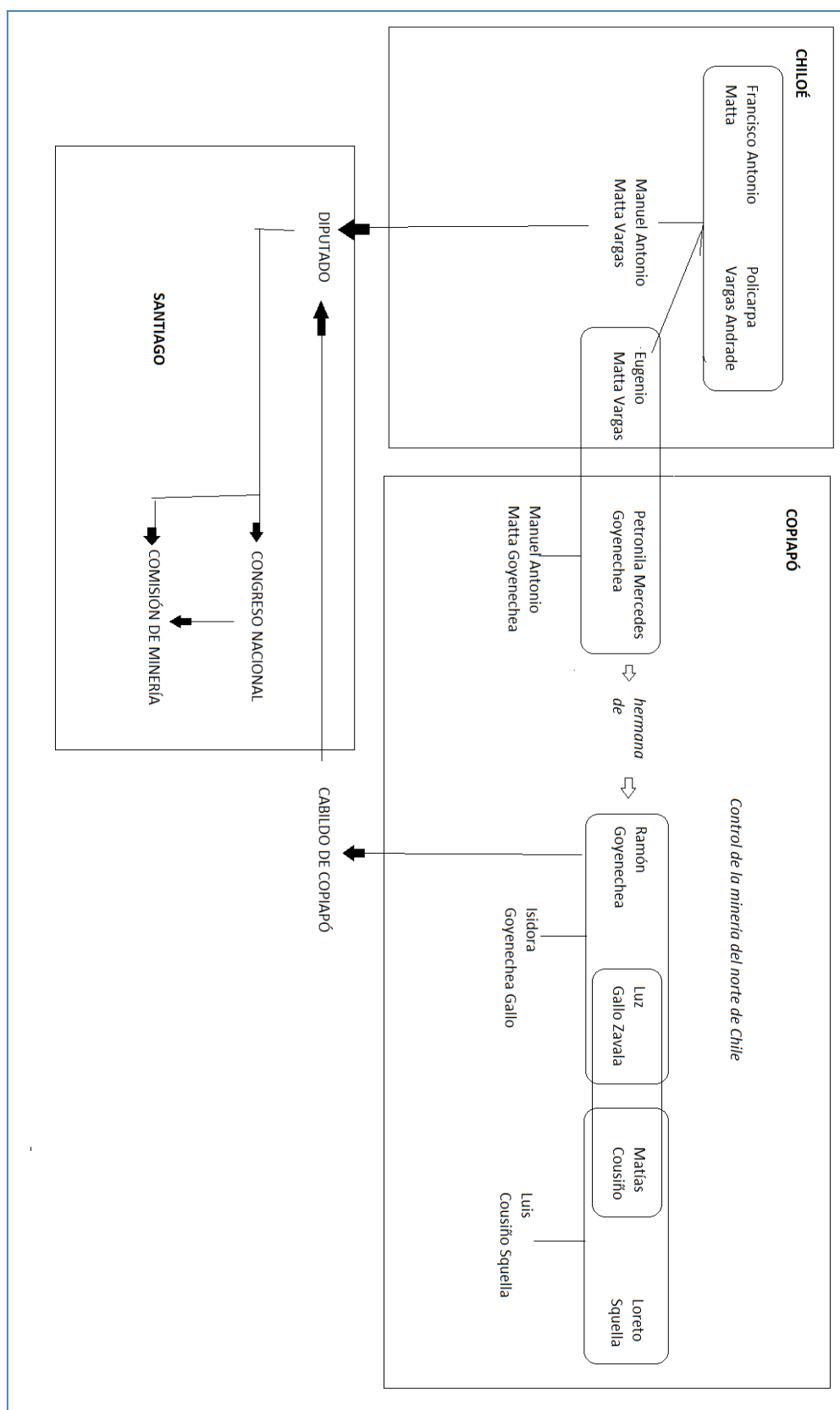
³⁶⁵ Del Pozo, José, *Historia del vino chileno*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2004, 85.

Eugenio, casado con Petronila, trabajó en conjunto por sus intereses con el mencionado Ramón Goyenechea, quien apareció firmando el acta por la cual se le otorgaron los poderes para ser diputado por Copiapó a, nada menos, que el militar chilote y combatiente con Pareja, Manuel de Matta y Vargas, quien estuvo residiendo en aquella ciudad tras el fracaso de su periplo como militar contrarrevolucionario³⁶⁶.

Manuel de esta forma llegó al congreso. Durante 1822 asumió significativamente, debido a su lazo con una de las principales familias mineras, como presidente de la comisión de minería³⁶⁷ y, además, como ya mostró la tabla n°3, firmó la primera constitución por la cual Chiloé se consagró explícitamente como una parte del territorio perteneciente a la República de Chile.

³⁶⁶ “Poderes a Manuel de Matta como diputado por Copiapó, 17 de mayo de 1822”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo VI (1822-1823)*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1889, 23.

³⁶⁷ “Sobre la comisión nacional de minería, 22 de agosto de 1822”, en *Ibíd.*, 102.



Esquemas 1. Nexos parentales de la familia Matta³⁶⁸.

³⁶⁸ Cuadro de elaboración propia realizado en base a antecedentes genealógicos obtenidos de las partidas de nacimiento microfilmadas por FamilySearch disponibles en la Biblioteca Pública de Castro, así como de: Molina, Jorge, “La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX”.

Por su parte, José Antonio Vera Alvarado, el segundo personaje que llama la atención de la mencionada lista, también nació en Chiloé, específicamente en Chonchi, cercano a Castro. Fue designado como representante de la isla en 1822, “*de donde es natural, y ha sido cura algunos años*”³⁶⁹, pese a que las coyunturas no permitieron, como pareció lógico, efectuar elecciones allí. Sin embargo, se usó su condición de chilote para justificar su investidura.

Como se señala, fue un personaje dedicado a los quehaceres religiosos. Cumplió funciones sacerdotales en la parroquia de Castro y de San Carlos en Chiloé. “*Fue algún tiempo capellán del Hospital San Juan de Dios y posteriormente nombrado cura interino de la doctrina y plaza de San Carlos [Concepción], cuyo ministerio desempeñó por dos años*”³⁷⁰. Continuó en esa zona y sus cercanías (Chillán) ejerciendo labores clericales hasta que emigró a Santiago en 1818 e inició una carrera política. Posteriormente volvió a Chillán y a Chiloé en 1822, precisamente como el ministro plenipotenciario chileno encargado de llevar las cartas del gobierno, referidas a la posibilidad de la capitulación pactada de Chiloé³⁷¹.

En 1826, fue electo como diputado republicano por Castro. En esa misma votación, Manuel de Matta fue nombrado para representar al partido de San Carlos y el sargento Manuel Velázquez, militar del que se detallará más adelante³⁷², para representar al de Quinchao³⁷³. Sin embargo, llama la atención, como era de esperar, que el acta explicitó que José Antonio Vera no estuvo en Chiloé al momento de su designación y que era “*residente en Chile*”³⁷⁴, manifestando la distancia que aún persistía entre ambas jurisdicciones.

No se dispone de datos que revelen que José Antonio Vera regresó a vivir su ciudad natal, pero es destacable que aunque realizó gran parte de su vida en Chillán, utilizó su

³⁶⁹ “Sesión de la convención preparatoria, 3 de Agosto de 1822”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo VI (1822-1823)*, 45.

³⁷⁰ BCN Chile, Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponible en http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9_Antonio_Vera_Alvarado (10-10-2012)

³⁷¹ *Carta de Antonio de Quintanilla en respuesta a las gestiones del presbítero José Antonio Vera en virtud de una capitulación pactada, San Carlos de Chiloé, 27 de enero de 1822*, en AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna, Vol. XII, 2.

³⁷² Mencionada situación se analiza en los capítulos sucesivos.

³⁷³ “Elección de diputados por Chiloé, 26 de Noviembre de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo XIII (1826-1827)*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1890, 349.

³⁷⁴ “Poderes de José Antonio Vera como diputado, 26 de Noviembre de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo XIV (1827)*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1891, 206.

lugar de nacimiento para desarrollar una carrera política en pos de la incorporación de ese territorio a la República de Chile, destacándose en ello, como se ha planteado, el haber firmado la primera constitución que ligó institucional y territorialmente el archipiélago al país.

Este aparentemente complejo ejercicio prosopográfico revela cómo en estos casos los intereses personales se superpusieron ante los grandes discursos idealizados. Ser chilote no tuvo por qué necesariamente repercutir en una actitud sempiternamente hostil a las vicisitudes políticas que se llevaron a cabo desde el gobierno de Santiago, como la actividad clerical en la isla no tuvo por qué necesariamente alimentar una irrestricta conducta fidelista a Fernando VII y al tradicionalismo chilote. El desarrollo personal de muchos de los parlamentarios explicó gran parte de la evolución de estos procesos.

Pero ¿qué legitimidad tuvo, en relación a Chiloé, ser representado por este tipo de personajes si su territorio se mantuvo fiel a la Corona y viviendo bajo un sistema colonial?, ¿qué representatividad de la soberanía pudo tener esa parte de la nación que no se reconoció como tal y se mantuvo luchando por otros intereses que aquellos parlamentarios no defendieron?

Es indudable que la conquista de Valdivia permitió generar un espacio de discusión política que imaginó posible Chiloé como un territorio chileno. Así se explica el reglamento general de aduanas y de comercio de octubre de 1822, que consideró a la aduana chilena que se instalaría en Chiloé, posterior a su conquista, como aduana mayor, dándole la misma importancia que a las de Concepción y Coquimbo y quedando supeditada sólo a la de Valparaíso³⁷⁵; o la propuesta de diciembre, del mismo año, del reglamento del estanco del tabaco que se presentó al congreso por el ministro de hacienda y de guerra, y también firmante de la constitución de 1822, José Antonio Rodríguez y que presupuestó una factoría de tabaco para Chiloé, sumándose a las establecidas en Santiago, Valparaíso, Coquimbo y Concepción³⁷⁶. Pero la contradicción entre representar a un territorio, que se manifestó abiertamente opuesto a la unión, pronto comenzó a ser tema de discusión y debate entre los parlamentarios más legalistas de la cámara. Ya no se podía sostener por sí sola la situación. La legitimidad de esta

³⁷⁵ “Reglamento General de Aduanas y de Comercio, 18 de Octubre de 1822”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo VI (1822-1823)*, 302.

³⁷⁶ “Reglamento del Estanco del Tabaco, 2 de Diciembre de 1822”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL, Tomo VI (1822-1823)*, 395.

opción estuvo cuestionada en la medida en que la *provincialización* y propuestas federalistas comenzaron a tomar mayor fuerza.

Por esta razón, la consolidación a nivel político de que Chiloé fue realmente una parte integrante de Chile estuvo relativamente lejos de ser efectiva si se contrasta con la situación legal. Por más que reglamentos y la constitución de 1822 sentaron un precedente importante al reconocer textualmente al archipiélago y que éste inclusive comenzó a tener representación parlamentaria o especulaciones comerciales, en ningún caso se reconoce en ello elementos que permitan identificarlo como la ejecución de la voluntad política de los propios habitantes de las islas. Es necesario matizar la situación coyuntural de un reglamento con los hechos y debates que allí le precedieron.

Bernardo O'Higgins, en cambio, y en medio de las críticas, pareció convencido de que la mención textual, y la legitimidad que daba que chilotes hayan participado, fue un gran paso en el camino a la incorporación y aún durante su abdicación propiciada por los intensos ataques a su gestión, mantuvo la postura señalando optimistamente que en sólo cinco años, desde el triunfo en la Batalla de Chacabuco, ya se habían “*formado cuerpos de veteranos que custodiaban la libertad, e irían a darla al Perú y a Chiloé: en ellos se había creado una marina que extinguiría a los enemigos del Pacífico*”³⁷⁷. La conquista institucional estuvo cada vez más cerca.

La constitución de 1822 y la participación de chilotes en su confirmación, si bien para los insulares pudo ser una situación ajena e irrelevante, la mención en la carta fundamental chilena dio legalidad institucional a todo posterior intento por llevar a Chiloé la administración republicana. La abdicación de O'Higgins, por su parte, no alteró esta situación y, en cambio, sí generó un nuevo escenario en el proceso de conformación del Estado-Nación chileno, con las confusiones y fricciones de tal construcción. Mientras en el sur, en Chiloé, Quintanilla continuó tramando la defensa, en Santiago una nueva administración tomó el control.

³⁷⁷ “Primera renuncia de O'Higgins, 23 de Julio de 1822”, en *Ibíd.*, 29.

Cabe mencionar que esta renuncia no fue aceptada por el legislativo y O'Higgins se mantuvo el poder por varios meses más.

La opinión de las provincias.

Para la historiografía conservadora tradicional, la caída de O'Higgins marcó el fin del proceso de independencia de Chile enmarcado dentro de la clasificación *Patria vieja*, *Reconquista* y *Patria Nueva*, y a su vez originó el proceso que peyorativamente ha sido llamado como “anarquía”, en donde se buscó organizar el Estado hasta la irrupción en política del orden conservador de Diego Portales y compañía. Esta interpretación también se encargó de clasificar al periodo 1823-1830 como oscuro y sin grandes propuestas por la incapacidad de sus gobernantes y legisladores. Considerando a Diego Barros Arana como el máximo exponente de la tendencia, se ha resumido sus postulados señalando:

“En Chile predominaba entonces la ignorancia y la estupidez, sobre todo en provincia razón por la que no tenía sentido práctico instalar un régimen democrático liberal, sino, sólo, uno autoritario. Además [según Barros Arana] la mayoría de los liberales, federalistas y pipiolo carecían de suficiente ilustración. En cambio, frente a la abrumadora mayoría liberal, destacó con fuerza y adjetivos generosos el perfil de la elite ‘aristocrática’ de Santiago, señalando una y otra vez que estaba compuesta de familias de honor, respetables y respetadas, de fortuna e ilustración”³⁷⁸

En ese sentido, la historiografía decimonónica conservadora omitió o restó importancia al proceso de formación de la ciudadanía y a los proyectos políticos paralelos al triunfador que esta propició.

En los últimos años el historiador Gabriel Salazar ha planteado la tesis de la “revolución de los pueblos” como el concepto que definiría de mejor manera el comienzo de aquel mal llamado periodo de anarquía. Tomaremos este concepto, independientemente lo acertado de él, sólo para contextualizar el periodo en función de Chiloé. El autor ha insistido en que el proceso que acompañó la renuncia de O'Higgins estuvo marcado intensamente por las presiones de las provincias y el descontento popular iniciado en Concepción y seguido por Coquimbo contra la *tiranía* del mandatario. La *revolución de los pueblos*, como él la ha llamado, llevó a presionar a tal punto al gobierno que al director supremo no le quedó otra que la abdicación. Sin embargo, “el gesto (final) republicano de O'Higgins no debería oscurecer la importancia del *movimiento* popular

³⁷⁸ Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile*, 25-26.

(también republicano) que lo había obligado a abdicar”³⁷⁹. Esta tendencia a minimizar las resistencias al proyecto político triunfador es discutida por el autor citado³⁸⁰.

Tras la abdicación de O’Higgins de enero de 1823, una Junta Gubernativa asumió el poder pero no consiguió catalizar a cabalidad aquella llamada revolución. Ésta representó fundamentalmente a las facciones opositoras pero santiaguinas, es decir, manteniendo el sesgo centralista que caracterizó al gobierno hasta entonces. La Junta, que se pretendió como nacional, en el fondo no fue sino la manifestación política del descontento capitalino. La siguiente tabla muestra los datos más relevantes de los personajes que la compusieron:

Junta de 1823	Nació en	Datos de interés
Agustín de Eyzaguirre	Santiago en 1768	Abogado. Firmó el acta de la Junta de gobierno de 1810. Fue diputado por Santiago en el congreso de 1811 y en diversas ocasiones luego de 1818. Fue Vicepresidente de la república entre septiembre de 1826 y enero de 1827. Como comerciante fue gestor en 1819 de la primera empresa comercial a gran escala de propietarios chilenos, con la que llegó a establecer negocios con China e India.
José Miguel Infante	Santiago en 1778	Abogado. Federalista. Fue procurador en el Cabildo de Santiago de 1810 y ministro durante los gobiernos de O’Higgins y de Freire, entre otros cargos parlamentarios. Murió en 1844.
Fernando Errázuriz Aldunate	Santiago en 1777	Abogado. Representó a los sectores conservadores. Firmó el acta de la Junta de gobierno de 1810 y la constitución de 1823. Fue Vicepresidente de la república entre febrero y septiembre de 1831, en su rol de presidente del congreso nacional de Plenipotenciarios.

Tabla 4. Junta de gobierno de Chile de 1823³⁸¹.

La pertenencia territorial, más los intereses que estos defendieron, llevó necesariamente a que la “*revolución de los pueblos*” –si asumimos el concepto de Salazar-, quedase inconclusa. Debido a que *de representación de los pueblos y las provincias* tuvo muy

³⁷⁹ *Ibíd.*, 178.

³⁸⁰ *Ibíd.*

³⁸¹ Cuadro de elaboración propia. Información recopilada de BCN Chile, Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponibles en www.historiapolitica.bcn.cl

poco y, sumado al inmenso poder que había acarreado ése levantamiento social, la Junta no pudo sino adoptar una opción conciliadora.

En un mensaje a la *nación*, esta señaló que Chile vivía la crisis más peligrosa desde su independencia, producto del desmembramiento y *provincialización* de sus territorios, en directa alusión a la voluntad política particular de cada provincia. Sostuvo:

*“Subsisten hasta hoy independientes de hecho las provincias, y acaba de congregarse en esta capital una diputación de las asambleas de Concepción y Coquimbo, con amplitud de poderes para acordar la reunión de la Nación. La Junta no considera a aquellas provincias, como tampoco a Santiago, en calidad de Estados soberanos e independientes. Les mira como una fracción de la Nación, cuyos magnates y representantes, ocupando el mando para conservar el orden en la disolución del anterior gobierno, tratan ahora de restablecer la unión de la república”*³⁸².

Mientras las provincias recogiendo la tradición cabildante subsistieron independientes de hecho, en relación a su autonomía para manifestar su posición política, la Junta no las consideró como expresión de Estados soberanos, pensando en una posible federalización del país, sino tan sólo como *una fracción de la Nación*, aunque notando y destacando sus particularidades.

Pero ¿qué reacción hubo entonces para aquellos territorios considerados por la constitución como ‘nacionales’ pero en los cuales la representación republicana aún no llegaba? O dicho de otro modo ¿cómo se insertó la provincia de Chiloé en el escenario creado por la llamada *revolución de los pueblos*?

Cuando la Junta realizó un balance sobre los años del conflicto y se refirió al gobierno de O’Higgins, convino en que uno de sus principales aciertos fue el haber iniciado el proyecto de conquista de Chiloé:

“No solo es este archipiélago una parte importante de Chile, que debe reunirse al resto libre de la Nación, sino que su posesión por el enemigo es para Chile un continuo objeto de alarma...”

...Bajo la dominación española y, como un punto desde donde la tiranía en el último acceso de la desesperación, y con importantes auxilios que ha recibido, puede renovar las escenas de 813

³⁸² “Mensaje de la Junta Gubernativa a la nación, 22 de Marzo de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VII (1823), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1889, 25.

organizando y dirigiendo al continente ejércitos que nos subyuguen”³⁸³.

Evidentemente esta provincia respondió a otros parámetros. La *revolución de los pueblos* en ningún caso consideró la opción y voluntad política de aquella insular provincia, contradiciendo su discurso democrático, pero consolidando la propuesta política del Estado a favor del republicanismo y la extinción de todos los reductos monárquicos en América. La Junta, por su parte, reflejó la continuidad de esta postura que en consecuencia es transversal a la creación del Estado-Nación chileno. América debió quedar libre en su totalidad antes de pedir la opinión de los habitantes que hasta ese entonces abrazaron la causa real.

Es importante recordar que todos estos asuntos legales e institucionales tuvieron lugar en medio de un continente agitado por los sonidos de los cañones y por la flagrante debilidad institucional de todos los proyectos políticos y limítrofes que pugnaron también en los campos de batalla. Por ello, la elite política chilena no creyó poder organizarse adecuadamente si no rechazaba toda posibilidad de una nueva ocupación del territorio por parte de tropas que defendiesen los intereses de la monarquía y, por tanto, Chiloé debió ser conquistado. Era inminente la invasión, independientemente del posible fraccionamiento y la representación provincial que reclamaron los sectores opositores a la burocracia santiaguina.

En este sentido, entonces, convenimos en enfatizar que el concepto aludido responde al desarrollo político del estado republicano con una mirada vallecentralina y sirve de ejemplo para ver cómo lo acaecido en Chiloé transita por otra vereda, puesto que aquellos *convulsos pueblos*, en el país insular, distaron bastante de los enfrentamientos que motivaron a los partícipes de la Junta de 1823, donde la continuidad en el trato para con Chiloé fue la tónica, como bien era esperable, pues tras todo enfrentamiento interno existió el acuerdo común del destrono del poder real en el continente.

³⁸³*Ibíd.*

Un debate parlamentario clave.

Entre los diversos momentos claves para explicar el inicio del proceso de incorporación del archipiélago a la república desde un punto de vista de la construcción política estatal, es probablemente uno de los más llamativos el suscitado en Santiago en una sala del parlamento respecto a la legítima pertenencia de Chiloé al Estado chileno. Allí, bajo los muros donde se transó, discutió y argumentó la construcción legal, las elites políticas fueron explícitas en destacar que, tras todo lo puramente discursivo, existía una realidad factual que hacía imprescindible la conquista de ese territorio insular, más allá de O'Higgins, la Junta o incluso Ramón Freire, quien asumió tras las presiones a las que se vio envuelta la mencionada Junta.

En este sentido, el congreso constituyente de aquel año que presentó un texto constitucional conocido como constitución moralista de 1823, llamada así debido a la pretensión de regir los usos y costumbres sociales de los ciudadanos tuvo como prioridad sentar la bases de la organización administrativa del Estado. De la mano del jurista limeño Juan Egaña y promulgada en diciembre de aquel año, fue precedida por un proyecto de división administrativa territorial que dividió al país en ocho departamentos, siendo el octavo de ellos Chiloé³⁸⁴. La designación de Chiloé como un departamento más del Estado fue otras de las formas de incorporar aquel obcecado territorio.

Este cambio resintió a los más legalistas y defensores de la voluntad democrática de las provincias, significando que pusiesen en discusión la necesidad de incluir efectivamente la opinión chilota en la representación nacional, simbolizada en la reunión de parlamentarios en el congreso. Por ello, otro de los puntos debatidos, previo a esta promulgación constitucional, fue la validez que tendría este texto constituyente para los habitantes de Chiloé, en el supuesto de que estos fuesen finalmente conquistados e incorporados.

En agosto de 1823, el parlamento legó en sus actas una contundente discusión respecto a lo legítimo de incorporar a Chiloé en la legislación nacional³⁸⁵. Para continuar con el detalle de esta situación dejamos un cuadro que muestra los datos más destacables de

³⁸⁴ “Proyecto de división político administrativa, 1 de Septiembre de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VIII (1823), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1889, 131.

³⁸⁵ “Acta de sesión, 29 de Agosto de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VIII (1823), 110.

los protagonistas de la discusión que permite hacerse una idea de por qué puede considerarse tan representativa de la voluntad de las elites chilenas:

	Nació en	Representaba	Datos de interés
Juan de Dios Vial Del Río	Concepción en 1779	Cauquenes,	Abogado. Fue diputado por Talca en primer congreso de 1811. Firmó el reglamento provisorio de 1812. Fue encarcelado y enviado al Callao por el gobernador Casimiro Marcó del Pont. Firmó la constitución de 1823, 1828 y 1833. Fue nombrado Ministro del Interior y relaciones exteriores en 1825. Ocupó diversos puestos parlamentarios hasta su muerte en 1850.
Gregorio Argomedo	San Fernando en 1767	Colchagua	Abogado. Fue secretario de la Junta de gobierno de 1810. Ocupó diversos cargos políticos durante la organización de la república, con O'Higgins y con Freire. En 1825 fue acusado de conspirar contra el gobierno y se fue a Lima. Volvió al año siguiente y consiguió probar inocencia y continuar su carrera política. Murió en 1830.
Gabriel Ocampo	La Rioja en 1798 (actual territorio argentino)	Colchagua	Abogado. Llegó a Chile en 1819 y en 1823 ya era diputado por Colchagua. Representó a la zona hasta 1824. En 1828 viajó a participar de la política de Buenos Aires. Volvió a Chile en 1840 y ejerció como decano de la Facultad de Leyes hasta su muerte en 1882.
Juan Egaña	Lima en 1769	Santiago	Abogado. Llegó a Chile en 1789 y ejerció como docente en la Universidad. Participó en la Junta de gobierno de 1810 como miembro del Tribunal de Minería. En 1811 representó a Melipilla en el congreso. Fue desterrado a Juan Fernández en 1814. Ocupó diversos cargos desde 1818. Redactó la constitución de 1823. Fue padre del abogado Mariano Egaña. Murió en 1836.
Agustín Vial Santelices	Concepción en 1772	Santiago	Abogado. Fue secretario de la Capitanía General en 1800 y alcaide la aduana de Valparaíso en 1802.

			Participó del primer congreso en 1811 representando a Valparaíso. Ocupó con posterioridad diversos cargos políticos, la gran mayoría vinculados al manejo de la hacienda pública. Presentó el Reglamento del Estanco del Tabaco de 1823.
--	--	--	--

Tabla 5. Parlamentarios en discusión sobre Chiloé³⁸⁶.

Como se comentaba, la polémica surgió a raíz de un proyecto de ley presentado por Vial Del Río, sobre la lícita inclusión de representantes de Chiloé en el congreso, entendiendo como tal la reunión de las voluntades de todos los departamentos del país. La iniciativa propuesta por este abogado, de activa participación en la organización del Estado, llevó a plantear la contradicción de representar a un territorio sobre el cual aún no se sabía si pertenecería geográficamente a la República de Chile.

El vicepresidente del congreso, Gregorio de Argomedo, fue uno de los que se manifestó ante la propuesta de Vial. Planteó -según el acta- que:

“Los chilotes no están en pacto con nosotros; no han manifestado su voluntad de entrar en él y se hallan en el caso de los araucanos, a quienes nadie se atrevería a nombrarles suplentes; ellos desde la emancipación de Chile no le pertenecieron un solo día; de consiguiente no hay derecho para darles representación forzada. Las conveniencias del Estado en reunirlos no dan un derecho a forzarlos; y así debe esperarse a que libre explique su voluntad”. Además, “los pactos de Chile son los que contrajo desde que, elevado a Nación, pudo contratar por sí; y desde entonces no le ha estado unido Chiloé”³⁸⁷.

Gabriel Ocampo, le secundó diciendo que *“siendo Chile una asociación distinta a Chiloé, no puede sin su voluntad nombrarle representantes para el Soberano congreso y que el verificarlo sería atentar contra los derechos más sagrados del hombre social”³⁸⁸.*

Cuando se retomó la discusión del proyecto un mes después, el mencionado abogado Juan Egaña señaló que *“Chiloé nunca ha pertenecido a Chile en lo político, porque la orden de incorporación no tuvo efecto, y el nombramiento de suplentes, cuando no ha*

³⁸⁶ Cuadro de elaboración propia.

³⁸⁷“Acta de sesión, 29 de Agosto de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VIII (1823), 110.

³⁸⁸*Ibíd.*

indicado su voluntad, se resiente de los vicios que fundaron nuestras quejas contra las Cortes extraordinarias de Cádiz”³⁸⁹.

Si bien estas posiciones, de destacados abogados y activos partícipes y protagonista del proceso de independencia y posterior construcción política de Chile (no santiaguinos), no determinaron profundamente la organización del congreso, el que votó a favor de la representación de Chiloé en el mismo³⁹⁰, sí son importantísimas, puesto que reflejaron la opinión de voces sumamente respetadas, fundamentalmente *vallecentralinas*, en consecuencia herederas del desarrollo del denominado Chile histórico y provistas de amplio poder dentro y fuera del congreso.

De todos modos, las circunstancias y necesidades llevaron a que la posición de Agustín Vial Santelices se impusiese. Más allá de los razonamientos legales que el resto dio, su espíritu pragmático sofocó y reacomodó el cuestionamiento a la legitimidad:

“los políticos más escrupulosos convienen que es lícita la intervención sobre el país vecino cuando compromete la seguridad y tranquilidad de su convecino. ¿Y quién dudará que Chiloé expone la de Chile? [...] es, pues, indudable que, aún cuando Chiloé resistiera abiertamente su unión, el derecho de las naciones nos autoriza a obligarlos”³⁹¹.

Este punto de vista finalmente convenció a personajes como el mismísimo Argomedo, quien tiempo después apoyó la inclusión de representantes de Chiloé en el congreso, pasando por encima de la voluntad de sus habitantes. Señaló que *“siendo el archipiélago el baluarte más avanzado de Chile, debía conservarse por más que fuese costosa su manutención; y que así, debían nombrársele suplentes*”³⁹².

Esta entonces fue la idea que prevaleció lo que permite deducir que hacia 1823 se terminó defendiendo, con transversalidad desde Santiago, la idea de conquistar e incorporar el archipiélago, sin más. La causa mayor lo justificaba por sí solo. Desde el plano constitucional y en el congreso se comenzó a naturalizar su adscripción a la nación. Chiloé nominalmente fue un departamento del Estado y faltó solamente integrarlo a la proyectada nación por medio de las armas.

³⁸⁹ “Representación supletoria de Chiloé, 28 de Septiembre de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VIII (1823), 108.

³⁹⁰ El proyecto fue aprobado asumiendo que los cupos parlamentarios serían asignados a chilotes residentes en Santiago o a suplentes que, una vez conquistado el archipiélago, pudiesen ser ratificados.

³⁹¹ “Acta de sesión, 29 de Agosto de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VIII (1823), 110.

³⁹² “Representación supletoria de Chiloé, 28 de Septiembre de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VIII (1823), 108.

Si a ello sumamos que, motivada por la presión de las provincias y el descontento de la propia capital contra su posición centralista, la Junta de Gobierno de 1823 favoreció el establecimiento de un congreso general de plenipotenciarios que designó al general Ramón Freire³⁹³ como director supremo y que posteriormente convocó a un congreso nacional constituyente con claras muestras de seguir considerando la conquista de Chiloé como un imperativo, es factible hablar de una voz instalada en el seno de la construcción del estado que puso al archipiélago como un elemento protagónico por administrar.

Es más, al poco tiempo de asumir como director supremo, Freire se dirigió al congreso en busca de apoyo para reafirmar un tratado de alianza con la Gran Colombia bolivariana para la defensa y el prestigio de ambas “naciones” ante las potencias europeas. Lo hizo convencido de que:

*“Chile [más que ningún otro Estado de la región] necesitaba de una especial protección y garantía de los Estados americanos para conservar la integridad de su territorio, puesto que [según el mandatario] nadie ignoraba que los puntos de Valdivia y Chiloé, colocados a la entrada del mar Pacífico, eran precisamente el objeto de la ambición y pretensiones de las naciones comerciantes europeas, y todavía más de la España, que en el último caso admitiría negociaciones de paz reservándose tales puntos”*³⁹⁴.

Consideró que la legítima pertenencia de Chiloé a la proyectada nación chilena no era temática determinante a la hora de custodiar la defensa de la causa mayor: la independencia americana.

La planteada discusión es pieza clave para comprender la posición de las elites en torno a Chiloé y en cómo es esta idea la que permeó en el panorama político de entonces y que llevó a que todos los esfuerzos por determinar la conquista de este insular territorio fuesen llevados a cabo sin mediar más justificaciones legales que la urgencia de enfrentarse a un territorio que mantenía en flagrante debilidad la construcción del estado, por su proximidad y disímil visión respecto al desarrollo político del continente.

³⁹³ Ramón Freire nació en Santiago, 1787. A los 16 años llegó a Concepción a trabajar como comerciante, en 1811 ingresó al ejército y en 1813 ascendió a teniente. Participó en diversas batallas de la denominada “Patria Vieja”, entre ellas “Rancagua” ya con el grado de capitán. Se exilió en Buenos Aires. Desde 1816 combatió con las tropas de San Martín, en 1823 dirigió un movimiento provincial contra el gobierno de O’Higgins. Fue director supremo. Dirigió las invasiones a Chiloé de 1824 y 1826. Fue presidente de la república. Ver Reyno Gutiérrez, Manuel, *Freire (Libertador de Chiloé)*.

³⁹⁴ “Sobre el tratado de alianza con Colombia, 28 de Abril de 1823”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VII (1823), 84.

Aun presentándose voces dentro de la elite que cuestionasen el uso de Chiloé como parte constitutiva de Chile, su esencialización inclusive, estas mismas tuvieron claro que lo importante fue la ponderada causa mayor, la movilizadora meta.

Indígenas para la defensa de la Monarquía.

Otra de las aristas que medió en el inicio del proceso de incorporación de Chiloé fue el trato y la posesión que ostentaron las comunidades indígenas durante el gobierno de Quintanilla. Esto en la medida que de esta relación pueden establecerse conclusiones que permitan comprender la capacidad de reinversión militar del territorio, pese a la constante fuga de militares hacia el continente y considerando- afianzando- el carácter meramente insular las milicias que allí se formaron para hacer defensa de las invasiones a las que se vio expuesto.

El afianzamiento en el poder de Quintanilla, que se vio reforzado por su nombramiento como comendador de la Orden Americana de Isabel La Católica en octubre de 1823³⁹⁵, se reflejó también en la necesidad de involucrar en su causa a todos los habitantes del archipiélago, dando importancia al núcleo poblacional indígena. Porque no sólo dedicó su interés en la temática militar o administrativa local criolla, como ya lo venía haciendo, sino además tomó como práctica habitual acercarse a los problemas del mundo indígena de la zona para fortalecer la unidad del territorio.

Durante la época virreinal, el archipiélago estuvo poblado por mestizos y europeos predominantemente desde el centro, Castro, hacia el norte de la Isla Grande, San Carlos³⁹⁶, donde convivieron con las comunidades indígenas locales. Sin embargo, más al sur, la población fue eminentemente indígena y ésta, funcionando como conjunto, pactó en diversas oportunidades con la Corona y los gobiernos hispánicos locales³⁹⁷. Tanto así que les fueron concedidos títulos de Realengo a sus posesiones, brindándoles un sustento legal que los amparó:

“Todos los terrenos, ubicados en el sur de Chiloé, en lo que hoy corresponde a la comuna de Quellón, fueron deslindados, mensurados y escriturados a través de títulos de dominio, llamados “Potreros Realengos”, por aplicación del orden colonial de constitución de la propiedad. Así, la antigua posesión material mapuche-huilliche es reconocida a través del otorgamiento de

³⁹⁵ Nombramiento de Antonio Quintanilla como Comendador de la Orden de Isabel La Católica. 12 de Octubre de 1823, AHN España, Estado 6317, Exp. 91.

³⁹⁶ Vásquez de Acuña, Isidoro, *Evolución de la población de Chiloé*.

³⁹⁷ Ver Urbina, Ximena, *La Frontera de arriba en Chile colonial*.

títulos de dominio, que se encuentran en el Conservador de Bienes Raíces de Castro, y cada comunidad tiene copia de ellos”³⁹⁸.

Entre 1823 y 1825, Quintanilla en consecuencia con esta situación ordenó el reconocimiento y justificación de los Potreros Realengos que tuvieron los naturales de la costa de Payos, “*previa medición y tasación y pago en la Real Caja de San Carlos*”³⁹⁹. El informe sobre los pueblos originarios realizado por la comisión de verdad histórica y nuevo trato del gobierno de Chile en el año 2003, sostuvo:

“En 1823, el gobernador Antonio Quintanilla ordena al capitán, teniente coronel Santiago Gómez, recorrer los territorios ocupados y trabajados por las familias mapuche-huilliche, con el objetivo de reconocerlos y dar forma a un título de dominio por dichos terrenos de ocupación antigua. Como fruto del trabajo ordenado por Quintanilla, entre los meses de septiembre y noviembre de 1823 la corona española otorga en “perpetua y segura” propiedad los potreros de Coigüin, Coldita, Guaipulli, Huequetrumao, Yaldad y Coinco”⁴⁰⁰.

Dicha situación puede considerarse como una forma de dar legitimidad y reconocimientos a los habitantes con quienes convivió el gobierno de Chiloé durante tantos años, que estaban en la parte norte medianamente incorporados a la administración colonial. Sin embargo, también fue una forma de asegurarse la lealtad de éstos frente a las posibles invasiones militares chilenas y fundamentalmente ante las presiones y ofrecimientos de los mismos para que abrazasen la causa *patriota*. La transversal voluntad política de invadir el archipiélago hizo imperioso buscar, en Chiloé, todo tipo de contingente para sumar a su causa.

El pacto con los pueblos indígenas fue una constante durante todo el proceso de independencia americano, en el cual ambos bandos utilizaron prebendas o presiones para llevar a sus ejércitos milicias indígenas. Quintanilla había utilizado esta estrategia durante parte de las campañas en Chile, fundamentalmente en Concepción donde mejor conocía a las comunidades allí establecidas.

³⁹⁸ “Historia de los pueblos indígenas de Chile y su relación con el Estado. El pueblo Mapuche. Cap. III, Los Huilliches del sur”, en República de Chile, *Informe de la Comisión de Verdad histórica y nuevo trato*, vol.1. Santiago, Chile, 2003.

³⁹⁹ Urrutia, Francisco. *La continuidad de la propiedad raíz en una comunidad huilliche de Chiloé: el Fundo Coihuin*. Proyecto para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Sociales y Jurídicas. Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 1992.

⁴⁰⁰ “Historia de los pueblos indígenas de Chile y su relación con el Estado. El pueblo Mapuche. Cap. III, Los Huilliches del sur”, en Informe de la Comisión de Verdad histórica y nuevo trato.

Durante el sitio a San Pedro frente a esta ciudad, en 1813, la escasa fuerza de Quintanilla fue apoyada por milicias indígenas, de las que sostuvo que “*si en tiempo en que escribió Ercilla su Araucana eran temibles, en la actualidad deben haber degenerado; para lo que únicamente me servían era para destacamentos o piquetes en toda orilla y para patrullas que en este servicio son verdaderamente muy vigilantes*”⁴⁰¹. De allí es posible rastrear su propia tendencia a utilizar contingentes indígenas para realizar estas labores ahora en el archipiélago de Chiloé.

Un militar del ejército chileno señaló que en 1824, “*casi todas las tropas que defendían el archipiélago eran indígenas*”⁴⁰². No obstante, la *perpetua y segura* propiedad de los potreros mencionados que quedarían en posesión de los naturales, que se mencionó en el informe de 2003, cambió con la anexión definitiva de Chiloé a Chile. Se volverá sobre este tema más adelante. Por ahora nos interesa solamente destacar este aspecto pues, mientras en Chile, la caída de O’Higgins y los primeros años de gobiernos afines a la causa liberal en Santiago, dio paso a una incesante disputa por temas relacionados con la representación y la provincialización del Estado; mientras las provincias chilenas se alzaban buscando mayor participación en la elección del sistema político a adoptar en la república; y mientras arduas discusiones políticas se discurrían en el senado intentando consensuar las voces de los diversos grupos políticos, cada uno en su respectiva consolidación, en Chiloé, Quintanilla y su gobierno continuaba urdiendo estrategias para hacer frente a la cada vez más inminente invasión chilena. La participación de los indígenas agregó otro sustrato social, que ya había sido importante en años anteriores, pero que pasó a posicionarse como un factor muy relevante durante todo el proceso bélico de aquella década, tanto así que el batallón de volteadores huilliche, compuesto por más de 200 milicianos indígenas, adquirió un rol importante frente a las campañas del gobierno chileno⁴⁰³.

Cuando Chiloé venció a Chile. La batalla de Mocopulli, 1824.

⁴⁰¹ Quintanilla, Antonio, “*Autobiografía*”, 11.

⁴⁰² Puigmal, Patrick, *Memorias de Beaucheff*, Centro Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, 224.

⁴⁰³ Vargas Guarategua, Javier, “*Campaña de Lord Cochrane sobre Valdivia y Chiloé en 1820*”, *Revista de Marina*, N° 5, Viña del Mar, Chile, 2011, 480.

Durante los primeros meses de 1824, cuando la región dirigió sus miradas a la desintegración del virreinato del Perú, el general Ramón Freire consiguió el apoyo económico y político para embarcarse en un nuevo intento de conquista del archipiélago.

Este proceso no estuvo exento de problemas. Desde el fracaso de 1822, el gobierno intentó conseguir los recursos para ir sobre Chiloé. Desde agregar un impuesto a la exportación hasta otro sobre las harinas⁴⁰⁴, estuvo entre las propuestas originadas desde la capital.

Sin embargo, toda la preparación sólo pudo concretarse efectivamente en 1824. Entre marzo y abril de aquel año, Freire buscó dar un eficaz ataque sobre el archipiélago, asistiendo a la expedición como comandante general. Con la certeza de que pronto se conseguiría la victoria en el Perú, quiso anticiparse a posibles invasiones de otras fuerzas al archipiélago. O'Higgins, ya exiliado en Lima, celebró la decisión aunque consignó un detalle relevante: *“la estación estaba algo avanzada para operaciones militares”*⁴⁰⁵...

En efecto, la entrada del otoño y los vientos australes, no eran buen presagio para aventurarse a Chiloé, pero la imperiosidad de la conquista lo justificó. Lo mismo se pensó desde el archipiélago cuando divisaron barcos acercándose a la Isla Grande frente a la punta de Huechucuicui, *“pues, no se creía que los patriotas iniciaran su expedición a fines de marzo, cuando ya el verano había pasado, para dar lugar a las grandes tormentas del otoño, precursoras del dilatado y riguroso invierno de esta región”*⁴⁰⁶.

Las mismas tropas que luego partirían a apoyar a los *ejércitos libertadores* en el Perú, fueron las que asistieron a sofocar el último lugar del sur que seguía en armas apoyando la causa realista. Así lo sostuvo el general Guillermo Tupper, quien dijo que efectuada la conquista de Chiloé *“deberíamos volvernos inmediatamente a Coquimbo, según se decía, donde el general Pinto* [entonces intendente de la provincia de Coquimbo]

⁴⁰⁴ Este impuesto no cuajó del todo y tuvo que ser derogado por la presión de los empresarios panaderos que incluso cerraron sus fábricas de pan. “Suspensión del Remate de las Harinas, 21 de marzo de 1822”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo V (1821-1822), 573.

⁴⁰⁵ “Carta 294. Bernardo O'Higgins a don Gaspar Marín. Trujillo, 12 de abril de 1824”. Gómez, Alfredo y Ocaranza, Francisco, *Epistolario de don Bernardo O'Higgins. Tomo I*, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago de Chile, 2013.

⁴⁰⁶ Cavada, Darío, “Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)”, 204.

estaría encargado de reorganizar un ejército de seis mil hombres para emprender nuevamente la emancipación del Perú”⁴⁰⁷.

Freire, por su parte, para apurar los trámites institucionales que le permitieron iniciar su expedición, utilizó, entre otras cosas, una nota del gobernador intendente de Concepción sobre la situación de los pueblos indígenas del sur para justificar la campaña. Así como anteriormente Quintanilla usó estos pueblos para aumentar su ejército, Freire los utilizó para argumentar la invasión. Señaló que la conquista de Chiloé no podía esperar, porque su permanencia monárquica sólo aumentaba las posibilidades de rebeliones indígenas exitosas en el sur, “*contagiadas por insurgentes araucanos*”⁴⁰⁸. Adujo que “*no se conseguiría la pacificación de los indios de esa frontera, mientras los enemigos de la causa de América ocupasen el punto de Chiloé*”⁴⁰⁹. Y como sostuvo que los tratados “*no se hicieron para bárbaros, pues no hay en ellos la virtud en qué consiste su firmeza*”⁴¹⁰, no le quedaba más remedio que la invasión.

Este argumento defensivo estratégico fue una de las tantas armas del militar para convencer a los poderes de Santiago y fundamentalmente a los representantes del Huasco y Vallenar, en el norte, para que financiaran la expedición⁴¹¹, pues fueron éstos quienes sostuvieron la mayor parte de la misma, con los excedentes de sus producciones mineras.

De hecho, los prematuros éxitos temporales chilenos de la expedición, como la toma de los fuertes de Chacao o Carelmapu, fueron comunicados de inmediato a Francisco Antonio Pinto, como un modo de mantener al tanto a quienes habían participado de la gestación de la expedición, pero también, como sostiene Juan Luis Ossa, como una manera de “hacer partícipes de aquellas victorias a los chilenos residentes en Coquimbo, pues de esa forma la unidad geográfica y política de la patria comenzaba a tomar cuerpo”⁴¹².

⁴⁰⁷ Tupper, Guillermo, “Primera Expedición a Chiloé. 1824” en *Diario de Campaña. 1823-1828*, Buenos Aires, 1972. Parte II.

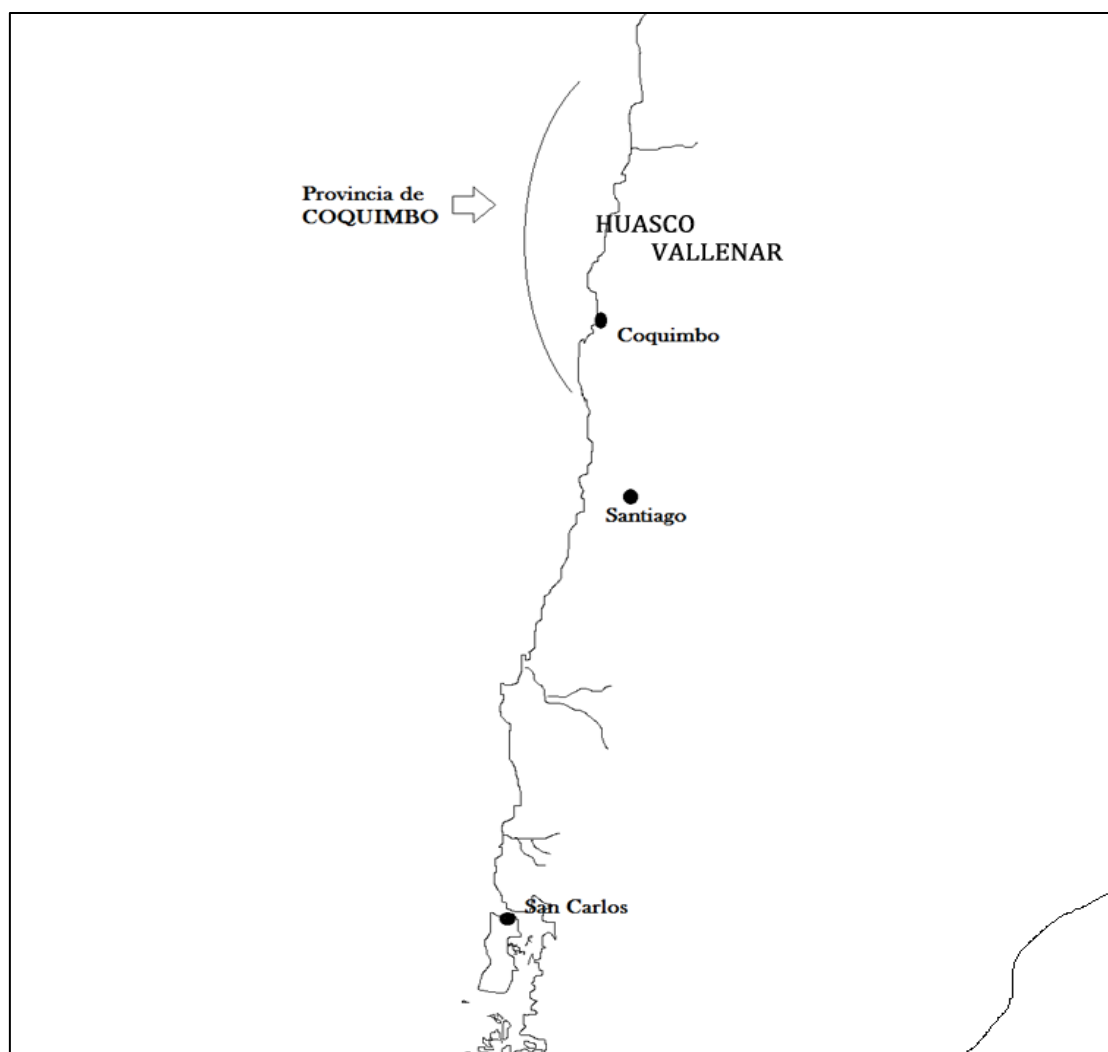
⁴⁰⁸ “Nota de Freire al senado sobre los indios araucanos y Chiloé, 24 de Enero de 1824”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo IX (1824), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1889, 84.

⁴⁰⁹ *Ibíd.*

⁴¹⁰ *Ibíd.*

⁴¹¹ “Sobre el impuesto a las exportaciones, Santiago, 1822”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo VI (1822-1823), 78-82.

⁴¹² Ossa, Juan Luis, “La actividad política de Francisco Antonio Pinto: 1823-1828. Notas para una revisión biográfica”, en *Revista Historia (Santiago) Vol. 40*, Santiago de Chile, 2007, 95.



Mapa 8. Provincia de Coquimbo respecto al resto de Chile.⁴¹³

Militares republicanos que participaron de la expedición, también creyeron que en ningún caso las milicias chilotas esperarían una invasión en otoño pues, para esa fecha, las tropas apostadas en San Carlos se replegaban a labores domésticas en el centro y sur de la Isla Grande. El coronel Jorge Beaucheff, que acompañó a Freire en la expedición⁴¹⁴, sostuvo que Quintanilla “*en la ciudad y Puerto de San Carlos, sólo reservaba algunas tropas para el servicio*”⁴¹⁵.

⁴¹³ Mapa de elaboración propia.

⁴¹⁴ Sobre la participación de Beaucheff en las campañas sobre el archipiélago, se sugiere revisar la síntesis: Puigmal, Patrick, “Jorge Beaucheff, el toque francés en la toma del archipiélago (1820-1826), En *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°18, Castro, 2004, 26-35.

⁴¹⁵ Puigmal, Patrick, *Memorias de Beaucheff*, 222.

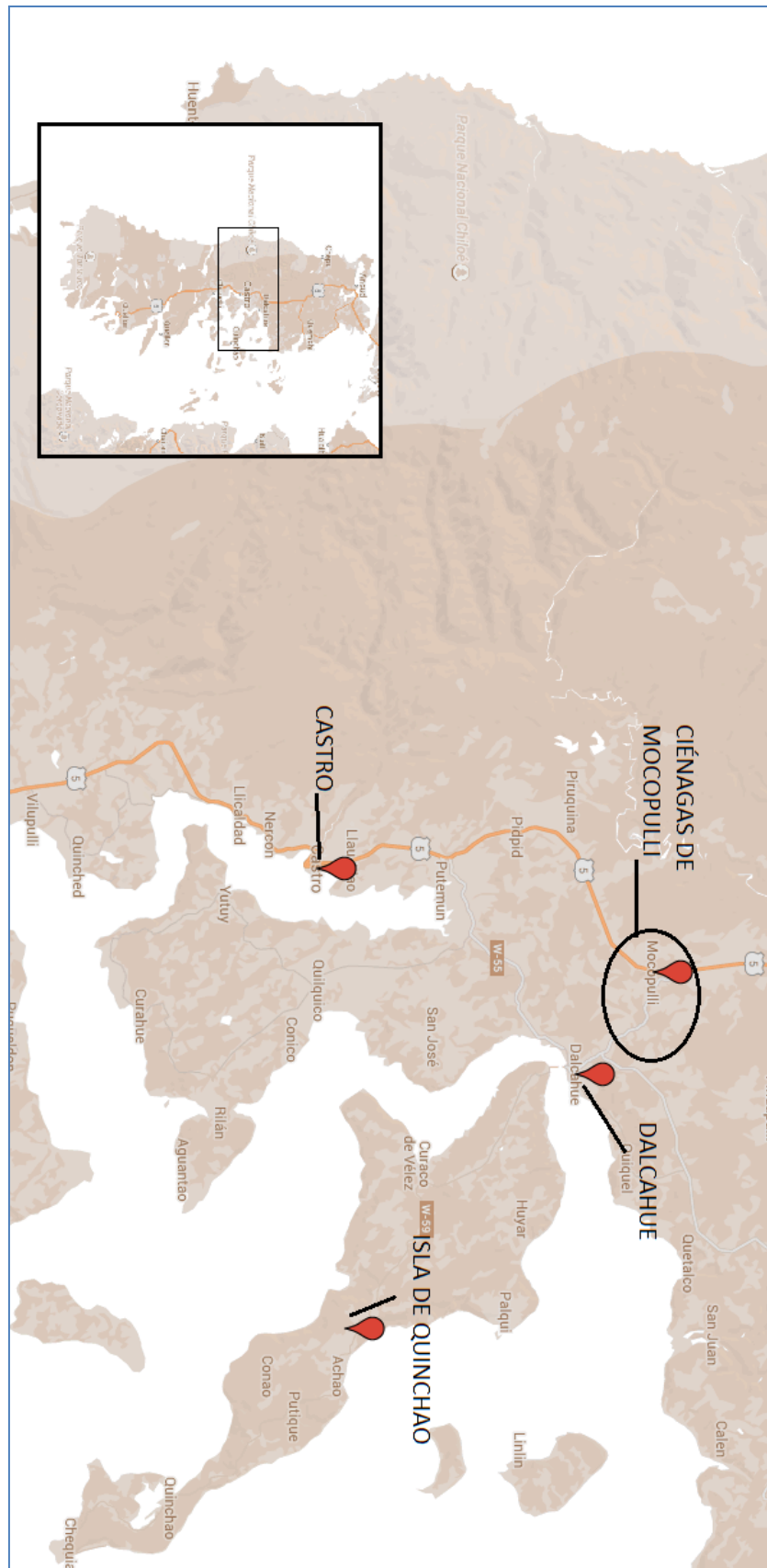
Sin embargo, las circunstancias llevaron a Freire a trasladar a su gente hacia los canales interiores del archipiélago⁴¹⁶, generando la invasión final desde Dalcahue, por las ciénagas de Mocopulli, en las cercanías de Castro. Este lugar se caracteriza hasta el día de hoy por su espeso bosque, humedales y cuantiosos relieves entre una y otra cortina de tierra. Allí, “*por el conocimiento que cada uno tenía del país*”⁴¹⁷ y el clima, que hizo considerar a la expedición como “*un segundo volumen de la Campaña de Rusia*”⁴¹⁸, la victoria se inclinó hacia el bando chilote y nuevamente la empresa de conquista fracasó. Freire señaló que “*la naturaleza defendió a aquel país*”⁴¹⁹.

⁴¹⁶Patrick, Puigmal, “La toma de Chiloé bajo ojos franceses (1820-1826)”, en Godoy, Milton y Cortés, Hernán (eds.), *XII Jornadas nacionales de historia regional*, La Serena, Chile, 2007, 440.

⁴¹⁷Patrick, Puigmal, “La toma de Chiloé bajo ojos franceses”, 440.

⁴¹⁸ Esta afirmación fue realizada en sus memorias por el militar Joseph Bacler, rememorando con ello su referencia a la campaña Napoleónica, referente de estos soldados franceses al servicio de la causa republicana en América. Patrick, Puigmal, *La toma de Chiloé bajo ojos franceses*, 440.

⁴¹⁹ “Perú y el archipiélago de Chiloé, 1 de Octubre de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1889, 389.



Mapa 9. Mocopulli en el centro de la isla Grande de Chiloé.⁴²⁰

⁴²⁰ Mapa de elaboración propia realizado en base a la plataforma Google Maps. Se destaca que es justamente esta zona de la Isla Grande, la entrada por el canal de Dalcachue, el lugar que no estaba fortificado pues, como hemos visto, el énfasis estuvo puesto en el norte en las cercanías de San Carlos.

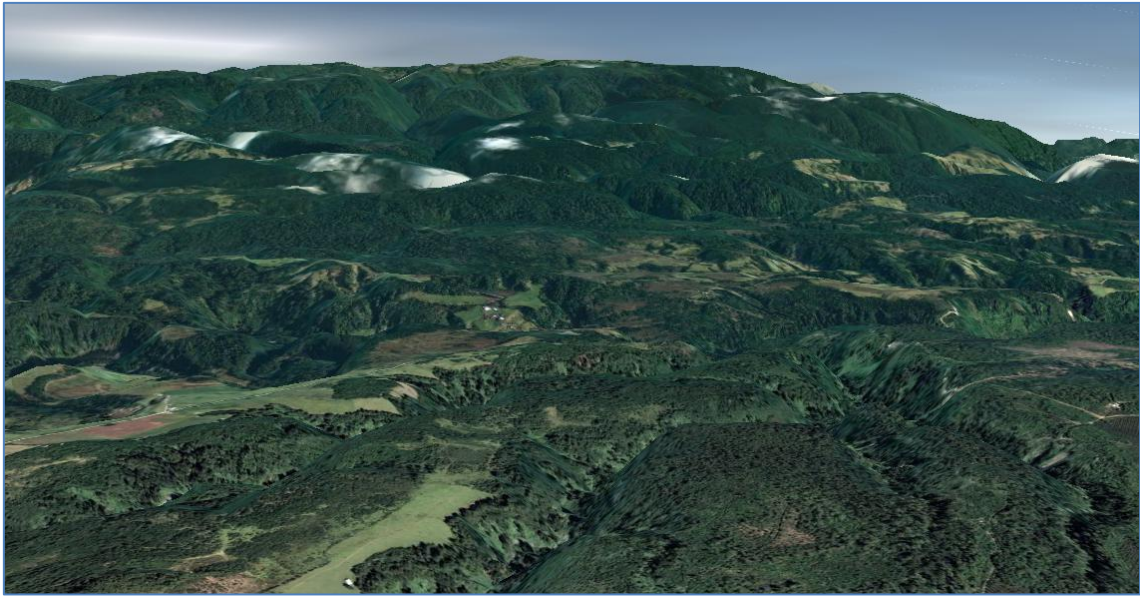


Ilustración 4. Ciénaga de Mocopulli.⁴²¹



Ilustración 5. El combate de Mocopulli.⁴²²

En estas condiciones los chilotos resistieron a la ofensiva sobre el archipiélago y expulsaron a las tropas invasoras chilenas. En un día completo de batalla, la estrategia

⁴²¹ Imagen satelital obtenida desde el software “Google Earth”.

⁴²² “Diorama del combate de Mocopulli, 1 de abril de 1824”, realizado por Macarena Castro Manríquez y Mauricio Álvarez Abel, proyecto FONDEC 2004. Muestra permanente del Museo Regional de Castro, Chiloé.

de los coroneles Rodríguez Ballesteros y José Hurtado, sobrepasó con creces la arremetida de las tropas mandadas por el general Beaucheff y Rondizzoni. Cien indígenas de la zona también participaron en aquella batalla, *“a quienes se les repartieron sus bastones de madera maciza y pesada y se les puso el nombre de Compañía de Volteadores”*⁴²³ para entrar en acción cuando los chilenos se hallaran mal heridos. Y así lo hicieron.

El balance del enfrentamiento, según el comandante Rodríguez Ballesteros, arrojó solamente 30 muertos y 96 heridos en el bando chilote, mientras que del lado de los republicanos se estimó una pérdida que, entre muertos, heridos y prisioneros, superó los 500 hombres⁴²⁴. Beaucheff, quien en principio escribió a Freire dando cuenta de una supuesta victoria⁴²⁵, posteriormente tuvo que reconocer el desenlace, manifestando lo siguiente:

*“En estos espesísimos montes, cubiertos de agua y barro, es indecible lo que padecieron estos infelices heridos en algunas horas de marcha y en medio de la oscuridad, casi sin poder avanzar para poder encontrar un lugar seco en donde acampar. Con el silencio de la noche, no se oía otra voz que los lamentos de los heridos”*⁴²⁶.

Esta batalla fue un fuerte impulso para las tropas chilotas, quienes, en Castro, levantaron una suerte de hospital de campaña en el convento de San Francisco; donde atendieron a sus heridos pero también a los tantos republicanos que no habían podido regresar con sus compañeros de armas. *“Los cadáveres, por la multitud, se quemaron y los despojos quedaron al arbitrio de los vencedores y de los volteadores”*⁴²⁷, concluyó Ballesteros.

Quintanilla, entusiasta, días después del combate comunicó a este militar que finalmente los chilenos habían cruzado Chacao y que se devolvían a Chile. En el tono que caracterizó sus comunicaciones, señaló: *“Amigo: todo ha concluido. Se van fuera de la Corona; trabajemos en la felicidad de estas gentes y correspondamos a la felicidad con*

⁴²³ Rodríguez Ballesteros, José, “Historia de la Revolución y Guerra de la independencia del Perú. Desde 1818 Hasta 1826”, *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la independencia de Chile, Tomo XXXIV*, Imprenta Cultura, Santiago de Chile, 1949, 362.

⁴²⁴ *Ibíd.*, 374.

⁴²⁵ Barros Arana, Diego, *Las campañas de Chiloé*, 72-73.

⁴²⁶ Barros Arana, Diego, *Las campañas de Chiloé*, 81.

⁴²⁷ Rodríguez Ballesteros, José, “Historia de la Revolución y Guerra de la independencia del Perú. Desde 1818 Hasta 1826, 373.

que se han comportado”⁴²⁸. No conforme con eso, mandó a seguir a los chilenos por tierra, señalando que iba “*a remitir tropas a Carelmapu, para picar a los que van por el camino de Valdivia*”⁴²⁹. El triunfo chilote en Mocopulli fue esperanzador y apabullante. Según el relato del artillero chilote Ricardo López, tras el paso de las embarcaciones chilenas rumbo al norte, fueron cuantiosas las celebraciones sucedidas en San Carlos. Sostuvo que, “*en la noche, hubo una animada tertulia en casa de Quintanilla, y el tema de la conversación fueron los incidentes de la reñida batalla de Mocopulli, el descabro de la Escuadra patriota y el descabellado plan de ataque del General Freire*”⁴³⁰.

Desde la mirada de los invasores, Tupper lo recordó de la siguiente forma:

“El Director temía perder toda su escuadra. Y habiendo llegado noticias de Valdivia de que una flota española había cruzado el Cabo de Hornos, todos se llenaron de manifiesta consternación y se resolvió en un consejo de guerra, por los oficiales superiores, que volviésemos inmediatamente a Chile. Parte del batallón N° 7 fue enviada por tierra a Valdivia”⁴³¹.

Es significativo para nuestra propuesta, como ya se ha redundado, que en ambos documentos se utilizasen expresiones tendientes a marcar una clara oposición identitaria entre uno y otro territorio. Mientras Quintanilla recalcó que se “iban fuera de la Corona”, Tupper recordó que debían “volver a Chile”, ejemplificando lo planteado. Quienes participaron de aquella expedición tuvieron claro que se trató de una invasión a un territorio ajeno a la jurisdicción de la nascente república chilena porque, en los hechos, Chiloé aun se consideraba un territorio extranjero por conquistar.

Por otra parte, en Santiago, el balance anual del ministerio de hacienda del gobierno estimó haber gastado más de cien mil pesos en costear la expedición, sin incluir la paga del ejército. Se sostuvo, culpando a los legisladores, que:

“La expedición a Chiloé costó más de cien mil pesos en fletes, víveres y otros extraordinarios, sin incluir la paga del ejército. Para ello la legislatura de entonces solo auxilió con

⁴²⁸ Carta de Antonio Quintanilla a José Ballesteros, San Carlos de Chiloé, 15 de abril de 1824, BNCH, Sala Medina, Fondos manuscritos, Tomo 34, documento N° 7494, fs.373.

⁴²⁹ *Ibíd.*

⁴³⁰ Cavada, Darío, “Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)”, 208.

⁴³¹ Tupper, Guillermo, “Primera Expedición a Chiloé. 1824”.

cincuenta mil pesos del empréstito, pero lo hizo con tanta flojedad y apatía, que tal vez a ello se debe el éxito desgraciado de tan útil y conveniente empresa”⁴³².

La conquista de Chiloé fue un fracaso también en la esfera económica y a la tropa no le quedó más remedio que continuar su viaje rumbo al norte a finiquitar la invasión sobre el territorio virreinal en el Perú, más aun cuando llegaban noticias de que se acercaban por el sur, y provenientes desde la Península, el navío de guerra Asia y el bergantín Aquiles, provistos de tropas y municiones para dar apoyo a la resistencia en el virreinato⁴³³.

Es muy poco lo que la historiografía ha destacado esta batalla a través del tiempo, y son breves notas las que han reflejado la afrenta que constituyó para el naciente gobierno de Chile. Gabriel Guarda, por ejemplo, sostuvo que Mocopulli fue una verdadera “*una humillación para las armas de la patria*”⁴³⁴. Marco Antonio Olivares en su tesis de grado fue más allá, y sostuvo que este hecho no sólo fue tal, sino que también fue “*una de las reacciones más valientes y decididas de las tropas chilotas en la defensa de sus familias y tierras insulares, amenazadas por las invasión militar chilena*”⁴³⁵. Además, elocuentemente, sostuvo que “*este episodio permaneció sistemáticamente oculto o disminuido en la historiografía oficial, ya que comprometía gravemente la secuencia de victorias ideológicas y militares obtenidas por los republicanos chilenos*”⁴³⁶. Esta afirmación es compartida por esta propuesta pues Mocopulli ciertamente reflejó uno más de los tantos silencios que demanda la construcción de una historia nacional⁴³⁷.

Sin embargo, la tradición oral por mucho tiempo mantuvo viva esta gesta y en este territorio insular, inclusive a mediados del siglo XX, se siguió haciendo alegorías literarias en torno al tema. Ejemplo son las décimas recopilada en el sector rural de Metahué, Butachauques, en un pequeño grupo de islas al interior del archipiélago de

⁴³² “Informe del ministerio de Hacienda. 1824, Santiago, 10 de Diciembre de 1824”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo X (1824-1825), 126.

⁴³³ “Perú y el archipiélago de Chiloé, 1 de Octubre de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 389.

⁴³⁴ Guarda, Gabriel, *Flandes indiano*, 335.

⁴³⁵ Olivares, Marco Antonio, “*El combate de Mocopulli y su trascendencia en la guerra de anexión de Chiloé, durante la última etapa del proceso emancipador republicano chileno, 1818-1826*”, Tesis para optar al grado de profesor de historia y geografía presentada ante la Universidad de Los Lagos, Osorno, 2000, 37.

⁴³⁶ *Ibíd.*

⁴³⁷ Ver, por ejemplo, Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*; O Vilar, Pierre, *Pensar históricamente*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997.

Chiloé en 1945. Allí don Tomás Pérez Canobra, a la edad de 87 años, compartió estas décimas:

LA BATALLA DE MOCOPULLI

*Entre Lin-lin y Meulín
se avistaron dos fragatas,
que, entre Lin-lin y Meulín,
vienen haciendo mil mudanzas.*

*El domingo de mañana
las fragatas se acercaron,
y, en la plaza de Dalcahue,
allí desembarcaron*

*Como a las once del día
sintieron dos cañonazos,
todos los tristes soldados
se reunieron en Castro*

*A las cuatro de la tarde
cuando el fuego se rompió
sólo por una descarga
número siete calló.*

*En esto salió Patra
hambrienta de comer charqui,
le dio la bienvenida
un cañoncito volante*

*El indigno Godomar
no sé dónde se ha metido
no le ha tocado una bala
el diablo lo ha permitido*

*Ya pues, los valientes chilotes
han ganado pues la acción
que a estos indignos chilenos
no hay que tenerles temor.*

*El veinticinco de marzo
todas las tropas marcharon
adiós Santiago de Castro
nos vamos para Chacao.*

*Ya nos vamos para Lunjo
y con pitos y tambores
encontramos a Garay
capitán de cazadores.*

*Viva nuestro Rey Fernando
Viva nuestro capellán
viva nuestro regimiento
viva nuestro capitán.*⁴³⁸

La pervivencia de estos relatos, maquillados por el pincel de la tergiversable memoria, da cuenta de cómo la omisión en el relato oficial de la batalla de Mocopulli puede ser reconsiderada si se piensa en estos pequeños detalles, difíciles de hallar, pero que reflejan la importancia que tuvo para los chilotes la victoria sobre los “*indignos chilenos*”. Al día de hoy un pequeño monolito recuerda aquel episodio en Dalcahue y, año a año, en la escuela rural de Mallinlemu de Mocopulli, la municipalidad realiza un acto cívico cultural recordando aquella gesta donde los pequeños dejan en sus dibujos los testimonios del confuso relato al que se enfrentan respecto a la visión tradicional de la independencia, donde el ejército de Chile es el protagonista novelado, y en coherencia el bueno e imitable.



Ilustración 6. Acto cívico en Mocopulli⁴³⁹.

⁴³⁸ “Décima a Mocopulli”, en Soto, Humberto, *Chilhué. Tradición y Misterio*, Ed. Aníbal Pinto, Concepción, 1997, 70.

⁴³⁹ Fotografía del autor. Mocopulli, 3 de abril de 2015.



Ilustración 7. Dibujo realizado por niño de Escuela Mallinlemu⁴⁴⁰.

Asimismo, al sector de Mocopulli ubicado en las cercanías de Dalcahue se le compuso una canción en que la gesta es recordada cada mes de abril en la mencionada Escuela, donde los escolares la recitan año a año:

LA BATALLA DE MOCOPULLI

*La batalla de Mocopulli
No fue igual a otra
Pues esta tenía sangre
De chilotes y patriotas*

*La batalla de Mocopulli
Se produjo en este lugar
Donde está hecha esta escuela
Hubo una batalla campal*

*Mocopulli fue el lugar
De este heroico acontecimiento
Hoy nos levanta la moral
Saber desde el nacimiento*

Que estamos orgullosos de ser chilotes

⁴⁴⁰ *Ibíd.*

*¡tengan todos conocimiento!
¡oh! Sitio histórico
¡Oh! Mocopulli querido
te hablo humildemente y con esto me despido.*

En definitiva esta seguidilla de ejemplos simbólicos dan cuenta de que la Batalla de Mocopulli, más allá de ser un episodio más en el contexto de la incorporación de Chiloé a Chile, fue convertida por la tradición local en un hito conmemorativo de la resistencia de los chilotes y levantada con un hito que refuerza la identidad local en un evento que año a año rememora, con las contradicciones propias del relato, este singular acontecimiento enmarcado en el proceso estudiado.

Otros escenarios tras el triunfo de Ayacucho.

Durante todos los capítulos precedentes hemos puesto énfasis en lo determinante del curso de la guerra en otras latitudes del continente para sopesar la defensa de Chiloé a la invasión chilena. Efectivamente los acontecimientos estaban conectados y lo sucedido a fines de 1824 en los campos de Ayacucho, donde los ejércitos republicanos derrotaron a los defensores del Rey en el Perú, marcó un hito para las pretensiones del gobierno de Chiloé. La caída del virreinato puso en vilo la pervivencia del reducto realista en el archipiélago el cual, en el sur del continente, sólo quedó en pie junto con la fortaleza del Callao defendida por el General Rodil.

Lo sucedido en el ámbito político discursivo es interesante si se considera este nuevo escenario que provocó nuevas intermediaciones, comunicaciones e intervenciones en pos de buscar una salida pactada al conflicto que pusiese fin a una resistencia que, sin el virreinato en pie, se creyó con muy bajas expectativas de subsistir, pese a las sospechas de que muchos de los allí derrotados irían a dar a Chiloé.

En efecto, en diciembre de aquel año, la batalla de Ayacucho en la pampa de Quinua, enfrentó y liquidó a prácticamente las últimas tropas continentales del ejército realista. Abandonados a su suerte debido a la guerra en España, quienes defendieron estos territorios debieron hacer frente al oscuro panorama que se les vino encima.

La consecuente capitulación militar que puso fin al virreinato del Perú, llevó a Freire a realzar el tema de Chiloé en las discusiones del senado, obstinándose por volver a conseguir cuanto antes el financiamiento para una nueva empresa de conquista y dejar en el olvido el anterior fracaso:

“Esta victoria tan deseada, y por la que no debemos cesar de elevar nuestros votos al cielo, va a traer infaliblemente la guerra sobre Chile. Por completa que sea la derrota del ejército español en el Perú, [...] su escuadra que en fuerzas es bastante superior a la nuestra, proporcionará a los restos derrotados una retirada segura, y un asilo invulnerable, en la isla de Chiloé...”

[...] La de Chiloé... ...presenta su pobre y numerosa milicia a jefes aguerridos y desesperados, la imposibilidad de dar por mucho tiempo subsistencia y entretenimiento a tanta tropa; la movilidad que les franquea la posesión del Pacífico, la inmediatez a nuestro territorio y el carácter emprendedor de aquellos jefes, me dan por

*resultado una expedición fuerte sobre nuestras costas en una época no muy distante*⁴⁴¹.

Convencido Freire de que la victoria continental no se correspondió de manera inmediata con una victoria marítima, entendió que por lógica estratégica todas las embarcaciones realistas que hubiese en ese entonces en la costa pacífico podrían fondear en Chiloé y desde allí recomponer sus fuerzas para atacar Chile.

Tomando la experiencia histórica de 1813, Chiloé era un lugar idóneo para contraatacar sobre el continente. En época colonial, la monarquía estuvo convencida que, de ser atacado el virreinato del Perú por potencias externas, se haría por el sur siendo Chiloé el primer lugar desde el cual hacer defensa. Por ello proveyó y se preocupó de militarizarlo, llegando incluso a transformarlo en intendencia militar a fines del siglo XVIII. Hacia 1825, Freire temió la estrategia inversa. Con Chiloé militarizado por una fuerza cercana a los tres mil soldados creyó probable una caída sobre Chile y derrocar allí su gobierno. Sin dudas, la vulnerabilidad de las costas chilenas ante la posibilidad de tropas monárquicas reorganizadas en el archipiélago de Chiloé, contribuyó a dar mayor realce y urgencia a la preparación de una invasión a la isla.

*“Las últimas noticias de la Península nos informan de un ejército expedicionario de seis mil hombres en Sevilla y del empréstito de doce millones de pesos que había conseguido el rey Fernando del comercio de Holanda. También el embajador ruso en la Corte de Madrid había ofrecido, a nombre de su amo, cien mil soldados y los buques necesarios para el sometimiento de las Américas”*⁴⁴².

Además, planteó que la isla de Chiloé como:

*“fuerte de otras dos mil plazas, los recursos que presenta su pobre y numerosa milicia a jefes aguerridos y desesperados, la imposibilidad de dar por mucho tiempo subsistencia y entretenimiento a tanta tropa; la movilidad que les franquea la posesión del Pacífico, la inmediación a nuestro territorio y el carácter emprendedor de aquellos jefes, me dan por resultado una expedición fuerte sobre nuestras costas en una época no muy distante, especialmente habiendo dejado en dicha isla el navío Ana siete mil fusiles y un acopio considerable de toda clase de pertrechos militares”*⁴⁴³.

⁴⁴¹ “Oficio de Freire al senado sobre la conquista de Chiloé, Santiago, 11 de Diciembre de 1824”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo X (1824-1825), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1890, 124.

⁴⁴² *Ibíd.*

⁴⁴³ *Ibíd.*

Sumado a lo anterior, estas afirmaciones sustentadas ante todo en rumores políticos temerosos de una posible invasión, y ante la fragilidad del sistema político recientemente instalado, no hicieron sino contribuir a acelerar el proceso de invasión, no sin antes tentar por vía diplomática una solución pacífica al conflicto inminente.

Francisco Antonio Pinto, habiendo abandonado su cargo en Coquimbo para asumir como ministro secretario de Estado en el departamento de gobierno y relaciones exteriores, nombrado por Freire⁴⁴⁴, escribió a Quintanilla exhortándolo a participar del gobierno chileno y alejar las armas del potencial derramamiento de sangre. Le señaló, entre otras cosas:

*“El gobierno de Chile cree que a esta fecha debe haber llegado la noticia de los habitantes del archipiélago, la memorable batalla de Ayacucho [...] Este ejército español, destruido en el Perú, era la única fuerza enemiga que en el continente americano sostenía los derechos de la España. No existe un soldado español en el opulento Méjico, Guatemala, Colombia, Perú y Chile [...] Nada pues resta a la felicidad de esta parte de América, que ver a ese archipiélago incorporarse a la familia chilena y concluya para siempre una guerra homicida entre pueblos hermanos...”*⁴⁴⁵.

El gobierno chileno confió en el poder disuasivo de la caída del poder real en Ayacucho, creyendo que bastaría para hacer ceder a los chilotos antes las presiones de Chile. El trato utilizado también muestra la voluntad de hacerlos partes de una misma comunidad, siendo llamativa la apelación de *hermanos* y en seguida la relación de esa caída con acercarlos a su *familia* de la cual habían estado separados. No obstante carece de significado histórico dicha apreciación entendiendo el desarrollo tardo-colonial de ambas realidad políticas, pero más aún carecen de valor práctico las afirmaciones en cuanto a la existencia de militares españoles en América.

Aquí se constituye otra parte del mito interpretativo que hizo ver la guerra de independencia como lucha entre *dos naciones*: una americana (en primera instancia, si se quiere) y otra española. Porque ¿quiénes eran esos españoles?, ¿es que acaso España tenía una fuerza militar tan alta como para cubrir todo el continente con soldados naturales de la Península?, ¿no fueron acaso gran parte de aquellos “soldados realistas” también naturales de América? Los análisis de los ejércitos de las independencias

⁴⁴⁴ Nombramiento de Francisco Antonio Pinto como Ministro del gobierno de Ramón Freire, 12 de julio de 1824, ANCh. Ministerio del Interior, V. 61, f. 256,

⁴⁴⁵ “Carta de Don Francisco Antonio Pinto a Don Antonio de Quintanilla, 31 de enero de 1825”, en Barros Arana, Diego, *Las campañas de Chiloé*, 164-166.

revelan un sinfín de matices y características particulares que hacen proyectar esta oposición de manera muy relativa, ya que tanto españoles como americanos los hubo en ambos ejércitos⁴⁴⁶ y no sólo eso, sino que basta con analizar el importante componente francés, italiano o británico que se plegó a cada uno de los bandos⁴⁴⁷, para comprender que afirmaciones como las del ministro Pinto, refiriéndose a la supuesta inexistencia de *soldados españoles* en América tras la batalla de Ayacucho, sólo son parte del lenguaje político de entonces, que posteriormente fue malinterpretado por la historiografía nacionalista, pero que tuvo la fuerza para crear un mito respecto a las independencias como lucha entre ciudadanos nacionales.

Por otra parte, la carta de Pinto continuó planteando:

“...Las escuadras de Colombia, Perú y Chile, que se hallan sin destino por falta de enemigos, y el ejército libertador del Perú, con 12,000 soldados victoriosos y aguerridos, no pueden mirar con indiferencia la posición en que se halla Chiloé, y han de combinar todos sus esfuerzos para obligar al archipiélago a uniformarse a los intereses y marcha de los países independientes...

... ningún fruto que podría esperarse de una tenaz resistencia, inspiran al gobierno de Chile la esperanza de que usted escuchará las amistosas proposiciones que le hace para sellar una sincera y cordial unión, y poner término a los desastres de una guerra prolongada”⁴⁴⁸.

Persistió en la abismante diferencia de fuerzas en enfrentamiento tras la caída del virreinato y constató en números la estéril intransigencia que hacían unos cuantos centenares de chilotes ante los miles de republicanos que podrían darle fin a la resistencia de Quintanilla, fuesen de Chile, Perú o la Gran Colombia. Para Pinto, Chiloé no tenía otra opción que la abdicación y por ello, en un tono conciliador, planteó al gobernador:

“Si usted... se incorpora con esa provincia a la familia chilena (de la que siempre ha sido parte), quedarán en sus mismos grados y empleos todos los funcionarios civiles y militares, y usted en su

⁴⁴⁶ Buenos estudios al respecto son: Sobre el tema del ascenso en las milicias del rey, se sugiere revisar: Kuethe Alan y Marchena, Juan (eds.), *Los soldados del rey*; Marchena, Juan y Chust, Manuel (eds.), *Por la fuerza de las armas*.

⁴⁴⁷ Puigmal, Patrick, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia*, Dibam, Santiago de Chile, 2013.

⁴⁴⁸ “Carta de Don Francisco Antonio Pinto a Don Antonio de Quintanilla, 31 de enero de 1825”, en Barros Arana, Diego, *Las campañas de Chiloé*, 164-166.

mismo rango y grado militar será el gobernador del archipiélago como ha sido hasta aquí”⁴⁴⁹.

Como en 1813 les ofrecieron 50 pesos, traslado y buen trato si cesaban las hostilidades y se unían a la causa independentista⁴⁵⁰, doce años después, toda la proclama para forzar su unión también fue acompañada por el ineludible ofrecimiento práctico, el que en este caso consistió en el mantenimiento de los funcionarios públicos en su misma posición laboral, y la posibilidad de que el mismísimo Quintanilla se transformase en el primer gobernador republicano del archipiélago. La propuesta definitivamente fue ostentosa.

En tanto, con la derrota del ejército virreinal, la flota que logró mantenerse a salvo, escapó. En Chile la noticia se expandió expresando que no quedó ningún “*buque español en estos mares*”⁴⁵¹.

Por ejemplo, parte de la flota huyó en dirección a Manila, Filipinas, pero la falta de víveres los llevó a varar en medio del océano Pacífico, en las islas Marianas, para recuperar fuerzas y provisiones. Allí, la moral sumamente alicaída de la tropa, más el muy probable estado de incertidumbre ante la imposición de dejar sus vidas en el continente a cambio de subsistir en Filipinas, llevó a que la tropa de sublevara y desertara. Tomaron el control de las embarcaciones: del Navío Asia, los bergantines Aquiles y Constante y la fragata Clarington. El desastre fue tal para los intereses de la monarquía que los amotinados incendiaron la fragata y emprendieron el regreso a América para entregarse a las fuerzas del bando republicano. El Asia y el Constante se dirigieron a México y el Aquiles se entregó al gobierno de Chile⁴⁵².

Otra parte de la flota real, la fragata Hernestine, acompañó el regreso del virrey La Serna desde El Callao hasta Europa, mientras el escaso cuerpo restante buscó refugio en Chiloé.

En consecuencia, estos nuevos escenarios políticos que abrió la derrota de las tropas realistas en Ayacucho, permitió el surgir de una nueva arremetida discursiva y política que pretendió unir el territorio chilote a la naciente República de Chile. Las impresiones de Freire o las comunicaciones de Pinto dan cuenta de que en este nuevo estado eran los republicanos quienes tenían la mayor ventaja a la hora de enfrentar los nuevos meses

⁴⁴⁹*Ibíd.*

⁴⁵⁰*Proclama a los chilotes*, Archivo del General Bernardo O’Higgins, Tomo I., 251-252

⁴⁵¹*Comunicaciones oficiales al gobierno de Valparaíso, Santiago, 28 de enero de 1825*. El Liberal n°46

⁴⁵²Soldán, Paz, *Historia del Perú independiente*, Imprenta de A. Lemale Aine, Manchester, 1874, 290.

tras la caída del virreinato y sin dudas esto afectaría directamente a quienes dirigían el gobierno en Chiloé. Pero, pese a los intentos de convencer a estos de su inútil resistencia, Quintanilla y su gente se mantuvo en pie esperando la invasión de las tropas chilenas aunque conociendo muy bien que en este nuevo escenario eran aun menores las posibilidades de tener éxito en la empresa.

Conspiración: las voces disidentes.

Como se ha planteado, con la caída del virreinato son otros los escenarios que se abren al inicio del proceso de incorporación del archipiélago a la República de Chile. Mientras que por una parte el gobierno chileno intentó desde la política ejercer presión para convencer a los chilotos de desistir y entregar el territorio al novel estado, por otro, el gobierno de Chiloé mantuvo una actitud irrestricta a favor de la defensa. Eso al menos en lo oficial, pues en el interior de sus tropas comenzaba a hacer eco el discurso republicano y no pocos se revelaron ante lo inútil que pareció seguir resistiendo. Es más, esta coyuntura para muchos pudo ser una posibilidad en que la negociación de la entrega del territorio pudo llevar a mejores condiciones para sus habitantes. Si se analiza el tema sólo apelando a frases movilizadores sustentadas en discursos patrióticos reales o republicanos, se tiende a reducir la cotidianeidad de aquellos que estaban relegados en este apartado reducto insular y que veían cómo poco a poco se desmoronaba la Monarquía en América y cómo se vivía el proceso de adaptación a los nuevos escenarios. Es por ello que vale la pena llevar el tema también a los sujetos cotidianos, a los hombres que vivieron el proceso en la milicia y en cómo estos, en su diversidad, se fueron manifestando. Es este contexto en que Quintanilla, por ejemplo, tuvo que enfrentar serios cuestionamientos desde el seno de tropa.

El 6 de febrero de 1825, días después de la carta de Francisco Antonio Pinto, llegaron a San Carlos el bergantín Trinidad y la balandra Real Felipe con las noticias de la caída del virreinato, propagándose éstas por todo el archipiélago y dando pie a que se incrementasen las voces que buscaban ceder ante las presiones del gobierno de Chile.

Se ha sostenido que lo tripulantes de estas fragatas eran “*todos antiguos militares del ejército independiente, que lo habían traicionado para tomar armas por los realistas; y que huían ahora de los vencedores para sustraerse al castigo que debía caer sobre ellos*”⁴⁵³. Pero así como hubo militares republicanos que según sus propios intereses se cambiaron de bando, movilizándose por las fuerzas realistas, también hubo para Chiloé militares realistas que cambiaron su posición e intentaron tomar las armas contra el poder que previamente defendieron. Tal es el caso del motín republicano realizado en Chiloé por los capitanes Manuel Velásquez y Fermín Pérez.

⁴⁵³En Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 92.

Manuel Velásquez fue uno de los tantos chilotes que incursionó sobre Chile a comienzos de 1813, llegando hasta Santiago en 1815 y siendo parte allí de la guardia oficial del gobernador de la capitanía general, en reconocimiento a su labor militar. Tras la victoria de los ejércitos republicanos en Chacabuco retornó a Chiloé, donde continuó sirviendo en el batallón de San Carlos.

Fermín Pérez, por su parte, tuvo una carrera similar. También llegó a Santiago junto a Velásquez y desempeñó la misma función, obteniendo el reconocimiento de las altas élites realistas del país⁴⁵⁴. Como su compañero de armas, volvió a San Carlos para continuar al servicio del rey como capitán de compañía.

Estos oficiales, influenciados por las proclamas independentistas y viendo cómo las noticias que llegaban desde Lima no daban mayor margen a las pretensiones de Quintanilla, la mañana del 7 de febrero tomaron prisionero al gobernador con el fin de entregar el archipiélago a Chile. Ésa mañana lo detuvieron junto a su esposa⁴⁵⁵, que también era prima en segundo grado de Fermín Pérez, al comandante del batallón San Carlos, coronel Saturnino García; al ministro de Guerra, coronel Tomás Pla, y el ministro de Hacienda, don Antonio Gómez Moreno. Tenían previsto enviarlos a Río de Janeiro en la balandra Santa Isidora, y tomar el control del archipiélago. Pero no fueron exitosos en tal empresa...

Barros Arana, sin especificar las fuentes utilizadas, relató:

“Pocas horas más tarde, a las once del día, los jefes de la revolución convocaron a todos los empleados civiles y militares, y a tres frailes franciscanos a una reunión en que debía discutirse la marcha política que convenía adoptar en aquellos momentos. El capitán Pérez, que abrió la discusión, comenzó por anunciar a los concurrentes que el movimiento de aquella mañana había tenido

⁴⁵⁴ “Los chilotes en Santiago se sentían vencedores y no lo ocultaban, como no podía ocultarlo el Cabildo de Castro. Oficiales y soldados del Batallón Chiloé formaron parte de la guardia del gobernador, como reconocimiento a su fidelidad y a su comportamiento militar, en 1815 el “Batallón Veterano” estaba lleno de gloria, como lo estaban sus oficiales que entonces eran el teniente Manuel Gómez, el oficial Pedro Antonio Borgoño, el capitán presbítero Nicolás Acuña, el coronel Carlos Oresqui, el oficial Manuel Velásquez, el teniente Ramón Mansilla, los subtenientes Francisco Garrido y Juan Ignacio Pérez, el coronel Juan Huidobro; los oficiales Fermín Pérez y Alejo Vilches, el capitán presbítero José Plaza de los Reyes, el oficial Pedro Téllez, el capitán Manuel Cumplido, el oficial Judas Tadeo Amaral, el capitán Juan de Dios Barrera, en fin, Antonio Joaquín Fernández, Antonio Valverde, Eusebio Téllez, José Alvarado”. Urbina Burgos, Rodolfo, *Período independentista: los chilotes “defensores del rey”*.

⁴⁵⁵ Durante los últimos meses de 1824, Quintanilla contrajo matrimonio con la chilota Antonia Álvarez Garay, hija de Francisco Álvarez y Cárcamo Andrade y Bartola Garay Pérez de Vargas y Andrade. Ambas familias de castro y muy reconocidas en la zona. Se sugiere revisar: Vásquez de Acuña, Isidoro, *Los Garay, un linaje portugués en el archipiélago de Chiloé*, Ed. Armería y nobiliario de los reinos españoles, Madrid, 1959.

por objeto evitar se realizasen los pérfidos proyectos del gobernador Quintanilla, el cual, según expuso, estaba en comunicaciones con el gobernador chileno de Valdivia, y trataba solo de entregar el archipiélago a los independientes, y guardar para sí, sus amigos y parciales, todo el dinero que contenían las arcas de la provincia...

Había entre los miembros de aquella junta dos militares que desaprobaban altamente el movimiento revolucionario y que estaban dispuestos a desconocer la autoridad de su jefe. El coronel don José Ballesteros, inspector general de las milicias de Chiloé, y el comandante don José Hurtado, segundo jefe del batallón veterano que acababa de sublevarse, se pronunciaron decididamente en contra del movimiento. Allí mismo habló Ballesteros con bastante energía reprobando lo hecho y pidiendo la reposición de Quintanilla en el gobierno de la provincia. “Si lo que todos queremos, dijo con este motivo, es defender la autoridad del rey de España en estas islas, nada es más conveniente que volver al mando de ellas al Brigadier Quintanilla, que tan bien representa la fidelidad de sus habitantes”⁴⁵⁶

De esta forma el movimiento insurgente fue depuesto y devuelto en su poder al gobernador. La entrada de éste en San Carlos fue acompañada “*de repique de campanas, salvas de artillería y seguida de un Te Deum de acción de gracias*”⁴⁵⁷, confirmando la popularidad y empatía que generaba. Torres Marín sostuvo que “por prudencia política y por la moderación propia de su carácter”⁴⁵⁸, Quintanilla sólo expulsó de Chiloé a Pérez y Velásquez, sin mayor juicio que la amenaza de ser fusilados si volvían a la Isla.

No obstante este respaldo, la situación también confirmó la grave crisis e inestabilidad por la que atravesó el gobierno chilote. Las noticias llegadas desde el Perú mermaron el ánimo de la oficialidad militar y fue difícil mantener la resistencia. Quintanilla entendió su vulnerabilidad y consideró las esperables deserciones, insurrecciones o falta de motivaciones por las que podían atravesar sus tropas. Escribió a Rodríguez Ballesteros en los siguientes términos:

“Si los enemigos hacen una pequeña expedición fiados en las facilidades que Velásquez y don Fermín Pérez les hayan dado,

⁴⁵⁶ Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 96.

⁴⁵⁷ Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile según documentos adquirido*, Tomo VII, Imprenta de Rouge, París, Francia, 1870.

⁴⁵⁸ Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, 46.

*aunque sea sólo de 500 hombres, se tomen esta plaza que no cuenta de 300, y quizás por la falta de entusiasmo, no se les tira un tiro, y los defensores se dirigen contra los jefes y el saqueo”*⁴⁵⁹

Su carta reflejó la sensación de inestabilidad comentada y, ante ello, expuso la necesidad de trasladar su residencia a Castro, desde donde podría emprender una fácil retirada:

*“Escapando bien, vamos más que de prisa... si yo me hallase en Castro anticipadamente al frente de la Provincia... Si llega un buque y nos trae noticias que no viene expedición de España, es muy de temer que un revoltoso se eche sobre las armas, y amarrándonos consiga lo que no le sería fácil si estuviese en Castro; y así se forma la balanza para las detenciones que convenga”*⁴⁶⁰.

El crítico estado de Chiloé contrastó con el promisorio futuro político que tuvieron en Chile los militares que se levantaron en armas contra Quintanilla. Manuel Velásquez fue con posterioridad electo como diputado propietario por Chiloé en 1826, diputado en 1829, miembro de las asambleas provinciales de Chiloé en el mismo año, siendo incluso vicepresidente de la misma.

Por su parte, Fermín Pérez fue electo diputado en las asambleas provinciales de 1826, 1827 y 1828 y llegó a ser presidente de una de ellas. A comienzos de las década del ‘30 continuó representando a Chiloé en el congreso nacional y en 1840 fue agregado militar como teniente coronel del ejército chileno destinado a la plaza de Chiloé, recibiendo un sueldo de 480 pesos⁴⁶¹.

Como se ve, ambos oficiales chilotes insurrectos cambiaron la filiación de sus intereses y se pusieron de parte del gobierno chileno, quien los favoreció para asumir puestos de importancia en cuanto a la administración política de la isla. Pasaron de ser militares chilotes a militares chilenos y engrosaron su prestigio dentro de las filas del ejército creciendo en el escalafón castrense. Su fracaso como conspiradores contrastó con el éxito obtenido con posterioridad a la conquista efectiva de Chiloé⁴⁶².

⁴⁵⁹ “Carta de Antonio Quintanilla a Rodríguez Ballesteros”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 99-100.

⁴⁶⁰ *Ibíd.*

⁴⁶¹ “Presupuesto para las plazas de Chiloé, 27 de agosto de 1840”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XXIX (1840). Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1902, 253.

⁴⁶² BCN Chile, Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponible en <http://historiapolitica.bcn.cl/> (10-10-2014); Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo X a XXIX.

Así entonces esta denominada conspiración es muy interesante en la medida que aterriza el discurso reduccionista de ver a un Chiloé sempiternamente levantando la causa monárquica pues, si bien eso pudo ser cierto si apelamos a fuentes de sus gobernantes, es menester revisar también episodios como este que dan cuenta de que la guerra pasó ante todo por las personas y que son ellos quienes, de acuerdo a las coyunturas que fueron enfrentando, los que decidieron sus acciones individuales y que las grandes proclamas tienden a quedar reducidas a la comunicación oficial. Esto al menos en lo que refiere a este ejemplo.

Un ejercicio de disuasión.

Tanto como desde Chile surgieron voces tendientes a buscar una solución pactada al conflicto que evitase la guerra, desde Chiloé también comenzaron a circular misivas que buscaban antecedentes para enfrentar de mejor manera los inestables meses que se vendrían tras la caída del virreinato y la falta de certezas para el grueso de la tropa que esperaba la anunciada invasión chilena. Quintanilla buscó comunicación con quienes sospechaba que aún podrían estar en pie en defensa de los intereses virreinales pero todo fue escaso y en muchos caso de muy bajo valor, pero aun así demostró su obstinación manteniendo una posición estoica ante las presiones de las elites chilenas y sin claudicar continuó el intercambio discursivo con los agentes que se comunicaron con él. En lo práctico, además, buscó por medio de la concesión de patentes de corso aumentar su tropa y alimentarse de las noticias que circulaban en el Pacífico respecto al estado de las fuerzas reales en el continente, si es que quedaban.

En este sentido pretendió utilizar las embarcaciones que incorporaba a su tropa para solicitar noticias del general Olañeta, “*si acaso existe por la causa del rey*”⁴⁶³, al sur del Perú. Tal es el caso de la balandra Real Felipe.

*“Por la presente concedo patente a la balandra Real Felipe armada en guerra con un cañón de colisa de a 12, correspondiente marinería y tropa, para que pueda navegar con pabellón español en este mar pacífico, mediante a corresponder el buque a su majestad el rey de España, yo que soy gobernador y comandante general por el rey de esta provincia de Chiloé, y que en virtud de las facultades que me corresponden, por no existir virrey ni capitán general en el Perú que pueda dar la patente necesaria, reside en mi dicha facultad”*⁴⁶⁴.

Además concedió “*libre y seguro pasaporte al ayudante Don Antonio Mas, para que pueda embarcarse en la balandra Real Felipe con destino a las costas del Perú a desempeñar una comisión de este gobierno y regresar a dar cuenta de ella*”⁴⁶⁵.

⁴⁶³ “Instrucciones a las cuales se debe arreglar el comandante de la Balandra Real Felipe en su comisión a Puertos Intermedios, 18 de febrero de 1825”, en Soldán, Paz, *Historia del Perú independiente*, Anexos documentales, 382.

⁴⁶⁴ “*Parte oficial*, 17 de febrero de 1825, en Soldán, Paz, *Historia del Perú independiente*, Anexos documentales, 381.

⁴⁶⁵ *Ibíd.*

Tras la insurrección de febrero de 1825, Quintanilla incrementó sus esfuerzos por dar tranquilidad al estado de indefensión en que se encontraba. A Antonio Mas lo comisionó para comunicar que la Isla se mantenía bajo control realista, que no pensaba ceder a las presiones de Chile, y para ponerse a su servicio⁴⁶⁶.

“Gobierno de Chiloé

Al señor general en jefe del ejército Real del Alto Perú, Mariscal de Campo don Pedro Antonio Olañeta, le digo lo que sigue:

El día 5 del presente recibí la desagradable noticia de la pérdida del ejército al mando del Excmo. virrey Don José de la Serna, y que dicho señor con algunos generales, jefes y oficiales, y la escuadra se dirigieron a la península, quedando sólo usted con el ejército de su mando en el Perú.

Como se ha hablado tanto con motivo de las desavenencias entre usted y dicho Excmo. señor virrey, me veo en la precisión de que, faltando aquella autoridad de quien dependía este gobierno, someterme a la de usted como debo, siempre que usted firme en los principios que no dudo le caracteriza, defienda con su ejército ese territorio por el rey de España el señor Fernando VII, pues que de otro modo no puedo ni debo someterme a otra autoridad que no emane de su soberanía; no debiendo extrañar a usted que le pida una explicación bajo estos principios, porque careciendo, como efectivamente carezco, de datos positivos en este particular, y siendo tanto lo que se ha dicho así por los papeles públicos, como por personas variables en su modo de pensar, exista en mi una duda de esta clase de la cual saldré en virtud de la contestación de usted....

...La noticia predicha de haberse perdido el ejército del señor virrey ha causado en los fieles habitantes de esta provincia el desaliento que es regular en iguales casos: y los mal intencionados han aprovechado la ocasión para trastornar el orden, como lo consiguieron el día 7 del presente en el cual fui puesto preso, pero felizmente y por aclamación general restituido en libertad y autoridad el día 9, ocupándome desde entonces en restablecer el orden que ya he conseguido... ”⁴⁶⁷

A su vez acompañó la misiva instando a Olañeta a decidir si lo conveniente era conservar este territorio o hacer una capitulación con el gobierno de Chile⁴⁶⁸. No obteniendo respuesta, y tomando parte por la defensa del archipiélago, contestó la carta enviada por Francisco Antonio Pinto que lo motivaba a unirse pacíficamente a Chile

⁴⁶⁶ “El gobierno de Chiloé a Antonio Olañeta, 18 de febrero de 1825”, en Soldán, Paz, *Historia del Perú independiente*, Anexos documentales, 382-383.

⁴⁶⁷ *Ibíd.*

⁴⁶⁸ *Ibíd.*

manteniendo su rango y posesión política. El 7 de marzo de 1825 nuevamente el gobierno de Chiloé se manifestó al de Chile como un territorio remiso al llamado independentista y dispuesto a hacer defensa ante cualquier nueva invasión:

“[Los pueblos de Chiloé] Han acordado en diferentes juntas celebradas al efecto, que el suceso infausto de Ayacucho se mire como una desgracia parcial de la metrópoli...

...Es evidente que los virreinos de Méjico, Buenos Aires, Santa Fe, el Perú y Chile han conseguido los triunfos a que aspiraban contra sus hermanos los españoles; nadie ignora tampoco que por esto, deja de reinar en ellos el espíritu de anarquía que interiormente los destruye y aniquila...”⁴⁶⁹.

La esperanza de que Olañeta pudiese resistir en el Perú y reorganizar un ejército o enviar refuerzos a Chiloé, explica que considerase como una batalla más lo sucedido en Ayacucho. Si bien fue un revés importante para las pretensiones de la monarquía, no lo mencionó como decisivo, aun cuando semanas antes escribió al Perú acusando la noticia de la huida a la Península del virrey.

La formalidad y naturalidad de la correspondencia oficial son claves para entender la forma en que Quintanilla buscó persuadir al gobierno de Chile. Por los documentos que él produjo es posible sostener que se encontraba muy preocupado por la nula ayuda recibida y desconfiado de recibirla, pero aún así se comunicaba con templanza y cautela ante Chile.

Es importante destacar cómo esas afirmaciones las respaldaba en “el pueblo de Chiloé”, refiriéndose a un grupo completo dispuesto a defenderse y no a la obstinación de su gobernador en particular.

“[Tenemos] la noticia de la llegada a Mallorca de una escuadra rusa con veinticinco mil hombres, y los demás preparativos de España y Francia para emprender sobre Costa Firme y los estados del sur de América...

[En consecuencia] he determinado con acuerdo general de los habitantes, remitir comisionados al Perú y Janeiro, a fin de que adquieran las más positivas informaciones sobre el estado de las cosas en uno y otro hemisferio...”⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ “Carta de Don Antonio de Quintanilla a Don Francisco Antonio Pinto, 7 de marzo de 1825”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 166-169.

⁴⁷⁰ *Ibíd.*

Quintanilla sabía que no se encontraba en situación de organizar una defensa y desconfiaba de los posibles auxilios pero, en la tónica de la época, la persuasión pretendió ser su principal arma, concluyendo su misiva en el tono cordial y característico que lo caracterizó.

“El gobernador, jefes, oficiales y demás funcionarios públicos de esta provincia, aunque no se hallan en el caso de aceptar la generosa oferta que usted les hace a nombre de su gobierno, han significado la más expresiva gratitud, y la satisfacen dándoles las debidas gracias...”⁴⁷¹.

De esta forma, agradeciendo, culminaba su respuesta al ofrecimiento hecho por la República de Chile. Gracias y hasta luego. Ésa fue la manera de corresponder al último llamado anexionario realizado desde Santiago.

El camino político de la conquista tuvo como límite la posición de los líderes chilotes, los cuales, representados en su gobernador, manifestaron en repetidas oportunidad el deseo de mantener su soberanía independiente del movimiento revolucionario chileno. Mientras en Chile las constituciones y reglamentos sentaron un basamento legal sobre el cual incorporar Chiloé, en el archipiélago la situación fue diametralmente opuesta. Allí la administración colonial mantuvo vigor y posibilitó la permanencia de un sistema de relaciones basado en otro orden. Para los intereses de los chilotes, la situación les pareció favorable frente al caos que reinaba dentro de la organización de los noveles estados republicanos. No obstante, y tras las primeras invasiones, el panorama político fue cambiando e incluso militares que se habían caracterizado por su *acendrada fidelidad*, reconsideraron su posición y partieron al continente a emprender una vida lejana al austral islote y en sintonía con los principios de la república. Asimismo, dentro de la misma isla, otros buscaron instalar allí una oposición tal que los incorporase a Chile.

Las constituciones y los debates políticos, en parte, fueron reflejo de una situación que operaba más allá del papel. La inminencia de la caída del virreinato debido al aumento importante de las fuerzas republicanas y a las victorias alcanzadas por estas en las Provincias Unidas del río de la plata, Chile y el Perú, llevaron a tensionar a tal forma la conquista, que se entremezclaron las voces que hablaban de legitimidad con aquellas

⁴⁷¹ *Ibíd.*

que abogaban por el uso de la fuerza o, desde Chiloé, aquellas que se presentaron decididamente contrarias a la incorporación y las otras que cedieron.

La construcción política del vínculo nacional fue muy precaria en esta época y casi inexistente. Sin embargo encontrar alocuciones que se basaron en estas premisas, obliga a matizar y pensar el proceso como el gen embrionario de la incorporación en términos nacionales. Chiloé no comenzó a imaginarse chileno sólo a partir de 1826, sino que desde mucho antes la idea fue inoculada, por las armas y la ley.

Los mecanismos políticos comenzaron a operar, faltaba ahora la conquista bélica y consigo la maquinaria de dispositivos culturales que fueron necesarios para tramar la creación de la idea de nación, tanto en Chiloé, como también en Chile.

CAPÍTULO III

La conquista de Chiloé.

La conquista de Chiloé formó parte del proceso político de incorporación de aquel territorio a la República de Chile. La palabra proviene del verbo latino *conquisitare*. Alude a la acción por la cual se llega a ganar un territorio, población o posición. Está normalmente asociado a operaciones de guerra donde un grupo consigue hacerse del espacio del otro. Por su parte, incorporación, es otra palabra de origen latina que se compone del prefijo *in* (*hacia el interior*) y la raíz *corpus, corporis* (*cuerpo*). Implica hacer de dos, uno; permitiendo una mixturización. Una conquista no necesariamente garantiza una incorporación, ni ésta última necesariamente requiere de una conquista. Se hace necesario aclarar esta perspectiva porque no podemos confundir el proceso coyuntural que llevó a conquistar Chiloé mediante las armas en enero de 1826, con todos aquellos intentos -políticos, culturales o simbólicos- previos y posteriores que buscaron hacer de ese cuerpo, Chiloé, un componente más del otro en formación, denominado República de Chile.

Como hemos venido sosteniendo a lo largo de estos apartados, el proceso de incorporación del archipiélago no se remite solamente a un año coyuntural, ni a una campaña particular, sino que su temporalidad es todavía mayor. La conquista, por tanto, debe ser estudiada como una etapa trascendental, mas no como conclusiva, en virtud del proceso de integración a la república.

En el verano austral de 1826 tropas chilenas, dirigidas por el general Ramón Freire, desembarcaron en la Isla Grande del archipiélago y propiciaron un enfrentamiento bélico que, como tal, tuvo muertos, heridos y diversos daños materiales. Fue una invasión que llevó a la capitulación obligada del gobierno de Chiloé y que sólo se definió con la firma del tratado de Tantauco, el cual puso a los habitantes y al territorio bajo dependencia del poder político santiaguino.

En este apartado interesa estudiar cómo los rumores o elucubraciones determinaron el accionar de los diversos gobiernos en cuestión; las posibilidades que se plantearon para la defensa; y bajo qué condiciones se pactó la rendición. Las confabulaciones de

O'Higgins o de Bolívar y el Tratado de Tantauco también formarán parte importante de esta argumentación.

La invasión planificada.

Mientras los chilotes intentaron continuar con la resistencia en el sur, mucho más al norte, su reacción fue la protagonista de múltiples discusiones políticas en gran parte de Sudamérica. Desde Bogotá hasta Santiago se habló de la persistencia realista en Chiloé y de las decisiones que había que tomar para que el triunfo de los republicanos en Sudamérica se completara. ¿Cuál era el destino de Chiloé una vez eliminado por completo el poder real en el resto del continente? ¿Quién debía tomar la iniciativa de la invasión? ¿Era legítima? ¿Qué factores la justificaban? ¿Existieron otras alternativas de invasión fuera de las tratativas del gobierno chileno? ¿Cómo hizo este para volver a conseguir el apoyo financiero y marchar sobre Chiloé? Todas estas interrogantes fueron discutidas y respondidas en variados salones continentales, donde diversos actores fueron parte de la orquesta que precedió a la invasión.

Uno de ellos fue Bernardo O'Higgins quien, exiliado en Lima, continuó generando discusiones en la capital chilena, motivando reacciones y proposiciones desde los distintos bandos. No estaba en Chile pero sí estaban sus partidarios, como también su propia opinión.

Tras abdicar en 1823 y recibir un juicio de residencia, buscó refugio en el Perú, donde continuó informándose de la discusión pública pero sin tener el evidente protagonismo que le caracterizó en su tierra. Recibió propiedades donadas por el gobierno peruano de San Martín y colaboró con el de Simón Bolívar, cuando estos estuvieron dirigiendo allí. Mantuvo buena relación con el ministro de justicia de ése gobierno, Hipólito Unanue⁴⁷², con quien sostuvo correspondencias en diversas ocasiones.

⁴⁷² José Hipólito Unanue y Pavón fue un médico y político de activa participación pública en los años de la transición de colonia a república, en los territorios del virreinato peruano. Colaboró con los últimos virreyes peruanos y, posteriormente, fue ministro de San Martín y también de Simón Bolívar, influyendo en la administración prematura de la república. Para comprender mejor la función del personaje durante la época, se sugiere revisar: Dager Alva, Joseph, *Hipólito Unanue o el cambio en la continuidad*, Ed. Convenio Andrés Bello, Lima, 2000.

En junio de 1825, a nombre de Bolívar, Unanue escribió preguntándole por su posición política respecto a la conquista de Chiloé, puesto que la permanencia de ese territorio como espacio de soberanía realista, no tranquilizó al Libertador caraqueño en su lucha por derrotar todos los reductos reales en Sudamérica. Para ello desarrolló un plan que consistió en, una vez conquistado por el completo El Callao y asaltada la Fortaleza del Real Felipe, donde aun ejercía resistencia el general Rodil⁴⁷³, organizar un ejército y partir junto a una gran flota a conquistar el archipiélago austral, en colaboración con el gobierno de Chile. Pero, antes de llevarlo a cabo, quiso saber las impresiones de O'Higgins, mientras que a su vez, le instó a volver a su país para “*apaciguar los trastornos políticos*”⁴⁷⁴ que allí se vivían.

*“Como este Estado [Chile], según noticias, se halla en muchas divisiones, cree Su Excelencia podrá Vuestra Excelencia ser llamado para apaciguarlas, y en este caso, o sin él, me previene consultar con Vuestra Excelencia sobre el asunto de la expedición a Chiloé, como lo ejecuto ofreciéndome con el afecto con que soy su afectísimo servidor”*⁴⁷⁵.

El ex director supremo chileno consideró que “*dar libertad al oprimido Chiloé*”⁴⁷⁶ aumentaría las glorias de Bolívar y su revolución, en consecuencia, lo apoyó de inmediato. Expresó que Chiloé era un enemigo para todos los pueblos del Pacífico y que, por tanto, también lo era del Perú:

*“El archipiélago de Chiloé colocado por la naturaleza como para recibir y aliviar a los que atrevidos vencen las barreras del Cabo de Hornos, ha sido siempre y continúa siendo un asilo ventajoso a nuestros comunes enemigos, y evidentemente muy perjudicial a los intereses de los pueblos del Pacífico”*⁴⁷⁷.

⁴⁷³ José Ramón Rodil y Campino fue un militar, natural de Lugo, España, que participó en diversas campañas de la independencia del Perú, defendiendo los intereses asociados con la Monarquía Católica. Desde octubre de 1824 hasta el 22 de enero de 1826, cuando se vio obligado a capitular, estuvo a cargo de la defensa de la Fortaleza del Real Felipe El Callao. Para conocer al personaje desde sus fuentes, se sugiere: García Rey, Verardo, *La defensa El Callao por D. José Ramón Rodil durante el período comprendido entre la capitulación de Ayacucho y el embarco de Rodil en la “Briton”*, Imprenta Palomeque, Madrid, 1930.

⁴⁷⁴ “Carta de Don Hipólito Unanue a Bernardo O'Higgins, 14 de julio de 1825”, en Vicuña Mackenna, Benjamín y Jover, Rafael Eds., *Vida del capitán Jeneral de Chile Don Bernardo O'Higgins, Brigadier de la república Arjentina y Gran Mariscal del Perú*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1882, 697.

⁴⁷⁵ *Ibíd.*

⁴⁷⁶ “Carta de Don Bernardo O'Higgins a Don Hipólito Unanue, 21 de julio de 1825”, en Vicuña Mackenna, Benjamín y Jover, Rafael Eds., *Vida del capitán Jeneral de Chile Don Bernardo O'Higgins*, 698 a 702.

⁴⁷⁷ *Ibíd.*

También agregó, como ya lo había hecho en calidad de director supremo⁴⁷⁸, que Chiloé era “*el punto de apoyo de los insurrectos de nuestros buques de comercio*”⁴⁷⁹. Adujo razones económicas para ponerlo a favor de los independientes, especulando en torno a las posibilidades comerciales que esto les otorgaría. Asimismo, supuso que su sola permanencia como reducto realista, era un argumento para que las potencias europeas desconociesen la total independencia de América, dilatando las posibilidades de ser reconocidos como Estados, “*con notable daño a la resolución contraria que alguna de éstas [las potencias europeas] han indicado, cuando ya no tremole el estandarte español en parte alguna de las que fueron colonias españolas*”⁴⁸⁰.

El tema también fue discutido en Santiago, donde parlamentarios como Juan Egaña coincidieron con O’Higgins en señalar que las potencias europeas, “*viendo una desorganización tal*”⁴⁸¹, podrían “*negarse nuestro reconocimiento cuando observan todavía un punto de nuestro territorio ocupado por los españoles*”⁴⁸². Se afirmó:

*“Todo esto es urgentísimo y principalmente que las naciones sepan que nos hallamos constituidos, o que al menos tenemos un congreso con quien ellas puedan tratar, y que la España y la Santa Alianza sepan que no es este punto de Chiloé con el que deben contar”*⁴⁸³.

Ciertamente validarse ante los gobiernos más consolidados fue estimado como un imperativo a la hora de confirmar los Estados independientes americanos y, Chiloé, fue una más de las dificultades que se presentaron para ello.

El ex director supremo, haciéndose cargo de la sugerencia hecha por Bolívar, manifestó que el gobierno de Freire no tenía ni opinión ni fondos y que “*los partidos trabajan mutuamente para destruirse*”⁴⁸⁴, otorgando deslegitimidad y carencia de autoridad que sólo acarrearía consecuencias, en sus palabras, imprevisibles para el país. Por ello, se

⁴⁷⁸ “Sobre las Ordenanzas españolas de matrículas, Santiago, 22 de Febrero de 1820”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo III (1819-1820), 596.

⁴⁷⁹ “Carta de Don Bernardo O’Higgins a Don Hipólito Unanue, 21 de julio de 1825”, en Vicuña Mackenna, Benjamín y Jover, Rafael Eds., *Vida del capitán Jeneral de Chile Don Bernardo O’Higgins*, 698 a 702.

⁴⁸⁰ *Ibíd.*

⁴⁸¹ “Sobre la inclusión de representantes de Coquimbo, 14 de Septiembre de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 368.

⁴⁸² *Ibíd.*

⁴⁸³ *Ibíd.*

⁴⁸⁴ “Carta de Don Bernardo O’Higgins a Don Hipólito Unanue, 21 de julio de 1825”, en Vicuña Mackenna, Benjamín y Jover, Rafael Eds., *Vida del capitán Jeneral de Chile Don Bernardo O’Higgins*, 698-702.

manifestó dispuesto a ir a Chile y, en palabras del Libertador, *apaciguar* los ánimos políticos.

Considerando esta disposición, se preguntó:

*¿Si el gobierno del Perú en las difíciles circunstancias actuales de Chile, podrá conciliar la cooperación de esta expedición a Chiloé, o si en el caso de faltar esta combinación lo verificará por sí sola la república del Perú?*⁴⁸⁵

Dicho de otro modo, ¿sería el gobierno de Chile capaz de organizar una expedición sobre Chiloé cuando se encontraba disgregado y sin una opinión política común?, ¿era legítimo que lo hiciera solamente el Perú, incorporándolo a su república, y sin considerar la posición de Chile?

La primera pregunta respondió a la posición política que adquirieron los grupos *o'higginistas* basándose en la desestabilidad atribuida al gobierno como consecuencia de la *provincialización* de Chile y de las ideas federales. Para ellos, las asambleas provinciales propuestas por Freire, repartieron a tal punto la soberanía que ya no les fue posible tomar decisiones urgentes cuando había tantas voluntades expresadas que aunar. Por lo tanto, respecto a Chiloé, encontrarían “*embarazos en la resolución del problema*”⁴⁸⁶.

Lo que planteó O'Higgins, válido o no, se reflejó cuando se comenzó a proyectar la invasión de enero de 1826. En las actas de sesiones de los cuerpos legislativos del congreso chileno, se pueden encontrar discusiones que incluso cuestionaron si la expedición a Chiloé era un tema que le competía a todo el Estado, y en consecuencia a todas las provincias, o si por el contrario sólo era un asunto particular de unos pocos magistrados.

En una sesión de septiembre de 1825, discutiendo sobre los lugares donde realmente podrían ejercer soberanía las asambleas, se tomó como ejemplo el caso de la conquista de Chiloé, a lo cual José Miguel Infante alegó:

“Ya se anuncia otra pretensión. La asamblea nada puede porque se nos dirá ‘todo es asunto general’. La Corte Suprema, la Corte de Apelaciones, el ejército, todo es general; mas, entretanto, el director supremo ejerce esas atribuciones generales sin que la

⁴⁸⁵*Ibíd.*

⁴⁸⁶*Ibíd.*

*asamblea de Santiago pueda limitárselas, como lo han hecho las otras provincias... ...Todo lo nacional está paralizado y debe estarlo de parte de esta asamblea como de parte del Jefe Supremo de la república, y este Cuerpo queda en la libertad o de declararse un congreso general y con facultad de poner leyes coactivas al resto de la Nación (cosa en que yo no entraré) o de declararse una autoridad soberana provincial, independiente de las otras. Mas, mientras que esta provincia haya de separarse de las demás, debe también huir de hacer tal declaración; por eso no debe tocar en las magistraturas supremas, por ahora, mientras recibe la contestación de estas provincias; pero para eso es preciso que empiece a declararse. [Porque en definitiva] el hacer una expedición a Chiloé ¿es asunto General o provincial?*⁴⁸⁷

Este tipo de discusiones llenó extensos capítulos de las sesiones de ese año y reflejó el complejo escenario donde se enfrentaron los diversos proyectos políticos en juego. Si Chiloé fue un tema particular o general, constató la democratización que propuso la provincialización, pero a la vez cómo la burocratización interfirió en el expedito curso de las decisiones. Lo aludido por Infante respecto a la voluntad y potestad de cada cuerpo directivo terminó por complejizar aun más la toma diligente de decisiones en aquel escenario convulso de 1825.

La segunda pregunta que sugirió O'Higgins, supuso una propuesta que en el contexto no dejó de ser factible, incluso posterior a 1826. El Perú bien pudo incorporar Chiloé a su naciente república. Él lo avaló arguyendo que, *"partiendo del principio que toda nación no debe solamente buscar lo justo sino también lo útil"*⁴⁸⁸, el archipiélago podría ser parte del naciente Estado peruano sin ningún problema de legitimidad, ya que esa acción no estaría sino fundada *"en las más felices disposiciones por parte de esta república para obrar conforme a los intereses comunes"*⁴⁸⁹. La situación, de llevarse a cabo, habría convertido al archipiélago de Chiloé en una posesión más de la república peruana, heredera del virreinato del Perú, a quien le había estado ligado directamente durante el periodo tardo-colonial⁴⁹⁰⁴⁹¹.

⁴⁸⁷ "Discusiones sobre el proyecto federal, 9 de Septiembre de 1825", en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 337.

⁴⁸⁸ "Carta de Don Bernardo O'Higgins a Don Hipólito Unanue, 21 de julio de 1825", en Vicuña Mackenna, Benjamín y Jover, Rafael Eds., *Vida del capitán Jeneral de Chile Don Bernardo O'Higgins*, 698 a 702.

⁴⁸⁹ *Ibíd.*

⁴⁹⁰ O'Higgins, muchos años más tarde y refiriéndose al contexto de la guerra contra la confederación peru-boliviana, agregó que Chile nunca había tenido posesión del archipiélago hasta antes de 1826 y que su ligazón con Chile era tan ficticia como la que pudo haber en su momento entre Perú y Bolivia. *"Porque el archipiélago de Chiloé estaba gobernador por el Perú, cuando éste nunca lo fue por Chile"*.

Cabe destacar que mencionada situación, no obstante, no ha sido abordada con mayor importancia por la narrativa maestra nacional peruana. Jorge Basadre, tal vez el historiador más importante del siglo XX de esta tendencia, cuando explicó el surgimiento de la república peruana lo hizo señalando que fue creada en virtud de “la libre determinación popular complementada por los títulos coloniales” y que, por tanto, heredó “por actos solemnes de la población, el territorio del virreinato del mismo nombre, como estaba constituido al producirse la independencia” y el inicio de los movimientos insurgentes en 1810⁴⁹², donde por supuesto no hubo mención alguna al archipiélago austral.

Lo anterior no debiese llamar mayormente la atención si consideramos que el texto respondió a la necesidad de explicar el desarrollo político territorial efectivo de la nación y, en ese sentido, Chiloé en conexión con la génesis de aquel estado, no fue determinante por carecer de efectividad. Es de recordar que una de las máximas de la historiografía maestra u oficial es justificar y dar sentido al ordenamiento político del momento en que se escribe la misma, casi siempre en tono positivo, destacando gestas y levantando héroes⁴⁹³, por ello y porque para entonces Chiloé no representó políticamente una reivindicación política peruana, se considera demasiado extensivo pretender alusiones al tema en la obra maestra de Basadre respecto al surgimiento de la República del Perú.

Pero en 1825 la opción sí pareció muy relevante para los políticos dirigentes de la república peruana. En efecto, en ese contexto, y siguiendo con la secuencia de suposiciones características de entonces, Bolívar comenzó a presionar al gobierno chileno para que de una vez se decidiese a afrontar la situación, sin dilatar por más tiempo la necesaria conquista militar. En carta escrita a Manuel Blanco Encalada⁴⁹⁴,

“Carta 631. Bernardo O’Higgins a don Manuel Bulnes. Lima, 15 de diciembre de 1838”, Gómez, Alfredo y Ocaranza, Francisco, *Epistolario de don Bernardo O’Higgins. Tomo II*, Universidad Bernardo O’Higgins, Santiago de Chile, 2013.

⁴⁹¹ Gabriel Guarda agrega dos datos interesantes para añadir a esta tesis. Por una parte una supuesta carta de Bolívar a Sucre, tras el triunfo de Ayacucho en que insta a éste último a incorporar el archipiélago a la república peruana. Y por otra, correspondencia de un funcionario británico en que se señala el convencimiento del Libertador de que “*los habitantes de Chiloé no tendrían repugnancia alguna en someterse a la república del Perú*”. Guarda, Gabriel, *El Flandes indiano*, 334-335.

⁴⁹² Basadre, Jorge, *Historia de la república del Perú, 1822-1833. Tomo I*, Ed. El Comercio, Lima, Perú, 2005 (1º ed. de 1939).

⁴⁹³ Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*.

⁴⁹⁴ El almirante Manuel Blanco Encalada, nacido en Buenos Aires (1790), colaboró con la independencia de Chile en diversas batallas desde 1813. Participó en la creación de la primera escuadra chilena y tuvo destacada participación política durante el periodo de organización de la república. De esta época, es

quien posteriormente sucedió a Ramón Freire bajo el título de presidente de la república, señaló:

“Yo no dudo, mi querido Almirante, que Ud. lo verá con todo el interés que le inspira su patriotismo y la dicha de su patria, Chiloé, puede decirse, que es la llave del Pacífico, y yo temo mucho que Quintanilla lo entregue a alguna nación extranjera antes que ver el archipiélago en manos de los americanos. Confío, pues, en que Ud. agitará este negocio con su gobierno y no perdonará diligencia alguna a fin de lograr un objeto tan interesante a Chile y el Pacífico en la rendición de Chiloé”⁴⁹⁵.

Dirigiéndose al presidente, puso en conocimiento que el gobierno colonial que todavía se mantenía en Chiloé, era un tema de su interés inmediato y que, si no se tomaban medidas, él no tardaría en hacerlo desde el Perú. Asimismo, se ha sostenido que el ministro de relaciones exteriores de su gobierno, José Faustino Sánchez Carrión, también escribió a Chile instando a conquistar Chiloé, para lo cual ofrecían *“fuerzas colombianas de mar y tierra”*⁴⁹⁶ a fin de asegurar el éxito de la campaña. Juan de Dios Vial, el mismo que años atrás discutía el tema en el congreso chileno, como ministro homónimo, respondió señalando que no era necesaria esa ayuda y que el gobierno bien podía hacerlo sólo, una vez las naves que habían partido a colaborar en la campaña del Perú, volviesen al país⁴⁹⁷, negándose a ser intervenidos por Estados extranjeros. Pero el gobierno peruano no quedó conforme y en septiembre del mismo año, Bolívar escribió al consejo de gobierno del Perú indicándole cómo debía actuar en relación a la entrega del archipiélago a la república peruana. Señaló:

“Quizá el Consejo de Gobierno, impelido por motivos de delicadeza hacia el Estado chileno, podría no querer sin consultarle, ocupar un territorio que la constitución de aquella república comprende; más S.E. cree que tales consideraciones no debe existir porque, habiendo el Perú poseído por largo tiempo a Chiloé, habiéndolo mantenido y hecho innumerables sacrificios por él, Chile siquiera no ha cumplido con un deber indispensable, el de consultar al Perú antes de fijar sus límites en sus

interesante revisar su correspondencia con el Libertador Simón Bolívar: Vicuña Mackenna, Benjamín, *El almirante Blanco Encalada. Correspondencia de Blanco Encalada y otros chilenos con el Libertador*, Biblioteca de la juventud hispano-americana, Santiago, 1919.

⁴⁹⁵ “Carta del Libertador Simón Bolívar a Manuel Blanco Encalada, 16 de Octubre de 1825”, en Villamil Concha, Enrique, “Vida de Don Manuel Blanco Encalada”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año IX, Tomo XXII, P.261.

⁴⁹⁶ “Carta de Sánchez Carrión al gobierno de Chile, Lima, 3 de julio de 1825”, Correa, Sergio, “Bolívar y Chiloé”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°16, Castro, 2003, 123.

⁴⁹⁷ “Carta de Vial Del Río al Ministro de RR.EE. del Perú, Santiago, 31 de agosto de 1825”. *Ibid.*, 124.

constituciones. Así, los derechos del Perú a Chiloé son incontestables”⁴⁹⁸.

Como ya lo había hecho en otras ocasiones, argumentó que Perú tenía muchos mejores argumentos para hacerse del poder en el archipiélago y que Chile había actuado de manera imprudente al anexarse constitucionalmente un territorio que había pertenecido de manera directa al virreinato, sin siquiera preguntar al gobierno republicano que allí se sucedió. El Libertador, en efecto, estuvo convencido de que Chiloé bien pudo ser una provincia más de la nascente república peruana. El artillero chilote Ricardo López, recordó en sus memorias que Bolívar había escrito directamente a Quintanilla en función de esta situación pero que la respuesta del gobernador había sido categórica:

“Sobradamente reconoce este último soldado de la causa realista en América, las razones que motivaron el envío de su comunicación. Sé muy bien lo que Chiloé debe al Perú; pero no al Perú desligado de la soberanía española, cuyas resoluciones no habrán de quebrantar la indomable lealtad de este olvidado Gobernador del más remoto de los dominios de mi Rey. Os declaro, pues, con el mayor respeto, que mientras este bajo mi mando este apartado jirón del suelo de España, sabré mantenerlo con las armas, defenderlo contra futuras invasiones, para la tranquilidad de sus sencillos y fieles pobladores”

Así las cosas, ante la presión externa y la posición chilota, el gobierno chileno no pudo sino tomar la delantera en cuanto a la conquista del archipiélago. Habiendo fallado en las últimas invasiones militares de los años anteriores, ya no le quedaba margen de error, puesto que en Perú, pese a la obcecación de Quintanilla, no tardarían en tomar la iniciativa.

Se suma a esto los rumores que circulaban de una posible cesión del territorio a potencias europeas, como Gran Bretaña. En la correspondencia del cónsul de ése Estado, ministro Christopher Nugent, se encuentra una carta escrita a Londres, fechada en 25 de julio de 1825, en la cual se mencionó lo siguiente:

“se dice con frecuencia, y con algún grado de desconfianza, que el General Quintanilla, ha manifestado su deseo de poner a Chiloé en manos de los ingleses. Sé perfectamente que la aceptación estaría reñida con la declaración expresa ‘Que el gobierno británico rechazaría en absoluto cualquier plan de apropiarse parte alguna de las colonias españolas’; pero, en la eventualidad de la

⁴⁹⁸ “Carta de Bolívar al Consejo de Gobierno del Perú, 1 de septiembre de 1825”. *Ibid.*

*rendición de Chiloé a uno de los Estados, Chile o el Perú, y si llegara a discutirse la cuestión de propiedad entre ambos Estados, yo querría saber, ya que con toda probabilidad el problema sería elevado a mi consideración, si los comandantes navales de Su Majestad en el Pacífico podrían tomar posesión, a nombre de Gran Bretaña, de las Islas de Chiloé, como un 'locumtenens' hasta que la materia discutida fuera resuelta”*⁴⁹⁹

Es de inferir entonces que el tema estuvo en las discusiones londinenses y que se consideró como posibilidad. El mismo funcionario habría señalado más tarde que los chilotes tenían una muy buena impresión de Gran Bretaña y que gustosos buscarían su protección “*como una colonia Británica*”⁵⁰⁰. Es más, el 15 de noviembre de 1825 escribió señalando que estos “*manifestaban el deseo y la verdadera necesidad de un cambio en la Isla, prefiriendo por cierto la protección de Gran Bretaña a la de Chile o Perú*”⁵⁰¹. Sin dudas la oferta era tentadora para los planes británicos que ya estaban instalados del otro extremo del continente, en el archipiélago de Malvinas.

De todos modos, la posibilidad de que Londres dirigiese el devenir político de Chiloé no es tan anómala si se considera que la propuesta también había estado en planes de personajes independentistas tales como José Miguel Carrera, José San Martín, Bernardo O'Higgins o Ramón Freire quienes, en otras circunstancias, habrían considerado entregar territorios al mandato británico, entre ellos Chiloé⁵⁰². Por ejemplo, en 1818 en Londres, el funcionario consular, comodoro Bowles, afirmó que el ministro plenipotenciario del gobierno de Chile, José de Irrisarri, tenía bajo mandato conseguir el reconocimiento de la república chilena aún ofreciendo a cambio “*ceder la Isla Grande de Chiloé y el Puerto de Valdivia*”⁵⁰³. También, entre las instrucciones que llevaba el ministro a Europa estuvo informar que Chile podría adoptar el régimen monárquico y que cedería “*el puerto de Valdivia y la isla de Juan Fernández a cambio de su protección y la anexión a Chile de la isla de Chiloé, dependiente a la sazón del Perú*”⁵⁰⁴. No obstante, en diciembre de aquel año se confirmó la voluntad respecto al archipiélago y, en las instrucciones al ministro, se señaló que podría “*adelantar la*

⁴⁹⁹ “El Cónsul General de Gran Bretaña en Chile al ministro Canning, en oficio reservado, de fecha 25 de julio de 1825”, en Amunátegui Solar, Domingo, *Pipiolos y pelucones*, 7.

⁵⁰⁰ Guarda, Gabriel, *El Flandes indiano*, 340.

⁵⁰¹ *Ibíd.*

⁵⁰² *Ibíd.*, 338-339.

⁵⁰³ Fernández, Juan José, “Los planes políticos de San Martín. Nuevos documentos”, en *Boletín Academia Chilena de la Historia*, n°48, Santiago de Chile, 1953, 152.

⁵⁰⁴ Montaner Bello, Ricardo, *Un capítulo de la historia diplomática de Chile*, Universidad de Chile, Santiago, 1935.

concesión de algunas islas como Juan Fernández o Santa María, pero de ningún modo un palmo de terreno en el continente”⁵⁰⁵, mientras que “*Valdivia y Chiloé se considerarán como parte integrante del estado de Chile y de ningún modo podrán cederse*”⁵⁰⁶. También Freire fue envuelto en suspicacias respecto a la vinculación de Chiloé con Inglaterra. Por ejemplo, en 1826 el ex ministro de O’Higgins, José Antonio Rodríguez Aldea, señaló que el gobierno de Chile para pagar el empréstito obtenido en Londres por Irrisari para costear los gastos de la independencia, habría contemplado la posibilidad de entregar “*Chiloé, Valdivia y las islas*”⁵⁰⁷. La situación era una posibilidad en el contexto de los convulsionados años de construcción de estados en Sudamérica.

Además, pese a que en lo investigado no se disponen fuentes del gobierno de Chiloé respecto a su posible vínculo con el de Londres, se puede suponer que existió correspondencia, y considerable, en base a la permanente comunicación del gobierno del archipiélago con la Península, utilizando como intermediario la base inglesa de Río de Janeiro⁵⁰⁸. No fueron pocos los emisarios que hicieron escala en esa costa brasileña en busca de colaboración, y es curioso que Quintanilla haya ordenado en repetidas ocasiones a sus embarcaciones visadas con patentes de corso, izar la bandera inglesa cuando se encontrasen en la proximidad de costas chilenas, previniendo posibles enfrentamientos. Cuando el virreinato cayó, la comunicación con las potencias europeas se vio reducida, en parte, a las posibilidades que la base inglesa de Río de Janeiro les dio a los chilotes. La relación se hace sumamente sugerente.

No sólo eso, sino que, en una carta de Bolívar de septiembre de ése año al presidente de Colombia, Francisco de Paula Santander, se mencionó:

“Temo mucho que la España, por maldad o por envidia, venda esta isla a la Inglaterra o a la Francia y nos cierre los puertos del Pacífico en cualquier evento de guerra. Por esto y las demás consideraciones que usted alcanzará, si Chile no la toma este

⁵⁰⁵ Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, Tomo XII, 47.

⁵⁰⁶ *Ibíd.*

⁵⁰⁷ Silva Vildósola, Carlos, “Papeles de O’Higgins. Un proyecto de alianza chileno- británica”, en *Revista Chilena*, n° 48, Santiago de Chile, 1925, 209.

⁵⁰⁸ La llegada de la familia real portuguesa a Río de Janeiro en 1807, protegida por la Armada Real británica, supondrá una alternativa para las posesiones monárquicas hispanas en América, en ese sentido y para más información, se sugiere revisar: Pimenta, Joao Paulo, *Brasil y la independencia de Hispanoamérica*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España, 2007.

verano, nosotros debemos tomarla infaliblemente, y mucho temo que el año que viene sea demasiado tarde”⁵⁰⁹

La urgencia de la invasión estaba instalada, tanto en Chile, como en Perú o en otras latitudes. Pero si a ese clima de especulaciones le agregamos el factor de una posible reorganización interna del ejército en Chiloé, auxiliado por milicianos realistas en huida del avance de los republicanos en el continente, el tema se vuelve aún más complejo.

Por ejemplo, durante los primeros meses de 1825, muchos combatientes capturados en la batalla de Ayacucho, fueron trasladados a Valparaíso por las tropas chilenas victoriosas. Allí fueron puestos en prisión a la espera de que un buque concretase la voluntad de expulsarlos para siempre del continente americano. Mayoritariamente los parlamentarios chilenos postularon que era válido apoyarlos económicamente mientras estuviesen en Chile, pero no cuando hubiesen abandonado las aguas de la república⁵¹⁰. Pero, en el contexto mencionado, ¿bastaba con subirlos a un barco y confiar en que llegarían a Europa?, ¿cómo sobrevivirían al extenso viaje sin el apoyo económico del gobierno?

Desde una perspectiva más estratégica, otros parlamentarios se manifestaron abiertos a apoyar la expulsión hasta que lograsen llegar a tierras peninsulares. Estos últimos argumentaron que Chiloé podría ocasionar problemas.

En efecto, el archipiélago fue considerado como posible tierra de refugio de tropas realistas abandonadas a su suerte en medio del océano. Y no sólo eso, sino que también, en el mismo contexto, fue considerado como un lugar al cual ir a buscar más recursos para continuar con la resistencia en el Perú. Tal es el caso del brigadier español Pablo de Echeverría, quien, en 1825, como gobernador de Puno y considerando el desastre tras Ayacucho, se ofreció para viajar a Chiloé a buscar “*tropas, armas y elementos militares*” para mantener la defensa. Por tal acto, entre otros, fue ejecutado en Arequipa⁵¹¹.

⁵⁰⁹ “Carta de Bolívar a Santander. 1 de septiembre de 1825”, en Berguño, Fernando, “¿Un proyecto de asentamiento francés en la isla de Chiloé (1827-1829)?”, 16.

⁵¹⁰ “Sobre los prisioneros españoles tomados en Ayacucho, Santiago, 16 de Abril de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 161.
(Se trataba de un presupuesto de cuatro mil pesos).

⁵¹¹ “Carta de José Antonio Sucre al gobernador del departamento de Arequipa. Chuquisaca, 10 de mayo de 1825”, en Anónimo, *Memorias del general O’Leary, publicadas por su hijo, Simón B. O’Leary*, por

No es extraño entonces que para el caso de las tropas realistas expulsadas desde Valparaíso, los dirigentes santiaguinos se cuestionaran la decisión respecto a la financiación de su expulsión. ¿Qué pasaría si enviadas a la Península, por falta de alimentos, se hubiesen sublevado y obligado al capitán del barco a partir a Chiloé a buscar ayuda? ¿era factible que se quedasen allí continuando con la resistencia y apoyando al general Quintanilla?

Francisco Ramón Vicuña, representante de esta posición y del gobierno, aludiendo a la insurrección de los naturales de Chiloé, Manuel Velázquez y Fermín Pérez, sostuvo:

“El gobernador de [Chiloé] ya se ha visto amarrado y preso por los oficiales americanos que tenía en sus tropas, y hay probabilidades que pueda suceder lo mismo en pocos meses, y se incorpore aquella provincia sin costar al Estado ni sangre ni caudales; pero si llegase este refuerzo quedarían frustradas del todo las esperanzas. No está en el orden de la improbabilidad, que estos oficiales con el auxilio de Chiloé puedan armar el mismo buque u otro en corso, y desesperados de medios para conducirse a su Patria, se pongan a la boca de nuestros puertos, y nos hagan un daño irreparable, aunque no fuese otro que el tomarse algún buque nacional cargado de víveres para seguir su viaje”⁵¹².

El ejecutivo confrontó también a la mayoría del senado y exigió garantías a los reos para que pudiesen llegar a la península sin inconvenientes, aun cuando se sacrificasen más dineros en pos de esa resolución. El fin era prevenir, ante todo, un posible recrudescimiento de la defensa de Chiloé.

Situaciones como las planteadas anteriormente reflejan la compleja red de posiciones que se instaló y las fuertes influencias externas, que se presentaron ante la proximidad de la invasión. La situación que precedió a la conquista de Chiloé estuvo llena de estos altercados, propiciados por la paranoia de los gobernantes dentro de la incertidumbre y fragilidad que la inestabilidad institucional generó. Las pretensiones de O’Higgins, Bolívar o Freire o la misma situación comentada, son parte de este clima de presunciones e hipótesis en torno a la toma del archipiélago de Chiloé, que fue el *teatro* de los orquestadores de la invasión.

orden del gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su presidente, general Guzmán Blanco, Tomo VII, 1823-1826. Imp. Gaceta Oficial, Caracas, 1879.

⁵¹²*Ibíd.*

El financiamiento de la expedición.

Tras toda esta compleja red de posiciones y voluntades políticas sin duda el aspecto material que lo posibilitó fue cobrando cada vez mayor importancia. Y es que una invasión militar requiere de un apoyo económico importante para llevarla a cabo no bastando el simple tono apelativo. Negociar en ese contexto un apoyo reiterativo a esta pretensión fue otra de las tensiones de aquel periodo. No fue fácil involucrar en ello a las demás provincias del Estado y especialmente a las del norte de Santiago, las que por su propia posición económica privilegiadas por los minerales, fueron la llamada a aportar en mayor cuantía a esta empresa.

En ese escenario, el gobierno chileno se apresuró en tomar la iniciativa y en actuar con decisión. Fue Freire quien encauzó las gestiones con las asambleas provinciales para buscar el respaldo político y financiero que permitiese invadir urgentemente el archipiélago de Chiloé. Por la experiencia anterior, supo que sin el apoyo en particular de la asamblea de Coquimbo le sería muy difícil, sino imposible, incursionar sobre el archipiélago.

En el norte minero estaban los recursos más importantes y los trató de obtener apelando a la *voluntad patriótica* de sus representantes. Les señaló que si no hubiese sido por “*el exaltado patriotismo de la generosa y rica provincia de Coquimbo*”⁵¹³ nunca habría podido levantar la anterior campaña que, aunque carente de éxito, permitió mermar la resistencia realista en Chiloé. Llamó a sus “*virtuosos ciudadanos*”⁵¹⁴ a apoyar la crítica “*situación del país y la necesidad de realizar inmediatamente la expedición de Chiloé*”⁵¹⁵ para “*dar la última mano a nuestra libertad y salvar para siempre nuestras fronteras del poder extranjero*”⁵¹⁶. Finalizó manifestando: “*Yo estoy seguro que este conocimiento bastará para inflamar el amor público de los coquimbanos y allanará toda clase de dificultades*”⁵¹⁷.

⁵¹³ “Oficio del director supremo a la asamblea de Coquimbo, 21 de Septiembre de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 388.

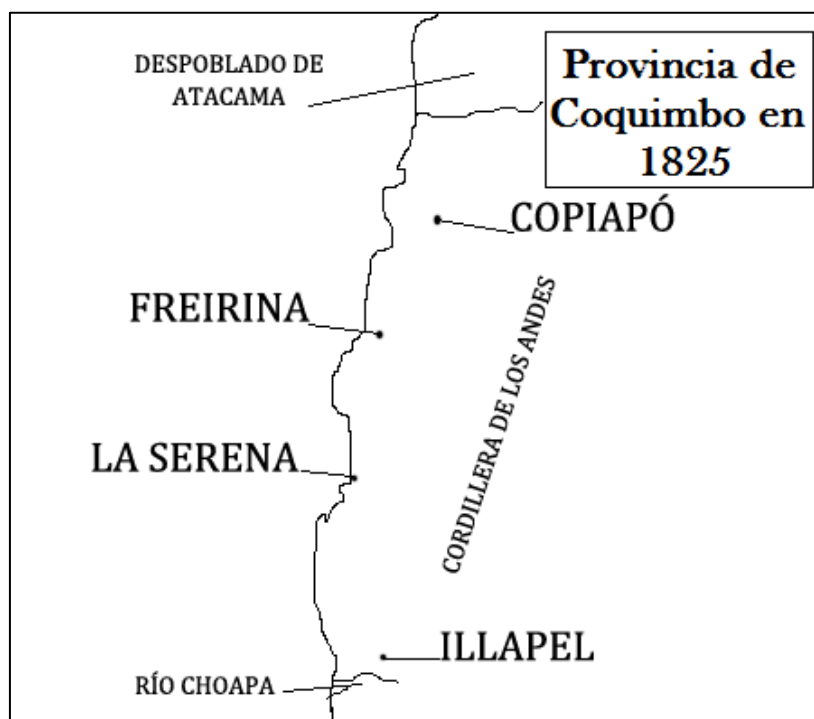
⁵¹⁴ *Ibíd.*

⁵¹⁵ *Ibíd.*

⁵¹⁶ *Ibíd.*

⁵¹⁷ *Ibíd.*

El principal aliado de Freire en aquella provincia nuevamente fue Francisco Antonio Pinto, quien se encargó de generar las condiciones para conseguir el apoyo de los capitales nortinos⁵¹⁸. Junto con José Miguel del Solar, presidente de la asamblea provincial, promovió la firma de un empréstito de 120 mil pesos con la Chilean Minning Association establecida en La Serena, dirigida por el alsaciano Carlos Lambert, que permitió cooperar significativamente con la expedición. Aún cuando esto no haya sido “el uso que aquella Asociación había previsto para su capital, la urgencia del tema y la necesidad de congraciarse con el gobierno de Santiago llevó a la empresa de capitales londinenses a apoyar la gestión”⁵¹⁹. A cambio se establecieron ciertas ventajas arancelarias⁵²⁰ que irían en directo beneficio de la provincia y de los intereses de quienes explotaron el mineral⁵²¹.



Mapa 10. Provincia de Coquimbo en 1825 y cabeceras de delegaciones.⁵²²

⁵¹⁸ Ossa, Juan Luis, “La actividad política de Francisco Antonio Pinto”, 110.

⁵¹⁹ Véliz, Claudio, “Egaña, Lambert, and the Chilean Mining Associations of 1825”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, No. 4, (Nov., 1975), 645. [traducción no literal]

⁵²⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro del cobre y del carbón de piedra en Chile*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1883, 167-168.

⁵²¹ Véliz, Claudio, “Egaña, Lambert, and the Chilean Mining Associations of 1825”.

⁵²² Mapa de elaboración propia. La provincia de Coquimbo limitaba por el norte con el despoblado de Atacama y por el sur con el río Choapa. Por el este con la cordillera y por el oeste con el océano Pacífico. (Freirina, que lleva ese nombre desde 1824 en honor al General Ramón Freire, pertenece a la delegación de Huasco)

Por sobre lo comentado, se ha sostenido que existen dos razones que permiten explicar el apoyo que finalmente volvió a dar la provincia de Coquimbo a los planes de invasión a Chiloé. Por un lado, “el interés en promover las actividades mineras de Lambert en la zona y, a cambio de ello, obtener un empréstito para recuperar Chiloé”⁵²³. Si bien se puede coincidir con la explicación, es necesario notar lo inconveniente del uso de la palabra recuperar si se ha planteado que la república nunca antes estuvo en posesión del archipiélago. No obstante, respecto al fondo del asunto, es patente que la sola apelación retórica patriótica de Freire era insuficiente si lo que realmente se buscaba era un apoyo efectivo y monetario. Había que crear las condiciones favorables para que los capitales apostasen por la campaña y colaborasen en su ejecución, y el contrato, no del todo satisfactorio para el poder capitalino que incluso debía comprometerse a hipotecar bienes de regulares en caso de no poder pagarlo⁵²⁴, fue un alivio que finalmente permitió llevar a cabo la expedición. La propuesta, de ser exitosa, de una u otra forma traería ventajas tanto para coquimbanos como para santiaguinos, y en definitiva para la consolidación del Estado chileno.

Por otro lado, se ha señalado que la provincia de Coquimbo buscó “usar esta circunstancia para reiniciar las conversaciones políticas con los santiaguinos en pos de concretar el tan anhelado proyecto nacional”⁵²⁵. En el contexto convulso que estaba generando el ascenso político de las ideas federales, la propuesta aportaba concretamente un impulso en vías de consolidar un único cuerpo nacional que funcionase en conjunto, tal como era la propuesta de los principales líderes liberales de la zona y en especial de Francisco Antonio Pinto. Si bien estaban de acuerdo con generar las condiciones para el desarrollo de las provincias, vieron con mal perspectiva la posibilidad de que la absoluta autonomía de las mismas desembocase en una dispersión total del Estado y restase fuerza al proyecto político unitario que proponían. En ese sentido, la conquista de Chiloé fue una instancia para que los coquimbanos sintieran como propia la lucha en Chiloé, como lo buscaba Pinto, aparte de ser “un signo de que las cosas entre la capital y la provincia comenzaban a coincidir”⁵²⁶, al menos durante ese momento.

⁵²³ Ossa, Juan Luis, “La actividad política de Francisco Antonio Pinto”, 110.

⁵²⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro del cobre y del carbón de piedra en Chile*, 167-168.

⁵²⁵ Ossa Santa Cruz, Juan Luis, “La actividad política de Francisco Antonio Pinto”, 110.

⁵²⁶ *Ibid.*, 111.

Freire, mientras tanto, para dar más realce al tema, volvió a dirigirse al congreso presentando los mismos argumentos que lo llevaron a dar carácter de urgente a la conquista. Señaló:

*“El Perú ansia por ocupar aquel punto, y aunque los sólidos fundamentos de su oficio son su primer objeto, tiene otros de conveniencia particular que obran poderosamente en su política. Tales son: extender más su dominación, recuperar unos puntos que por tanto tiempo le han pertenecido, aumentar su comercio y, sobretodo, hacerse de maderas y astilleros; pues, con la incorporación de Guayaquil a Colombia no las puede tener en otra parte; y de los marineros chilotos, que son los mejores y más abundantes del Pacífico”*⁵²⁷.

Con el apoyo de los capitales de Coquimbo y la manifiesta presión del gobierno peruano, dentro de la elite política chilena se generó un relativo consenso respecto a que el archipiélago debía incorporarse sí o sí a Chile. Los argumentos presentados por Freire, y las efectivas ventajas que tendría la conquista, dieron un apoyo generalizado a la invasión. No fue fácil para las elites capitalinas, manifestadas en el congreso, quedar ajenas al llamado de Freire:

*“¡qué vergüenza sería para Chile, si invitados y aun auxiliados por nuestros vecinos, no reintegramos el territorio que nos destinó la naturaleza! ¡Cuánto se quejarían nuestras futuras generaciones cuando experimentasen los males que son necesarios a la ocupación extranjera de una parte tan interesante de nuestra posición natural!”*⁵²⁸.

En consecuencia, la orquesta que provocó la invasión a Chiloé como se figuró en el apartado anterior, ejecutó la obra musical en diversas partes del continente y en diversos salones ministeriales. Y así, sonando a la vez en contextos y lugares muy distintos, la idea de invadir Chiloé se posicionó de tal forma que el gobierno chileno pese a todos sus inconvenientes internos, siguió el ritmo que planteó el curso de los acontecimientos y preparó con presteza la expedición que acabaría con el último territorio realista en Sudamérica. En el sur, por su parte, Quintanilla y su gente sólo tuvieron que esperar a que los ecos de esa música llegaran también a su apartada trinchera austral. Esta relación que se presentó entonces entre el poder económico del norte minero financista

⁵²⁷ “Oficio de Freire al senado sobre la urgencia de la conquista de Chiloé, 1 de Octubre de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 389.

⁵²⁸ “Oficio del director supremo a la asamblea de Coquimbo, 1 de Octubre de 1825”, en *Ibíd.*

y el centro político operador, contribuyó a preparar la invasión a Chiloé, esperando que esta vez por fin fuese definitiva.

El fin del gobierno monárquico en Chiloé.

Al finalizar el año 1825 parecía inminente la invasión al archipiélago de Chiloé. Es muy interesante notar cómo pese a que incluso en Santiago ya se tenían los recursos para invadir, que en Lima el virreinato carecía de todo poder, y que en el resto del continente las fuerzas republicanas avanzaban sin mayor oposición, los soldados apostados en los montes de San Carlos, Castro o Carelmapu esperaban sin más el desenlace de esta larga guerra iniciada en 1813 cuando muchos de ellos partieron rumbo a Chile. Quintanilla, por su parte en última instancia se reservaba sus deseos políticos basados proyectos monárquicos constitucionales aunque cada vez más cercano a la realidad que lo azuzaba.

Chile invadió nuevamente el archipiélago y esta vez fue para quedarse. Nada pudo hacer la estrategia defensiva del General, ni sus intentos de retención de las milicias republicanas que se internaron en la isla. Pese a esto, los últimos meses de 1825 fueron marcados por la preparación de la defensa sin considerar demasiado la opinión de Bolívar, O'Higgins o Freire.

Interpretando la correspondencia del gobernador insular, se podría suponer que incluso buscó mantener el control del archipiélago, en último caso, reservándose la posibilidad de pactar en el marco de una monarquía constitucional que uniese a las posesiones hispánicas de ambos hemisferios.

Con distancias epistemológicas, claro está, pero con coincidencias en su forma, se puede recordar que las repúblicas independientes americanas no estuvieron muy lejos de una representación política que involucrase la participación soberana de todos los Estados dentro de uno más general. En 1815, por ejemplo, aunque pensando en términos republicanos, Bolívar señaló:

*“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo en una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene su origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse”*⁵²⁹

Pero a Chiloé no llegó ese llamado como sí lo había hecho el constitucionalismo hispánico que, durante el mandato de Quintanilla, volvió a gobernar en la Península. El Trienio Liberal de comienzos de la década del veinte fue un haz de esperanza para quienes, como el gobernador chilote, defendieron esta opción. Pero su escaso tiempo y falta de sustento, no permitió que se ampliase a las posesiones ultramarinas, las cuales en su mayoría habían optado por el camino republicano. Ni siquiera la llegada desde Europa de embarcaciones con el fin de apoyar la contrarrevolución, como el navío Asia o el bergantín Aquiles, que pasaron por Chiloé, pudieron demostrar con firmeza la voluntad peninsular de mantener el control del conjunto de sus posesiones americanas.

La relativa asimetría, además, con que operó la idea; es decir, manteniendo una actitud diferenciadora expresada en la cantidad de representantes de los territorios americanos que participarían de la comunión, reflejó que en el fondo la distinción desigual entre español peninsular y español americano se mantuvo con gran peso político. Las decisiones no quedaron en manos de los que doblaban en número, frenándose muchos de los proyectos que se consideraron⁵³⁰. De esta forma las nuevas repúblicas canalizaron como única manera de mantener y entender la autonomía y representación, la independencia absoluta de la Monarquía.

El gobernador chilote, abandonado a su suerte en el sur, no tuvo otra opción que aferrarse a la quimérica esperanza de recibir consideraciones militares. Escribió al ministro de guerra de la Corona glosándole los infortunios sufridos, incluidos aquellos relacionados con la insurrección de los meses anteriores de los militares Velásquez y Pérez. Previniéndose ante posibles nuevos levantamientos allanados por la

⁵²⁹ “Carta de Jamaica. Kingston, 6 de septiembre de 1815”, en Yáñez, Francisco Javier y Mendoza, Cristóbal, *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar para servir a la historia de la independencia de Suramérica*, T. XXII, Caracas, 1833, 207-229.

⁵³⁰ Sobre este tema se sugiere revisar la participación de los diputados americanos en las Cortes de Cádiz, como también los presupuestos que sobre ellos recayeron. Ver: Rieu-Millán, Marie Laure, *Los diputados americanos en la cortes de Cádiz*, Ed. Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid, 1990; Chust, Manuel, *La cuestión nacional americana en las cortes de Cádiz, 1810-1814*, Ed. Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 1999; Artola, Miguel (ed.), *Las cortes de Cádiz*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2003, entre otros.

desesperanza, le manifestó, pese a todo el desenlace político, su decisión de mantenerse estoico en la resistencia. Lo sustentó en la oposición que hizo ante las presiones de políticos chilenos que, con llamativas prebendas, como mantenerlo en su cargo y rango en la república, quisieron convencerlo de entregar pacíficamente el archipiélago a Chile⁵³¹.

En esta actitud no pudo evitar tampoco dar cuenta al rey del desaliento que recayó sobre los habitantes del archipiélago, abandonados en el extremo del continente y sin noticias de ser considerados ni apoyados, ni en los proyectos políticos peninsulares ni con fuerzas económicas para hacer la defensa:

*“Mi situación, Excmo. Sr., y la de los Jefes y oficiales buenos servidores de S. M. es la más crítica: estamos expuestos al resultado de otra revolución que nos sea funesta, y a pesar de todos mis esfuerzos por el bien del Real servicio, noto en los habitantes de esta Provincia un desaliento considerable, motivado de los desgraciados acontecimientos del Perú, y de toda esta parte de América. La opinión por la causa de S. M. se halla tan decaída, que será muy fácil a cualesquiera revolucionario hacerlos cambiar de la fidelidad con que hasta ahora han defendido la causa del rey”*⁵³².

Es notorio también el cambio anímico de Quintanilla a razón de los años anteriores. La insurgencia de Pérez y Velásquez fue el comienzo de la agonía y, ante la ausencia de una ayuda externa, la derrota a manos de los ejércitos republicanos chilenos pareció inminente. En un último esfuerzo por ser considerado sostuvo:

*“Yo espero que a la fecha ya habrá salido alguna expedición de esa Península, para algún punto de esta América, y esa es la única esperanza que me queda para poder mantener este territorio por la justa causa del rey; de ese modo se restablecerá la opinión y podré contar con tener la gloria de haber sostenido esta Provincia, único punto que en toda esta América no ha sido ocupado por los insurgentes hasta esta fecha”*⁵³³.

En este escenario de declaraciones y conjeturas, una nueva expedición sobre Chiloé fue decidida por el gobierno de Chile y apoyada mayoritariamente por los cuerpos provinciales. Los gestores del novel Estado se convencieron y pusieron de acuerdo para eliminar unos de los últimos focos de resistencia monárquica en la América de sur, tanto

⁵³¹ “Carta de Don Francisco Antonio Pinto a Don Antonio de Quintanilla. 31 de enero de 1825”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 164-166.

⁵³² “Carta de Quintanilla al ministro de Guerra Español, San Carlos de Chiloé, 15 de Junio de 1825”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XLIX, Año XIV, N ° 53, 1924.

⁵³³ *Ibíd.*

por sus propios intereses de expansión y defensa, como por la posibilidad del aumento de la presencia hispánica, la conquista por una potencia europea o de la república del Perú.

Cuando la empresa estuvo resuelta, más de dos mil soldados chilenos se aprestaron para embarcarse rumbo a Chiloé e invadirlo⁵³⁴. Los canales informativos de la época transportaron la noticia hasta San Carlos y enterado allí Quintanilla escribió a José Rodríguez Ballesteros: “*Amigo... vienen los chilenos*”⁵³⁵.

La constancia de la invasión, motivó al gobernador a plantear con franqueza las escasas posibilidades que tenía de defender el archipiélago, dando libertad a sus habitantes a optar por una entrega pacífica a Chile:

*“Para hacer defensa se necesitan fondos, entusiasmo y decisión, y nada hay según mi concepto. Reúna usted la oficialidad, con brevedad, agite al cabildo y que se decidan prontamente, si se defienden, o se capitula. Disuada usted a todo el que piense en independencia, sin sujeción a Chile, de esta provincia. La expedición está costeadada, y no retrocederán de combatirnos, y así no hay más que una capitulación ventajosa, luego; o sino que se resuelvan a poner a disposición de este gobierno, sus intereses, sus personas y sus compañías y que firmen su decisión”*⁵³⁶.

Tras reconocer y exponer la excesiva desventaja en que se encontraron, la asamblea chilota redactó las bases en las cuales se aceptaría una capitulación. Manifestó:

“Poniendo este Ayuntamiento en su consideración como padres conscriptos de la Provincia, las hostilidades del que ocasionaría siendo invadida por dicha expedición, ha acordado de común acuerdo de todos sus individuos que más bien se proceda por el dicho señor Gobernador a entrar en tratados, pero bajo su concepto i calidad de los artículos siguientes:

1° Que el Gobernador actual de la Provincia quede en el mismo mando i demás preeminencias e igualmente los demás magistrados i empleados públicos i militares como el Supremo Director de Chile lo tiene comprometido;

2° Que ningún individuo miliciano de ninguna clase ni empleo sea extraído de la Provincia con respecto a su atrasada i miserable

⁵³⁴ Los soldados del ejército chileno que participaron de la campaña fueron 2.575, mientras que del bando chilote se estima una fuerza cercana a los 1.702 hombres. López, Sebastián y Canales, Carlos, *Chiloé 1826: el último bastión realista*.

⁵³⁵ “Carta de Quintanilla a Ballesteros. 27 de octubre de 1825”. Rodríguez Ballesteros, José, “Historia de la Revolución y Guerra de la independencia del Perú Desde 1818 Hasta 1826”, 386-387.

⁵³⁶ *Ibíd.*

constitución a no ser que sea voluntario o cometa algún delito que sea compatible a expatriar, siendo juzgado por el orden de la ley;

3° Que todo vecino de la Provincia sea mirado respetable i religiosamente así en sus personas, estado, bienes i propiedades;

4° Que ningún individuo que haya servido al Rei con amor i lealtad sea ultrajado en su persona, i;

5° Que con la plena satisfacción que tiene este Cabildo del señor Gobernador cuando haya de celebrar los tratados con el Gobierno de Chile i el conocimiento práctico que tiene de la Provincia acuerde su mejor éxito i bien general de sus habitantes”⁵³⁷

Pero la decisión final estaba en manos del gobernador chilote, quien tras recibir noticias mantuvo la calma y detuvo su intención de capitular. Al contrario, decidió esperar la invasión, fortaleciendo las órdenes y hostiles antes la presencia de las tropas chilenas. Ningún acuerdo chilote pudo evitar que la campaña militar se desatara, puesto que al contrario, el que sí operó fue el acuerdo de invadir que se precipitó en Chile.

En efecto, allí, la primera semana de octubre de 1825, entre el congreso y el ejecutivo, se acordó el proyecto que permitió la invasión. Fue aprobado en los siguientes términos:

“Artículo primero. Se aprueba la expedición a Chiloé, propuesta por el Ejecutivo.

Art. 2.º Se reserva el nombramiento del general que, haya de dirigirla hasta la integridad del Congreso.

Art. 3. º Sus gastos se arreglarán en vista del presupuesto que pasará el Gobierno a la Representación.

Art. 4. º Se autoriza al Ejecutivo a fin de que para estos gastos eche mano de los ciento tres mil pesos que, según la razón dada por la Caja de Descuentos, existen aun del empréstito de Londres.

Art. 5. º Se pedirá al Gobierno de Lima, como auxiliar a esta expedición, mil hombres de las tropas de línea que tiene ofrecidas.

Art. 6. º Al efecto, se remitirá un Enviado ordinario o extraordinario si, en el término de ocho días, no se encuentra quién se ponga en marcha, haciéndose cargo de legación ordinaria.

Art. 7. º El que se elija saldrá precisamente en ese término, i el Ejecutivo dará cuenta a la Sala del resultado de esta diligencia.

⁵³⁷Bases propuestas por la asamblea de Castro para aceptar una capitulación ante el gobierno de Chile, Castro, 29 de octubre de 1825, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna. Vol. XII, 16.

Art. 8. ° Será condición necesaria para la realización de esta expedición la previa integridad de la Representación Nacional.

Art. 9. ° Al efecto se nombrarán por la Sala enviados a las provincias de Sur i Norte, a fin de que, no teniendo en el término de ocho días contestaciones favorables de esas provincias, marchen con el objeto de facilitar el nombramiento de diputados al Congreso.

Art. 10. ° Verificándose la expedición con los tres mil hombres propuestos por el Director Supremo i en la forma acordada por la Sala, no quedarán en el país menos de dos mil quinientos soldados veteranos”⁵³⁸.

Pese a lo definitorio de los artículos planteados, hubo uno que generó reparos cuando el proyecto volvió al poder ejecutivo. Se trató de aquel que condicionó la invasión a la total reunión de la representación nacional. Dicha situación fue cuestionada porque Freire estimó que atacar Chiloé no era llevar tropas a una guerra fuera de las fronteras de Chile, donde sí comprendía aquella objeción. En este caso, para el gobierno, se trataba de combatir en un lugar que pertenecía por derecho al país, según la constitución vigente, y que era innecesario y entorpecedor el octavo artículo señalado. Mencionó que la república iba a atacar “*al general Quintanilla, como lo hizo con Osorio y cualquier otro jefe español*”⁵³⁹ y que por tanto correspondía a una campaña interna que no necesitaba de la reunión de todos los representantes por el carácter obvio de su ejecución. Freire, pensando en que finalmente no se reuniese la totalidad de la representación nacional antes del verano, consideró que se ocasionarían importantes estragos a la causa americana pero especialmente al Perú, que también pretendía el archipiélago:

“Chile trabaja para hacer la expedición, y sus disposiciones hostiles anuncian que va a realizarse. Esta conducta impide al Perú ejecutarla por su parte; así es que, si Chile después resuelve que no se haga, el Perú tampoco podrá hacerla porque se habrá vencido el tiempo oportuno, y entonces Chile, el Perú y toda la América sufrirán las tristes consecuencias de la permanencia de los españoles en Chiloé. ¿Y qué se dirá entonces de los chilenos? Que hemos engañado al mundo y que somos los únicos agentes de los males de la América”⁵⁴⁰

⁵³⁸ “Aprobación del congreso de la expedición a Chiloé, 2 de octubre de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 407.

⁵³⁹ “Objeción del gobierno al acuerdo del Congreso sobre la expedición a Chiloé, 3 de octubre de 1825”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XI (1824-1825), 407.

⁵⁴⁰ *Ibíd.*

Afortunadamente para el gobierno la situación fue resuelta en su favor y, sin mayores dilataciones, el acuerdo de atacar Chiloé prosperó, no sin antes volver a intentar otro tipo de salida al conflicto. Esta vez se trató de comisionar al chilote Manuel Velásquez para que se internara en el archipiélago y alterase el orden público en favor de la causa independentista, introduciendo panfletos y conspirando para que los habitantes de Chiloé diesen la espalda a su gobernador. Esta situación fue constatada también en el testimonio del viaje del barón de Bougainville publicado en París en 1837. Él sostiene de su visita a Valparaíso en noviembre de 1825 que ya habían salido para Chiloé agentes “*con el fin de con el fin de preparar los espíritus e infundir proclamas a favor de la independencia*”⁵⁴¹. Entre ellos viajaba Velásquez.

No obstante, Quintanilla, prevenido de tal situación, mandó comunicar expresas órdenes en caso de encontrarlo rondando el archipiélago. Señaló que si “*se le pilla en tierra en clase de parlamentario, o en cualquiera otra en algún punto de esta Provincia, se le fusilará*”⁵⁴². No estaba dispuesto a considerar como parlamentario válido a ninguno de los militares que previamente hubiesen “*sido botados de esta Provincia*”⁵⁴³. Por ello, comunicó al comandante de Carelmapu, Francisco Félix Díaz, lo siguiente:

“*No será extraño que dicho Velásquez trate esta noche de saltar en algún punto de tierra con intención de seducir y votar papeles. De Ud. las órdenes para que se esté con la mayor vigilancia en toda esa costa de Carelmapu y si sucediese así y se pillase asegúrelo Ud. con la gente que lo acompañe y deme parte haciendo Ud. igual prevención a Maullín*”⁵⁴⁴

Velásquez y todos aquellos que habían sido expulsados de Chiloé por conspirar en su contra fueron muy mal considerados por este gobernador quien reafirmó su convicción de perseguirlos por donde sea que se internasen en el archipiélago. Tanto es así que manifestó que se haría “*entender a todos los milicianos que doy cien pesos en dinero por cada uno que se entregue vivo o muerto*”⁵⁴⁵, pidiendo “*registrar los montes, las casas donde haya sospecha, buscar rastro y no perder tiempo ni pararse en dejar de*

⁵⁴¹ Barón de Bougainville, *Journal de la navigation autor du globe de la frigate la Thetis et de la corvette l'esperance pendant les annes 1824, 1825 y 1826*. Tomo I, París, 1837, 561.

⁵⁴² Carta de Quintanilla al comandante de armas de Carelmapu, San Carlos, 25 de noviembre de 1825, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna. Vol. XII.

⁵⁴³ *Ibíd.*

⁵⁴⁴ *Ibíd.*

⁵⁴⁵ Carta de Quintanilla al comandante militar de Carelmapu, San Carlos, 27 de octubre de 1825, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna. Vol. XII.

tomar los caballos a quien los tenga”⁵⁴⁶. La orden era detener cualquier nuevo intento de conspiración surgido desde las mismas comunidades que supuestamente lo respaldaban.

Quintanilla no estuvo dispuesto a transar ni a traicionar la causa que tanto tiempo había defendido. Su intención fue mantener la defensa del archipiélago hasta el último minuto, aun cuando meses antes dudó de su acometido. Las palabras de la asamblea de Castro, a su vez, más que denostar su labor en el sentido de pedir la capitulación, lo que hicieron fue dar mayor apoyo a su gestión, puesto que aun allí se le consideró como el legítimo gobernante del archipiélago.

Pero la invasión no se hizo esperar y el 18 de noviembre de 1825 zarparon desde Valparaíso tropas chilenas con destino a la Isla Grande, las cuales protagonizaron la victoria del ejército republicano y acabaron con el último reducto que mantuvo en vigencia el pabellón hispano en Sudamérica.

Freire había señalado que *“la campaña de Chiloé debía de concluirse entre los meses de diciembre, enero y febrero, que son los únicos del año en que el tiempo ofrece en este país algunos intervalos favorables para las operaciones de un ejército y seguridad de los buques del convoy”*⁵⁴⁷, pero el clima no fue precisamente el que esperó. El 10 de enero se hizo el primer desembarcó. Lo recordó adulando el trabajo del coronel del batallón N°6, José Santiago Aldunate, el teniente La Rosa del batallón N°8 y el mayor Manuel Velázquez, ayudante del estado mayor, el mismo que años atrás conspiró contra Quintanilla y que bien conocía la geografía del lugar:

“El coronel Aldunate desembarcó en la playa de Nuñez antes del anochecer y tanto por no ser visto por las cañoneras que estaban fondeadas bajo de los fuegos de [el fuerte] Agüi, como porque la marea impedía el paso, fue obligado a detener su marcha hasta que anocheció, en cuyo tiempo salvató con intrepidez una playa sembrada de rocas y trepando la batería por un camino donde diez hombres pueden defenderse contra cientos, logró sorprenderla completamente, tomando en ella cinco prisioneros incluido el oficial que la mandaba: los demás se arrojaron a la playa por un despeñadero que hacía imposible su persecución. El teniente La Rosa del [batallón] 8 y el mayor Velásquez, ayudante del Estado

⁵⁴⁶*Ibíd.*

⁵⁴⁷Comunicación al presidente del consejo de gobierno sobre el éxito de la campaña de Chiloé, San Carlos de Chiloé, 16 de enero de 1826, ANCH, Ministerio del Interior, Vol. 75, f/2-3-4-5.

mayor que dirigía la marcha, fueron los primeros, con diez soldados, en esta empresa”⁵⁴⁸.

Al día siguiente, el resto de la tropa desembarcó frente a Balcacura desde donde buscaron internarse hasta San Carlos desde la playa de Lechagua. Pese al augurio del buen tiempo auspiciado por el verano, la lluvia acompañó la expedición.

“El ejercicio se puso en marcha a las seis de la mañana, con un tiempo muy lluvioso, dirigiéndose por la misma ruta que había utilizado el coronel Aldunate y, aunque la distancia será como de tres y media leguas, se emplearon cinco a seis horas en andarlo, tal es la aspereza del camino..., lleno de trocos y ramas de árboles derribadas, de subidas y bajadas muy rápidas, y al mismo tiempo con tanto fango que los hombres se enterraban hasta las rodillas”⁵⁴⁹.

Esta situación, no obstante, permitió a Freire destacar la supuesta hidalguía y presteza de los hombres que realizaron la invasión, fundando en ello un componente adicional a la heroicidad nacional con que se intentó difundir la conquista:

“Estos obstáculos insuperables para cualquier otra tropas que las nuestras, no hacían sino aumentar en el ejercicio del deseo de llegar cuanto antes al enemigo, y en mí el de acelerar cuanto sea fuese las operaciones convencido íntimamente de que esta fatiga continuada por el espacio de un mes bastaría para concluir con la única fuerza en que la nación fundó sus esperanzas”⁵⁵⁰.

De esta forma, entre el 12 y el 16 de enero de 1826, las tropas hicieron frente a la defensa chilota y, fundamentalmente tras las posteriores batallas en los altos de Pudeto y los cerros de Bellavista, sellaron la rendición definitiva del ejército real. Quintanilla, en su condición, hasta el último momento creyó poder continuar con la resistencia, tanto así que entretanto escribió a sus subalternos apostados en las riberas de Chacao que, aun cuando *“tengamos una tengamos una acción desgraciada, deben de esperar la total destrucción del enemigo por la guerra que se le está haciendo y por el entusiasmo y decisión que tiene la provincia”⁵⁵¹* antes de claudicar. Sin dudas, la resistencia de los chilotos fue tan compleja como se esperó.

⁵⁴⁸*Ibíd.*

⁵⁴⁹*Ibíd.*

⁵⁵⁰*Ibíd.*

⁵⁵¹*Informe de Antonio de Quintanilla al comandante de armas de Coronel y Carelmapu sobre el movimiento de las tropas en la bahía de San Carlos, 12 de enero de 1826, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna, Vol. XII.*



Mapa 11. Norte de la Isla Grande con lugares referenciados⁵⁵²

⁵⁵² Mapa de elaboración propia.

No queriendo redundar en lo que ya ha sido estudiado y publicado por otros investigadores, se estima innecesario revisar con detalles los acontecimientos militares que acompañaron a la exitosa expedición. Por ello lo sucinta de esta narración⁵⁵³. Sin embargo, vale señalar y recalcar que, como experiencia bélica, acarreó muertos, heridos y cuantiosos desastres materiales. Freire sostuvo al respecto: *“Nuestra pérdida no pasa de diez y seis muertos y setenta y seis heridos, incluidos tres oficiales... La del enemigo no ha sido posible saberse con exactitud, pero por las noticias que hemos tenido de varios jefes, ha sido de consideración”*⁵⁵⁴. Es importante destacar este catastro pues niega una idea de conquista pacífica y desmitifica por completo la idea de unión a voluntad a la República de Chile.

Por otra parte, en cambio, la atención se centrará en las consecuencias y producciones que acompañaron la sucesión bélica.

Ante la presión de las fuerzas chilenas, la retirada de los chilotes fue hacia el interior de la Isla Grande, hacia Castro. La capital del archipiélago, San Carlos, fue puesta bajo dominio de Chile junto con sus fortificaciones, donde comenzó a flamear la bandera chilena. La noticia se comunicó a Santiago de la siguiente manera:

*“...la guerra de independencia ha terminado con acciones dignas del carácter y de la virtud nacional. El almirante Blanco en la dirección de los movimientos y ataques de mar, el general Borgoño a la cabeza de las columnas del ejército, todos los oficiales y soldados de la columna de granaderos y de la primera división, en fin los individuos todos del ejército y escuadra se han mostrado superiores a sí mismo. Yo los recomiendo a la sensibilidad y gratitud, y a la admiración de todos los chilenos para que esos virtuosos defensores de la patria reciban el premio debido a su generosidad y a su heroísmo”*⁵⁵⁵

El 18 de enero se redactó el tratado que selló la capitulación y, un día después, fue ratificado por el general Freire instalado en San Carlos y en Tantauco por el general Quintanilla. La conquista fue exitosa. Pero luego surgieron nuevos cuestionamientos: ¿en qué condiciones se entregaría Chiloé a dependencia de Chile? ¿Cuál sería el trato dado a los militares que participaron de la defensa? ¿Qué se estipularía para las

⁵⁵³ Para esto se sugiere revisar las obras ya mencionadas de Torres Marín, Campos Harriet, Barros Arana o Manuel Reyno.

⁵⁵⁴ *Comunicación al presidente del consejo de gobierno sobre el éxito de la campaña de Chiloé, San Carlos de Chiloé, 16 de enero de 1826, ANCH, Ministerio del Interior, Vol. 75, f/2-3-4-5.*

⁵⁵⁵ *Ibíd.*

propiedades particulares?, en fin. Una nueva administración republicana había que crear y tuvo que responder a todas las interrogantes anteriores.

La capitulación: Tantauco.

En teoría, la firma del Tratado de Tantauco terminó con la *dominación española* en el archipiélago de Chiloé. Sin embargo, es necesario matizar esta afirmación ya que, en la práctica, la *dominación* como tal estuvo precedida por años en que el abandono y la débil injerencia de poderes externos. Esto se reflejó la escasa afección que tuvo el poder peninsular en el apartado reducto monárquico, fundamentalmente en los últimos años de su dependencia. Chiloé estaba olvidado al sur del mundo.

Abandonado a su suerte, el gobierno de Quintanilla continuó defendiendo la causa realista aun cuando la comunicación directa por los canales oficiales coloniales se hiciera frágil o inexistente. El virreinato sacudido por la guerra interna contra el ejército de San Martín, la posterior derrota definitiva en los campos de Ayacucho, su caída y, finalmente, la capitulación de la Fortaleza El Callao, no hicieron sino mermar considerablemente la relación, en tanto dominación, que hubo con la Corona, de la cual no se recibieron órdenes ni mandatos. Sólo fue por intermedio de emisarios, enviados desde Chiloé, que se buscó mantener la conexión.

No obstante, por supuesto, el tratado sí pautó las bases de la, ahora sí, anexión de ese territorio a la República de Chile, siendo necesario estudiarlo con particularidad. En primer lugar es elemental confirmar que fue un acuerdo firmado después de varios días de combate; es decir, un acuerdo de paz a un contexto de guerra. No se llegó a él de manera pacífica. Muchos murieron precediendo a ese texto legal. En la misma introducción se señaló que fue redactado atendiendo “*a los clamores de la humanidad, y especialmente interesado... en hacer cesar los males de la guerra que ha afligido a los habitantes del archipiélago*”⁵⁵⁶. Por su parte, el gobierno de Chiloé llegó a ese acuerdo, según el texto, motivado por:

“la imposibilidad de sostener por más tiempo a esta provincia en la dependencia del rey de España, después de los muchos esfuerzos

⁵⁵⁶ “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, Anexo, 100.

que inútilmente ha practicado con este fin; y determinado últimamente por la necesidad de conciliar su honor y el de todos los individuos de su ejército con la situación a que le ha reducido la victoria conseguida en Bellavista por las armas de la patria el 14 del corriente”⁵⁵⁷

El documento marcó una distancia significativa entre las armas de *la patria* y el ejército chilote, volviendo a enfrentar en el discurso ambas realidades. Las tropas que llegaron al combate desde *la patria*, es decir, desde Chile, fueron hasta Chiloé a forzar que tomaran parte del proyecto político republicano. Sin embargo, el desgaste y la incapacidad de afrontar una resistencia sostenida, llevaron a Quintanilla a ceder ante la presión de los soldados chilenos, comisionando a los coroneles Saturnino García⁵⁵⁸ y Antonio Pérez⁵⁵⁹ para que redactasen los artículos que reglamentarían la entrega definitiva del archipiélago.

Por su parte, Freire comisionó a un militar y un hombre de leyes para que recibiesen y revisasen los artículos propuestos por los chilotes, “*concediendo cuanto sea compatible con el bien común y dignidad de la república de su mando*”⁵⁶⁰. Se trató del coronel José Francisco Gana⁵⁶¹ y del teólogo y abogado Pedro Palazuelos Astaburuaga⁵⁶².

Habiendo revisado las condiciones del acuerdo y aprobado los artículos, los comisionados enviaron el texto a sus autoridades, quienes lo firmaron el día 19 de enero de 1826 en Tantauco y San Carlos, respectivamente.

⁵⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁵⁸ Saturnino García fue el mismo que, como comandante del Batallón de San Carlos, había sido tomado prisionero por Manuel Velásquez y Fermín Pérez durante la insurgencia contra Quintanilla en 1825. Ahora ellos defendían las armas de Chile y García se redimía ante lo que había sido forzado por esos militares durante el verano anterior. Tras la firma de la capitulación volvió a la Península, de donde era natural, y continuó con su carrera militar.

⁵⁵⁹ Antonio Pérez, natural de Castro, era coronel de milicias y alcalde de primer voto de esa ciudad. Con posterioridad a la entrega del archipiélago continuó residiendo allí, donde tuvo activa participación en el cabildo hasta posteriormente ser electo, en diversas ocasiones, como diputado por Chiloé para el congreso nacional de Chile. Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponible en www.historiapolitica.bcn.cl.

⁵⁶⁰ “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, Anexo, 100.

⁵⁶¹ Gana, nacido en Santiago, se incorporó al ejército chileno en Lima, en 1820, para participar en las batallas en el Alto Perú. Posteriormente viajó al sur y, entre otros, fue nombrado coronel de uno de los batallones que dirigió la invasión contra la isla, específicamente del número cuatro. Esto es importante porque es precisamente ese batallón el que se quedó en Chiloé, tras la firma del tratado, para velar por su cumplimiento. BCN Chile, Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponible en www.historiapolitica.bcn.cl.

⁵⁶² Palazuelos, que había sido diputado por Santiago, su ciudad natal, acompañó la expedición de Freire como Auditor de Guerra y Secretario General, es decir, con el fin de asesorar y tomar partido resolutivo en cuestiones de índole jurídico-militar. La campaña tuvo previsto que alguien idóneo regulase las condiciones del tratado que debió llevarse a cabo. Posterior a esto, Palazuelos se quedó en la Isla donde continuó con su carrera política. Allí, un par de años más tarde, fue electo diputado por Chiloé.

El tratado, en su primer artículo, señaló que “*la provincia y archipiélago de Chiloé con el territorio que abraza y se halla en poder del ejército real, será incorporado a la República de Chile como parte integrante de ella y sus habitantes gozarán de la igualdad de derechos como ciudadanos chilenos*”⁵⁶³.

Este es el artículo por el cual los habitantes de Chiloé pasaron de súbditos de la Corona a ciudadanos republicanos, con todas las acepciones que ello implicó. Porque no fue sólo el territorio el que paso a ser chileno sino también sus habitantes. Si el 18 de enero, ellos se durmieron como chilotes, al día siguiente, en la teoría, formaron parte de la comunidad política chilena. La oposición identitaria debía dejar de operar porque desde ese entonces, chileno y chilote -insistimos, en teoría- fueron lo mismo.

En un segundo artículo se manifestó que “*todo el armamento, municiones y banderas, como también las baterías y pertrechos que se hallan en los almacenes del archipiélago, pertenecientes al ejército real*”⁵⁶⁴ debían ser entregados al jefe de la expedición chilena. Con esto, a su vez, se buscó eliminar la posible insurgencia bélica pero también eliminar los símbolos que estaban instalados en el archipiélago que demostraban una pertenencia a otra realidad política. Consecuentemente esta situación fue parte del propio carácter de la conquista, que llevó intrínseco, como era de esperar, la idea de sustitución de esa parte por el todo. El caso de las banderas es particularmente interesante en tanto que significó la sustitución de las mismas por las chilenas, figurando la situación sucedida en los campos de batalla. En el posterior artículo se detalló la forma en que debieron ser entregadas y almacenadas.

⁵⁶³ “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, Anexo, 100.

⁵⁶⁴ *Ibíd.*



Ilustración 8. Bandera del regimiento de infantería de Castro⁵⁶⁵.

Respecto a la entrega de armamentos y pertrechos militares, consta un documento enviado por Quintanilla al comandante de armas de Maullín en que sostiene que “*con arreglo a dichos tratados, entregará usted el armamento y lancha cañonera que está en Maullín al teniente don Cipriano Velásquez comisionado al efecto por el señor gobernador*” republicano. Esto refleja que efectivamente se demandó cumplir el acuerdo y en el mejor de los términos posibles porque agregó la solicitud de “*guardar la mejor conformidad con lo dispuesto en dichas capitulaciones, obedeciendo tan puntualmente como los han hecho hasta ahora las órdenes que se les impondrá por el nuevo señor gobernador, de quien estoy seguro no trata de otra cosa que de la felicidad de Chiloé*”⁵⁶⁶.

A continuación, y en ese tono cordial que caracterizó este texto, se aludió a la condición en que quedarían “*todos los jefes, oficiales y tropa*”⁵⁶⁷ que participaron del enfrentamiento bélico, como parte del ejército real. Si bien antes se consideró que todos los habitantes del archipiélago pasarían a ser chilenos, para ellos se estableció la opción de partir fuera del país siendo “*libres para dirigirse, y fijar su destino en donde más les*

⁵⁶⁵ Bandera del regimiento de infantería de Castro, encontrada en Pasco, Perú, en 1821. Publicado en Guarda, Gabriel, *El Flandes indiano*, 291.

⁵⁶⁶ *Comunicación sobre el Tratado de Tantauco al comandante de armas de Maullín, enero de 1826*, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna, Vol. XII. F.122.

⁵⁶⁷ “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, Anexo, 100.

acomode”⁵⁶⁸. Para esto último, se acordó que los jefes y oficiales tendrían un plazo de dos meses para emigrar “*pudiendo conservar el uso de sus uniformes, espadas y sirvientes, durante este término y no más*”⁵⁶⁹.

Esta situación es llamativa porque sólo a los jefes y oficiales se les concedió la posibilidad de optar. Para el resto de los habitantes no fue así. La tropa, normalmente también natural del archipiélago, tuvo que arreglárselas para mantener su condición y subsistir en una nueva administración. Si no existiría el ejército del rey, podían incorporarse al ejército chileno o buscar nuevas alternativas de vida. Su futuro fue incierto.

En otro aspecto se señaló que los bienes y propiedades del ejército real y de los habitantes de las islas serían “*inviolablemente respetados*”⁵⁷⁰. Es decir que continuarían bajo la dependencia que estaban. Sin embargo esta situación tiene que ser reconsiderada pues el artículo incluye a “*todos los habitantes que se hallan actualmente en esta provincia*”⁵⁷¹, permitiendo agrupar a la población indígena dentro de ese conjunto.

La mencionada situación acarreó un conflicto por la propiedad de la tierra que se arrastra hasta la actualidad⁵⁷². Los territorios cedidos bajo títulos de realengo a las comunidades huilliche del sur del archipiélago por el general Antonio Quintanilla, hasta el día de hoy son reclamados por los descendientes de estas poblaciones, apelando a este artículo para mantener su posición sobre los mismos, la que ha sido sustituida por otras agrupaciones económicas. La Corona les entregó en propiedad a esas comunidades los terrenos de “*Coigüin, Coldita, Guaipulli, Huequetrumao, Yaldad y Coinco*”⁵⁷³, y el Tratado de Tantauco lo ratificó.

En 2003, el informe del programa de derechos indígenas de la Universidad de La Frontera en Temuco, Chile, señaló:

“El estado chileno incurrió en un incumplimiento de incalculables proporciones al no interpretar y aplicar en su cabal extensión el

⁵⁶⁸ *Ibíd.*

⁵⁶⁹ *Ibíd.*

⁵⁷⁰ *Ibíd.*

⁵⁷¹ *Ibíd.*

⁵⁷² Ver por ejemplo: Vlastelica Panesi, Mauricio, “Demanda territorial y el surgimiento de conflictos etnoambientes: el caso de los huilliches de Chiloé”, en Centro de documentación mapuche, *Un portal para el mundo, sección ‘derecho indígena’*, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 2010.

⁵⁷³ “*Historia de los pueblos indígenas de Chile y su relación con el Estado. El pueblo Mapuche. Cap. III, Los Huilliches del sur*”, en Informe de la Comisión de Verdad histórica.

tratado de Tantauco. A raíz de este hecho se generaron las condiciones para iniciar el despojo de tierras a los Huilliche de Chiloé, haciendo al Estado de Chile responsable del perjuicio causado a este pueblo, imponiéndole el deber de restituir los territorios usurpados”⁵⁷⁴.

Esta situación mantiene en vigencia la reinterpretación del Tratado por parte de las partes involucradas y obliga a volver sobre él para argumentar en temáticas relacionadas con el reconocimiento de los derechos de las poblaciones indígenas en Chile. Se volverá sobre este tema en capítulos siguientes.

El párrafo en cuestión del tratado, permitió también, por otra parte, que la cotidianidad económica del archipiélago no se viese mayormente alterada, ya que los comerciantes mantuvieron sus posesiones y vínculos. Los pertrechos del ejército real fueron almacenados en Castro y algunos de ellos posteriormente cruzaron a Europa.

En el siguiente número se aclaró que todos los gastos del destierro de los habitantes que compusieron el ejército real de Chiloé, junto con sus familiares y equipajes, correrían por cuenta del gobierno de Chile. Todo ello “*según sus rangos y clases*”⁵⁷⁵ y “*siempre que lo verificasen en el término de un mes*”⁵⁷⁶. También podrían optar a ello todos los prisioneros de ambos ejércitos, que a partir de ese momento quedaron en libertad y gozaron de “*los beneficios de esta capitulación*”⁵⁷⁷. El erario chileno costearía los gastos relacionados con la expulsión de los chilotes de su Isla y el regreso de la oficialidad hispánica a la Península.

A esta condición se acogieron fundamentalmente los altos mandos que no eran chilotes de nacimiento. El general Quintanilla volvió a su tierra natal, como también Saturnino García⁵⁷⁸. El coronel Rodríguez Ballesteros, en cambio, se quedó en Chile y tras los años, en Santiago, escribió largos capítulos sobre la historia de la independencia americana⁵⁷⁹.

⁵⁷⁴ Instituto de Estudios Indígenas, UFRO, *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile*. Ed. LOM, Santiago de Chile, 2009, 327.

⁵⁷⁵ “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, Anexo, 100.

⁵⁷⁶ *Ibíd.*

⁵⁷⁷ *Ibíd.*

⁵⁷⁸ Una de las últimas cosas que realizó García de las que se tienen documentos en relación a Chiloé, es que en 1854 donó en Madrid a la Real Academia de la Historia, un peso fuerte con la marca de Chiloé. Trivero, Alberto, “La monetazione di emergenza del Chiloé tra la fine del XVIII e l’inizio del XIX secolo”.

⁵⁷⁹ Rodríguez Ballesteros, José, “Historia de la Revolución y Guerra de la independencia del Perú. Desde 1818 Hasta 1826”.

Para los que regresaron la situación tendió a complicarse. Primero porque “les esperaba un consejo de guerra, no sólo por haberse rendido sino principalmente por ser liberales”, y segundo porque no “fueron relegados en el mando y fueron destinados a ciudades de segundo nivel acusados veladamente de cobardes”. Señala así Juan Marchena que:

“De modo que muchos de estos oficiales de Ayacucho, de Ulua, de Maracaibo, del Callao o de Chiloé, optaron por no volver a España y exiliarse directamente en Francia u otros países, y volver a conspirar desde allí contra el tiránico rey. Es decir, tras quince años de pelear en América defendiendo la causa del monarca, ahora continuaron casi diez años más peleando contra él en España y Europa”⁵⁸⁰

En el caso particular de Quintanilla, este no recibió el dinero que le ofreció el gobierno chileno para costear su viaje de regreso debido a que se negó al compromiso de no levantarse en armas nuevamente contra los países en formación en América. Por tal motivo tuvo que recurrir a sus escasos ahorros para viajar. Lo hizo en barco francés desde Valparaíso hasta Asturias acompañado de su esposa, dos hermanos de ella, y su hijo de apenas un año y medio de edad. Allí, como fue la tónica, no tuvo la recepción esperada y le costó años volver a desempeñarse como militar. Sostuvo Jesús Canales:

“Antonio Quintanilla hubo de experimentar esta realidad y dura prueba a pesar de su brillante Hoja de Servicios, no tuvo en España el reconocimiento debido a su actuación en Chile. Quizá si la comparamos con los militares llamados ayacuchos que con su derrota aceleraron la salida de España de América del Sur o incluso con algunos de los que participaron en las campañas de Chile junto a Quintanilla, tales como Gabino Gaínza o Rafael Maroto, mayor es la discriminación que se hace con Quintanilla”⁵⁸¹

El resto de la oficialidad peninsular de Chiloé que consiguió regresar a España, por cierto muy escasa respecto al total de la tropa, tuvo una suerte similar y con el decaimiento del protagonismo de Chiloé, decayó también su valía como militares reales, más aun considerando que el absolutismo había vuelto al gobierno monárquico y estos militares llevaban gran influencia liberal constitucional.

Por su parte, en el artículo diez del Tratado se estipuló que: se “*echará en olvido y correrá un velo a la conduela que por razón de las opiniones políticas se haya*

⁵⁸⁰ Marchena, Juan, “Tiempos de guerra, tiempos de revolución. España, Portugal y América Latina en la coyuntura de las independencias”, en Fernández, Francisco y Casajús, Lucía (eds.), *España y América en el Bicentenario de las independencias*, Ed. Universidad Jaume I, Castellón, 2012, 183.

⁵⁸¹ Canales, Jesús, *El Mariscal Quintanilla*, 193

observado hasta el presente por todos y cada uno de los comprendidos en este tratado”⁵⁸². Es decir, existió la intención de suprimir la memoria con el fin de evitar mayores alteraciones al orden, permitiendo que los “empleados, corporaciones políticas y eclesiásticas, los jefes y oficiales, los cuerpos de milicias de esta provincia”⁵⁸³ quedaran “*en posesión de sus respectivos grados y empleos que actualmente obtiene, si quieren continuar en ellos, como reúnan a juicio del gobierno, la virtud y aptitudes necesarias para desempeñarlos*”⁵⁸⁴.

Este acápite buscó mantener una relación de continuidad entre la administración colonial y la republicana porque, si bien es cierto se sustituyeron las autoridades, no fue posible sustituir, con la sola firma de un tratado, la forma de proceder en el islote austral. Sus relaciones sociales y políticas debieron continuar operando. El gobierno chileno tuvo que hacerse cargo de su nueva población, para la cual no mantuvo una actitud políticamente hostil, al menos en el papel. Se optó por dar oportunidades que planteasen el cambio de una manera gradual.

El penúltimo artículo señaló que la “*guarnición o tropas de continuo servicio que existan en adelante en esta provincia, serán mantenidas a expensas de la República de Chile*”⁵⁸⁵, dando posibilidad a que las milicias cambiasen su dependencia o que nuevas tropas se enrolasen ahora para defender los intereses de la república.

Finalmente, el último de los trece artículos, previno a los militares chilotes de ser tratados con hostilidad, pues señaló que “*todas las dudas que ocurran sobre la inteligencia del presente tratado, serán interpretadas a favor del ejército real*”⁵⁸⁶.

Como se ha podido observar, el Tratado de Tantauco sentó la bases para la sesión del territorio del archipiélago a Chile y condicionó la forma en que serían incorporados sus habitantes a la naciente república. Para muchos ha sido considerado, pese a la derrota, un texto favorable para el ejército real. Por ejemplo, Torres Marín señaló que el último artículo comentado era “el más noble y generoso posible, y el que mejor expresaba el espíritu que inspiraba todo el convenio”⁵⁸⁷.

⁵⁸² “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, Anexo, 100.

⁵⁸³ *Ibíd.*

⁵⁸⁴ *Ibíd.*

⁵⁸⁵ *Ibíd.*

⁵⁸⁶ Reyno Gutiérrez, Manuel, *Freire (Libertador de Chiloé)*, 196.

⁵⁸⁷ Torres Marín, *Quintanilla y Chiloé*, 59.

Su firma hizo posible el fin de la conquista y permitió continuar con el proceso de incorporación de sus habitantes a la nueva nación que se estaba gestando más al norte de sus fronteras. En el continente se estaba levantando el Estado-nación moderno y, ese proceso, desde entonces, fue acompañado por la inclusión política efectiva de Chiloé como territorio insular chileno. La feble dominación española en el archipiélago fue vulnerada por un nuevo dominador.

La noticia se esparció con facilidad y en sólo semanas estuvo circulando por diversas partes de Europa. Los líderes políticos en Santiago vieron una oportunidad para limpiar la imagen convulsionada que se emanaba del país al extranjero producto de la no definición de un proyecto político nacional definitivo. Así, por ejemplo, el ministro Ventura Blanco Encalada escribió al Ministro Plenipotenciario en Londres, Mariano Egaña, para comentarle lo importante del Tratado para el reconocimiento de Chile en el exterior.

*“Este suceso es de tanto interés y trascendencia que basta para recobrar el crédito exterior [...] facilitará asimismo al gobierno la pronta realización de una legislatura nacional que eche los fundamentos de la prosperidad del país”*⁵⁸⁸.

También la noticia se hizo divulgar por los principales pasquines de aquel continente. En el norte de la actual Italia, por ejemplo, uno de las gacetas mas reconocidas de la región del Tirolo destacó la conquista (junto a la toma del Callao) como el último enfrentamiento que con sacrificio había apagado todos los rastros de la dominación española en la América del Sur⁵⁸⁹.

En síntesis, la repercusión del tratado fue tal que permitió reflejar con él la total caída de la Monarquía Católica en América del sur, mientras que en Chile permitió incluir de manera definitiva a este archipiélago insular en la proyectada nación. En Chiloé, por su parte, comenzó a operar de manera sostenida la adopción de mecanismos y dispositivos políticos y culturales que dieron pertinencia y coherencia al relato nacional que aunó con posterioridad, en un mismo territorio jurisdiccional, una sola nación política. Llegó

⁵⁸⁸ Comunicación a Mariano Egaña sobre incorporación de Chiloé al territorio nacional, Santiago, 29 de enero de 1826, AMRREE Chile, Disponible desde internet en: http://www.minrel.gob.cl/prontus_minrel/site/artic/20100831/pags/20100831173335.php

⁵⁸⁹ “Agli 8 di gennaiol’isola di Chilóé si è resaalletruppe del chili condotted al direttore Freire. Il governatore Quintanilla ha fatta un’onorevole resistenza. Questo avvenimento unito alla resa di Callao seguita il 29 di gennao ha spentao gnitraccia di dominio spagnuolo sul continente dell’Americameridionale”. Messaggiere Tirolese, Con Privilegio, Martedì, 30 maggio. Anno 1826. N 43, en Marchesani, Luigi, Compilatore. Ed. IR stampatore.

el momento de implementar con fuerza todo lo proyectado e imaginado con anticipación por las élites dirigentes vallecentralinas.

CAPÍTULO IV

La anexión de Chiloé.

Concluida la conquista de Chiloé, comenzó otro proceso por el que se buscó crear y reforzar el discurso de dependencia cultural a la república, mediante la adaptación de los elementos administrativos al nuevo sistema que se quiso imponer. En este sentido, las primeras medidas fueron reemplazar las autoridades coloniales por otras afines a la causa republicana, sustituyendo nombres y cargos, haciéndolos correspondiente a los que se utilizaban en el resto del país. Porque en efecto lo que sucedió en Chiloé fue lo mismo que en las diferentes partes del territorio que comprendió el Estado, donde también hubo que realizar modificaciones, homogeneizando símbolos y haciendo partícipe a su población de las mismas temáticas que espacios tan lejos y opuestos tuvieron. Pero claro, Chiloé arrastraba una historia tardo-colonial particular.

Es interesante estudiar, entonces, cómo fue ése proceso, cuáles fueron las primeras autoridades que se instalaron y cuáles fueron las medidas que se consideraron para, en un primer momento, mantener la soberanía y, posteriormente, inculcar los valores republicanos adaptando las instituciones. Este proceso es el que entendemos como anexión.

Los siguientes apartados analizarán además las posibles resistencias que se presentaron y las intromisiones de fuerzas políticas externas buscando desestabilizar el control del gobierno chileno sobre el archipiélago. Se desea ingresar en el germen embrionario del proceso de construcción del Estado-nación en Chiloé, atendiendo a los mecanismos y dispositivos culturales que intentaron dar dependencia a una nueva realidad política.

Primeras medidas republicanas.

La primera medida correspondiente al nuevo orden instalado en el archipiélago fue nombrar un gobernador, esta vez republicano, que dirigiese la administración en Chiloé. El designado fue el coronel del ejército José Santiago Aldunate, el mismo que combatió junto a Freire y que tuvo destacada participación en la última campaña sobre el archipiélago. A este militar le correspondió dirigir la jura de la independencia, organizar la policía y las nuevas instituciones republicanas, un hospital, una junta de sanidad y comenzar a delinear temas educacionales. No sólo eso, sino que entre los tantos otros temas que hubo de ocuparse, se preguntó por los límites de su jurisdicción y la ciudad que debía convertirse en la capital provincial, así como favoreció la formación de nuevas autoridades que por diversos temas nos permitirán vincular la política con las funciones comerciales de personajes preponderantes de la elite del archipiélago.

Aldunate, natural de Melipilla -pueblo cercano a Santiago-, quien para entonces tenía treinta años, ingresó al ejército independentista en 1810 como alférez de milicias de Rancagua. Con ellos mantuvo participación en las campañas de la denominada “Patria Vieja”. Diez años más tarde, participó de la expedición libertadora al Perú, como comandante del 2º batallón. Posteriormente acompañó a Freire en las campañas sobre el sur de Chile y Chiloé. En su carrera política posterior a su designación como gobernador de la provincia, destacó como senador en reiteradas ocasiones; un par de candidaturas presidenciales (1831 y 1840); la dirección de la Escuela Militar; y su nombramiento como ministro de guerra y marina en el gobierno de Manuel Bulnes⁵⁹⁰.

Sin duda, su servicio castrense activo fue acompañado por un alto grado dirigencial administrativo que en Chiloé pudo ser proyectado en la medida que trabajó en la ejecución de las primeras medidas republicanas en el archipiélago. Tuvo al mando hacer jurar la independencia a todos los habitantes; solucionar problemas tales como la precariedad de los hospitales, más aun finalizada la guerra; observar con acuciosidad y prolijidad temas relacionados con los límites territoriales de la provincia que se estaba anexando al país y, en este sentido, privilegiar la ciudad que mejor argumentos le suponían para ser considerada capital; o también reorganizar otros ramos de la

⁵⁹⁰ BCN Chile, Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional* de Chile, http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9_Santiago_Aldunate_Toro

administración como aquellos relativos al comercio y a quiénes serían los encargados de regularlo en la zona, sumado a un largo etcétera cargado de matices e imprecisiones por lo abultada de su labor y los diversos imprevistos que debió afrontar.

En efecto, una de las primeras medidas del nuevo gobernador fue hacer notar que el “*gobierno de la patria [buscaba] el adelanto e ilustración*”⁵⁹¹ de los habitantes del archipiélago. Para tal efecto, lo primero que hizo fue hacerlos jurar la independencia. Esta, en términos nacionales, es significativa para notar cómo el proceso de incorporación se intensificó mediante la reiteración consecutiva de proclamas y fragmentos discursivos que fueron internándose en Chiloé, llegando incluso hasta sus confines más remotos. Los catecismos patriotas o las juras solemnes, fueron el primer paso cualitativo para el proceso que estudiamos.

Casi veinte días después de la firma del tratado de Tantauco, Aldunate remitió a Santiago una copia del juramento de incorporación política a Chile. Señaló al Ministro del Interior que, para esa fecha, ya se había realizado el acto de lectura y jura en “*en casi todos los Partidos de la Provincia*”⁵⁹² y que “*sus habitantes se han brindado a él gustosos y llenos de entusiasmo*”⁵⁹³. No deja de ser curioso que aquellos que tres semanas antes se debatieron en los campos de batalla por mantener la sujeción al poder real, ahora estuvieran, según el gobernador, *gustosos y llenos de entusiasmo* por la causa contraria. Esto parece una exageración y generalización atendiendo a la construcción del orden nacional.

El acta que hizo jurar Aldunate comenzó con una justificación inicial en la que se sostuvo lo siguiente:

*“La Provincia de Chiloé aunque la última en los estados sudamericanos que ha quedado bajo el yugo español, no por eso ha dejado como los demás de sentir el dolor de sus derechos políticos, ni tener los mismos deseos de verlos realizados, ahora afirmada su libertad con el tiempo del 14 del actual en el campo de Bellavista”*⁵⁹⁴.

⁵⁹¹ Carta de Santiago Aldunate al comandante de armas de Carelmapu, relativo a la firma del tratado de anexión de Chiloé a Chile, 29 de enero de 1826, AHNCH, Fondo Vicuña Mackenna, Vol. XII.

⁵⁹² Acta y jura de independencia de Chiloé, San Carlos, 8 de febrero de 1826, ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/9-10-11.

⁵⁹³ *Ibíd.*

⁵⁹⁴ *Ibíd.*

Como se observa, no comenzó dirigiéndose al *gobierno de Chiloé* sino que se trató de *provincia a Chiloé*, conllevando tácitamente el vínculo con el resto de tales que conformaron el territorio nacional. A su vez, se le adjudicó un *deseo* naturalizado de formar parte de Chile y excluyente de sus resistencias en su condición tardo-colonial. Estos pequeños, pero significativos vocablos, dan cuenta de la intencionalidad del nuevo poder instalado.

En seguida, el texto argumentó lo anterior tomando en cuenta que:

*“Debido a los heroicos esfuerzos de la República de Chile, de la cual este archipiélago como adyacente y por motivos de intereses comunales es naturalmente una parte integrante, llegado el deseado momento de declarar solemne y espontáneamente su independencia por el voto unánime de los naturales y vecinos”*⁵⁹⁵.

Habría que definir entonces qué se entendió por *intereses comunales* y por *unanimidad* pues, en teoría, si el texto estuvo precedido por un conflicto armado, las posiciones no fueron iguales en ambas partes y en consecuencia los *intereses comunales* fueron más la superposición del deseo del vencedor por sobre el vencido.

La naciente República de Chile necesitó mantener sus fronteras en paz. La presencia de un lugar de resistencia tan próximo a sus costas repercutió en un estado de vulnerabilidad política que sus gobernantes no estuvieron dispuestos a mantener. El *archipiélago adyacente*, como se mencionó en el texto, no tuvo una comunión con Chile en cuanto a sus intereses y la *unanimidad* a la que se aludió, pareció más bien la contradicción práctica de un discurso oficial que se quiso instalar en un territorio condicionado por su prolongada resistencia a los movimientos independentistas latinoamericanos. El cuerpo político dominante quiso fundar en la retórica y el papel una idea que permitiese la anexión dentro de los márgenes de una plataforma pacífica y pactada, aunque en los hechos, se sabe, no fuese así.

Bajo este preámbulo y “*bajo el auspicio de la Divina Providencia*”⁵⁹⁶ se obligó a los chilotes a declarar lo siguiente:

1. *“Que de hecho y por derecho somos naturales y ciudadanos de la República de Chile.*

⁵⁹⁵ *Ibíd.*

⁵⁹⁶ *Ibíd.*

2. *Que por consiguiente, somos independientes del dominio del rey de España, su nación y cualquiera otra potencia extranjera.*
3. *Que nos obligamos a sostener esta declaración con nuestras vidas y propiedades*⁵⁹⁷”.

Esta declaración respondió, en parte, a las condiciones políticas que ocasionó la firma del Tratado de Tantauco y a la escasa resistencia que podría presentarse en tal nivel de indefensión. Sin embargo, es necesario notar también que, para muchos, esta fue la forma de mantener su posición social y comercial, cambiando e insertándose en otras relaciones atinentes a la nueva realidad política que se instaló en la Isla. La república llegó a Chiloé y, para mantenerse dentro del nuevo orden, hubo que aceptar también las premisas impuestas por el gobierno de Chile.

A esta declaración siguió una jura solemne que se hizo en las cabeceras de todos los partidos del archipiélago, donde se reunió a los líderes para que, en un acto público, consagrasen ante las masas lo siguiente:

“Ciudadanos ¿Juráis a Dios y prometéis a la Patria, sostener con vuestra vida y propiedades la independencia de nuestra república, contra el rey de España, su nación y cualquiera otra potencia extranjera?

Sí, juro.

*Si así lo hicieréis, Dios os guarde y si no, Dios y la Patria os lo demanden*⁵⁹⁸”.

Este juramento dio notoriedad a una forma de hacer política que se consolidó con la ascensión al poder del conservadurismo a fines de la década del veinte. La imposición, por la razón o la fuerza, de una postura particular, basó el trato entre las distintas provincias del Estado y la capital. En este caso, los chilotes estuvieron forzados a admitir el poder republicano bajo la amenaza de ser nuevamente penados quienes resistieran a tal unión. *Que dios y la patria os lo demanden* fue una forma de insistir en la fusión a perpetuidad de ese territorio en Chile y de deponer cualquier intento de resistencia o entrega del mismo a otra potencia extranjera. Al menos retóricamente, el Estado estuvo asegurando sus posesiones y fundando en el papel, y en el *sagrado acto público*, su perpetua propiedad, más aun cuando no es inocente que se utilice el

⁵⁹⁷*Ibíd.*

⁵⁹⁸*Ibíd.*

apelativo de *ciudadanos* que marca una abierta distancia con la categoría de *súbditos*, antes utilizada para los habitantes del archipiélago.

Pero, como ya se ha mencionado, no se puede entender la posible reacción de los chilotes, o al menos de sus elites, sólo desde una perspectiva pasiva ante la imposición de un poder externo, pues también para muchos esta situación fue una forma de romper con el viejo orden y de obtener nuevas garantías y posición social dentro de la nueva organización. Ejemplo de ello es lo que sucedió en Calbuco, donde el religioso Ramón Camilo de Lorca, realizó un contundente sermón a favor de la aceptación del juramento. El 2 de febrero de 1826, proclamó en la plaza pública que el general Ramón Freire había sacado a los chilotes de *“la obscuridad y del olvido y de la servidumbre en que habéis estado sumergidos desgraciadamente por espacio de tres siglos bajo el gobierno español”*⁵⁹⁹ y, agregó, que la nueva coyuntura permitiría a los chilotes ser *“partícipes de todos los empleos y destinos en vuestro patrio suelo”*⁶⁰⁰. Además, aprovechando su condición de religioso, sostuvo que:

*“Como ministro que soy también puedo y debo aseguraros que la santa religión católica apostólica y romana que profesamos, no solamente es mantenida en todo su esplendor sino que el sabio gobierno de la república tiene su mayor cuidado promoverla por cuantos medios estén en su supremo poder”*⁶⁰¹

En una sociedad tan eminentemente tradicional y religiosa como la latinoamericana de ese entonces y particularmente en la chilota, por su lejanía con los centros de difusión de ideas liberales y anticlericales, este tipo de llamados hubo de tener una importante repercusión y acogida, pues la voz de un sacerdote debió ser escuchada con atención. La promesa de mantener en vigor el catolicismo y el acceso a nuevas posiciones, fue llamativa para muchos que se encontraron en una vulnerable situación social. Ramón Camilo de Lorca, instó a asimilar con entusiasmo la juramentación de los habitantes de Calbuco, los que pronto —en sus palabras— podrían aportar mucho al desarrollo del nuevo estado republicano:

“Que vuestra conducta en lo adelante sea de verdaderos patriotas y ciudadanos chilenos. Que todos convencidos en la felicidad y prosperidad que hace de la libertad procuremos conservarla con nuestra unión para que la república a que pertenecemos se

⁵⁹⁹ *Predica del Ramón Camilo de Lorca*, Calbuco, 2 de febrero de 1826. ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/13-14.

⁶⁰⁰ *Ibíd.*

⁶⁰¹ *Ibíd.*

glorifique de tener en los chilotos el mérito más fuerte contra el enemigo común y defensores de la libertad y de la independencia que hemos jurado”⁶⁰².

La tradición realista que acompañó a los representantes de la iglesia católica en Chiloé se vio mermada por la coyuntura en la cual este tipo de representaciones fueron bien vistas por el gobierno nacional. Las palabras de Lorca llegaron a oídos del Ministro del Interior por intermedio de José Santiago Aldunate, quien le solicitó el mayor reconocimiento para este sacerdote, fundado en que, *“al tiempo de la jura de la independencia, promovió a todo el pueblo reunido para este acto. Esta prueba de entusiasmo lo pone a la par de los buenos americanos y con ello ha borrado para siempre sus antiguos compromisos con el gobierno español*”⁶⁰³. Es muy probable que esto no haya sido un caso excepcional y que muchos otros sacerdotes o altos dirigentes políticos, motivados por la posibilidad de reconocimiento dentro del nuevo orden establecido, también hayan participado de situaciones similares, promoviendo la incorporación. No tenemos datos para afirmarlo pero nos queda una serie sospecha de que pudo ser así.

Por su parte, Aldunate durante los primeros meses de su administración, se encargó de organizar cuanto más pudo las nuevas instituciones. Sin embargo no le fue fácil, entre otras cosas, por la amplitud de la labor. Por ejemplo, en el informe que envió a Santiago en febrero de 1826, señaló que, en cuanto a la organización de la policía, el tiempo no le había permitido *“tomar las providencias que puedan considerarse como un nuevo arreglo del dicho ramo, por necesario que sea*”⁶⁰⁴. Por lo cual sólo había alcanzado a nombrar *“a personas de crédito y de confianza, atendiendo particularmente a los que son conocidos por afectos a los intereses de la Patria*”⁶⁰⁵ para que cumpliesen labores de comandancia militar en los diferentes partidos de la provincia. Señaló que intentaría realizar una visita al interior de la Isla Grande para hallarse después *“más orientado para proceder con algún acierto al arreglo que se debe hacer*”⁶⁰⁶.

⁶⁰²*Ibíd.*

⁶⁰³*Gratitud al cura de Calbuco, Ramón Camilo de Lorca, San Carlos, 8 de febrero de 1826, ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/12.*

⁶⁰⁴*Primera medidas tomadas en el mando de la Provincia, San Carlos, 9 de febrero de 1826, ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/14-15.*

⁶⁰⁵*Ibíd.*

⁶⁰⁶*Ibíd.* (Esta visita al interior de la Isla, posteriormente tuvo repercusiones en la administración pues, aprovechando la ausencia del gobernador, ocurrió la insurrección de mayo de 1826).

Mencionó que también había formado una *“junta de sanidad compuesta de tres individuos, el secretario del gobierno, el cirujano y el capitán de puerto”*⁶⁰⁷. Esta tenía por finalidad fiscalizar la entrada de buques y navegantes a las costas chilotas. Quiso organizar también una asamblea que se encargase de los asuntos domésticos que requerían mayor urgencia:

*“Por una convocatoria he llamado a los más distinguidos ciudadanos de estos, para una conferencia preliminar, a tratar de arreglo y formación de asamblea provincial con el motivo de hallar los medios más oportunos para poner en plantas algunas instituciones de utilidad pública, atento en primera lugar a las que reclaman más imperiosamente la humanidad, como para el cuidado y alivio de los enfermos y pobres y para las enseñanzas de la juventud. Espero que con el tiempo tendré que comunicar algunos resultados de estos primeros ensayos”*⁶⁰⁸.

En este sentido paralelamente se encargó de proponer un encargado competente para el hospital y que se preocupase de los *“tantos heridos que hay allí [...] que han asegurado con su sangre la suerte de la república”*⁶⁰⁹. Esto debido a que, como se ha buscado poner énfasis, la guerra no sólo fue un tránsito en el papel y las leyes, pues tras eso hubo muchos heridos y muertes que tal vez se han disimulado con frecuencia al poner la mirada en los antecedentes y documentación generada por la institucionalidad. Argumentos como el utilizado por Aldunate ayudan a comprender el proceso en su cotidianidad porque, más allá de la guerra y los tratados, está la gente que participó activamente para que estos se viesan ejecutados y es importante considerar la preocupación del nuevo gobernante por dar pronto auxilio a los tantos heridos que las batallas ocasionaron.

Así, sugirió a José Mancilla, quien era natural de Chiloé y que en tiempos de dependencia monárquica ya había desempeñado tal función, para hacerse cargo del improvisado hospital, privilegiando sus aptitudes antes que sus resoluciones políticas. Se le cancelaría por su servicio doce pesos mensuales.

Es decir, en primera instancia lo que preocupó al gobernador fue organizar la policía, una junta de sanidad respecto a las embarcaciones, atender los temas educacionales y

⁶⁰⁷*Ibíd.*

⁶⁰⁸*Primera medidas tomadas en el mando de la Provincia*, San Carlos, 9 de febrero de 1826, ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/14-15.

⁶⁰⁹*En torno al contralor del hospital en San Carlos*, 7 de febrero de 1826, ANCH, Intendencia de Chiloé, Aduanas y Tesorerías, Vol. 3, s/f.

especialmente la salud, mediante la organización de un hospital. Esta última situación refleja, si se quiere, el estado en que se encontraba el archipiélago⁶¹⁰. Es comprensible que para el cambio de administración fuese necesario reestructurar los cuerpos policiales, fiscalizadores y, en este caso, que implicó un cambio cultural, aquellos relacionados con temas formativos y educacionales, pero el hecho que se mencione la necesidad de un centro de utilidad pública destinado al *cuidado y alivio de los enfermos y pobres*, da cuenta de una carencia material imposible de ocultar o minimizar.

Como se mencionó, los heridos de la guerra o simples enfermos, no tuvieron un lugar apropiado donde resarcirse de los males que les aquejaron y era urgente asegurárselos.

La pobreza de los habitantes, por su parte, no obstante observada desde la perspectiva de un militar que había estado en algunos de los centros de poder más importantes del cono austral e influenciado por el progresismo e iluminismo, permite matizar el significado que se le otorgó a la misma. Evidentemente operaron aquí los conceptos de civilización europeizantes que arrastraban culturalmente ese tipo militares. No se trata de desconocer las precariedades cotidianas de los chilotes sino de dimensionarlas en su respectivo contexto local. Pero es muy probable que el estado de *pobreza* en que encontró al archipiélago haya reflejado características de vida muy distinta a las que habían estado acostumbrados a observar en otros espacios regionales.

En marzo, Aldunate volvió a escribir al Ministerio del Interior para ahora definir cuáles eran los límites geográficos de la administración que se le había otorgado, reflejando importantes datos sobre el espacio que se imaginaba como perteneciente a Chiloé. Es sabido que la jurisdicción de esa provincia poseía territorio continental al norte del archipiélago, pero su límite no era tan claro, al menos para el gobernador.

Los territorios continentales (Mauñín, Carelmapu y Calbuco), sostuvo, tenían “*una comunicación muy estrecha con las islas del archipiélago*”⁶¹¹. Esto no supone gran novedad pues es precisamente en esa zona donde más auge cobró la extracción de maderas para exportación. El Canal de Chacao funcionó como un espacio de interacción

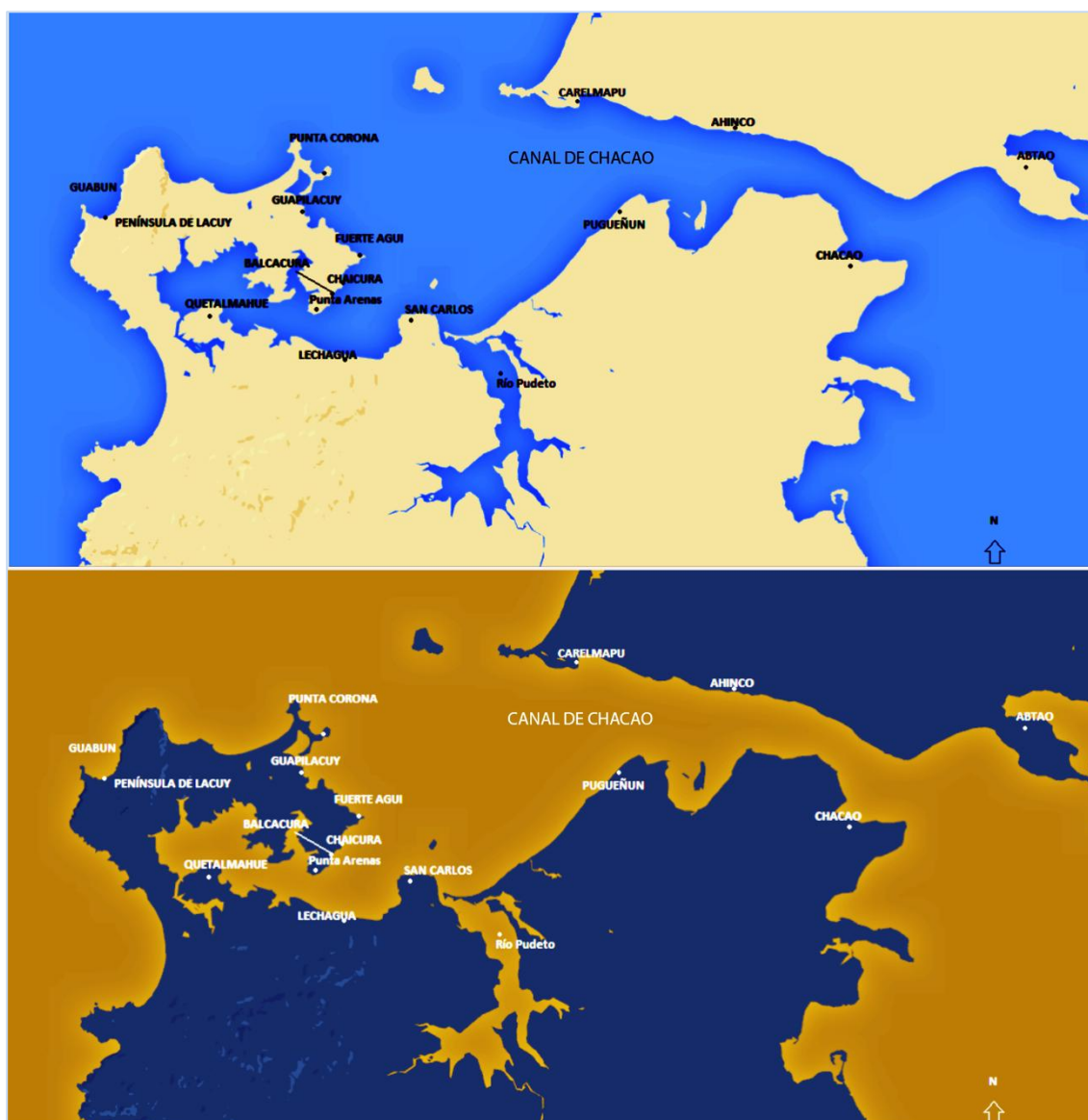
⁶¹⁰ A esto se debe agregar que en febrero de ese año también Aldunate escribió al gobierno informando la creación, incluso, del cargo de escribano. Tal era el nivel de la organización. (Este cargo recayó en Juan Ramón Gómez quien recibiría en pago doce pesos al mes).

Sobre la creación del cargo de escribano, San Carlos, 1 de febrero de 1826, ANCH, Intendencia de Chiloé, Aduana y tesorías, Vol. 3, s/f.

⁶¹¹ *Consideraciones sobre el estado de la Provincia de Chiloé por parte del gobernador Aldunate, San Carlos, 6 de marzo de 1826, ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/17.*

que, al contrario de lo que podría suponerse, integró a mencionados territorios antes que los dividió. La realidad chilota condicionada por la navegación, no distinguió entre bogar desde las islas o hacerlo desde ese espacio continental, pues la conexión cultural estuvo por sobre esas tramas geográficas:

En este sentido es necesario puntualizar que para el habitante de Chiloé de aquel entonces, la concepción del territorio tenía una cualidad muy distinta a la actual, pues en ella el mapa tenía por fondo el continente y no el mar. Es decir, para comprender las distancias y las relaciones en este pueblo singularizado por su vocación marítima, es necesario pensar el territorio vinculando sus lugares habitados por medio de la navegación antes que por los escasos caminos interiores que se dispuso. Esto es muy importante para visualizar que la comunicación insular estuvo marcada por el tránsito y vida en embarcaciones como sinónimo de vínculos territoriales, lo que determinó la ubicación espacial de los principales asentamientos comunitarios, siempre de cara a las costas y generalmente posicionadas en el mar interior. Es así que se entiende que el Canal de Chacao fue más bien un punto de encuentro e interacción que una división.



Mapa 12. Noción espacial del territorio en cuanto interacción marítima⁶¹².

Aldunate confirma esta interacción señalando que:

“El canal que los divide no excede en algunas partes de dos millas, y del continente no solamente se saca el ganado vacuno que necesitan las islas, sino también para las gentes de ellas, a sacar la mayor parte de las maderas que se venden aquí, como tráfico, y especialmente las de el alerce [que] no se encuentra en la islas

⁶¹² Mapas de elaboración propia del extremo norte de la isla grande de Chiloé, canal de Chacao y territorios continentales adyacentes, realizados en base a la plataforma google maps, en la parte superior se presenta un mapa que interpreta como fondo el mar, mientras que en el otro los colores hacen ver al continente como el fondo. Es esta característica precisamente la que operó en términos de concepción para la interacción los habitantes del archipiélago.

porque solo se produce en la cordillera del continente, en Calbuco”⁶¹³.

Por este motivo la discusión limítrofe se encontró en las poblaciones al norte del río Maullín, en el territorio interior continental. El camino que unió a Chiloé con Valdivia realizado a fines del siglo XVIII contribuyó a que se establecieran vínculos culturales con los pobladores de esas zonas⁶¹⁴, es más, el gobernador consideró que ese contacto fue hecho y mantenido hasta entonces “*por brazos de esta gente*”: chilotes. Argumentaba que toda esa zona perteneció a las islas y que era innecesario dividirla en nuevas administraciones, si es que eso pretendía el gobierno central, planteando un balance de sus impresiones.

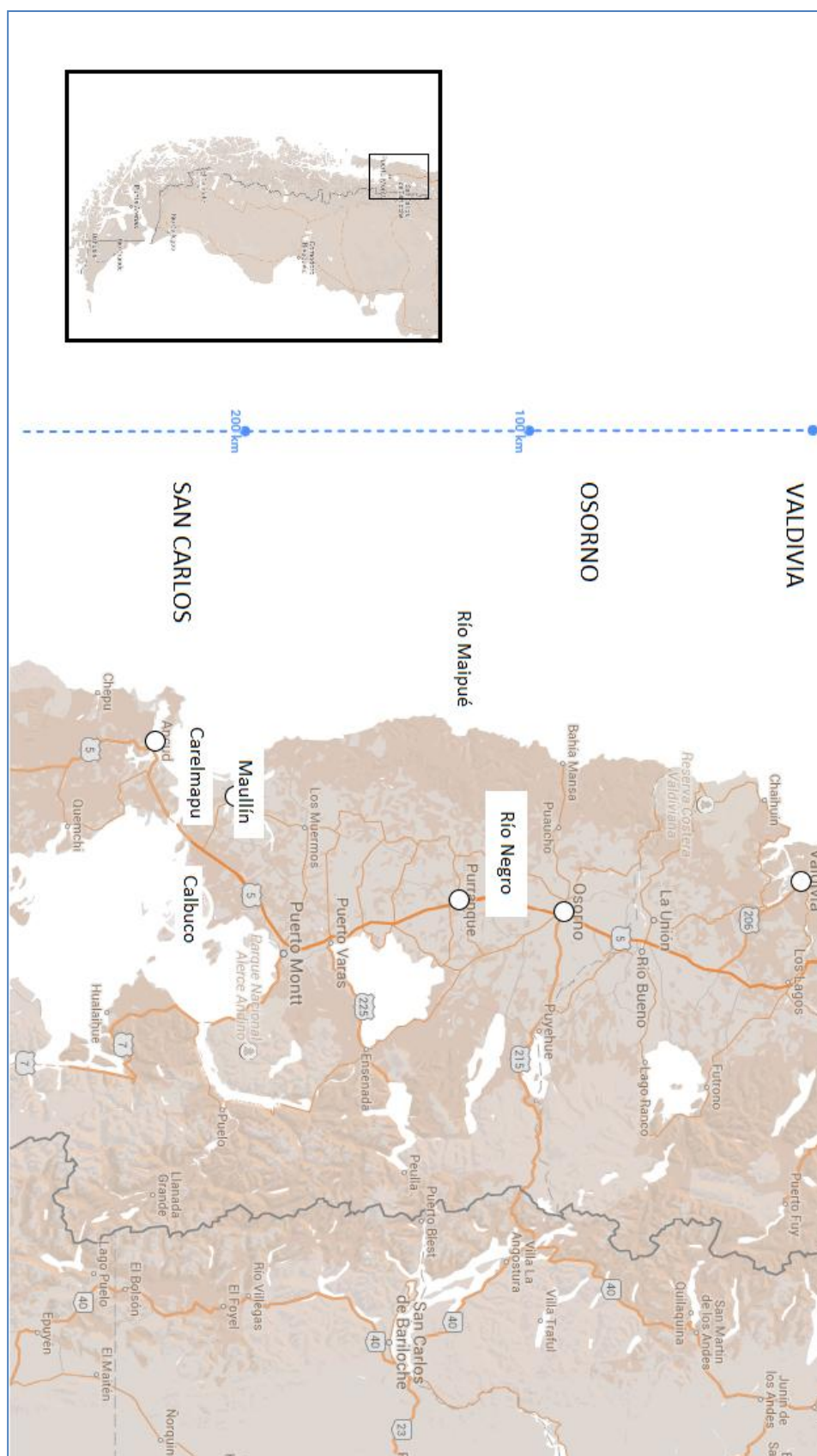
La precisión tuvo eco en la administración santiaguina y Freire no tardó en contestar, aunque de manera escueta y directiva:

*“El rio Maipué es y ha sido siempre la línea divisoria entre Chiloé y Valdivia, según consta en algunos documentos que existe en el archivo de los últimos, y es en cuanto tengo que servir a vuestra excelencia en cuanto a lo mandado”*⁶¹⁵.

⁶¹³*Ibíd.*

⁶¹⁴ Ver Molina Verdejo, Ricardo, “El camino Real entre Valdivia y Chiloé”.

⁶¹⁵ *Respuesta de Freire al gobernador chilote que aclara el límite norte de Chiloé, Santiago, 31 de marzo de 1826*, ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/17.



Mapa 13. Límite entre Valdivia y Chiloé⁶¹⁶.

⁶¹⁶ Mapa de elaboración propia. Nótese en la imagen que el límite norte estaba fijado aproximadamente en la mitad de los 200 kilómetros que separan en línea recta San Carlos de Chiloé de Valdivia.

En efecto, el río de Maipué corresponde a un afluente del río Negro y que históricamente sí sirvió de frontera. Además es interesante acotar que se ha planteado que en su ribera vivían numerosas familias indígenas “lo que facilitó su resistencia ante los patriotas, creando fortines y ayudando a los realistas”⁶¹⁷, dando cuenta del vínculo existente con la tradición colonial.

En cualquier caso el interés del gobernador por conocer y crear un balance de lo que era el territorio perteneciente a Chiloé no estuvo centrado sólo en su condición insular, sino, como se observa en estos documentos, se preocupó también por al menos conocer el territorio continental que debía administrar.

Por otra parte, otra de las apreciaciones del gobernador fue respecto a la ciudad que debía ostentar la condición de capital provincial. Tema interesante si se considera que hasta la fecha el norte de la Isla Grande era el lugar de residencia por excelencia del gobernador, aunque con cuestionamientos excepcionales. En esa época ya se estaban haciendo las consideraciones para la nueva división administrativa del país y, en consecuencia, para Aldunate, no había razón por la cual San Carlos debía dejar de tener ese título pues, además de ser puerto, disponía de fortificaciones y mayor población. Contrariaba con ello lo que pocos años antes había propuesto Quintanilla, quien pretendió trasladar la capital a Castro, ya que allí era menos vulnerable ante posibles invasiones extranjeras⁶¹⁸. La afirmación del gobernador republicano fue matizada en su observación al gobierno central. Señaló con posterioridad: “*cuando se haga la división y arreglo de las provincias de la república, usted se servirá tener presente lo que me he tomado la libertad de exponer*”⁶¹⁹, dejando claro que pese a su intención de mantener la capital en el norte, quedaba dispuesto a aceptar la intervención al respecto desde la legislación nacional. Dicho de otro modo, la decisión final estaría en Santiago.

Otro aspecto a destacar de estas primeras medidas tomadas por el primer gobierno republicano en Chiloé, tiene que ver con los aspectos comerciales y financieros. La segunda semana de febrero de 1826, el encargado de estudiar ese ramo de la

⁶¹⁷Fábregas, Pablo, *Memoria viva del Camino Real de la región de Los Lagos*, SERNATUR, Puerto Montt, 2013, 132.

⁶¹⁸ “Carta de Antonio Quintanilla a Rodríguez Ballesteros”, en Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé*, 99-100.

⁶¹⁹ “*Consideraciones sobre el estado de la Provincia de Chiloé por parte del gobernador Aldunate, San Carlos, 6 de marzo de 1826*”, ANCH, Ministerio del Interior, Vol.75, f/17.

administración colonial, como ministro principal de las cajas nacionales en el archipiélago, José de Meza, informó que las finanzas en Chiloé “*según la práctica aquí establecida o leyes españolas ascienden a 6000 pesos asegurados en tres lugares abonados y de conocidos fondos*”⁶²⁰. Agregó, además, que era necesario nuevamente asegurarlas pero en otros fiadores con la confianza del nuevo gobierno.

Esta fue otra oportunidad para incorporar a ciudadanos chilotes que necesitaron continuar con sus negocios, aun cuando las situaciones políticas hubiesen cambiado. José de Meza propuso para el cargo a tres fiadores que podrían dividirse los 6000 pesos equitativamente, se trataba de Juan Cuadra, Tadeo Ojeda y Dioniso González de Hortaneda⁶²¹. Este último personaje mencionado, por sus amplias redes comerciales, servirá como ejemplo para entender la incorporación de estos ciudadanos al proyecto político republicano, desde una perspectiva comercial utilitaria a sus propios intereses personales.

Si bien el apellido González nos remite a una de las viejas familias encomenderas de Chiloé⁶²², no se posee claros antecedentes para vincular a Dionisio con aquella línea genealógica. No obstante, la participación de González de Hortaneda como actor comercial influyente durante el periodo estudiado, permite destacarlo dentro del espectro familiar chilote, pues su posición social sin duda fue alta. Poseía vínculos económicos con agentes en importantes puertos del Pacífico, donde intercambiaba remesas de madera, charqui, jamón, entre otros. José de Hortaneda, familiar, también es posible vincularlo a esta empresa ya que ha sido encontrado en los registros de aduana de El Callao, tripulando barcos cargados de mercancías⁶²³.

Su designación como fiador de la hacienda chilota, lo puso en una posición privilegiada durante los meses que siguieron a la conquista. No pareció tener problemas para vincularse con esta otra realidad. En abril del mismo año, se consignaron remesas y bodegas suyas en puertos chilenos, como Valparaíso, lo cual permite sospechar que, antes que perjudicarlo, la nueva situación política le abrió otras expectativas

⁶²⁰ *Fianzas establecidas, San Carlos, marzo de 1826, ANCH, Intendencia de Chiloé, Vol.3. Aduana y Tesorería, fianzas y tesorería, s/n.*

⁶²¹ *Ibíd.*

⁶²² Guarda, Gabriel, *Los encomenderos de Chiloé*, 19.

⁶²³ *Parte de llegada de bergantín ‘San Miguel’ procedente de Chiloé, Puerto El Callao, 5 de diciembre de 1817, AGN Perú, Sig. GO-CO2, Leg. 212, Exp. 3857.*

comerciales⁶²⁴. Tanto así que se involucró en la decisiones políticas de la isla y, en diciembre de aquel año, firmó notificaciones como miembro de la asamblea provincial de San Carlos de Chiloé en decisiones tan importantes como las elecciones de diputados nacionales⁶²⁵.

Resumiendo, estos primeros meses de desarrollo político republicano en el archipiélago, estuvieron condicionados por los cambios administrativos donde Aldunate tuvo que hacerse cargo de dirigir un nuevo rumbo político en el archipiélago, pasando por temas tan cotidianos como la preocupación por la organización de un hospital, hasta hacer jurar la independencia o plantear los límites para la nueva provincia. En este proceso, hubo quienes intentaron sacar partido de la nueva situación, como son los casos mencionados, quienes, aprovechándose de este recambio jerárquico, vieron una posibilidad política de ascenso social o de congraciarse con las nuevas autoridades para obtener regalías futuras. También comerciantes, acostumbrados a la incertidumbre, quisieron incorporarse a esta nueva administración con la intención de potenciar sus redes mercantiles. No se debe creer que el cambio fue radical y que de la noche a la mañana las viejas prácticas fueron sustituidas por las convenciones republicanas. Ni que la labor de Aldunate generó cambios radicalmente sustanciales para todos los habitantes, pero es importante destacar cómo esta coyuntura fue una posibilidad para que muchos naturales involucrados se adelantaran al desarrollo del nuevo proyecto político. No se cree posible tampoco pensar que no hubo resistencias al proyecto político que se estaba impulsado desde Santiago, porque cuando la comunicación, producto de la llegada del invierno, se hizo menos intensa y el aislamiento alcanzó el hastío de los milicianos chilenos que se quedaron en la Isla, una revuelta, influenciada por o'higginistas, ocasionó estragos en el proceso de reorganización del archipiélago de Chiloé que también es necesario analizar.

⁶²⁴ *Comercio de don Dionisio González de Hortaneda, s/n. 11 de abril de 1826*, ANCH, Intendencia de Chiloé, Vol.3. Aduana y Tesorería.

⁶²⁵ *"Poderes a Diputados por Chiloé, San Carlos de Chiloé, 1 de Diciembre de 1826"*, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XIII (1826-1827), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1890, 349.

Una especie de independencia.

Como se planteaba en el apartado anterior, no fue fácil la inducción de medidas republicanas en un archipiélago condicionado por una tradición distante de lo sucedido en el continente. Allí el proceso fue matizado por otro tipo de condicionantes, que fueron posibilitando o negando el actuar de los gobernantes republicanos y en este caso del gobernador Aldunate. A pocos meses de iniciado el proceso de anexión de las instituciones al régimen republicano al menos en la medida de lo posible, las vicisitudes tramadas tanto desde dentro como desde rincones lejanos, mas no desconectados de su realidad geográfica, tensionaron aun más este proceso.

En efecto, la resistencia de los chilotes a la conquista de enero de 1826, pareció reformularse a la luz de los sucesos que devinieron con posterioridad. Cinco meses después de las batallas de Pudeto y Bellavista, tropas y ciudadanos residentes en el archipiélago se sublevaron desconociendo la autoridad del gobernador Aldunate y del director supremo Ramón Freire. No se trató precisamente de una lucha contra ideales republicanos o la idea de incorporación a Chile, sino más bien ante la forma en que se estaba llevando a cabo la organización del Estado, al que habían sido obligados a pertenecer.

Este enfrentamiento, que se resolvió mediante una expedición militar que llegó desde Santiago, marcó una pauta para entender cómo en el proceso de organización del país, vertientes políticas buscaron por la fuerza imponer su ideal de orden institucional. Se cree posible sostener que, contextualizando sus características, el triunfo de las fuerzas del gobierno chileno formó parte del preámbulo de la guerra civil que se desencadenó en 1829, porque enfrentó a modelos e intereses de organización política que pugnaron, primero en el debate y luego en el combate, por imponer un propio ideal de Estado. El proceso organizacional que culminó con la imposición por la fuerza de un régimen autoritario y centralista a fines de la década estudiada, tuvo como antesala esta lucha insular entre *o'higginistas* y *liberales* que estudiaremos a continuación.

En San Carlos, la mañana del día cuatro de mayo, tras movimientos militares, parte de la aristocracia chilota se reunió para plantear su descontento respecto al sistema político que imperaba y para desconocer al legítimo gobierno chileno, avalando la presencia del mayor Manuel Fuentes⁶²⁶ como máxima autoridad en el archipiélago⁶²⁷.

Los cabildantes convocaron a una asamblea resolutive con el fin de tomar una decisión que podría poner fin a la sujeción al gobierno del general Freire, como medida de precaución ante *“la irreligión y furor anárquico, con que genios inmorales están plagando a la república”*⁶²⁸. Por medio de la reunión, buscaron *“evitar que pasen sobre ellos los resultados de una banca rota y todos los males que son consiguientes a la divergencia de opiniones, oscilación de partidos y falta de unidad en las otras provincias, cuyas reciente subdivisiones no han sido bien calculadas”*⁶²⁹. A la convocatoria asistieron diputados representantes a cada uno de los partidos del archipiélago, con todas las facultades para tal efecto.

A la semana siguiente, los comisionados volvieron a reunirse en San Carlos. Por supuesto, el listado de participantes no incluyó delegados indígenas ni los grupos más vulnerables abundantes en las islas, porque la representación estuvo dada por el origen social de los mismos. Muchos de estos representantes comenzaron después a repetirse en asambleas locales, organizaciones provinciales e incluso cargos nacionales⁶³⁰. De este listado emergieron los futuros líderes republicanos del archipiélago:

⁶²⁶ Manuel Fuentes perteneció al Batallón N°4 que se quedó en Chiloé tras la exitosa invasión de enero de 1826. Como comandante de artillería y teniente coronel, encabezó el motín.

⁶²⁷ Dentro de los escasos autores que han estudiado con mediana atención la insurrección o'higginista en el archipiélago, Manuel Reyno, en su obra sobre Ramón Freire, argumentó que esta se llevó a cabo en medio de la alta precarización económica por la que atravesaba el poder en Santiago, agravado por la venta de embarcaciones a las Provincias Unidas del Río de la Plata y la posibilidad de prestar ayuda bélica al conflicto que ésta estaba desarrollando con el imperio del Brasil. Lo contextualizó de la siguiente manera: *“La pobreza del erario y la actitud resulta del director supremo evitaron la guerra, pero la venta de las naves fue aprovechada por los o'higginistas para intentar una aventura en Chiloé, proclamando a O'Higgins, en la certeza de que una chispa bastaría para encender la carga que suponían colocada bajo los pies de Freire”*. Reyno Gutiérrez, Manuel, *Freire (Libertador de Chiloé)*, 197.

⁶²⁸ “Acta del Cabildo de San Carlos, mayo de 1826”, *El chilote, martes 4 de julio de 1826*. N°1.

⁶²⁹ *Ibíd.*

⁶³⁰ La particularización de esta asociación y los vínculos de los involucrados serán estudiados en los próximos capítulos.

Ampuero, Manuel	Loayza, José María
Arellano, Mateo	López Gómez,
Baras, Antonio	Maltoren, Jacinto
Barrado, Isidoro	Mancilla, Pascual
Briño, Manuel	Márquez, Antonio
Bustamante, Francisco Antonio	Martínez, Bartolomé
Carballo, Juan Felipe	Núñez, Pedro
Carballo, Juan José	Olavarría, Francisco
Cárcamo, Fabián	Olavarría, Francisco
Chávez, Antonio	Osorio, Pedro
Colongue, Lorenzo	Oyarzún, Andrés
Díaz, Feliciano	Palominos, Marcos
Díaz, Francisco Javier	Partani, Francisco
Gallardo, Federico	Pereira, Diego
Garay, José Antonio	Pérez, Cosme
Gómez, Domingo	Rivadeneira, Manuel
Gómez Moreno, Antonio	Salva, Narciso
González, Rafael	Sánchez, Jacinto
González, Pedro María	Sánchez, Francisco
González, Cayetano	Silva, Vicente
González, José Cayetano	Soto, Francisco
González de Hortaneda, Dionisio	Téllez, Juan Manuel
González de Hortaneda, Juan José	Tenorio, Bartolomé
Guerrero, Felipe	Toro, Jacinto
Guzmán, José María	Vargas, Juan De Dios
Herrera, Pedro José	Villeno, Luis
Izquierdo, Juan	Warmes, Silverio
Loayza, Bernardo	

Tabla 6. Representantes de Chiloé durante la crisis de 1826⁶³¹.

Respecto a la asamblea, esta mandó a redactar un acta que contuvo los principales acuerdos en torno a la contingencia política de la insurrección. El texto de los chilotes comenzó señalando y justificando que se habían reunido para:

“poner a cubierto a sus pacíficos y numerosos habitantes de los males que aquejan a otras provincias del estado y procurar su felicidad y engrandecimiento, se trajo a consideración las pasadas glorias de la república, sus progresos en todos ramos, su crédito público bien sostenido, su quietud y moralidad respetadas, sus instituciones marcadas con la prudencia, ejecutadas con moderación y obedecidas con placer, su respetabilidad, en fin su influjo y nombradía dentro y fuera del estado, mientras la dirigió el

⁶³¹ Tabla de elaboración propia.

ciudadano virtuoso que la había defendido y libertado con su espada”⁶³².

En principio se aclaró que el problema no lo tenían con el Estado sino con el gobierno. Añoraban y valoraban al anterior gobernante chileno, Bernardo O’Higgins, a quien atañían su congregación. Los participantes elogiaron el trabajo realizado por ese militar cuando estuvo a la cabeza del gobierno en Chile y criticaron duramente a quienes habían propiciado su abdicación. Sostuvieron que los males del país, relativos a la organización, se arrastraban desde “*la ominosa revolución del 28 de enero de 1823, impulsada y sostenida por pasiones bajas e innobles*”⁶³³. Para la asamblea:

“Discursos enérgicos y luminosos hicieron ver, que desde esa época hasta la presente, todo ha retrogradado de aquella senda majestuosa; un gobierno entronizado bruscamente, sin constitución ni ley, ni reglamento; los sucesivos congresos profanados con amenazas, y disueltos por un decreto o bando despótico, disipado el empréstito de cinco millones de pesos, sin provecho alguno del Estado, dilapidado el Erario, el crédito público arruinado y perdiendo sus vales un setenta por ciento.

El ejército, la escuadra, los empleados públicos insolutos por muchos meses, ellos y los demás acreedores del Estado sacrificados a esa banca rota irreparable, los miserables restos de antiguas fortunas expuestos a ser asaltados y devorados: esta provincia, y las de Valdivia y Concepción sin esperanzas de auxilio y condenadas a el hambre y mayores desgracias: la capital fluctuando a los embates del despotismo y la anarquía”⁶³⁴.

El relato bien parece de un grupo de ciudadanos que hubiesen vivido y, desde su óptica, sufrido las deficiencias de la administración que sucedió a O’Higgins. Se disimula muy bien que sólo habían pasado cinco meses desde la incorporación política a Chile. Ese grupo de chilotes, como se verá, ciertamente influenciados por opiniones políticas externas como lo plantearon, creyó mucho más conveniente vincular sus intereses locales con las condiciones propuestas por una administración más centralizada y relacionada con poderes externos, que eran la base de las propuestas del ex director supremo exiliado en Lima, lugar con que curiosamente mayores relaciones tenían los comerciantes de Chiloé.

⁶³² “Acta del Cabildo de San Carlos, mayo de 1826”, *El chilote*, martes 4 de julio de 1826. N°1.

⁶³³ *Ibíd.*

⁶³⁴ *Ibíd.*

Si lo anterior al menos es llamativo⁶³⁵, lo que planteó la asamblea a continuación lo es más aún. Sostuvieron que las ideas “*desorganizadoras y los impulsos de la desunión partiendo de la silla del mismo gobierno*”⁶³⁶, habían propiciado que “*la integridad del estado*”⁶³⁷ se despedazara en nuevas subdivisiones administrativas que otorgaron mayores autonomías regionales y le quitaron a Santiago su “*respetabilidad*”⁶³⁸.

Fue como si toda la experiencia histórica de diferenciación de realidades políticas hubiese quedado en el olvido, tal y cual lo planteaba el tratado de Tantauco⁶³⁹. Los chilotes allí reunidos, en la oportunidad de participar directamente del nuevo esquema político propuesto, echaron por el suelo sus años de resistencia que, en base a este documento, más parece idealización literaria o historiográfica que verdadero sentido de propiedad ante su experiencia histórica. La correspondencia de Quintanilla de años anteriores o las gestas de militares chilotes sobre el territorio chileno, no coinciden en lo absoluto con lo que estos delegados de partidos proclamaron, apenas cinco meses anexionados a Chile. El interés por sacar provecho de una situación que, a esa altura ya parecía irreversible, fue superior. Chiloé definitivamente sería chileno y convinieron participar de esa relación.

El texto continuaba señalando que en Chile la *moral pública* estaba corrompiéndose, pues estaba siendo:

*“...atacada la religión y vilipendiados sus ministros: el Vicario Apostólico estrechado a un regreso indecoroso, con ofensa de su dignidad y la corte Romana: el único Obispo en quien se afianzaba la jurisdicción espiritual y la tranquilidad de las conciencias; injusta y cruelmente expatriado: el pueblo de la capital reunido para defender a ese prelado venerable, desairado y dispersado por una gavilla armada: los representantes del último congreso; los vecinos principales por su civismo crédito y luces perseguidos y desterrados”*⁶⁴⁰.

⁶³⁵ Aunque llamativo, no necesariamente es extraño si se quiere buscar una explicación de continuidad en tal fenómeno, en el caso de que los chilotes hayan optado por vincularse al proyecto político republicano, no es incongruente que lo hayan hecho desde una de las facciones más conservadora del panorama político de entonces. Por la acendrada cultura tradicional, con ribetes de encomenderos aristócratas coloniales, no es sorprendente que lo hayan hecho desde el o'higinismo.

⁶³⁶ “Acta del Cabildo de San Carlos, mayo de 1826”, *El chilote, martes 4 de julio de 1826. N°1*.

⁶³⁷ *Ibíd.*

⁶³⁸ *Ibíd.*

⁶³⁹ Se recuerda que en uno de los artículos de mencionado tratado, se estipuló explícitamente que: “*se echará en olvido y correrá un velo a la conduela que por razón de las opiniones políticas se haya observado hasta el presente por todos y cada uno de los comprendidos en este tratado*”. “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*. Anexo P.100.

⁶⁴⁰ “Acta del Cabildo de San Carlos, mayo de 1826”, *El chilote, martes 4 de julio de 1826. N°1*.

En fin, la propuesta de la asamblea era claramente una crítica despiadada respecto a los modos de proceder de la administración central. Señalaron que se habían unido a la república “*cuando esta se hallaba en las agonías de su libertad*”⁶⁴¹ y que, “*no habiendo sido participante de sus pasadas glorias, se nos quiere unir a su degradación*”⁶⁴². Significativamente postularon que “*una capitulación figurada, ni el más especioso título, jamás podrían obligar a los habitantes de este archipiélago, a pasar del despotismo español a otro tanto más funesto, cuando se halla acompañado de anarquía*”⁶⁴³. De alguna manera, esta idea remite a lo que había planteado en su momento el gobernador Francisco Hurtado respecto a la sujeción política que debía tener Chiloé, pues para él no tenía sentido pasar de una dependencia a otra (en ese caso de la capitanía al virreinato) sin tener la autonomía pertinente para dirigir sus posiciones⁶⁴⁴. A la misma situación se enfrentó Quintanilla posteriormente y también invocó a lo innecesario de buscar referencias externas cuando bien podían organizarse por sí mismos.

Visto todo lo anterior, los ciudadanos allí reunidos promulgaron nueve artículos resolutivos sobre la actitud que adoptaría la provincia respecto a la organización del Estado en Santiago. De manera contundente, el primero de ellos señaló:

*“Art 1º El archipiélago de Chiloé se declara libre e independiente de las demás provincias de la República de Chile, hasta que un congreso General, cuyas deliberaciones no te tercién por la sugestión ni las amenazas, restablezca la unión bajo bases sólidas y una constitución liberal”*⁶⁴⁵.

Libre e independiente de las demás provincias de Chile. Esta afirmación autonómica, ansiada por anteriores gobiernos chilotes, demuestra la irreconciliabilidad con las propuestas de Freire y la división administrativa. No obstante, no con el país, puesto que se planteó como momentánea y condicionada al restablecimiento del orden. Un orden, claro está, vinculado a fundamentaciones políticas antifederales, centralistas y o’*higginistas*. Luego, notando esta sujeción, el artículo 2 plantea:

⁶⁴¹ *Ibíd.*

⁶⁴² *Ibíd.*

⁶⁴³ *Ibíd.*

⁶⁴⁴ Carta del gobernador de Chiloé exponiendo la necesidad de crear una capitanía general en Chiloé, AGI, Chile, 218, s/f.

⁶⁴⁵ “Acta del Cabildo de San Carlos, mayo de 1826”, *El chilote*, martes 4 de julio de 1826. N°1.

“Art 2° No habiendo en todo el Estado constitución alguna vigente, regirá por ahora en este archipiélago la de 1818, en lo que no se oponga a la independencia proclamada en el artículo anterior”⁶⁴⁶.

Es decir, el autónomo gobierno de Chiloé utilizaría la constitución chilena proclamada por O’Higgins, la cual tenía características solamente de reglamento constitucional provisorio, con el fin de administrar y regir sus relaciones políticas durante el periodo que durase la inestabilidad en Chile. Ciertamente esta ironía refleja que en el fondo la proclamación de autonomía fue una manera de presionar al gobierno central para asumir posturas vinculadas al poder *o’higginista* y no con actitudes separatistas. Por si fuera poco, el artículo tercero y cuarto del manifiesto, indicaba que en temas judiciales, eclesiásticos y económicos, la dependencia continuaría estando con Chile, reafirmando que tal emancipación propuesta en el primer enunciado no era sino una retórica política de presión:

“Art 3° Careciendo de letrados en este archipiélago con quienes formar tribunales de segunda y tercera instancia, continuarán elevándose las apelaciones y demás recursos a las Cortes de justicias, que se hallan establecidas en la Capital de la república

Art 4° La jurisdicción espiritual en lo gubernativo, económico y contencioso, seguirá como antes, sin alteración alguna”⁶⁴⁷.

A continuación, el texto es aun más explícito en sus intenciones y basamentos ideológicos, pues proclamó a O’Higgins como jefe supremo y general del ejército de Chiloé:

“Art 5° Uniendo este archipiélago sus votos a los que emite pública y privadamente toda la república, se nombra para jefe supremo, y general del ejército de este archipiélago al digno ciudadano Bernardo O’Higgins, a quien se le pasará esta acta con los correspondientes oficios, interesando su amor patrio, para que venga a encargarse del mando supremo de este archipiélago, y de las fuerzas de mar y tierra”⁶⁴⁸.

Esta asociación propicia tres interpretaciones relevantes. En primer lugar, la exposición no tiene por fin proclamar al mundo la independencia de Chiloé y develar el nombre de su nuevo jefe político sino que, solamente, estaba dirigido a la República de Chile y sus habitantes. Esta relación permite considerar, como se ha venido planteando, que no había intenciones de mantener la autonomía sino, mediante ella, influenciar en los otros

⁶⁴⁶*Ibíd.*

⁶⁴⁷*Ibíd.*

⁶⁴⁸*Ibíd.*

cuerpos regionales para sumarse a la insurrección. La idea era que, desde Chiloé, surgiese el movimiento que devolviese el poder político chileno a manos del ex director supremo.

En segundo lugar, el motín reflejó la fractura que ya existía dentro de los cuerpos armados bajo tutela de Freire⁶⁴⁹, pues hubo militares que respaldaron a los insurrectos dando un resguardo armado para mantener la posición de la asamblea.

Finalmente, relacionado con lo anterior, el enunciado menciona meridianamente la existencia de un ejército de Chiloé, con fuerzas en mar y en tierra. Esto no deja de ser interesante pues confirma que la condición ofensiva y defensiva, que arrastraba históricamente la composición de los cuerpos armados en Chiloé, había otorgado una formación a sus milicias y ciudadanos que no era homologable a la de las demás provincias del Estado⁶⁵⁰. Por ello, no es azaroso que haya sido esa zona la elegida por O'Higgins para intentar volver al poder en Chile.

En los siguientes artículos, el manifiesto planteó cuestiones prácticas, como la confirmación del mayor Manuel Fuentes como jefe de gobierno y militar del archipiélago a la espera de la llegada de O'Higgins para cederle sus poderes, además de la voluntad de proveer todos los sustentos necesarios para hacer posible cuanto antes la llegada del mismo al archipiélago. Finalmente, exhorta a las demás provincias de la república a que “*cooperen a nuestra resolución de que debe resultar el bien general*”⁶⁵¹. De esta forma, los ecos de la sublevación se difundieron paulatinamente. Los primeros en acoger el llamado fueron los habitantes de Osorno, donde las tropas republicanas proclamaron obedientes a los designios del ex director supremo chileno⁶⁵².

El texto, firmado por Lorenzo Cárdenas como presidente; José Ignacio Herrera, Basilio Andrade, Benito Garay y José Gómez Carrillo, como diputados; y Manuel Romero como secretario, fue distribuido por todos los partidos del archipiélago y proclamado

⁶⁴⁹ Sintomático es también el motín de algunas tropas contra Freire, en Santiago en octubre de 1825. Esta situación fue expuesta en: “Reacción de la asamblea de Chiloé ante la noticia sobre la insurrección contenida en el periódico capitalino “El patriota”, San Carlos de Chiloé”, en *El chilote*, martes 11 de julio de 1826. N°2.

⁶⁵⁰ Ver Ibáñez, Ignacio y Orellana, Alejandro, *Orígenes y evolución de los cuerpos armados de Chiloé. ejército e independencia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX*.

⁶⁵¹ “Acta del Cabildo de San Carlos, mayo de 1826”, *El chilote*, martes 4 de julio de 1826. N°1.

⁶⁵² “Carta al gobernador intendente de Concepción, Valdivia, 22 de Junio de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XII (1826), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1889, 168.

como la oficialidad que reinaría en Chiloé hasta llevar a O'Higgins al poder central chileno.

El gobierno de Chile, por su parte, a través de su influencia en el periódico publicado en Santiago, llamado “el Patriota”, se manifestó ante los sucesos acaecidos en el archipiélago. Culpó a Pedro Aldunate, hermano del primer gobernador republicano chilote, como causante de la desestabilización. Este habría llegado en abril de 1826 a la Isla con la misión de buscar apoyo para sublevarla en favor del general Bernardo O'Higgins, quien viajaría desde el Perú para proclamarla independiente del resto del país, buscando así el desprestigio y destitución del gobierno del general Freire. “El Patriota” publicó:

“El motivo de aquella sublevación era por haber llegado al archipiélago don Pedro Aldunate con comisión de don Bernardo O'Higgins para hacerla a su favor: que el aseguraba que el general Bolívar había ofrecido a O'Higgins 400 hombres para expedicionar sobre Chile: que este no había admitido la oferta de pronto, pues le había contestado al señor Bolívar que corrido un par de meses se resolvería: que para esto O'Higgins había mandado a Chiloé a sublevar la tropa”⁶⁵³

Según el gobierno, Pedro Aldunate encabezó la revuelta en conjunto con el Batallón N°4, que en menos de un mes puso a Chiloé bajo su control. Santiago Aldunate, en tanto, fue apresado por los insurgentes al mando de su hermano y embarcado rumbo a Valparaíso como exilio.

El militar Guillermo Tupper recordó los hechos de la siguiente manera:

“El 27 de mayo de 1826 llegó a Valparaíso, viniendo de Chiloé, el mayor Jerónimo Valenzuela del batallón N°4, con la noticia de haberse verificado en la isla una revolución a favor del ex director O'Higgins. Entiendo que Pedro Aldunate, hermano del gobernador de Chiloé, el coronel don Santiago, llegó a San Carlos el 25 de abril, comisionado para realizar un levantamiento de tropas. Este objeto se llevó a cabo el 3 de mayo a las 2 de la mañana... El coronel Aldunate fue hecho prisionero el mismo 3 de mayo y, obligado a embarcarse en el Livonia, llegó a Valparaíso en los primeros días de junio”⁶⁵⁴.

La noticia de la vinculación de O'Higgins con la insurrección se esparció con rapidez por el continente. Por ejemplo, a orillas del río Magdalena, Simón Bolívar escribió a su

⁶⁵³El artículo de “el patriota” fue publicado una semana más tarde. *El chilote*, martes 11 de julio de 1826. N°2.

⁶⁵⁴Tupper, Guillermo, “Levantamiento o'higginista de Chiloé en 1826”, en *Diario de Campaña*.

sobrino, el general Pedro Briceño Méndez⁶⁵⁵, presente como ministro plenipotenciario de la Gran Colombia en el Congreso de Panamá, comentándole que:

*“ayer hemos recibido la noticia de que en Chiloé se han declarado por el general O’Higgins, el pueblo y la guarnición, y se asegura que este movimiento debía repetirse en Valdivia y Concepción. Lo que no deja duda es lo de Chiloé y no es de extrañar que lo mismo suceda en Valdivia y Concepción y aun en Santiago, pues tal es el horror a la desorganizadora administración de Freire”*⁶⁵⁶

Asimismo, una semana más tarde continuó esparciendo la noticia de lo sucedido en Chiloé. Escribió al ministro de guerra de la Gran Colombia, con sede en Santa Fé de Bogotá, el general Carlos Soublette comentándole también que *“en Chiloé ha habido una revolución a favor de O’Higgins. Y se añade que Valdivia y Concepción están dispuestas a hacer otro tanto”*⁶⁵⁷. No dio detalles respecto a la función de Pedro Aldunate en el plan pero sí destacó con plausibilidad la situación desatada en el archipiélago y que podría extenderse hacia el norte del país.

En Chiloé, por su parte, los insurgentes reaccionaron señalando que no hubo intervención por parte de Pedro Aldunate sino que este se sumó a lo que ya había emergido en el seno de la socialización dentro del archipiélago. Aldunate fue recibido con amabilidad y se le dio todas las facilidades posibles para su acometido, pero – sostuvieron- no fue él quien inició la insurrección sino que éste llegó *“cuando el archipiélago ya hacía su movimiento”*⁶⁵⁸. Es decir, la movilización *forzada* del Batallón Nº4 sólo *“segundó las impulsiones del Pueblo”*⁶⁵⁹.

Un breve estudio al batallón mencionado permite entender la inestabilidad de su sujeción al poder central. Este fue uno de los batallones que participó de la invasión a la Isla en el verano de 1826 y que, para controlar y mantener la conquista, debió quedarse en el apartado islote austral.

Fueron 600 hombres los que compusieron ese batallón en Santiago y que iniciaron su periplo hacia Chiloé en noviembre de 1825, junto al resto de las tropas que participaron

⁶⁵⁵ Pedro Briceño Méndez estaba casado con Benigna Palacios, sobrina del Libertador.

⁶⁵⁶ “Carta de Simón Bolívar a general Briceño Méndez. Magdalena, 14 de junio de 1826”, en *Memorias del general O’Leary*.

⁶⁵⁷ “Carta de Simón Bolívar a Carlos Soublette. Magdalena, 23 de junio de 1826”, en *Memorias del general O’Leary*.

⁶⁵⁸ “Reacción de la asamblea de Chiloé ante la noticia sobre la insurrección contenida en el periódico capitalino “El patriota, San Carlos de Chiloé”, en *El chilote*, martes 11 de julio de 1826. Nº2.

⁶⁵⁹ *Ibíd.*

de la expedición. Al segundo día de viaje fue fusilado uno de los milicianos por desertor. El general Guillermo Tupper, que también participó de la incursión, recordó ese hecho señalando que el soldado “*cayó preso veinte minutos después de su huida y condenado por una corte marcial formada al instante*”⁶⁶⁰. Seis días más tarde, el resto del contingente llegó a Valparaíso. El balance de Tupper fue que habían “*perdido, de toda la división, el insignificante número de dieciocho desertores, lo que no es nada en consideración al volumen de las fuerzas de Chile*”⁶⁶¹. Es decir, de todos los milicianos que partieron en esa fecha rumbo a Chiloé (tres batallones, un cuerpo de artillería y un grupo de guías, que en total sumaban 1.533⁶⁶²) sólo habían desertado 17 hombres. Lo curioso es que posteriormente cuando se consigna el parte de salida de las embarcaciones, en el batallón N°4 zarparon sólo 583 soldados, comandados por el Teniente Coronel Gana y el mayor Asagra. Exactamente 17 soldados menos que su composición original en Santiago. Además, entre los que se quedaron, habían soldados que habían participado de la revuelta contra Freire del 8 de octubre de 1825, apenas un mes antes del inicio de la expedición⁶⁶³. A juzgar por estos datos, el batallón N°4 no se caracterizó particularmente por su lealtad a la administración. Es más, el mismo Tupper señaló posteriormente que en él se encontraba el contingente *más inexperto* y que carecía de absoluta preparación militar, agregando otro aderezo más a la situación.

Fueron estos los soldados que mayoritariamente se quedaron en Chiloé tras la exitosa invasión y quienes, durante la primera semana de mayo del mismo año, participaron de la insurrección *o'higginista* contra Freire. Relacionando las diversas fuentes, no es extraño constatar entonces que muchos de los que compusieron ese batallón, correspondían a una parte del ejército que patentaba la clara fractura que había dentro de la organización política central. Fueron estos, como también el mencionado nuevo gobernador, Manuel Fuentes, quienes, a pocos días de desarrollada la insurrección, escribieron a O'Higgins manifestándole su apoyo, confianza y deseo de que se pusiese al mando del gobierno chileno.

⁶⁶⁰Tupper, Guillermo, “Segunda Expedición a Chiloé. 1825”.

⁶⁶¹*Ibíd.* También, sobre desertiones en los ejércitos de la independencia de Chile, se sugiere revisar: León, Leonardo, “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de independencia, 1810-1814”, en *Revista Historia (Santiago)* Vol. 35, Santiago de Chile, 2002, 251-297.

⁶⁶²Tupper, Guillermo, “Segunda Expedición a Chiloé. 1825”.

⁶⁶³ “Reacción de la asamblea de Chiloé ante la noticia sobre la insurrección contenida en el periódico capitalino “El patriota, San Carlos de Chiloé”, en *El chilote*, martes 11 de julio de 1826. N°2.

El gobernador, en la misiva a O'Higgins, señaló que el movimiento era una expresión *“de los sentimientos de amor y adición que todos profesan a la honorable persona de usted”*⁶⁶⁴, y que esto era posible respaldarlo en las palabras del capitán Santiago Aranda (batallón N°4), quien le señaló que estaba dichoso de *“estar a sus órdenes como siempre”*⁶⁶⁵ o del sargento Manuel Rojas, quien se dirigió a O'Higgins como su *“venerado Señor”* y agregó:

“Como individuo del Batallón n°4 y sea uno de los que sean coadyudado en la empresa del tres del presente, para cuyo efecto vino comisionado el señor Don Pedro Aldunate, tengo el honor de ofrecer a vuestra excelencia mis pequeños servicios y con esto soy su más inútil súbdito de usted”.⁶⁶⁶

En su conjunto, los miembros de este grupo firmaron otra carta en que expusieron a O'Higgins sus aspiraciones de volver a *“adquirir las glorias que en otros tiempo supo Vuestra Excelencia prepararnos”*⁶⁶⁷, y que sus *almas* estaban llenas *“del más noble entusiasmo por acercarse el momento que haga feliz a nuestra patria”*⁶⁶⁸. Por ello, *“se congratulaban ofreciéndole sus servicios a vuestra excelencia para liberar a su patria”*⁶⁶⁹.

Firmaron estas correspondencias:

*“Por los cabos, Juan Francisco Gómez.
Por los sargentos, José Antonio Jorquera.
Por los tenientes, Luis Contreras.
Por los subtenientes, Francisco Arellano.
Por los soldados, José de Olmedo.
Por los Sargentos segundos, Juan Antonio Pérez.
Por lo tenientes Segundos, Mariano Rojas.
Por los capitanes, Santiago Aranda.
Y como comandante, Andrés Olivares.”*⁶⁷⁰

El grupo que se sublevó había participado cercanamente con O'Higgins en campañas anteriores durante la independencia. Como estuvo compuesto por militares afines a su

⁶⁶⁴ Carta a O'Higgins de Manuel Fuentes, San Carlos de Chiloé, 14 de mayo de 1826, en Ms. Ba. 44, Tomo 105.

⁶⁶⁵ Carta a O'Higgins de Santiago Aranda, San Carlos de Chiloé, 7 de mayo de 1826, en *Ibíd.*

⁶⁶⁶ Carta a O'Higgins de Mariano Rojas, San Carlos de Chiloé, 6 de mayo de 1826, en *Ibíd.*

⁶⁶⁷ Carta a O'Higgins de militares batallón n°4, San Carlos de Chiloé, 9 de mayo de 1826, en *Ibíd.*

⁶⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁶⁹ *Ibíd.*

⁶⁷⁰ *Ibíd.*

personalidad política, no es extraño suponer la facilidad con que las ideas de un supuesto regreso del General fueron acompañadas de un fácil respaldo de la tropa.

En julio de 1826, impreso en Lima, fue publicado en San Carlos de Chiloé el periódico “el chilote”, cuyo fin era informar a la comunidad de los sucesos que en la isla se estaban sucediendo en relación con el levantamiento contra Freire, aunque también se proyectó como un servicio informativo permanente para la comunidad.

*“Este periódico saldrá a la luz todos los martes; y aunque su objeto fue en su origen, determinado a las ocurrencias de Chiloé, se le dará en los números siguientes extensión a otros asuntos de interés más general. Comprenderá un pliego: su precio un real y se hallará de venta en los puestos públicos”*⁶⁷¹.

Uno de los artículos de este periódico explicó los sucesos mencionados, argumentando que los habitantes del archipiélago habían pasado de una dominación a otra, y que la primera sensación de esperanza respecto a la posible nueva forma de tratar, en relación a la monarquía, había llevado a una “*especie de indignación marcial en los corazones*”⁶⁷² que no llevó a otra cosa que la insurrección.

Manuel Fuentes, el gobernador que puso en práctica las ideas de la asamblea de Chiloé, mantuvo una actitud contemplativa y, en el texto de su autoría, publicado en ese periódico, se limitó a exponer cómo habían evolucionado las cosas para llevar a tal nivel de desestabilización respecto al poder central. Señaló que no era de su incumbencia examinar “*bajo qué punto de vista se ha considerado la declaración del archipiélago de Chiloé*” pues, su *patria*, como él se refirió al archipiélago (en el sentido de que también era Chile), requería del conocimiento de “*todos los datos necesarios para que su juicio sea correcto y sus combinaciones exactas*”⁶⁷³. En ese sentido, su participación política retórica se acotó a plantear lo que creyó como argumentos objetivos para entender la insurrección. Sostuvo:

“Luego que se incorporaron las islas de Chiloé al continente entraron en participación de todos los derechos políticos que disfrutaba la gran familia chilena; por consiguiente quedaron autorizados para formar sus asambleas provinciales, que desde fin del año 22 fundó el señor Freire en Concepción y Coquimbo, para despojar al señor O’Higgins del directorio. Es verdad que estas asambleas formadas bajos los auspicios e instigaciones de señor

⁶⁷¹ “Editorial”, *El chilote*, martes 4 de julio de 1826. N°1

⁶⁷² “Columna”, *El chilote*, martes 11 de julio de 1826. N°2.

⁶⁷³ “Columna”, *El chilote*, martes 4 de julio de 1826. N°1.

Freire, se disolvieron, cuando afianzando su fundador en la primera silla por el nombramiento del congreso, creyó no necesitar de semejantes auxiliares. Mas, burlado en sus esperanzas al poco tiempo tuvo que hacer revivir estos cuerpos o para contrarrestar la disolución de los congresos o para romper la carta fundamental y erigirse en dictador de la república...

*El archipiélago, a su incorporación halló a estas asambleas en ejercicio de sus funciones, y autorizado por el ejemplo, tomó su puesto independiente, eligiendo por su caudillo a un guerrero político que tantas glorias ha dado a la república. ¡Salve patria mía!*⁶⁷⁴

Es evidente que las pretensiones de objetividad del citado militar son totalmente matizables en el escenario que se presenta. Los insurrectos argumentaron, utilizando los mismos recursos que proveyó Freire, que las provincias podrían manifestar su descontento cuando el poder central obrase en disonancia con las voces regionales. Para el grupo insubordinado, el gobierno había adquirido las mismas características por las cuales había sido acusado O'Higgins, siendo el apelativo de dictador el descalificativo usado para definirlo. La *revolución de los pueblos*, como se ha llamado al proceso de 1823 que terminó con la destitución del gobernante, es posible plantear que fue ahora el argumento utilizado a favor de quien había sufrido su confabulación.

Las noticias de la publicación del mencionado periódico y sus posiciones contenidas, también llegaron a Santiago. Allí, el pasquín “La estrella de Chile”, reprodujo una carta, fechada en 9 de julio de 1826, sin remitente aparente, en que se volvió a incorporar a un actor que, sin el protagonismo que le caracterizó en otras partes del continente, sí cumplió un rol político importante en las posibilidades que se trazaron en torno al archipiélago de Chiloé. Se trató de Simón Bolívar:

*“Demasiado saben en ese país los planes del guerrero que aspira a dominar toda la América del sur, desde Panamá a Magallanes. Igualmente saben que para esta empresa cuenta, por lo respectivo a Chile, con los servicios de O'Higgins y comparsa residente en Lima”*⁶⁷⁵.

Como se ha estudiado, Bolívar ya había anticipado en sus correspondencias con Blanco Encalada o el mismo Freire, que el tema de Chiloé no le era indiferente y que estaba dentro de sus planes agregarlo a sus idearios políticos afines. Para lo anterior contaba

⁶⁷⁴*Ibíd.*

⁶⁷⁵*La estrella de Chile N°1, Santiago, 31 de agosto de 1826. Tom I, 15.*

desde hace bastante tiempo con la ayuda de Bernardo O'Higgins, con quien mantuvo contacto directo durante su estancia en Lima⁶⁷⁶. Es altamente probable que Pedro Aldunate haya sido la concatenación resultante del diálogo político que pretendió vincular Chiloé con el Libertador.

“La estrella de Chile”, señaló también que la empresa que proyectaba Bolívar sobre el país utilizaría a Chiloé como *puerta* de entrada sobre el continente. Esto remite nuevamente al concepto colonial que definió al archipiélago como abertura, dándole características de punto de entrada sobre las costas chilenas y americanas. Se adujo, además, que se trabajaba “*en toda suerte de maniobras*”⁶⁷⁷ e “*impresos*”⁶⁷⁸ con motivo de allanar el camino político para el desarrollo de la misma; que se divulgaron noticias que adularon al ex director supremo; y propiciaron las condiciones para infundir ideas tendientes a desprestigiar el gobierno de Freire. Es sintomático, entonces, que el periódico “el chilote”, donde escribió Manuel Fuentes, fuese impreso en Lima para ser difundido en Chiloé. La trama de ese pasquín fue acusada por la publicación mencionada de estar fraguada por las opiniones políticas de *o'higginistas*, exponiendo a conveniencias las citadas actas de la asamblea de San Carlos, aunque sin mostrar pruebas de ello⁶⁷⁹.

El texto también acusó a O'Higgins de haber celebrado en su hacienda de Montalbán en Lima, el éxito de la insurrección chilota, “*entrando en triunfo con gran comitiva de chilenos y otros convidados*”⁶⁸⁰. A su vez, se planteó que el ex gobernante estaba decidido a partir a Chiloé a organizar la provincia y desde allí recuperar el poder, “*porque (en sus palabras) sería una bajeza desentenderme de los clamores de pueblos que invocan su protección*”⁶⁸¹. No sólo eso, sino que también contaría a su disposición con “*cuatro mil milicianos del archipiélago y armamento*”⁶⁸², como también el

⁶⁷⁶ “Carta de Don Hipólito Unanue a Bernardo O'Higgins, 14 de julio de 1825”, en Vicuña Mackenna, Benjamín y Jover, Rafael Eds., *Vida del capitán Jeneral de Chile Don Bernardo O'Higgins*, 697; “Carta del Libertador Simón Bolívar a Manuel Blanco Encalada, 16 de Octubre de 1825”, en Villamil Concha, Enrique, “Vida de Don Manuel Blanco Encalada”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año IX, Tomo XXII, 261; “Carta de Bolívar a Santander. 1 de septiembre de 1825”, en Berguño, Fernando, “¿Un proyecto de asentamiento francés en la isla de Chiloé (1827-1829)?”, 16.

⁶⁷⁷ *La estrella de Chile N°1, Santiago, 31 de agosto de 1826*. Tom I, 15.

⁶⁷⁸ *Ibíd.*

⁶⁷⁹ *Ibíd.*

⁶⁸⁰ *Ibíd.*

⁶⁸¹ *Ibíd.*

⁶⁸² *Ibíd.*

respaldo financiero para ofrecer “*montes de oro*”⁶⁸³ a aquellos militares que optasen por acompañarle en su expedición austral, pues tenía el respaldo del Libertador en cuanto a tropas, buques y dinero. “La estrella de Chile”, citando a un informante del pasquín, planteó:

*“Él marchará a Santiago a castigar a los díscolos, constituir el país, regresando a su hacienda dentro de 10 meses, para que todo el mundo conozca que no la ambición, sino el amor a Chile le conduce a este paso”*⁶⁸⁴.

O’Higgins pretendió devolver a Chile el orden que creyó haber construido y que veía alterado en el desarrollo político del gobierno tras su ausencia. Se ha señalado que Bolívar, por su parte, tenía una visión similar respecto al estado de “*anarquía*”, utilizando el lenguaje de la época, que imperaba en la recientemente constituida República de Chile. La ocasión era propicia para, entonces, habiendo conseguido el apoyo de la asamblea chilota, recuperar lo que las fuerzas opuestas le habían arrebatado e instalar un régimen que estuviese en sintonía con los ideales bolivarianos. De esta forma, la expansión del ideal político del Libertador en el sur del continente no habría alcanzado tope con su intromisión directa en el orden peruano y derechamente en la creación del Estado boliviano, sino que también habría llegado hasta Chile, siendo su punto de entrada al poder político en Santiago, la revuelta o *’higginista* de Chiloé.

Como denotan estas pugnas periodísticas, la intervención de ideas foráneas en la insurrección de mayo resulta evidente desde diversos puntos de vista. Por ello, es interesante entender cómo los chilotes se sumaron a aquella proyección, entendiéndola como una forma de incorporarse al proyecto político estatal de una manera privilegiada, y cumpliendo un rol protagónico en la obtención del poder central.

Tan importante fue la intervención externa en la generación de una retórica política que justificase el levantamiento que, incluso, el mismo O’Higgins escribió en “El chilote” persuadiendo al resto del país sobre los planes que pretendía llevar a cabo. El martes 18 de julio de 1826, proclamó “*a sus conciudadanos en Chile*”:

“Al terminar el año tercero de mi separación, vais a oír nuevamente el lenguaje de un ciudadano al cual jamás podréis olvidar porque su nombre se ligó honorablemente al de vuestra Patria, por el justo título de haber derramado muchas veces su

⁶⁸³*Ibíd.*

⁶⁸⁴*Ibíd.*

sangre para defenderla; y por hallarse su nombre inscripto el primero en la tabla sagrada de vuestra independencia. Cuando la mano poderosa del tiempo haya puesto silencio a las pasiones, la imparcial historia recogerá los hechos, y la posteridad hará justicia”⁶⁸⁵.

O’Higgins utilizó el pasquín chilote para enviar un mensaje a todos los habitantes de Chile, en el cual destacó ser el primero en iniciar el camino hacia la emancipación definitiva y aclaró que su obra sólo sería bien dimensionada una vez se hubiesen amilanado las pasiones. En relación a ello, se entiende que el texto buscó incentivar en sus lectores una suerte de añoranza por las glorias pasadas, rescatadas en medio del clima convulso e inestable que mediaba producto de la falta de consenso dirigencial en la organización estatal. Agregó que el gobierno de Freire había “*perdido la existencia moral y política*”⁶⁸⁶ y que estaba “*confundido por la conciencia de su propia bajeza*”⁶⁸⁷. Asimismo, y ya directamente aludiendo al gobernante, planteó:

“El querría como Tiberio, a quien me compara, que lo sucediese Calígula cuyos crímenes hicieron olvidar a los suyos, y al oír el pronunciamiento del archipiélago y las razones en que lo funda, se olvida que preside a hombres libres y que contra esta voluntad es muy importante el voto privado de la maledicencia”⁶⁸⁸.

La metáfora también acusa el hecho de haber sido usado como *chivo expiatorio* de los males atingentes al gobierno de entonces y, en consonancia, decreta el –según su prosa– embuste de las imputaciones que se cernían sobre él. Apela también a la *libertad* de acción de quienes representaban en sus provincias y cómo estos podían cargar de otros significados las acciones de Freire. En relación a Chiloé, sostiene que fue allí donde se hizo eco de sus planteamientos por la desidia que acompañó a la unión de ese archipiélago a Chile:

“He aquí, ciudadanos, parte de lo que ha herido al archipiélago al incorporarse a la gran familia chilena. Aquellos habitantes virtuosos me han proclamado para que presida sus destinos y yo acepto solamente el cargo para haceros el homenaje de mi vida en defensa del orden y de la libertad. La prosperidad pública y gloria nacional serán siempre el norte de mis acciones”⁶⁸⁹.

⁶⁸⁵ “Carta de O’Higgins a los habitantes de Chile, Lima, 5 de Junio de 1826”, en *El chilote*, martes 18 de julio de 1826. N°3.

⁶⁸⁶ *Ibíd.*

⁶⁸⁷ *Ibíd.*

⁶⁸⁸ *Ibíd.*

⁶⁸⁹ *Ibíd.*

La afirmación reitera cómo Chiloé se transformaría en la *punta de lanza* que incursionaría sobre el territorio chileno y propiciaría la vuelta al poder central del general Bernardo O'Higgins, tres años después de su exilio en Lima.

Como éste pretendió, su manifiesto se distribuyó con facilidad dentro de la opinión pública política chilena, llegando a ser recibido por el propio gobierno de la república. La respuesta a las acusaciones e interpretaciones no tardaron en ser publicadas. Fue el mismo aludido, Ramón Freire, quien redactó una proclama dirigida específicamente a los chilotes, a quienes apeló como “*compatriotas carísimos*”⁶⁹⁰, en la cual confrontó los argumentos y presupuestos del ex director supremo. Sostuvo:

*“Los enemigos de vuestra felicidad, celosos rivales de las glorias de Chile, intentan con alevosa perfidia arrancaros los preciosos frutos de la independencia que acabáis de granjear a costa de los heroicos esfuerzos de vuestros hermanos... No permitáis que los brazos de vuestros hijos y el fruto de vuestros sudores sirvan para aumentar y sostener la fuerza de los traidores que intentan esclavizaros y haceros el instrumento de la ambición y venganza de un hombre a quien sus tiranías precipitaron del puesto supremo, que por fatalidad ocupó en nuestra patria. ¡Odio eterno a esos malvados!”*⁶⁹¹.

El tono de la proclama no pierde la tónica de los años anteriores, en los cuales los habitantes del archipiélago de Chiloé fueron considerados, al menos retóricamente, hermanos de los chilenos. No se cuestionó su vínculo con Chile sino la forma en que se consolidaría ese nexo. Tampoco se trató de un asunto de oposiciones o cuestionamientos identitarios, o de legitimidad, sino de asuntos prácticos y metodológicos, propios de la organización de un nuevo Estado. Freire reconoció enemigos de su forma, mas no de la necesidad de gobernar Chiloé.

También, la acusación directa a O'Higgins es muestra de la fractura evidente que existió entre las elites locales, las cuales no estuvieron dispuestas a transar, acusándose unas a otras de despóticas y dictatoriales. Ambos grupos, insertos en un panorama mucho más amplio de opiniones y divergencias, apelaron a diversos factores para legitimarse como verdaderos defensores de las garantías públicas institucionales, y promotoras del tan confuso concepto de *bien común*.

⁶⁹⁰ *Proclama a los habitantes de Chiloé, 1826*. Ms. Ba. 44, Tomo 105, 12, 136.

⁶⁹¹ *Ibíd.*

Por su parte, el relato de Freire también fue acompañado de una impugnación directa contra los ejecutores del plan insurreccional:

“Cuando sus gloriosas fatigas aun no se hallan recompensadas; y cuando a la sombra de los laureles que dignamente han adquirido, van a reunirse vuestros representantes en un congreso nacional para establecer de un modo permanente vuestra dicha futura; entonces, es cuando en el tenebroso seno se la aristocracia se meditan asechanzas, y se conciben proyectos de sangre contra la Patria”⁶⁹².

Es muy interesante destacar que se imputó la culpa a los hombres sediciosos que formaron parte de la aristocracia chilota. Por el origen comentado de quienes compusieron la asamblea de San Carlos, pareció consecuente atribuir sus exposiciones a los deseos de una elite local que percibió de manera directa, por los vínculos que mantuvo por años -comerciales y políticos- con la capital limeña, las pretensiones de O’Higgins. Estos nexos hicieron posible que la influencia del ex director supremo llegase a la isla y fuese aceptada como una forma de involucrarse, de una manera protagónica, en el desarrollo de la administración central. Sumado a la composición de los cuerpos armados que allí se instalaron, la rápida propagación y adopción del mensaje propició el éxito furtivo de la insurrección. Para el resto mayoritario de la población, fundamentalmente indígena, la dependencia a una u otra realidad no tuvo interés manifiesto, seguramente por lo apartado y alejado de su cotidianidad.

La periferia y las pequeñas islas alejadas de Castro, Carelmapu o San Carlos, centros ciudadanos, carecieron de voz política asimilable para los conceptos de *civilización* con que operó la construcción republicana del Estado. En contraparte, quienes sí se vieron inmediatamente afectados y trastocados por los asuntos institucionales, reaccionaron a la nueva administración apoyando un gobierno vinculado a sus intereses, ya sea por gratitud ante el respaldo ofrecido o por la importancia que se le pudo haber asignado en una nueva reorganización estatal.

La convocatoria a participar en el congreso nacional, en tanto, desestimada ante estas presiones violentas, no pareció ser el camino por el que quisieron optar los ciudadanos chilotos, desconformes con el gobierno chileno. No obstante, en el desarrollo de los acontecimientos posteriores, terminaron aceptando y participando del llamado de la capital.

⁶⁹²*Ibíd.*

En seguida, el relato de Freire mencionó un tópico sobre la particularidad de la formación histórica de las milicias de Chiloé, en donde la defensa y la ofensa fueron parte de los movimientos relacionados con las independencias⁶⁹³. Atendiendo a la historia, propuso que los cuerpos armados chilotes, coadyuvados por fuerzas provenientes del Perú, podrían abandonar sus hogares para ir a Chile a “*verter vuestra sangre en el continente combatiendo con vuestros hermanos*”⁶⁹⁴. La experiencia histórica reciente y las reminiscencias de la invasión chilota a Chile durante las batallas de la “Patria vieja”, funcionaron como retazos de los momentos más endebles del proceso de independencia a los cuales, bajo ningún punto de vista, se quería retornar.

Asimismo, la proclama hizo un llamado a deponer las hostilidades y a conducirse por el bien del orden y la composición regular del Estado. Fundó sus intenciones en un argumento coincidente con lo que había planteado O’Higgins durante su administración pues, para ambos gobernantes, ante todo, Chiloé debía ser chileno. Si uno en 1818 declaró que el archipiélago pertenecía a la república, “*atendiendo a la dirección natural de toda la costa de Chile*”⁶⁹⁵, el otro, para esta fecha, lo revalidó planteando que “*por la posición en que os colocó la naturaleza sois llamados a formar una sola masa con los chilenos*”⁶⁹⁶.

La delimitación de las fronteras en base a preceptos venidos de la geografía, fue el *mainstream* de diversas argumentaciones. Los gobernantes citados, reflejaron una posición de Estado condicionada por ideas políticas externas instaladas en el modo de pensar de la época. Tal situación, y cohesión en razonamiento, permitió naturalizar propuestas y otorgar carácter de indispensabilidad al proceso. Si la república se organizó como si fuera un cuerpo homologable a la naturaleza, que respondió a estadios evolutivos, la independencia, y el territorio que se consolidó, fue el resultado de imaginar en la geografía un proyecto político viable y, por sobre todo, necesario.

Finalmente, el discurso de Freire concluyó con un llamado a respetar el juramento que habían realizado los chilotes en los diferentes partidos del archipiélago, tan sólo un par de meses antes, bajo el gobierno de Santiago Aldunate. Sin embargo, la fuente reitera

⁶⁹³ Ver Ibáñez, Ignacio y Orellana, Alejandro, *Orígenes y evolución de los cuerpos armados de Chiloé. ejército e independencia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX*.

⁶⁹⁴ *Proclama a los habitantes de Chiloé*, 1826. Ms. Ba. 44, Tomo 105, 12, 136.

⁶⁹⁵ “Sobre las Ordenanzas españolas de matrículas, Santiago, 12 de Octubre de 1818”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo III (1819-1820), 268.

⁶⁹⁶ *Proclama a los habitantes de Chiloé*, 1826. Ms. Ba. 44, Tomo 105, 12, 136.

aquello que el Tratado de Tantauco cristalizó, en tanto omisión y olvido, sobre la forma en que debería tratarse los años que precedieron a la conquista. El compromiso de lealtad republicana fue recordado como un fruto de los propios intereses de los isleños, prescindiendo de la propia experiencia histórica de resistencia que habían opuesto a las revoluciones de independencia hispanoamericanas:

“Sed fieles al solemne juramento que espontáneamente hicisteis de sostener la independencia nacional, y la integridad de vuestro territorio... .. Mantened vuestra promesa de morir antes que dejar de ser libres. Confiad en la eficacia de las medidas que adopta el gobierno Supremo y contad seguramente con los oportunos y prontos auxilios que recibiréis de vuestro compatriota”.⁶⁹⁷

Los compatriotas, o dicho desglosando, aquellos que poseían la misma patria, el mismo lugar de origen: los chilenos, serían —en el relato— quienes irían a Chiloé, una extensión del país, a devolverle nuevamente su libertad. La patria, como concepto movilizador, adoptó el mismo matiz que había consignado el entonces gobernador Manuel Fuentes. Para este, como se señaló, su patria también era el archipiélago, concepto que empezaba a evolucionar con el paso de los años y la construcción estatal⁶⁹⁸, pero sin dudas las características nacionales, en tanto fenómeno moderno, estuvieron muy lejos de ser realmente efectivas.

Ahora bien, ante la negativa de la asamblea de deponer la insurrección, y considerando la tardanza de la llegada de O’Higgins al archipiélago, Freire, en consecuencia con su proclama, dos meses después de declarada la revuelta, dirigió una expedición militar contra Chiloé con la finalidad de deponer a las autoridades insubordinadas, relevar la tropa y reinstalar al gobernador Santiago Aldunate en su diligencia administrativa. Este, por su parte, fue el encargado de guiar el proceso militar que depuso las voces disonantes en la provincia y ocasionó la frustración de los planes *o’higginistas* de retornar al poder local, mediante la utilización de la plataforma insular chilota como *puerta* de entrada a Chile.

No es interés del apartado fisgar en los detalles que acompañaron a los ejercicios militares de la expedición⁶⁹⁹, sino que se busca instalar la discusión en torno a las

⁶⁹⁷ *Ibíd.*

⁶⁹⁸ Konig, Hans-Joachim, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”.

⁶⁹⁹ Para estudiar antecedentes específicos en torno a ellos, se sugiere revisar el diario de campaña del general Tupper: Tupper, Guillermo, “Levantamiento o’higginista de Chiloé en 1826”; o Naranjo, Jorge, *Chiloé: del fidelismo monárquico a la revolución o’higginista*.

consecuencias políticas y simbólicas, respecto a la incorporación del archipiélago, que este episodio desencadenó.

El éxito que obtuvo la expedición se vio reflejado en un mensaje que, con posterioridad, Freire envió al congreso buscando el consenso para realizar un llamado de atención formal contra el gobierno peruano y desmarcar a Bolívar de la insurrección, ya sea por diplomacia o por atribuir solamente a O'Higgins las responsabilidades de la conspiración, con el correspondiente beneficio político que esto le otorgaría. Lo definió como un reclamo ante las *“inicias conspiraciones que se fraguaron desde el centro de aquella república, pretendiendo introducir en ésta la discordia y la guerra civil”*⁷⁰⁰ pues, lo sucedido en el archipiélago, no fue sino el resultado *“de los tenebrosos designios de aquellos facciosos”*⁷⁰¹ que *“han osado escudarlos con el ilustre nombre del libertador de Colombia, en menoscabo de su alta reputación y de su gloria”*⁷⁰².

La figura de Bolívar, dispensada de responsabilidades directas, aun cuando en diversas ocasiones se le reprochó sus alocuciones, no fue tomada en cuenta por el gobierno a la hora del balance respecto a los acontecimientos. Además, entonces el Libertador estaba mucho más preocupado de los movimientos políticos ejercidos contra la consolidación de la Gran Colombia, su proyecto medular, que con las proyecciones de expansión a la australidad continental. Es así como el posible apoyo que pudo dar a O'Higgins se vio mermado significativamente por temas que le eran de mayor urgencia, como la sofocación de los movimientos de José Antonio Páez en Valencia, Venezuela, que lo hicieron delegar en otros su proyecto político en el Perú y Bolivia⁷⁰³.

Manuel Blanco Encalada, ya como presidente de Chile, entre sus tantas intervenciones, dirigió una comunicación sobre los hechos sucedidos, refiriéndose a O'Higgins como *“el traidor que, con tanta perfidia, arrebató de las manos de la Patria el precio de los heroicos sacrificios que acababa de hacer conquistando el archipiélago de Chiloé”*⁷⁰⁴, acusándolo también de utilizar *“hipócritas e insidiosas”* arengas para buscar el apoyo

⁷⁰⁰ “Mensaje del director supremo al congreso Constituyente, Santiago, 4 de Julio de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), SCL, Tomo XII (1826), 47.

⁷⁰¹ *Ibíd.*

⁷⁰² *Ibíd.*

⁷⁰³ Sobre el episodio de Bolívar en Los Andes, entre la abundante biografía al respecto, se sugiere revisar por el tratamiento sintético y crítico del tema: Saéz Arance, Antonio, *Bolívar, el Libertador y su mito*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2013.

⁷⁰⁴ “El presidente de la república a los habitantes de Chile, Santiago, 7 de Agosto de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), SCL, Tomo XII (1826), 324.

de los chilotes⁷⁰⁵. Pero no sólo eso, sino que propició que el ex director supremo, junto a su amigo Pedro Aldunate, fueran juzgados y declarados proscritos para la legislación chilena. Por la fuerza de la ley, fueron sentenciados como “*traidores a la patria*”⁷⁰⁶. Curioso entonces es cómo, quien posteriormente en la creación y consolidación del Estado chileno fuera recordado como el *padre de la patria*⁷⁰⁷, ostentó en sus antecedentes significativamente un juicio que lo declaró culpable de atentar contra ella. Esta situación permite reiterar el argumento en vías de restar importancia a la definición de conceptos nacionales o patrióticos en esas determinadas circunstancias, pues la creación y sentido lineal de la historia para formar ciudadanos nacionales es posterior.

También Blanco Encalada, quien se mostró incrédulo respecto a la consolidación de la victoria, concluyó su proclama haciendo un llamado a mantener la resoluta defensa de la institucionalidad imperante, e instando a O’Higgins a mantenerse al margen del desarrollo político de Chile. Los seguidores del ex director supremo, “*hijos espurios de la patria*”⁷⁰⁸, como se les señaló, que tanto en Chiloé como en otras partes del país se habían pronunciado a favor de la revuelta, fueron amenazados de manera directa y sin vacilaciones:

“Que ese tirano tiemble al aspecto de vuestro valor y virtudes y que sus viles satélites marchen a colocarse en las filas de los hijos espurios de la Patria.

*Conciudadanos ¡a la armas! El día de la venganza se acerca, y obtenida al cabo de nuestros generosos esfuerzos, por el valor que inspira la justicia de nuestra causa, disfrutareis tranquilos, libres de tiranos y traidores”*⁷⁰⁹

La mantención de la insurrección o la posibilidad de que fuese retomada, al menos por algunos años, careció de impulso debido a la intención deliberada de reprimirla. No obstante, en el balance histórico que puede hacerse de la misma, ella propició una

⁷⁰⁵ *Ibíd.*

⁷⁰⁶ “El juicio a Bernardo O’Higgins, Santiago, 28 de Agosto de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, 430.

⁷⁰⁷ Por nombrar sólo algunos sencillos ejemplos hagiográficos que reproducen esa adjetivación: Campos, Meléndez, *Bernardo O’Higgins, el padre de la patria chilena*, Ed. Emecé, Santiago 1942; Ortega Heller, José, *Don Bernardo O’Higgins y los padres de la patria*, Ed. Universitaria, Santiago, 1979; o Muñoz, Jorge, *Bernardo O’Higgins, padre de la patria*, Ed. Cal y Canto, Santiago, 1994; Arancibia Clavel, Roberto, *Bernardo O’Higgins: retrospectiva histórica y herencia del padre de la patria*, Ed. UBO, Santiago, 2009.

⁷⁰⁸ “El presidente de la república a los habitantes de Chile, Santiago, 7 de Agosto de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XII (1826), 324.

⁷⁰⁹ *Ibíd.*

manera de enfrentar la divergencia política que luego estalló a nivel generalizado, expresado en la guerra civil de 1829. La puesta en escena del conflicto, puso en relieve el poder de las diversas tendencias, en este caso la influencia de los *o'higginistas*, cercanos a una idea de un gobierno fuerte, centralizado y dirigido por el ex director supremo Bernardo O'Higgins, frente a otros más *liberales*, identificados con Freire, y asociados con ideas vinculadas a otorgar mayor representación a las provincias⁷¹⁰. El desenlace de la insurrección chilota, por su parte, acompañó un proceso de intensificación de reformas tendientes a amparar un sistema federal que, truncado por la alta resistencia que generó, no llegó a adoptarse a cabalidad.

⁷¹⁰ La figura de Freire y su relación con el proceso de organización del Estado, ha adquirido últimamente mayor relevancia historiográfica en la medida en que Gabriel Salazar, premio nacional de historia en Chile 2006, ha profundizado sobre el estudio del personaje y lo ha destacado como un estadista con "*conciencia ciudadana y un liberal demócrata*" que buscó integrar participativamente en la organización del Estado a los diversos cuerpos provinciales. La idea, que en el fondo apela a cuestionar el relato que lo excluyó del "panteón nacional" a favor de otros, como O'Higgins o Portales, apela a buscar recursos que identifiquen a Freire con las ideas más progresistas e incluyentes de aquel entonces. Salazar Vergara, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1860)*.

Afianzamiento republicano.

Con el regreso de la normalidad republicana al archipiélago tras la sofocación de la insurrección de mayo, fueron otras tantas las situaciones a las que se debió enfrentar el nuevo gobernador de la provincia, así como sus representantes en los diversos cuerpos formados. Entre estas sin duda fue de gran importancia la aplicación de las normativas federales que se instalaron durante el gobierno de Blanco Encalada, siendo la nueva división administrativa del Estado un elemento decidor para Chiloé en la medida que adquirió particular protagonismo. No obstante, la supuesta autonomía que se les proveyó a las provincias debió ser matizada para el caso de este territorio y el financiamiento de la misma también.

Este entramado de situaciones converge en medio de las primeras elecciones republicanas en el archipiélago, aquellas que demuestran el triunfo de los bandos que se acomodaron al régimen republicano incluso antes de la conquista del verano que recién había pasado.

En síntesis, este proceso de organización y diversos quiebres en la administración dan cuenta de lo frágil que se instaló el poder pero también de lo contundente que pudo ser la expulsión del régimen monárquico en las elites en la medida de que las insurrecciones no tuvieron este marco como catalizador. Es la forma de gobierno que se debió adoptar, sus representantes y la forma de financiarla, administrarla y proyectarla la que dio mayores discusiones y tensiones al proceso de construcción estatal en Chiloé.

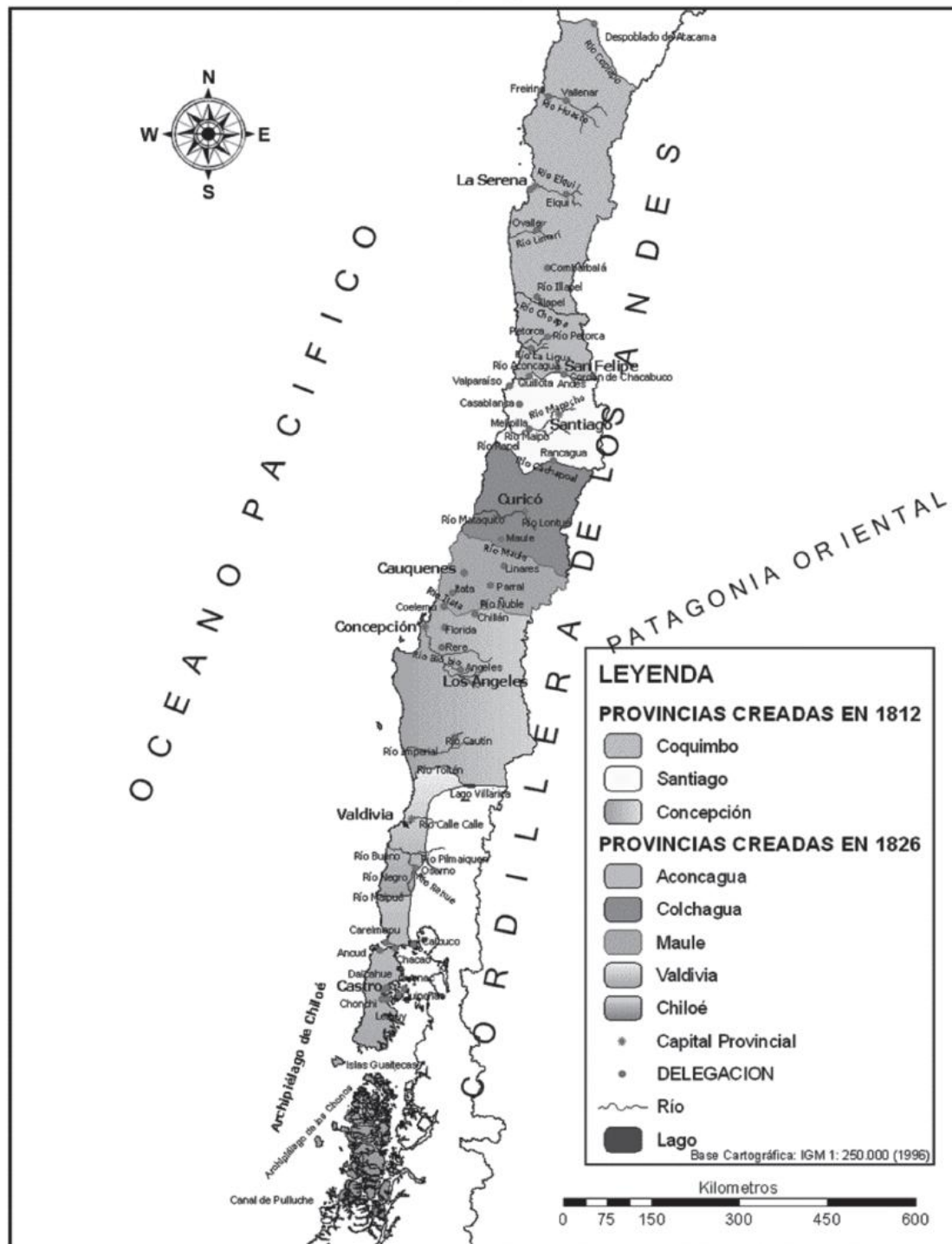
En efecto, es posible sostener que la premura con que las tropas leales al gobierno sofocaron la revuelta de mayo de 1826, facilitó que sus ecos no pasasen a mayores. En julio del mismo año, Chiloé volvió a estar en control de la administración de Santiago. La situación coincidió con el cambio del jefe del gobierno chileno, pues Freire, que se había negado a seguir al mando, compelió a los congresales a elegir a un nuevo dirigente. Se trató, como sabemos, del almirante Manuel Blanco Encalada con quien las ideas federales alcanzaron gran fuerza y preponderancia, llegando a establecerse como las condicionantes que condujeron el país durante el resto de ese año. Tanto es así que, el 11 de julio de 1826, el congreso promulgó una ley que definió el futuro inmediato de la administración. Señaló que *“la República de Chile se constituye por un sistema*

federal, cuya constitución se presentará a los pueblos para su aceptación”⁷¹¹. De esta forma, entre julio y agosto de 1826, una serie de leyes fue allanando el camino para una posible federalización del Estado chileno. Entre ellas, una de las más importantes, fue la primera división política administrativa la cual fue la consolidación de años de experiencia relativa a la organización de los departamentos y provincias del Estado⁷¹².

⁷¹¹Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, Tomo XV, 32.

⁷¹² Sanhueza, María Carolina, “La primera división político administrativa de Chile, 1811-1826” en *Revista Historia*, Vol. 41, Santiago de Chile, 2008.

PROVINCIAS DE CHILE 1826



Fuente: Proyecto FONDECYT 1051034.

Mapa 14. Provincias de Chile, 1826⁷¹³.

⁷¹³ Mapa publicado en: Sanhueza, María Carolina, “La primera división político administrativa de Chile”.

El 27 de julio de 1826, dentro de las ocho provincias que se crearon, la ley confirmó la existencia de Chiloé como octava provincia del Estado, la cual comprendió todo el territorio de los archipiélagos de Chiloé y Chonos y, por el norte, hasta el río Maipué⁷¹⁴. Pese a las advertencias de mantener San Carlos como capital provincial⁷¹⁵, Castro fue designada como la nueva capital de la provincia.

El país quedó dividido administrativamente en provincias, y estas en departamentos, subdelegaciones y municipalidades (distritos). Los jefes de las provincias llevaron el título de gobernadores y, entre otras cosas, tuvieron la responsabilidad de definir las fronteras territoriales con las provincias con las que colindaron, tanto en el norte como en el sur. En Chiloé, al gobernador le correspondió custodiar los departamentos de San Carlos, Chacao, Dalcahue, Castro, Chonchi, Carelmapu, Calbuco, Quinchao, Quenac y Lemuy⁷¹⁶.

Asimismo, se decretó que cada una de las provincias tendría una asamblea provincial con las siguientes atribuciones:

- 1) “Decretar todos los establecimientos de administración, prosperidad o beneficencia pública que convengan a la provincia, y que deban costearse con fondos puramente provinciales;*
- 2) Imponer contribuciones o pensiones provinciales para objetos públicos, sobre productos e industria de la provincia;*
- 3) Nombrar un tesorero provincial, que residirá en la capital de la provincia, y dará las fianzas correspondientes. Este entenderá en la recaudación de todas las rentas provinciales y de los pagos, que nunca podrá verificar, sino en virtud de alguna ley o disposición de la Asamblea;*
- 4) Nombrar un procurador provincial para la defensa de los intereses de la provincia, cuyas obligaciones y emolumentos se fijarán por una ley de la misma Asamblea;*
- 5) Informar a la Legislatura Nacional sobre aquellos establecimientos que convengan a la provincia y deban costearse con fondos nacionales.*
- 6) Suspender de su ejercicio a todos los empleados provinciales, declarando que ha lugar a formación de causa;*

⁷¹⁴ “División administrativa del Estado, Santiago, 27 de Julio de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XII (1826), 242.

⁷¹⁵ *Consideraciones sobre el estado de la Provincia de Chiloé por parte del gobernador Aldunate, San Carlos, 6 de marzo de 1826*, ANCH, Ministerio del Interior, Vol. 75, f/17.

⁷¹⁶ Echeverría, Aníbal, *Geografía Política de Chile. Recopilación de leyes y decretos vigentes sobre creación, límites y nombre de las provincias, departamento, subdelegaciones y distritos de la república. Tomo I*, Imprenta Nacional, 1888, 8.

- 7) *Calificar las elecciones de sus respectivos miembros, y resolver las dudas que ocurran sobre ellas;*
- 8) *Cuidar de los establecimientos de educación, corrección, seguridad y beneficencia provincial, obligando a que se hagan efectivas las leyes de su institución o consiguiéndolas;*
- 9) *Arreglar y distribuir entre los pueblos el cupo de las contribuciones o pensiones que se impongan a la provincia;*
- 10) *Velar sobre la inversión legal de los fondos públicos provinciales, examinando sus cuentas y corrigiendo sus abusos e informar a la autoridad correspondiente, con respecto a los que notase en la administración de los fondos nacionales;*
- 11) *Nombrar el juez o jueces de letras de las provincias;*
- 12) *Decretar el establecimiento de Municipalidades en aquellos lugares donde las crea convenientes, fijando sus atribuciones y el número de individuos de que deban componerse;*
- 13) *Resolver las dudas que ocurran sobre la legitimidad de las elecciones de dichas Municipalidades, y declararlos casos en que haya lugar a formación de causa, por las quejas o acusaciones que se hicieren contra los mayores de las Municipalidades, y los regidores en el desempeño de sus oficios;*
- 14) *Dictar la ley sobre el modo como que deba nombrarse por los pueblos el gobernador de la provincia, la duración de éste y la persona que debe subrogarle;*
- 15) *Formar el censo y la estadística de la provincia;*
- 16) *Informar al Gobierno o a la Legislatura Nacional sobre los medios de compensar al Erario, de un modo seguro, el producto que hoy le rinden las numerosas contribuciones del diezmo y alcabalas, subrogando otras que, siendo menos costosas en su exacción y menos gravosas a los productores, dejen lugar a las Asambleas para poder decretar aquellos impuestos sobre los productos territoriales, que sean predios para formar los fondos particulares de la provincia, con que haya de atenderse a los gastos i de su administración, fomento, etc.;*
- 17) *Nombrar un Consejo al gobernador, que no bajará de cinco personas, con el que deba consultarse en los negocios graves;*
- 18) *Organizar las milicias provinciales conforme al plan que dictase la Legislatura General, determinando las épocas en que deben dedicarse a su instrucción, que será dos veces en el año;*
- 19) *Nombrar los oficiales de las milicias provinciales, de capitán arriba;*
- 20) *Nombrar aquellos empleados que la buena ejecución de las leyes provinciales demandase, a propuesta del gobernador, con acuerdo de su Consejo;*

21) *Hacer la división de la provincia, conforme a las bases que quedan aquí indicadas*”⁷¹⁷.

El texto es esclarecedor en cuanto a la abundante autonomía que se les proveyó a los cuerpos provinciales y a la forma en que sus asambleas pudieron llevar a cabo sus propias resoluciones. Desde imponer contribuciones, nombrar tesoreros, calificar elecciones, controlar la educación y la vigilancia pública, hasta nombrar jueces de letras, crear municipalidades y nombrar oficiales de sus propias milicias previamente creadas, da cuenta de una situación que abiertamente dio a los gobernadores provinciales amplias atribuciones. Es inmediato entonces el cuestionamiento respecto a la eficacia que podría tener este tipo de organización en una provincia que recientemente se había levantado en armas en contra del poder central y que alteraba el orden uniéndose a proyectos políticos diversos a los hegemónicos en la capital.

Pese a lo interesante que hubiese sido en aquel contexto constatar la aplicación de estas atribuciones en Chiloé, lo cierto es que el gobierno, previniendo posibles nuevas insurrecciones en el archipiélago, declaró, en el artículo séptimo del reglamento, que no se formaría “*por ahora Asamblea en la provincia de Chiloé aun cuando se lograse su incorporación al territorio de la República, hasta la decisión igualmente de la Legislatura General, a la que remitirá sus diputados del mismo modo que las demás provincias*”⁷¹⁸. Esta se dio un tiempo prudente para que el gobernador de Chiloé, José Santiago Aldunate, preparase el terreno político para la efectiva incorporación a la administración nacional.

Aldunate, según el mismo reglamento, pasaba a ser el jefe político de la provincia y el comandante en jefe de la milicia, pero destacándose que no tendría “*el mando ni de aquella parte del ejército nacional que pudiere hallarse en el territorio de su provincia*”⁷¹⁹, es decir, de aquellas tropas republicanas que habían viajado desde Santiago a sofocar la insurrección, “*ni aun de la milicia de la misma que, por orden del Gobierno general, se hubiese puesto en servicio activo, a no ser que éste hubiese creído conveniente poner dichas fuerzas bajo sus órdenes*”⁷²⁰. Para el caso, por la propia

⁷¹⁷ “Reglamento provisorio de las provincias, Santiago, 27 de Julio de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XII (1826), 244.

⁷¹⁸ *Ibíd.*

⁷¹⁹ *Ibíd.*

⁷²⁰ *Ibíd.*

naturaleza del contexto, el gobernador ostentó grandes garantías de administración de la fuerza respecto al resto de las provincias, utilizando aquella acepción.

Como gobernador de Chiloé, Aldunate también tuvo la facultad de promulgar leyes y ejecutarlas en su distrito, así como nombrar a los altos jefes militares de las milicias a su cargo.

De esta forma, usando sus prerrogativas, con posterioridad nombró para acompañar su gestión al nuevo secretario de la gobernación, el sueco Daniel Forelius⁷²¹, quien fuera otro de los tantos militares europeos napoleónicos que llegó a América por causas políticas durante la época de las independencias. Patrick Puigmal lo ha categorizado entre los casos a destacar de ese grupo por su particular historia de vida⁷²². Llegó a Chile en 1820 donde se integró al ejército republicano. En ese tránsito conoció a Aldunate de quien se puso a sus órdenes y lo acompañó a la “expedición libertadora al Perú” en 1823. La relación de estos se hizo más cercana cuando el nombrado gobernador lo solicitó para secretario de la intendencia de Chiloé, donde tuvo una destacada labor en estos primeros años republicanos y un no despreciable sueldo de 500 pesos mensuales⁷²³.

En el mismo sentido nombró a Remigio Andrade como responsable del estanco para la provincia de Chiloé⁷²⁴. Este debió encargarse de custodiar el control de las mercancías que circulaban por el archipiélago, debiendo, por ejemplo, seguir la instrucción de arrancar “*todas las siembras que se hayan hecho [de manera ilegal y] se eviten las que se pudieran hacer*”⁷²⁵ refiriéndose especialmente a lo que concierne al ramo del tabaco, lo cual le granjeó dificultades con quienes tenían plantaciones locales, pese a ser un reconocido vecino y natural de la zona.

⁷²¹En torno a la aceptación de Daniel Forelius como secretario del gobierno de Chiloé, 20 de marzo de 1827, ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio del Interior, Vol.2. s/f.

⁷²²Puigmal, Patrick, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia*, 318.

⁷²³Decreto respecto a que cada intendencia debía tener un secretario nombrado por el gobernador-intendente, Noviembre de 1827, ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio del Interior, Vol.2, s/f

⁷²⁴Nombramiento del responsable del estanco para Chiloé. Julio de 1827, ANCH, Intendencia de Chiloé, Notas de la factoría general, Vol.5, s/f

⁷²⁵En torno a las siembras ilegales de tabaco. Santiago, 19 de noviembre de 1827, ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio de Hacienda, Vol.1, s/f

Mientras tanto, para la administración del juzgado local, nombró a Santiago O’Rian como juez de derecho para la Provincia de Chiloé⁷²⁶, quien se desempeñaba hasta entonces cumpliendo una función similar en Concepción.

Sin embargo, el principal problema del gobernador, pese a las atribuciones debido al propio contexto de federalización del Estado que dieron muchas libertades a su misión de reorganizar institucionalmente el archipiélago con posterioridad a la insurrección o’higginista. fue la carencia de recursos para llevar a cabo su gestión, situación que se arrastró durante todo este proceso.

Por otra parte, otro de los aspectos notables de este nuevo periodo al mando, tuvo que ver con custodiar la elección de diputados locales para la representación nacional, una vez fue aprobada la participación de Chiloé por parte de la legislatura general.

No fue fácil que se aceptase que los chilotes eligiesen ellos mismos sus representantes para el Congreso. El 15 de marzo de 1826, en orden a otro contexto, tras una serie de debates, ya se había legislado en torno al tema y se había solicitado a los chilotes su representación para la asamblea nacional, pero dadas las circunstancias sucedidas con posterioridad, las elecciones no lograron llevarse a cabo. El documento con la convocatoria a elecciones fue enviado a Chiloé el 29 de abril, y el 15 de mayo debieron haberse realizado las elecciones. En él, Ramón Freire decretó que *“cuando a favor del fausto acontecimiento de la incorporación del archipiélago de Chiloé, obtenido gloriosamente por las armas triunfantes de la Patria, parece terminada la guerra de la independencia”*⁷²⁷ fue necesario convocar a un congreso nacional que reuniese a todas las partes de la nación. Señaló que los diputados debían ser *“libremente elegidos por cada delegación y con arreglo a la población de cada una”*⁷²⁸, que la elección sería directa y razón de un diputado por cada quince mil almas. Según diversas fuentes, para entonces, la población de Chiloé alcanzaba un número cercano a las cuarenta y cinco mil almas, lo cual equivaldría a tres diputados.

⁷²⁶ *Nombramiento del Juez de derecho para Chiloé. Santiago, 3 de noviembre de 1827*, ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio de Hacienda, Vol.1, s/f

⁷²⁷ “Sobre la conquista de Chiloé, Santiago, 8 de Julio de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XII (1826).

⁷²⁸ *Ibíd.*

año	hombres	mujeres	TOTAL
1826	21260	21130	42390
1827	21523	21767	43290
1829	-	-	43320
1831	21547	22258	43805

Tabla 7. Población de Chiloé, entre 1826 y 1831⁷²⁹.

Efectivamente en la legislación se consignaron tres representantes para Chiloé, los que, entre otras cosas, tuvieron que ser nacidos en la provincia o tener una residencia en ella de, a lo menos, cinco años⁷³⁰. Se les pagarían cuatro pesos diarios por tal cargo y para llegar a sesionar serían “*asistidos con un viático, a razón de doce reales por legua, que se les satisfará anticipadamente de los fondos municipales del pueblo que los elije*”⁷³¹. Pero como se ha planteado, la insurrección de mayo no permitió que se llevasen a cabo estos escrutinios con normalidad.

La situación por supuesto no fue bien recibida por el resto de diputados ya elegidos en sus respectivas provincias, los cuales impacientes reclamaron el inicio de la actividad senatorial. De esta forma, en julio, cuando se discutió nuevamente la posibilidad de que los chilotes participasen, hubo voces muy críticas respecto al modo en que ellos debieron efectuar la elección. Por ejemplo, el diputado electo por Tucapel, Ignacio Molina, sostuvo que, haciendo un balance de los años anteriores, en las legislaturas del año ‘23 se habían incorporado representantes a la reunión política nacional sin que se hubiesen realizado elecciones en el archipiélago y eso no le había quitado legitimidad a la asamblea, por tanto, no veía inconvenientes en volver a hacer lo mismo, evitando dar soberanía electoral a los chilotes. Señaló que la medida se había “*aplicado en todos los países cultos cuando un pueblo o provincia ha estado impedido de nombrar diputados para la Cortes a que era llamada la Nación. Muchas veces no se ha pronunciado un pueblo a favor de su libertad y solo por la voluntad presunta se le da parte en el ejercicio de la soberanía*”⁷³². Pero la situación esta vez era diferente, porque los chilotes sí pertenecían por hecho y derecho a la jurisdicción de Chile, y así lo había

⁷²⁹ Cuadro extraído de: Poeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile*, 188-189. La información es congruente con: Vásquez de Acuña, Isidoro, “*Evolución de la población de Chiloé*”.

⁷³⁰ *Convocatoria al congreso nacional de 1826, Santiago, 15 de Marzo de 1826*, ANCH, Intendencia de Chiloé, Vol.2. Comunicaciones del Ministerio del Interior, s/n.

⁷³¹ *Ibíd.*

⁷³² “Sobre la representación de Chiloé, Santiago, 8 de Julio de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XII (1826), 282.

confirmado el tratado de Tantauco, como también el sofocamiento de la reciente insurrección:

“ya no es un problema si aquellos ciudadanos querrán pertenecer a la Patria. Quisieron y pertenecen a ella. Se declaran parte integrante de la gran familia chilena y si por un acaso involuntario están impedidos de concurrir a sus augustas funciones, su cooperación a ella debe remediarse de la manera posible. Sería un dolor que mirasen con desafecto nuestras instituciones, porque no habían tenido parte en su sanción; muy funestos resultados podrían temerse se este principio. Así es que no solo por precaverlos, sino porque lo demanda la justicia imperiosamente, hago moción para que se discuta la proposición siguiente: Artículo primero. Procédase a nombrar por la Sala, a pluralidad de votos, la representación supletoria de Chiloé”⁷³³.

Es decir, planteó que, aun debiendo efectuarse elecciones en Chiloé, lo que había que hacer era nombrar desde Santiago a quienes tomarían ese rol, pues, bajo su lógica, no atentaba contra la soberana voluntad de los habitantes de Chiloé, siendo urgente para Chile hacerlo.

En un tono similar se manifestó el diputado electo por Talca, Juan Albano Pereira De la Cruz, quien creyó necesario que “no habiéndolo podido hacer ella misma”, y “para que aquel pueblo tome parte en un asunto de que depende su suerte futura, como la de toda la Nación”⁷³⁴, los diputados presentes en ese momento en la sala designarán a los representantes provisorios por Chiloé. Y así fue en ese momento. Sólo en noviembre de aquel año pudieron efectuarse las primeras elecciones republicanas en el mismo archipiélago que reemplazaron a esos diputados provisorios designados previamente.

En efecto, el 23 de noviembre de 1826, en la puerta de la iglesia parroquial de Castro, el presidente electo de la mesa escrutadora hizo un llamado a la población a que votase libremente “no por pasiones ni por que, aprovechando unos la inocencia de dichos, los obligasen a sufragar por determinadas personas”⁷³⁵. Recalcó que se trataba de una elección “para ir al Congreso General de la República, [a] trabajar sobre nuestro bien futuro”⁷³⁶. Al día siguiente y, habiéndose escrutado los votos de todas las viceparroquias restantes, el partido de Castro ya tenía su primer diputado nacional. Con

⁷³³ *Ibíd.* Subrayado propio.

⁷³⁴ “Sobre la representación de Chiloé, Santiago, 10 de Julio de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XII (1826), 92.

⁷³⁵ “Elecciones en Chiloé, Castro, 23 de noviembre de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XIV (1827), 204.

⁷³⁶ *Ibíd.*

990 votos, se eligió al cura presbítero, natural de Chonchi, José Antonio Vera, el mismo que había representado a Chiloé en el Congreso del '22 y que, como ya se ha visto, firmó la primera Constitución que incluyó explícitamente a Chiloé como territorio chileno. Como diputado suplente, en caso de que no pudiese sesionar, fue electo el brigadier José Manuel Borgoño, quien había participado como parte integrante de las tropas republicanas en la última invasión al archipiélago.

En San Carlos, por su parte, la elección resultó dando el cupo parlamentario a Manuel de Matta y Vargas, el otro representante del archipiélago en 1822, con la condición de que no aprobase la nueva constitución política “*sin la previa revisión y aprobación de ella por la Asamblea de esta provincia*”⁷³⁷. Su suplente fue Pedro Palazuelos, quien había sido el auditor del tratado de Tantauco, como parte de las tropas republicanas. De esta elección se dispone, además, la tabla con los resultados obtenidos por cada uno de los candidato que recibió votación, reflejando la mezcla en la elite de viejos hombres naturales de Chiloé y partícipes del desarrollo político en las postrimerías del periodo colonial, con aquellos militares republicanos que se quedaron en Chiloé tras la conquista de enero de 1826.

DIPUTADO	VOTOS	SUPLENTE	VOTOS
Fermín Pérez	219	José Antonio Vera	395
José Ignacio Moreno	9	José Francisco Gana	2
Manuel Matta	566	Pedro Palazuelos Astaburuaga	344
Elías Guerrero	11	Elías Guerrero	60
Domingo Hortaneda	18	Manuel Romero	2
Juan Garay	19	Juan Garay	5
Remigio Andrade	19	Juan Felipe Carballo	4
Juan Manuel Zuloaga	7	Remigio Andrade	7
Manuel Gómez	1	Manuel Matta	36
Francisco Bustamente	4	Fermín Pérez	28
Juan Felipe Carballo	2	José Ignacio Moreno	6
Antonio Moreno	1	José Manuel Feliú	3
José Gómez	1	Manuel Barcena	3
Manuel Juadrez	1	José Manuel Borgoño	4
Carlos Warner	1	Antonio Pérez	1
Silverio Warner	1	Domingo Hortaneda	16
José Antonio Vera	73	Antonio Moreno	6

⁷³⁷ “Elecciones en Chiloé, San Carlos, 1 de diciembre de 1826”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XIII (1826-1827), 349.

		Carlos Warner	6
		Francisco Bustamante	3
		Silverio Warner	1
		Pedro Arismendi	1
		Silvestre Martínez	2
		Manuel Velásquez	3
		José Manuel Zuloaga	3
		Manuel Martínez	7
		Félix Díaz	4
		Francisco Sánchez	1
TOTAL	953	TOTAL	953

Tabla 8. Resultados en San Carlos, noviembre de 1826⁷³⁸

Asimismo la tabla refleja la inclinación relativamente consensuada de los electores a favor de Matta y Palazuelos, el primero chilote con pasado republicano y el segundo representante de los intereses de la monarquía hace tan sólo unos años. Estos, por supuesto, sin contar que Vera ya contaba con el cupo por su elección en Castro, lo que nos habla de un cuerpo electoral en cierta medida homogéneo en sus intereses, aunque diverso en su procedencia y filiación, si se quiere seguir entendiendo el proceso en bandos republicanos y monárquicos, al menos en la elite.

Finalmente, en Quinchao, el último cupo lo obtuvo Manuel Velásquez, el militar que en 1825 conspiró contra el gobernador Antonio de Quintanilla y que participó en la última campaña sobre Chiloé como militar republicano. Su suplente fue José Francisco Gana, el otro representante de las tropas de Freire encargado de visar el texto del tratado de Tantauco.

El siguiente cuadro detalla los parlamentarios electos por Chiloé entre noviembre y diciembre de 1826:

Nombre	Nacido en	Representante de	En calidad de	Otros datos de interés
Manuel Matta i Vargas	Castro en 1785	San Carlos (Ancud)	Propietario	Participó en los ejércitos de la contrarrevolución de la independencia en Chile. Firmó la Constitución de 1822.
Pedro Antonio Palazuelos	Santiago en 1800	San Carlos (Ancud)	Suplente	A los 19 años se recibió de Doctor en Teología y a los 20 de Abogado (1820). Acompañó, como secretario, la misión en Roma en buscó el reconocimiento del Estado de Chile. Fue diputado por Castro en 1843.
Manuel Velásquez	sospecha que en	Quinchao	Propietario	Militar. Fue elegido cuando era sargento mayor. En 1825 encabezó una conspiración

⁷³⁸Resumen del escrutinio general de la delegación de San Carlos de Chiloé en 30 de noviembre del año corriente de 1826, ANCH, Intendencia de Chiloé, Vol. 75.

	Melipilla			en Chiloé contra el Gobierno de Quintanilla. En 1834 era Teniente coronel de infantería en la plaza de Chiloé. No se presentó al Congreso de 1826. Fue elegido en la asamblea provincial de 1829, donde llegó a ser presidente.
José Francisco Gana	Santiago en 1798	Quinchao	Suplente	Fue elegido cuando era Coronel. En 1820 se incorporó al ejército que avanzó a Perú, adquiriendo el grado de capitán. Tras las campañas del Alto Perú, ascendió a sargento mayor. En 1826 participó de la invasión a Chiloé. En 1827 se le nombró gobernador de Talca y comenzó una carrera política. Tras la derrota de los liberales de 1829, se salió del ejército al cual retornó en 1843 y fue nombrado director de la Escuela Militar, y posteriormente continuó ejerciendo cargos público, como intendente de Atacama. Murió en 1864.
José Antonio Vera	Chonchi	Castro	Propietario	Sacerdote. Firmó la Constitución de 1822.
José Manuel Borgoño	Petorca en 1789	Castro	Suplente	Militar. Participó en las batallas de Rancagua, Cacha Rayada, Maipú, entre otras. Combatió en el Perú en 1821. Ascendió a general de brigada en 1825. En 1826 participó de la invasión a Chiloé. Fue Ministro de Guerra y Marina entre 1827-29

Tabla 9. Diputados electos por Chiloé, 1826.

Evidentemente los nombres que arroja esta elección confirman el triunfo de las fuerzas republicanas, de la sofocación de la revuelta y de la hegemonía de las voces integracionistas en las elites electoras chilotas. El archipiélago se integró a la legislación habiendo realizado por primera vez elecciones libres, o al menos eso según la fuente citada, representado por personajes ciertamente vinculados con el poder central liberal. Sobre los casos de Manuel de Matta, José Antonio Vera y Manuel Velásquez, no cabe duda de su conocimiento del archipiélago. Nacieron allí y conocieron de cerca los problemas y carencias de sus habitantes pero, asimismo, quisieron ser parte de una nueva realidad política cuando tuvieron la instancia de hacerlo. Sus intereses personales se superpusieron a los designios de sus jefes provinciales en época colonial y cambiaron su rumbo. Tras ellos, la red social que acompañó sus decisiones fue de tal importancia que permitió poner a su favor a los electores de los diversos partidos del archipiélago. El arrase electoral fue tal que no se aparentan mayores rechazos en su elección.

No tenemos mayores antecedentes para desconfiar de estos escrutinios, salvo las propias sospechas que se generan en un ambiente condicionado por la fuerza de la república tras la sofocación de la revuelta del invierno anterior. Sin embargo, es importante conocer

los vínculos que hay tras esos electores y cómo es que terminaron por decidirse a apoyar a los candidatos mencionados.

Para llevar a cabo este análisis tomaremos como ejemplo los representantes de la asamblea de Castro que comunicaron la elección de su diputado. En ella participaron:

Antonio Pérez	José Benigno Bórquez	Santiago Gómez
Francisco Pérez	Patricio Andrade	Santiago Bilbao
Manuel Galindo	Filiberto Obando	José Domingo Gallardo
Diego Pérez	Antonio Valdivia	José Rafael Carmona
Benito de Garay		

Tabla 10. Asamblea de Castro, 1826⁷³⁹.

De Antonio Pérez, como se ha mencionado, se sabe que firmó el Tratado de Tantauco representando al general Quintanilla. Anteriormente había sido coronel de milicias y alcalde de primer voto de Castro⁷⁴⁰. Curiosamente, fue también el encargado de dar protección y defensa en la comentada anécdota criminal del indio Caniblaguen ante la justicia local⁷⁴¹. Su vida estuvo íntimamente relacionada con la ciudad de Castro y su rol, tanto militar como administrativo, se reflejó en muchas esferas sociales de la comunidad. No es sorprendente, entonces, que haya sido él mismo quien actuó como presidente de aquella asamblea.

De José Benigno Borquez, relacionando, se sabe que llevó a la justicia el homicidio del indio Juan Ignacio Millapanqui, presentando ante el alcalde de Castro la causa contra Caniblaguen. El apoyo que recibió de Antonio Pérez en el juicio⁷⁴², supone que ambos personajes mantuvieron una cercana relación en época contemporánea al proceso de independencia de Chiloé. Borquez, en adelante, continuó participando de las asambleas provinciales locales. En 1853, no obstante, ingresó a la escuela naval de preceptores de la república y ejerció como tal en diversas oportunidades. Finalmente se tiene registro de que entre 1865 y 1866, recibió sueldo como funcionario administrativo de la municipalidad de Quinchao, como secretario⁷⁴³. Es decir, ambos mantuvieron el vínculo con la zona, aun cuando se criaron en ella como súbditos e hicieron su vida como ciudadanos. Una situación similar ligó al resto de los firmantes de aquella asamblea.

⁷³⁹ Tabla de elaboración propia.

⁷⁴⁰ BCN Chile, Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponible en www.historiapolitica.bcn.cl.

⁷⁴¹ *Juicio por homicidio en Putemun, Lima, 1812*, AGN Perú, Real Audiencia, Sección Causas Criminales, leg. 122, Nº 1491.

⁷⁴² *Ibíd.*

⁷⁴³ República de Chile, *Anuario estadístico de la República de Chile, 1865-1866*. Imp. Calle de la Moneda, Santiago de Chile, 1867, 213.

Santiago Gómez, por su parte, como miembro de las milicias, participó de las campañas de Chiloé sobre Chile. Entre marzo de 1813 a octubre de 1814, estuvo sirviendo a las tropas realistas en el continente. Por tal acción, en Chiloé recibió el pago de su servicio Juan Felipe Carvallo, en correspondencia con el criterio de dar el pago a los familiares en el archipiélago, quien a la postre se convirtió en gobernador de Chiloé, sucediendo a Santiago Aldunate⁷⁴⁴. Su vínculo familiar, sugiere que su posición social fue de importancia, pero a la vez plantea la contradicción del mismo núcleo familiar, pues ambos, antes de participar de la administración republicana, estuvieron muy involucrados en la ofensiva contra Chile. Algo similar sucede en la historia de vida de Francisco Pérez, quien figura en las listas de familiares que recibieron sueldo de sus parientes en campaña sobre Chile, obteniendo dinero en nombre de Esteban Gallardo quien en ese momento participaba como militar chilote⁷⁴⁵.

De Patricio Andrade sabemos que durante la república se hizo poseedor de extensos terrenos en las cercanías del río Llicaldad, donde sus molinos sirvieron como límites a la delegación de la provincia de Castro, consignados en 1840⁷⁴⁶.

De José Rafael Carmona son pocas las informaciones que revela la documentación acerca de su pasado, pero es de suponer que su vínculo con la localidad debió haber sido similar al de los anteriores si consideramos que su nombre aparece ligado a las tradicionales familias encomenderas de Chiloé. De lo que sí se tiene certeza es que entre 1826 y 1828, continuó participando como miembro de la asamblea provincial, llegando incluso a ser presidente de la misma en 1827⁷⁴⁷.

Una situación similar sucede con las historias de Santiago Bilbao, Diego Pérez, Manuel Galindo, Antonio Valdivia, Filiberto Obando y José Domingo Gallardo, a quienes no se les ha podido rastrear datos significativos más allá de estar mayoritariamente ligados a viejos apellidos tradicionales chilotos⁷⁴⁸. De Gallardo, por ejemplo, se sabe que nació en Curaco en 1778 y que se emparentó con Margarita Andrade, apellidos característicos de

⁷⁴⁴ *Razón de las asignaciones a las familias de los individuos del ejército de Chiloé en servicio en el reino de Chile, entre marzo de 1813 y octubre de 1814*, ANCH, Fondo de Guerra, vol. 8, s/n.

⁷⁴⁵ *Ibíd.*

⁷⁴⁶ República de Chile, *Anuario estadístico de la República de Chile, Provincia de Chiloé*, Imp. Calle de la Moneda, Santiago de Chile, 1840, 21.

⁷⁴⁷ BCN Chile, *Reseñas Biográficas Parlamentarias, Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, Disponible en www.historiapolitica.bcn.cl.

⁷⁴⁸ Guarda, Gabriel, *Los encomenderos de Chiloé*.

la zona. Después de eso continuó viviendo en Castro y desde allí mantuvo importantes vínculos con las elites locales⁷⁴⁹.

Distinto es el caso de Benito Garay, de quien sí se posee un dato particularmente significativo: participó de la asamblea de Castro a la que Quintanilla consultó sobre la propuesta del gobierno chileno de capitular. En octubre de 1825, Garay firmó el documento que apoyó la cesión de Chiloé a Chile, pues no consideró sensato continuar con la resistencia, aun cuando dejó la última palabra en manos del gobernador⁷⁵⁰.

En síntesis, este grupo que conformó la primera asamblea provincial de Castro reflejó la compleja red de posiciones que supuso la incorporación a la política nacional de un territorio fuertemente vinculado a una tradición no tan sólo contraria a Chile, sino opuesta y que en varios casos coincidió con hombres que incluso incursionaron militarmente sobre territorio chileno. Todo esto es matizado cuando constatamos que, a casi un año de haberse firmado el tratado de Tantauco, estos hombres comenzaron a incorporarse a una realidad, dejando de lado su pasado monárquico y sin mayores inconvenientes, buscando insertarse en el nuevo panorama político como lo fue el caso de las primeras elecciones libres republicanas en el archipiélago.

Sin embargo, esta inclusión de chilotes como electores para cargos nacionales, en otras esferas de participación, no estuvo exenta de reparos y objeciones por parte de las élites capitalinas. Lo que estaba sucediendo en el archipiélago, la adecuación al nuevo sistema y a cómo las redes políticas debían acomodarse para tener mejores opciones en el régimen republicano, no convenció del todo a quienes desde el continente vieron con precaución la actitud de los chilotes.

Por ejemplo, ocho meses después de la elección y en relación a la votación popular de intendentes, hubo quienes se manifestaron absolutamente contrarios a darle soberanía electoral al pueblo de Chiloé por su naturaleza “*difícil y peligrosa*”⁷⁵¹, no así para el resto del país. Es más, el jurista Juan Egaña señaló que si un grupo importante de chilotes pudiese expresar libremente su voluntad, presentarían a “*Fernando VII el*

⁷⁴⁹ *Ibíd.*

⁷⁵⁰ Torres Marín, *Quintanilla y Chiloé*, 53.

⁷⁵¹ “Caos Administrativo, Santiago, 23 de Julio de 1827”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XV (1827-1828), 22.

cuartel General y [le darían] las llaves de todo el Pacífico”⁷⁵². En efecto, los líderes y constructores del Estado desde las instituciones, optaron por actuar con cautela aun cuando las elites locales estuvieron participando positivamente en las actividades electorales republicanas. Porque, ¿es posible sostener que sólo esta participación consolidaba la voluntad de todos los habitantes de Chiloé?

En consecuencia, estos meses de aplicación de nuevas normativas en el archipiélago, condicionado por su nueva situación en el marco de la división política administrativa del estado y la precariedad de sus instituciones, da cuenta de la inestabilidad de estos primeros meses de república en Chiloé y lo difícil de establecer conclusiones decidoras del comportamiento de toda la población.

Sin embargo, el estudiado proceso eleccionario es testimonio de cómo la elite local, o al menos una parte muy significativa, supo acomodarse al nuevo escenario y a seguir administrando su posición social dentro el archipiélago. Quienes optaron por quedarse y valga señalar que fue la mayoría entendiendo la escasa tropa peninsular que compuso los cuerpos armados chilotes, debieron adaptarse a esta nueva realidad. Es así como cuesta creer que la rapidez con que las leyes federales dieron a la administración de Chiloé una cierta autonomía, hubiese permitido que todos sus habitantes se conciliasen en una misma opinión. Una cosa es constatar en los documentos a una elite participativa y pendiente de los intereses públicos y otra es buscar en la omisión a los componentes del cuerpo social del archipiélago que también transitaron en este proceso de cambio de sistema monárquico a republicano pero que cuesta mucho más visibilizarlos.

Los acontecimientos históricos son complejos y obligan a mirar a todos los actores más allá de las voces dirigentes, porque si hay algo claro en la secuencia de individuos antes mencionados, es que todos, de una u otra manera, pertenecieron a la sección minoritaria de la sociedad vinculada a la tradición mestiza encomendera, más que a la amplia dimensión rural e indígena que predominó en el archipiélago. En esos sectores, el tema de la anexión significó un llamado de atención hacia otras preocupaciones.

⁷⁵² “Federalismo y Chiloé, Santiago, 15 de Marzo de 1827” en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XV (1827-1828), 239.

Los indígenas de Chiloé y los conflictos por la propiedad.

Estudiar la conformación del mundo indígena ha sido una tarea compleja para los investigadores que se han adentrado en el tema. No es novedad que las fuentes que nos acercan a él son, a menudo, interpretaciones indirectas o documentos oficiales del Estado, entre otras mediaciones. Poco y nada de voces directas de los indígenas. Tal vez los archivos judiciales nos han dado ciertas luces de la participación política de los individuos, pero siempre ha sido una dificultad que -a priori- complejiza la labor del investigador.

En el caso particular de la historiografía chilena, además, la temática indígena no ha sido una vertiente preponderante. No son muchos los especialistas, y en consecuencia, sus publicaciones no representan una parcialidad importante dentro de la esfera de las producciones académicas. Los congresos o seminarios tampoco han sido actividades en que el tema haya sido recurrentemente protagónico. Tampoco son apreciables con facilidad los centros de estudios dedicados en exclusiva a problemáticas del mundo indígena. Tal vez la huella de la ilustración decimonónica mermó a tal grado la posibilidad de mirar a esos sujetos como actores políticos relevantes que, en países como Chile, el problema se complejizó a tal punto que hasta pareció invisible.

Sin dudas resulta contradictorio cuando aún hoy continúan las disputas políticas entre voces que no se entienden ni se posicionan válidamente como interlocutores. Un diálogo de sordos se ha instalado y poco se ha trabajado con resultado en torno a ello. Por ejemplo, fue recién en el año 2003 que el gobierno chileno reconoció parte de los vejámenes a los que sometió, como Estado, a las comunidades indígenas durante su proceso de conformación y consolidación republicana⁷⁵³. Otras instituciones han ido en esa misma línea⁷⁵⁴, pero siguen siendo escasas en relación a la dimensión de la temática, la cual, además, se ha acotado casi en exclusiva al mundo mapuche.

⁷⁵³ República de Chile, *Informe de la Comisión de Verdad histórica y nuevo trato*.

⁷⁵⁴ Por ejemplo, la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), dependiente del Estado a través del Ministerio de Desarrollo social y creada en 1993, ha venido desarrollando sostenidamente un plan de desarrollo para las comunidades indígenas y reconocimiento de sus derechos.

Esto último, pertinente y valorable, no obstante, ha generado otra invisibilización y/o reducción del tema, puesto que la “mapuchización” del universo indígena de Chile o Argentina, ha desatendido el problema histórico que arrastran otras comunidades locales consumidas y asimiladas por el denominado “conflicto mapuche” circunscrito por defecto a la zona de la Araucanía. El problema es que al menos en el caso chileno no sólo existe tal, sino que también podríamos hablar de los diversos “conflictos” de otras comunidades originarias, como aymaras, diaguitas, yaganes, o precisamente, para el caso de Chiloé, mapuche-huilliche.

Es así que, tanto como se ha hablado del “conflicto mapuche”, también podríamos hablar del “conflicto mapuche-huilliche”, el cual tiene otras características, explicaciones y definiciones por la particular historia de Chiloé y sus territorios adyacentes. Como se ha venido estudiando, el tránsito de colonia a república de este territorio fue diverso al de las provincias de más al norte y, en consecuencia, la relación de los indígenas que allí moraban con el Estado republicano, también presentó y presenta matices diversos.

Pese a que cada comunidad indígena del archipiélago tuvo sus propias evoluciones y tensiones en relación al problema central, el cual en la república tiene que ver fundamentalmente con la propiedad de la tierra, reconocemos el escenario como parte de un mismo conflicto inscrito en la globalidad del trato a los indígenas que dieron los gobiernos republicanos en Chile, pero destacado por la particularidad que representó la incorporación del archipiélago.

Se ha planteado que los huilliche de Chiloé se enfrentaron al proceso de independencia no sólo como ‘indios’, sino como “indios chilotes, arraigados a Chiloé como lugar particular de espacios trazados en cavíes”⁷⁵⁵. Esta situación, siguiendo al mismo autor, “implica dejar de pensar el significado de lo indígena a partir de la resistencia y esto es esencial para pensar el problema de la república en Chiloé”⁷⁵⁶. En efecto, un aspecto fundamental de la relación entre el conquistador y el conquistado, durante el periodo colonial, fue su amplia convivencia que llevó a un prolongado sincretismo cultural. Los

⁷⁵⁵ El caví refiere a un vocablo indígena para identificar un espacio donde se asentaba una pequeña población, al costado siempre de una capilla. Los cavíes estaban disgregados por los diversos rincones del territorio insular. Esta forma de ocupación fue una constante y hasta el día de hoy, vemos que Chiloé se caracteriza porque hasta el más pequeño asentamiento humano, tiene en su centro una pequeña capilla o iglesia. Saavedra, José Joaquín, *Mirar, escuchar, callar. El significado de lo indígena en Chanquín (Cucao-Chiloé)*, Colecciones etnografías del siglo XXI, Santiago de Chile, 2011, 51.

⁷⁵⁶ *Ibíd.*

indígenas de Chiloé, por las características del aislamiento y la proporción que significaron frente al español peninsular, entre otros, influenciaron a tal forma el comportamiento que inclusive mimetizaron diversos rasgos.

Por ejemplo, la presencia de los jesuitas en Chiloé data de comienzos del siglo XVII y su influencia en las poblaciones periféricas isleñas, llegó a ser tal que la cristianización de las comunidades fue altísima en el corto plazo. Las misiones circulares y el peregrinaje de los religiosos, adaptó y reprodujo la forma de relacionarse de los indígenas insulares⁷⁵⁷. Esta situación, sumada al establecimiento de instituciones que hicieron permanente el proceso⁷⁵⁸, permite señalar que el vínculo establecido entre ambos mundos fue amalgamado con continuidad. Tan potente fue el influjo religioso en Chiloé y sus indígenas que, para 1741, el visitador y obispo Pedro de Azúa, señaló que los españoles tenían menos actividad cristiana que los mismos indios, dando cuenta del avanzado estado de incorporación de estos a la cristiandad⁷⁵⁹.

Asimismo, otro aspecto que caracterizó al indígena de Chiloé en relación al contacto con el mundo occidental, fue su relación con la encomienda. En el archipiélago el servicio personal fue la tónica y, por ende, el tributo laboral directo al encomendero la regla, algo característico de las poblaciones periféricas. En este sentido, por características agrícolas y el aislamiento, la vinculación de lo indígena con lo español, en cuanto a relación social, tuvo que ser permanente y sostenida en el tiempo; tanto así que el territorio se convirtió en un espacio de convivencia bilingüe donde, incluso, el idioma indígena predominó ante el castellano⁷⁶⁰.

El escaso control de la institución de la encomienda permitió que los encomenderos utilizaran este sistema como su principal medio de subsistencia, otorgando a tal

⁷⁵⁷ Ver, por ejemplo: Moreno, Rodrigo, *Misiones en Chile austral. Los jesuitas en Chiloé, 1608-1768*. CSIC, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007; Gutiérrez, Ramón, “Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización”, en *Apuntes vol. 20*, n°1:50-69.

⁷⁵⁸ Con esto me refiero de manera particular a los fiscales. Estos en Chiloé fueron por lo general indígenas que quedaban con la tarea de mantener viva la evangelización, convirtiéndose en una especie de religioso de relevo en ausencia de la misión circular jesuita. Sobre el tema en particular se sugiere: Barruel, Esteban, *Los fiscales de Chiloé, una ruta devocional*, Ediciones orígenes, Santiago de Chile, 1997.

⁷⁵⁹ *Informe del obispo Pedro de Azúa sobre las misiones de Chiloé, Santiago, 30 de abril de 1743*, AGI, Chile, 154.

⁷⁶⁰ Cárdenas, Renato; Montiel, Dante y Hall, Catherine, *Los chono y los veliche de Chiloé*, Ediciones Olimpo, Santiago de Chile, 1991.

característica aspectos muy relacionados con la nobleza, aunque nobleza de la tierra⁷⁶¹. La situación se mantuvo, sin embargo alterada por insurrecciones a los abusos durante gran parte de la experiencia colonial. Esta situación marcada por el desamparo solo fue atendida por las autoridades reales a fines del siglo XVIII, cuando desde los visitantes, virreyes y hasta el Rey contribuyeron para terminar aboliendo el sistema de encomiendas en Chiloé⁷⁶². Con esto, el indígena debió comenzar a tributar directamente al monarca, desequilibrando todo el sistema social que mantuvo la “nobleza chilota” hasta entonces⁷⁶³, mientras que a su vez, contribuyó a ser una muestra de unidad, o si se quiere, comunidad, de lo indígena en Chiloé⁷⁶⁴.

Es importante tener presente toda esta situación comentada para comprender el tránsito de los indígenas a la república pues, si bien la tierra pos Tratado de Tantauco se constituyó como la principal demanda de estas poblaciones, no fue una continuidad del requerimiento indígena colonial, el cual consistió siempre en el buen trato, *justo*, y no particularmente en la tierra como propiedad. La relación con la autoridad, por tanto, en ese sentido no fue precisamente tensa como sí lo fue y es respecto a la República de Chile.

El advenimiento del siglo XIX, junto con las ideas liberales comenzadas a consolidarse por los procesos revolucionarios atlánticos, trajo consigo la revalorización de la propiedad individual. Esta situación generó un nuevo escenario y propició nuevos conflictos. En marzo de 1821, el gobernador Quintanilla ya había comenzado a sentar precedentes importantes para este proceso. En esa fecha mandó a elaborar un catastro de los potreros realengos –territorios reconocidos por la monarquía en los cuales habitaban con pertenencia comunidades huilliche- con el fin de establecer sus deslindes. Buscaba, además, esclarecer los límites en aquellos lugares donde españoles peninsulares y sus descendientes habían cambiado tierras a los indígenas o estaban en su posesión por largos años. “Así se delimitaron las áreas habitadas de la islas abiertas a la agricultura y

⁷⁶¹ Sobre el concepto “nobleza de la tierra” que alude a una distinción más basada en la propiedad que en la heráldica, conviene revisar: Marchena, Juan; Garavaglia, Juan: “América precolombina y la consolidación del espacio colonial”, en *Historia de América Latina*.

⁷⁶² Ver: Urbina, Rodolfo, “Última etapa: extinción de la encomienda”, en *Periferia meridional indiana*, 156-162.

⁷⁶³ El fin de la encomienda supuso que el indígena debió comenzar a tributar directamente. Esto se vio verificado avaluando su tributo en tablas de alerce, así como modificando su servicio personal por una más general, en este sentido, se le exigió la realización de obras públicas, como el apoyo en las fortificaciones, reparación de puentes, caminos, etc.

⁷⁶⁴ Esta tesis es también propuesta por Saavedra, José Joaquín, *Mirar, escuchar, callar*, 51.

se regularizó a los ocupantes que sin título real” las poseían, señaló el investigador Raúl Molina⁷⁶⁵.

El 2 de mayo del mismo año, por ejemplo, en la isla de Chelín, frente al fiordo de Castro, se inició un abierto proceso de tasación de terrenos y de regularización de los mismos. Antonio Pérez, alcalde de primer voto de la ciudad de Castro, encargado de la tarea en el área, señaló:

*“Mandé medir y tasar a cada uno lo que gozaba, deslindándoselas y mojoneándoselas por los cuatro vientos principales separadamente para obviar disputas en lo sucesivo, nombrando al efecto por tasadores como peritos labradores y de distinción en el Pueblo al subteniente Laureano Vera, al alcalde Antonio Gueicha y al sargento don Antonio Vera quienes, bajo la gravedad de juramento, dijeron que con consideración a que desde sus abuelos a esta parte trabajaban las tierras, a ellos se les debía el mérito que en el día tienen”*⁷⁶⁶

De esta forma se realizó el mismo procedimiento en los partidos de Aldachildo, Detif e Ichuac, consta la fuente.

Asimismo, se inició un proceso de entrega formal de terrenos a comunidades indígenas. El 10 de noviembre de 1823 se hizo en el fundo Coihuin de Compu, al sur de la isla grande de Chiloé, donde el comandante Santiago Gómez se hizo cargo de “*dar público reconocimiento al ‘potrero’ que posee el cacique Miguel Inaicheo para que lo gocen sus habitante en nombre del rey*”. También se hizo así en el potrero Coldita, entregado al Cacique Mariano LLancalahuen, entre otros⁷⁶⁷.

Lo anterior da cuenta de un sistemático proceso de reconocimiento de los terrenos que registró al indígena como un sujeto susceptible de derechos sobre estos. Más aun cuando se ha sostenido que es posible que “don Antonio Quintanilla, el último mandatario realista que hubo en el archipiélago, hiciera mercedes de tierras a sus parciales a fin de conquistar adeptos a su causa”⁷⁶⁸, puesto que aquello también reconoce la posibilidad de convencer a favor de una causa, considerando los terrenos donde ya había usufructo.

⁷⁶⁵ Molina, Raúl, *El pueblo huilliche de Chiloé*, publicación sin datos editoriales, 1987, 27.

⁷⁶⁶ Tasación y regularización de los potreros realengos. Citado por Donoso, Ricardo y Velasco, Fanor, *La propiedad austral*, Ed. ICIRA, Santiago de Chile, 1970, 216-218.

⁷⁶⁷ Citado por Molina, Raúl, *El pueblo huilliche de Chiloé*, 28.

⁷⁶⁸ Donoso, Ricardo y Velasco, Fanor, *La propiedad austral*, 222.

Desde la vereda republicana el tema de la propiedad de la tierra también comenzó a delinearse con particularidad. Ramón Freire, en 1823, decretó:

1° Que cada uno de los intendentes de las provincias, nombre un vecino con el respectivo agrimensor, se instruya de los pueblos de indígenas que existan, o hayan existido en su provincia.

2° Que midan y tasen las tierras sobrantes pertenecientes al Estado.

3° Que lo actual poseído según la ley por los indígenas, se les declare en perpetua y segura propiedad.

4° Que las tierras sobrantes se sacarán a pública subasta, haciéndose los pregones de la ley en las ciudades o villas cabeceras, y remitan sus respectivos expedientes a las capitales de provincia para que dando el último pregón y verificado su remate, se vendan de cuenta del Estado.

5° Que los remate se harán por porciones, desde una hasta diez cuadras, para dividir la propiedad y proporcionar a muchos el que puedan ser propietarios. Por tanto, ordeno que se publique por ley, insertándose en el “Boletín”.-

*Dado en el palacio Directorial de Santiago, a 10 de junio de 1823.- Freire.- Egaña.*⁷⁶⁹

Es decir, también se les reconoció a los indígenas propiedad sobre sus terrenos y, es más, se condicionó a perpetuidad, lo cual es muchísimo más taxativo que lo planteado por el gobierno monárquico en Chiloé. Esta situación, discusión legal o tinta del papel, es clave para dimensionar el rol que adquirió con posterioridad la firma del Tratado de Tantauco en enero de 1826.

Como ya hemos estudiado, este tratado permitió la anexión del archipiélago a Chile pero lo hizo bajo una serie de prerrogativas con las que se protegió el ejército real y los habitantes de la insularidad. En los artículos seis y siete de este tratado se dejó en claro que las propiedades y demás bienes de todos los habitantes de Chiloé serían “*inviolablemente respetados*”⁷⁷⁰. Dicha situación permitió entender que aquellos potreros realengos, como las posteriores tasaciones realizadas, seguirían siendo propiedad de quienes las trabajaban hasta entonces.

Solo desde 1829 pudo verificarse lo propuesto por Freire años antes de ese tratado. La siguiente tabla ilustra el proceso de tasación realizado en Chiloé:

⁷⁶⁹*Ibíd.*, 249.

⁷⁷⁰ “Tratado de Tantauco”, en Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé*, Anexo, 100.

Partido	Año	Nº de cuadras en posesión indígena	Tierras sobrantes	Total
Dalcahue	1829	3120,00	348,25	3468,25
Lemuy	1831	2201,25	298,75	2500,00
Castro	1831	2035,25	703,50	2738,75
Quenac	1829	1884,50	45,00	1929,5
Chonchi	1832	2501,50	978,75	3480,25
Costa de Payos desde isla Cailín a Quehui	1835	252,00	126,8	3378,80
Capillas de Pudeto y Caupulli	1834	368,75	145,3	514,05
Depto. Chacao y Carelmapu	1834-1835	3585,05	2567,00	6152,05
Isla Puluqui (Calbuco)	1835	699,0	339,2	1038,20
Quecho (Depto. Calbuco)	1837	2000,00	336,75	2345,75
Total cuadras		21655,3	323,3	27545,6

Tabla 11. Tasación de tierras en Chiloé⁷⁷¹.

El proceso permitió hablar de más de veinte mil cuadras de tierras reconocidas como propiedad mensuradas de indígenas. Sin embargo es aquí donde comienza a deslindarse parte del conflicto que hasta el día de hoy amarran algunas comunidades, puesto que fue la individualización y la propiedad privada lo que aseguró Tantauco y los reglamentos republicanos, y no la propiedad comunitaria propia de la organización indígena y los potreros realengos. Esto, en definitiva, permitió la atomización de los terrenos privados y determinó que más del 80% del total pasase a manos del Estado; el que posteriormente concesionó o utilizó esas tierras, ahora fiscales, para el establecimiento de colonias europeas, empresas, etc.⁷⁷². Es aquí donde se planteó el conflicto, y que avanzado el siglo XIX y con mayor razón en el XX, producto de las reformas agrarias, determinó el comportamiento y demandas de los grupos indígenas ante las disposiciones del Estado y la forma de regular la inversión privada.

Definitivamente esta breve exposición del tema podría complejizarse mucho más, pero no ha sido intención de este apartado resolverlo ni zanjarlo, sino tan sólo contextualizarlo dentro del proceso de anexión comentado hasta el momento. Los

⁷⁷¹ Donoso, Ricardo y Velasco, Fanor, *La propiedad austral*, 30.

⁷⁷² Molina, Raúl, *El pueblo huilliche de Chiloé*, 31.

Huilliche de Chiloé, esos que transaron con la monarquía o aquellos que participaron inclusive como un grupo de volteadores en campañas de defensa del archipiélago, defendiendo los intereses monárquicos, son los mismos que posteriormente debieron participar del proceso de mensura y que fueron viendo sus descendientes cómo su sistema de organización social y propiedad comunitaria se fue desarmado en la consolidación de régimen republicano.

Esta diatriba hasta el día de hoy provoca movimientos y levantamientos, más aun cuando, su conflicto, matizado por sus propias características, ha sido absorbido por las demandas mapuche que responden a una evolución histórica con otro tintes. Es más, no son pocos los indígenas de Chiloé que buscan distanciarse abiertamente de aquellos. Sin dudas, es un tema que aún falta mucho por investigar y que merece mayor realce, tanto en círculos académicos, como políticos y sociales.

CAPÍTULO V

Veleidad y pobreza: el otro aislamiento.

El vertiginoso proceso de incorporación del archipiélago, acelerado por los convulsos años de la medianía de la década, comenzó decaer con la llegada de 1830 y el triunfo de las fuerzas conversadoras en Santiago. El eje de acción se trasladó geográficamente y, tras la conquista, Chiloé perdió protagonismo en el desarrollo de la construcción del Estado en favor de la disputa entre conservadores y liberales, que fue dirimida en los campos de batalla del Valle Central. Una guerra civil se apoderó del centro y por lo mismo, la urgencia de chilenizar Chiloé decayó. No obstante, con diversos matices, el proceso continuó y los gobernantes insulares y los ejecutores de esta empresa atravesaron por ambientes que tensionaron su trato con el centro. Seguían saliendo representantes de Chiloé al continente y, en estas islas, ramos tan delicados como la educación continuaron su proceso de republicanización. Mucho faltó por hacer, incluso desde el plano constitucional.

Así entonces, en aquella desatención, vale detenerse también en dos intentos de precisar nuevamente a este territorio bajo las órdenes de otros Estados. La guerra interna que atravesó Chile, fue el telón de otras secuelas y tentativas de insurrecciones. Todo ello, en el inestable escenario creado no sólo desde 1826, sino, como hemos estudiado, desde el mismo minuto en que Chiloé fue a la guerra para convertirse en un actor protagónico más de las convulsionadas primeras décadas del siglo XIX.

La Constitución de 1828 para Chiloé.

Como ya hemos sostenido en esta investigación, una preocupación constante durante este periodo de inestabilidad política, fue validar los diversos gobiernos por medio de la promulgación constituciones. En este sentido, la primera que se anunció con Chiloé ya

incorporado de hecho y derecho al territorio político chileno fue la de 1828, precedida de todo un impulso de los liberales en el poder y que intentó poner fin a la fragmentación de las provincias, propiciada por las leyes federales de 1826 y en medio del clamor de estas por mejores condiciones dentro del desarrollo político del Estado.

La carta legal fue presentada bajo el lema: “*Chilenos: Ha llegado el día solemne de la consolidación de nuestra libertad*”⁷⁷³. Firmado por Francisco Antonio Pinto, sostuvo respecto a las provincias - entre ellas Chiloé - que estas no “*fluctuarán en lo sucesivo entre turbulencias peligrosas y una dependencia ilimitada del gobierno*” pues “*la constitución ha modelado su mecanismo, conforme lo aconsejaban las lecciones de la experiencia, y las circunstancias peculiares al país. Ellas no harán el sacrificio de su individualidad, ni se verán segregadas del cuerpo respetable a que pertenecen*”⁷⁷⁴. Es decir, por medio de este pacto celebrado mediante diversos ritos patrióticos, se pretendió sanear la fragmentación que el poder estaba teniendo. No obstante, si bien estas intenciones llevadas al papel fueron determinantes y de gran importancia para el desarrollo de la construcción estatal, los acontecimientos que sucedieron con posteridad dan cuenta que, tras este texto, la tensión continuó y sólo pudo ser remediada por medio de la fuerza.

La tradición institucional hizo parte a Chiloé del Estado-Nación chileno y bajo sutiles reformas conceptuales lo incorporó en un lenguaje que posteriormente determinó y delimitó el imaginario del territorio nacional. En estricto análisis del cuerpo legal, esta obra señaló en su apartado referente a la nación que su espacio físico comprendió de “*Norte a Sur, desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, y de Oriente a Occidente, desde las Cordilleras de los Andes hasta el mar Pacífico, con las islas de Juan Fernández y demás adyacentes. Se divide en ocho provincias, que son: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia y Chiloé*”⁷⁷⁵, incluyendo en ésta última las delegaciones de Carelmapu y Calbuco ubicadas en territorio continental.

Por primera vez en términos constitucionales Chiloé se convirtió en una provincia más del Estado chileno. Pero, ¿qué implicaba que se convirtiese en una provincia estatal? He

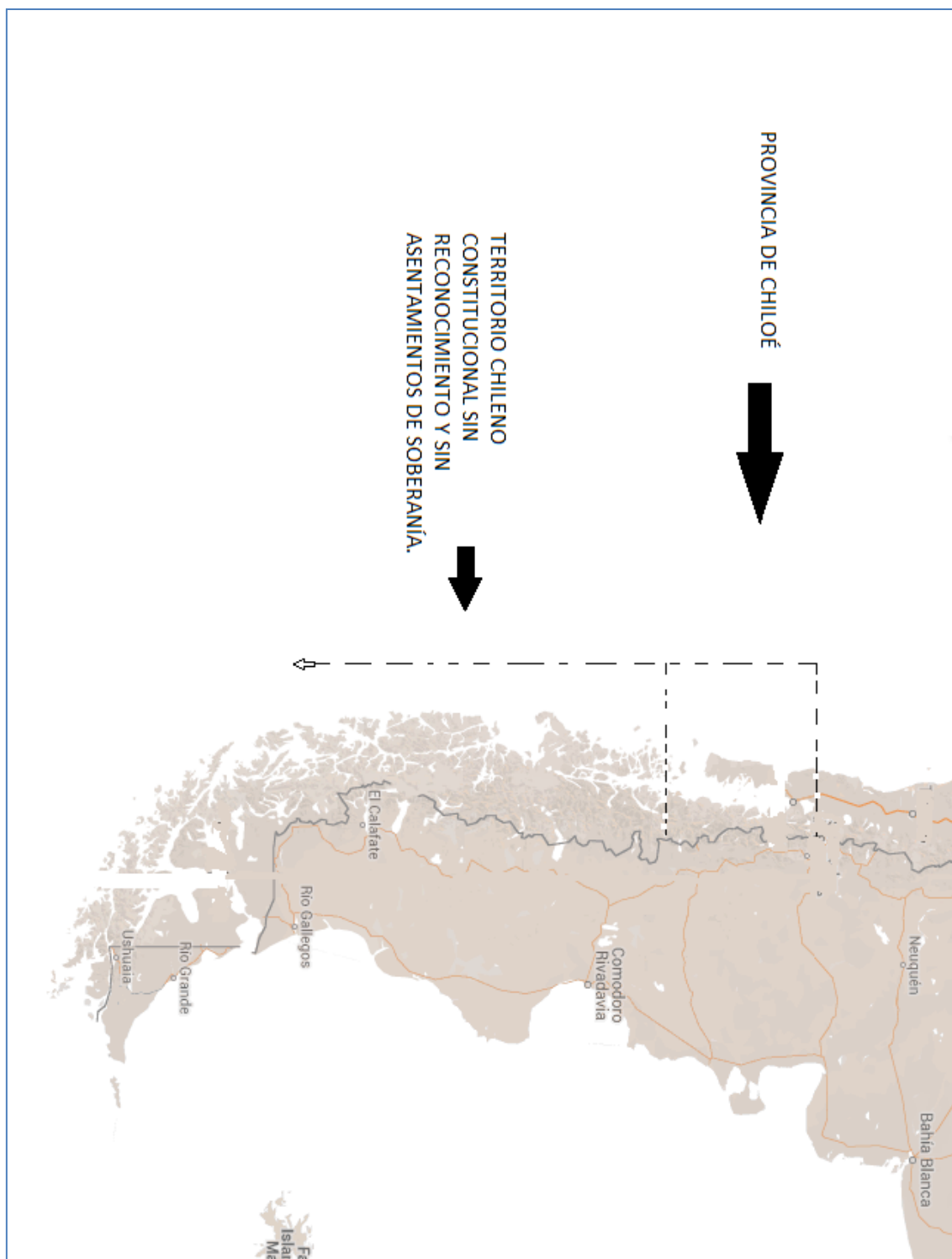
⁷⁷³ BCN Chile, “1828. Constitución Política de la Republica de Chile, promulgada en 8 de agosto de 1828. El vice-presidente de la República a la Nación”, disponible desde Internet en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1005225> (Último acceso 04-07-2015).

⁷⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁷⁵ *Ibíd.*

aquí un cambio conceptual -e inclusive cartográfico- importante en la estrategia de incorporación.

Cuando se refirieron a Chiloé, los textos constitucionales anteriores a la conquista lo hicieron considerándolo sólo como un archipiélago o, en el mejor de los casos, tras las leyes federales, como departamento. Nunca de manera constitucional. En cambio, éste texto extendió aquella distinción reconociendo en la provincia -que llevaría su nombre- también a parte del territorio continental. Así, sólo el 40% de ésta estuvo conformada por el archipiélago de Chiloé. Es decir, la nueva carta legislativa distanció el concepto de *archipiélago* del de *provincia*, y su delimitación involucró territorios continentales. Esta “continentalización de Chiloé” le devolvió lo que su condición colonial entendió por su apelativo, pues, como ya señalamos, su límite norte siempre fue el río Maipué, cercano al actual Purranque, territorio continental.



Mapa 15. Provincia de Chiloé, 1828⁷⁷⁶.

Para algunos historiadores, esto fue una manera de acercar en el imaginario un territorio que se percibió muy lejano, distante e inaccesible⁷⁷⁷. Este cambio hizo aparecer a Chiloé

⁷⁷⁶ Mapa de elaboración propia realizado en base a la plataforma Google Maps.

⁷⁷⁷ Sagredo, Rafael, “Nacao, espaço e representacao”, 10.

como parte integrante del continente, como tierra firme. Chiloé y lo asociado a su nombre, dejó de tener constitucionalmente una connotación exclusivamente insular. En rigor se materializó a nivel legal una situación que “*ya operaba a nivel de noción de lo que era o debía ser Chile (nacional), es decir, un largo y angosto espacio entre la cordillera y el mar sin accidentes geográficos importantes que destacar*”⁷⁷⁸.

La delimitación del territorio como tal, sin embargo, fue duramente criticada por el periódico “El Constituyente”, publicado en Santiago durante 1828. Los firmantes de una de sus ediciones sostuvieron que negaba la posibilidad de expansión territorial, más aun considerando que las fronteras de los países vecinos no habían sido definidas con pulcritud. En consecuencia, se planteó que lo ideal era “*obrar en la hipótesis de una larga duración*” porque “*hallándose Chile en una parte del mundo destinada a las más incalculables vicisitudes, era demasiado aventurada la fijación irrevocable de los confines a que se extiende el dominio de la nación*”⁷⁷⁹. En efecto, y siempre refiriéndonos desde un punto de vista territorial, para esta postura los límites estaban trazados por la naturaleza y no tenía ningún sentido la intervención de la ley en su fijación. Agregaron además que desde el sur de Valdivia hasta el Cabo de Hornos existía una extensión territorial vastísima, de la cual desconocían absolutamente todos los pormenores de sus circunstancias locales y que en base a ello se preguntaban:

*“¿Quién sabe si en el discurso del tiempo no se establecerán allí colonias de hombres libres, arrojados de su patria por persecuciones religiosas o políticas? [...] ¿Enviará Chile un ejército para exterminar una nueva cuna de civilización y restituir lo que es principio de sociedad al imperio del desierto?”*⁷⁸⁰

Construir la idea del país a partir del territorio como se hizo en primera instancia y desde los textos constitucionales, no fue fácil y reflejó con elocuencia la idea de construcción nacional por sobre el discurso lineal de la emancipación natural propuesta por los clásicos estudios de la Historia Oficial. Incluso la misma definición espacial fue puesta en duda reflejando la inestabilidad del proceso y la falta de claridad respecto a la idea de país que se pretendía y los límites que había. No será hasta muy avanzado el siglo XIX e incluso el XX que el imaginario de las fronteras tendrá una relación más certera con la cartografía.

⁷⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁷⁹ “Análisis de la constitución, Santiago, 7 de junio de 1828”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVI (1828), 37.

⁷⁸⁰ *Ibíd.*

Pero no bastaba la consolidación de este texto sin que tuviese su eco en la población, a quien finalmente debía regular. Esta debía recoger el mensaje con la solemnidad correspondiente y otorgarle el verdadero significado que se buscaba. Con esto, me refiero a la posibilidad de que a través de la Constitución comenzase a crearse la idea de pertenencia a la comunidad, a la formación republicana y el hecho de hacer partícipes de una comunidad a todos los individuos que esta carta consideraba. Eran las ideas que por años proclamaron los líderes independentistas en abierta oposición al canon colonial monárquico.

No obstante, la forma de proceder para comunicar dicho texto no fue muy distinta de la solemnidad que otrora los gobernantes del antiguo régimen hicieran gala. Se creó todo un aparato para la reproducción del mensaje que debió ser replicado en cada una de las ciudades del naciente Estado y, en esta ocasión, Chiloé y sus partidos no fueron la excepción.

Carlos Rodríguez, Ministro del Interior y Relaciones Exteriores de la época, firmó el documento que rigió la forma de presentar la Constitución a la comunidad y que fue enviado a cada uno de los intendentes provinciales, puesto que *“luego de que el gobernador local reciba la orden del intendente de Provincia, comunicará al cabildo y su acuerdo dispondrá la solemnidad, pompa y regocijos públicos con que haya de celebrarse este acto”*⁷⁸¹. Ese fue el tono en que comenzó su manifiesto. Continuó detallando cada una de las actividades que debieron realizar las altas autoridades una vez que les fuese enviada una copia de la Constitución, además del tránsito que ésta debía tener hasta resguardarse en la oficina del gobernador. Señaló:

*“la víspera de este día se dispondrá de un paseo público de todas las autoridades sin excepción de clase y condición alguna y los vecinos que sea posible, la cual se dirigirá a la casa del gobernador o intendente donde estará preparado el ejemplar de la constitución que se conducirá con toda solemnidad por este funcionario y el procurador general, llevando en el acompañamiento el regidor decano el estandarte nacional. La comitiva regresará a las casas consistoriales donde depositarán debajo de un local la Constitución y el estandarte, y este acto será acompañado de salvas y repique general de campanas”*⁷⁸².

⁷⁸¹Instrucciones para la jura de la Constitución. Santiago, 7 de mayo de 1828, ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio del Interior, Vol.2, s/f

⁷⁸²Ibíd.

Este rito republicano, tanto como ponía énfasis en la Constitución y lo escrito como lo fundamental, lo regulativo del Estado, acompañaba sus pasos con el estandarte nacional. En las ciudades principales de Chiloé, especialmente en Castro y San Carlos, donde hacía tan poco tiempo se luchaba decididamente contra ese emblema, por lo curioso que parezca, pareció no haber mayores rechazos explícitos a esta pompa solemne pues no se registran datos llamativos al respecto. La bandera y sus emblemas para la época no tenían la relevancia que hoy se puede observar. Al menos la documentación revisada no da pie para sostenerlo, pero tampoco para negarlo tajantemente aunque deba reconocerse que, para que se haya llevado a cabo, debió existir una relación cercana entre las autoridades y los emblemas levantados. La situación no debiese extrañarnos si, como venimos observando, fue la elite la que en primera instancia adhirió sin mayores inconvenientes al nuevo orden creado tras 1826, sea por conveniencia política o convicción.

Porque, además, la ceremonia no terminaba allí sino que al día siguiente debería jurarse la constitución a viva voz en la plaza principal de cada ciudad frente a un Cristo, lo cual acentuaba que la nueva administración no alteraría los códigos religiosos que hasta entonces operaron para validar ciertos aspectos de las solemnidades cívicas. El instructivo señaló:

“Al día siguiente se realizaría el mismo paseo y en la misma hora, y luego se irá a la plaza principal de la ciudad y en un sitial junto a un Cristo, se leerá la constitución a viva voz declamando antes:

Funcionarios y ciudadanos del partido de [ilegible]. Oíd, atended y escuchad la voluntad de la nación representada legalmente por el congreso constituyente. Concluida la lectura se presentará juramento desde el gobernador hasta los ciudadanos.

Y finalizando el juramento se repartirán algunas monedas al pueblo y se harán salvas y repique general, volviendo el acompañamiento a las casas consistoriales”⁷⁸³.

Es interesante destacar aquí el momento final de la ceremonia en la cual se precisó que la comitiva que dirigía la actividad repartiría monedas al pueblo allí presente. Este parece ser otro instrumento más para explicar la aparentemente total ausencia de manifestaciones de rechazo en Chiloé a la ceremonia. No es menor que así como

⁷⁸³ *Ibíd.*

durante las guerras de independencia se buscó convencer a los milicianos chilotos de dejar las armas y pasarse al bando chileno a cambio de monedas, esta vez, para consolidar la anexión a valores e ideas repúblicas, se recurriese al mismo elemento de persuasión. En un contexto local donde los ideales y figuras políticas muy discutidas y debatidas en las grandes ciudades eran prácticamente desconocidas, motivar su reconocimiento por medio de estas prebendas pudo generar algún grado de filiación que merece la pena sobresaltar.

Pero el protocolo no terminó allí. Al tercer día se realizaría una “*misa en la parroquia principal de la ciudad concurriendo la misma comitiva de la misma forma*”⁷⁸⁴. Además para este día, el día de la fiesta, habría “*iluminación, fuegos artificiales si es posible y cualquier otra manifestación de regocijo público conforme a las circunstancias del lugar*”⁷⁸⁵. Y todo se debía realizar en día festivo “*con la pompa que permita la circunstancia*”⁷⁸⁶. La fiesta consecuente fue entonces otro elemento para generar la empatía de la comunidad con la causa que proclamaba la Constitución considerando que, más allá de la inspiración liberal de la misma, lo que en Chiloé iba con ella era la consolidación de la idea republicana de gobernar. Concluía la ceremonia depositando “*en el archivo municipal un ejemplar de la constitución para la perpetua memoria*”⁷⁸⁷.

Estos tres elementos destacados: la religión, las prebendas y la fiesta cobran singular significancia para la elite chilota que estaba en proceso de acomodo y que, a diferencia de sus vecinas provincias del norte, recién abrazaba los sonidos, ritos y medios de la República.

Por otra parte, esta ceremonia protocolar constituyó también una forma de *limpiar y echar por olvido* lo hasta entonces suscitado en tanto movimiento políticos opositores en Chiloé, lo que a nivel nacional se entendió más bien como una forma de apaciguar los desencuentros entre los diversos grupos políticos. Porque fue esa la tónica del proceso constitucional. Y también lo fue así en Chiloé, al no vislumbrarse un conflicto que trascienda la diferencia de opiniones dentro del régimen político republicano. Al menos en la elite.

⁷⁸⁴*Ibíd.*

⁷⁸⁵*Ibíd.*

⁷⁸⁶*Ibíd.*

⁷⁸⁷*Ibíd.*

Además, Santiago O’Rian, el encargado de impartir justicia local en Chiloé, tras participar junto a los altos mandos administrativos en estas ceremonias de jura de la Constitución, mandó a *“liberar a los presos Toribio Montiel y José Loreto Mella”* ambos acusados de sedición ante los valores liberales, porque como lo decretó el congreso de representantes, la ley lo ordenaba:

“1º Póngase en libertad y en pleno goce de los derechos individuales que la nación asegura a todo hombre a los chilenos normales que se hallen presos o detenidos por cualquiera de los movimientos políticos que han agitado a la república antes de jurar la constitución

2º Suspéndase en consecuencia la continuación de las causas formadas con ese motivo

*3º La declaración del artículo uno comprende a los chilenos prófugos o sin formación de causa o con ella hayan sido expulsados del país o privados por cualquier orden de volver a él”*⁷⁸⁸.

Es decir, toda la pompa que acompañó a la promulgación de esta Constitución y que incorporó a Chiloé no sólo como un territorio sino como una provincia más del Estado de Chile, fue acompañada también de elementos materiales que favorecieron un clima de comunión entre las diversas fuerzas políticas. La entrega de monedas a los sectores populares o la liberación de presos por causas políticas dan cuenta de una intención de, con este texto legal, poner fin a los convulsos años que le precedieron. Como ya se ha sostenido, los acontecimientos no fueron del todo halagüeño para quienes lo respaldaron si consideramos la breve vigencia de la constitución, pero bien vale destacarlo como otro elemento más en la trama que buscó simbólicamente incorporar Chiloé a Chile.

⁷⁸⁸Solicitud de liberación de reos. San Carlos, 9 de diciembre de 1828, ANCH, Intendencia de Chiloé, Notas del juzgado de Chiloé, Fondo 8. s/f

Educación e ilustración.

Otro de los grandes temas a los que se enfrentó la administración republicana en el archipiélago tuvo que ver con la forma de enfrentar el tema educacional. La ilustración como fuerza movilizadora de las clases dirigentes en el sentido de valorizarla como condición inherente al espíritu republicano, se instaló como una condición de todos los proyectos que, en ese sentido, se fueron generando. Bien señala la investigadora Sol Serrano que “alfabetización y escolarización estuvieron estrechamente unidas y el comienzo de su extensión tuvo una motivación política, la formación de Estado nación republicano”⁷⁸⁹. En efecto no se trató de una inspiración altruista sino utilitaria al nuevo esquema político que se estaba generando. Y lo fue así en Chile desde la creación de sus primeros liceos y escuelas republicanas⁷⁹⁰. Juan Egaña planteó en 1811 que:

*“Los gobiernos deben cuidar de la educación e instrucción pública como una de las primeras condiciones del pacto social. Todos los Estados degeneran y perecen a proporción de que se descuida la educación y faltan las costumbres que la sostienen y dan firmeza a los principios de cada gobierno. En fuerza de esta convicción, la ley se contraerá especialmente a dirigir la educación y las costumbres en todas las épocas del vida del ciudadano”*⁷⁹¹.

Siguiendo el planteamiento de Serrano, fue esta la constante del trató que los diversos gobiernos le dieron al ramo educacional en Chile, donde “el sentido republicano como unidad moral quedó básicamente representado por la educación”⁷⁹². Es por esta razón que su aplicación en la particular provincia de Chiloé tuvo alcances que bien vale la pena señalar.

⁷⁸⁹Serrano, Sol; et al, *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, Tomo I, Ed. Taurus, Santiago, 2012, 15.

⁷⁹⁰Serrano, Sol; et al, *Historia de la educación en Chile*, 63.

⁷⁹¹ “Proyecto de Constitución para el estado de Chile, Santiago, 1811 ”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo I (1811), 209.

⁷⁹²Serrano, Sol; et al, *Historia de la educación en Chile*, 74.

En los últimos meses de 1826, el gobernador Aldunate escribió a Santiago demandando auxilios económicos para poder administrar el ramo tan sensible comentado, la cual debía pasar de tener inspiración real a republicana⁷⁹³. Señaló al Ministro del Interior:

*“Antes de mi separación de esta provincia por el movimiento revolucionario efectuado, había tratado de establecer escuelas en los diferentes partidos para la enseñanza de la juventud y logré también ver tales escuelas puestas en varias partes pero en entre otras consecuencias que ha traído consigo la sublevación y el desorden se puede contar el atraso en otros establecimientos, eso es en general, porque a pesar de los acontecimientos subversivos, hay partido a donde existen ya tres escuelas planteadas. Llamo la atención a usted sobre este ramo tan especial porque en consideración de la escases de recursos que se nota en la provincia, el supremo gobierno, si lo tiene a bien, facilite algunos auxilios para esos establecimientos”*⁷⁹⁴.

Sostuvo que hasta entonces todo se financiaba por la voluntad de algunos curas o por otros particulares pero que, pese a eso, no tenían ni siquiera para *“cartillas, libros, catones, pautas, plomo, de que son artículos de primera necesidad”*⁷⁹⁵. De esta forma llegaba a oídos del gobierno una prueba más de la desatención en que se encontraba Chiloé hacía años.

Estos temas cotidianos denotan cuánto afectó la falta de vínculos con el virreinato en su agonía política colonial y cómo la guerra, durante mucho más de una década, fue lo preponderante para los gobernantes del archipiélago desatendiendo otros temas.

La ocasión, en efecto, dio posibilidad de comenzar a instalar la idea republicana. Esta condición permitió que la ilustración ingresara en la isla por medios tan efectivos como los catecismos patrióticos o religioso. Es así como, asertivamente, Aldunate solicitó *“los catecismos de religión y de política que sirven para la instrucción en Santiago y no se encuentran aquí”*⁷⁹⁶, señalando que le *“serían muy útiles de conseguir”*⁷⁹⁷. El gobierno, por su parte, accedió a la petición y envió los materiales solicitados por el gobernador. Comenzó así la llegada de los primeros textos educacionales ilustrados al archipiélago.

⁷⁹³ Alguno datos sobre el sistema educacional en Chiloé durante el periodo tardo colonial, se puede encontrar en: Guarda, Gabriel, “Escuelas del rey en Chiloé después de la expulsión de la compañía”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n°83-84, Santiago, 1970, 207-217.

⁷⁹⁴ *Petición del gobernador chilote al gobierno central de materiales para las escuelas del archipiélago, San Carlos, 1 de agosto de 1826*, ANCH, Ministerio del Interior, Vol. 75, f/18

⁷⁹⁵ *Ibíd.*

⁷⁹⁶ *Ibíd.*

⁷⁹⁷ *Ibíd.*

Por supuesto, toda esta situación debe ser considerada a raíz del verdadero alcance de la instrucción pública de entonces. El viajero y botánico alemán Eduard Friedrich Poeppig, notó, tras su paso por la zona en 1827, que *“la instrucción se encontraba mucho mejor desarrollada en aquel lejano rincón del mundo que lo que se podría esperar, de acuerdo con lo que se observa en esta materia en el continente sudamericano”*⁷⁹⁸. Según sus datos, el número de escolares en Chiloé en 1826 era de 3511 y al año siguiente de 4489. En esa lógica, la decisión de Aldunate toma mucho más cuerpo, pues, potenciar aquel ramo sería una eficiente manera de facilitar la incorporación a los valores republicanos de gran cantidad de educandos. Más aun si consideramos que uno de los requerimientos fue exactamente aquellos catecismos religiosos que, por entonces, fueron tan comunes en la difusión de ideas ilustradas. La acción de los curas partidarios de la república, a su vez, pudo ser una importante vertiente de difusión de las ideas expuestas en esa forma de educación, que comenzó a esparcirse por los principales centro urbanos del archipiélago.

En mayo de 1828 –pocos meses antes de que fuese promulgada la constitución liberal– la asamblea local presidida por Elías Guerrero, quien otrora fuera militar del ejército real chilote⁷⁹⁹, propuso al gobierno nacional la creación de Escuelas de Primeras Letras con el fin de *“ilustrar”* a la ciudadanía. Argumentó que *“si la ilustración era uno de los mayores beneficios que puede poseer un hombre, procurarla en todos los ángulos de la república [debía ser] uno de los primeros deberes de la representación nacional”*, ya que *“hombres sin ilustración, o convierten en su propio perjuicio la libertad o se desapropian pronto de ella porque es imposible hacer grandes sacrificios por conservar un don cuyo precio no se conoce”*⁸⁰⁰. Bajo esa lógica, para que esos nuevos chilenos se convencieran de que la conquista y anexión al Estado de Chile era una consecuencia histórica positiva, debían ser educados en los valores cívicos que la elite *ilustrada* deseaba y custodiaba.

⁷⁹⁸ Poeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile*, 188-189.

⁷⁹⁹ En efecto, Guerrero desde 1826 comenzó a participar de la organización del Estado republicano en Chiloé asistiendo a las diversas elecciones celebradas, aun cuando figura en 1814 embarcándose rumbo a Chile a dar apoyo a las tropas realistas en el continente. *En torno al envío de tropas a Talcahuano por Ignacio Justis, San Carlos, 29 de octubre de 1814*, AGN Perú, Fondo Cajas reales de Chiloé, 440, 1813-1814, f. 208.

⁸⁰⁰ “Educación e ilustración, San Carlos, 3 de Mayo de 1828”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVI (1828), 22.

“El congreso no puede mirar con indiferencia que mientras los habitantes de un punto tienen a más de las comodidades y opulencia que les dio la suerte, todos los recursos necesarios para su ilustración sin moverse de su residencia, los hijos de la provincia de Chiloé tengan que mendigar a largas distancias y con gastos incompatibles con su estado de fortuna hasta los rudimentos de esa misma ilustración: las primeras letras.

Sus esfuerzos por poner a los pueblos en el goce de sus libertades serían ilusorios o tal vez perjudiciales sin esta base, pues es cierto que hombres sin ilustración o convierten en su propio perjuicio la libertad y se desapropian pronto de ella, porque es imposible hacer grandes sacrificios por conservar un don cuyo precio no se conoce. La provincia de Chiloé demanda imperiosamente las benéficas miradas del congreso a este respecto y no es dudable que en su primera solicitud obtenga el feliz resultado que se promete uno de sus representantes”⁸⁰¹

Bajo el argumento de que no la valoraban porque la desconocían, instaron al ejecutivo a tomar razón y dar cuanto antes cumplimiento a esta propuesta de ilustración. Además, haciendo énfasis en la propia naturaleza de la enseñanza en esa zona, señalaba que durante los últimos años de la administración real en el archipiélago ya se habían creado unas “veinte o más escuelas” con el fin de educar a la población y que, tras la conquista, con el deplorable estado económico que acarreó, dejaron de funcionar y la institución quedó a su suerte. Consideraba entonces indispensable que la autoridad nacional se hiciese cargo de la situación por lo que proponían, entre otras cosas, crear una escuela de primeras letras —esta vez republicana— en cada uno de los diez curatos en que se dividiría la provincia, además de una cátedra de “latinidad” en Castro y otra en la capital, San Carlos (posteriormente Ancud).

“PROYECTO DE LEY:

ART. 1º *En cada uno de los diez curatos en que se va a dividir la provincia de Chiloé, conforme al expediente organizado por la asamblea, con aprobación del respectivo diocesano se establecerá una escuela de primeras letras.*

ART. 2º *Se establecerá igualmente una cátedra de latinidad en la ciudad de Castro, capital de dicha provincia y otra en el puerto de San Carlos.*

ART. 3º *Dichas escuelas y cátedras serán dotadas las primeras con veinte pesos mensuales y las segundas con cincuenta.*

⁸⁰¹ *Ibíd.*

ART. 4º Estas dotaciones saldrán de las rentas decimales de aquella provincia y serán cubiertas infaliblemente y con preferencia a cualquiera otro gasto a que esté destinado el ramo.

ART. 5º Comuníquese al poder ejecutivo para su más puntual cumplimiento”⁸⁰².

Y como para tal ramo se delineó una forma de trabajo, en torno a otras materias educativas también. En mayo del mismo año, llegó a Chiloé remitido desde la capital el catecismo de agricultura publicado por Esteban Fastor, siendo justificado el envío por el gobierno en “*que contribuya como sea más conveniente al progreso de este importante ramo de la riqueza nacional*”⁸⁰³. Los catecismos como forma de enseñanza de valores y contenidos para el fortalecimiento y progreso del Estado, fueron puestos en posesión de los educadores de Chiloé, los que comenzaron a plegarse al mismo sistema educativo del resto del país. Se inició así, aunque de manera muy incipiente, el proceso de uniformidad de las cátedras a nivel nacional que avanzado el siglo XIX contribuyó enormemente para dar sentido nacional, fundacional y teleológico a todo el proceso histórico que se estaba atravesando en los diversos segmentos del territorio, especialmente en lo referido a la independencia.

Pero el proceso en Chiloé que era llamativo por su avanzado nivel de complejidad y que repercutía en vastos sectores de la población, comenzó en estos años curiosamente a sufrir un fuerte decaimiento. Por el mismo estado de precariedad que se acentuó en el archipiélago tras la administración republicana, más preocupada de resolver su organización en el valle central que en la periferia ya apaciguada, muchas escuelas fueron cerrándose y cayendo bruscamente la tasa de escolaridad.

Año	Número de escolares	Fuente
1826	3511	Poeppig, Friedrich
1827	4489	Poeppig, Friedrich
1829	3847	Petit Tours, Abel
1831	1271	Petit Tours, Abel

Tabla 12. Descenso de escolaridad entre 1826 y 1831⁸⁰⁴

⁸⁰² *Ibíd.*

⁸⁰³ *En torno al catecismo de agricultura. San Carlos, 7 de mayo de 1828, ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio del Interior, Vol.2, s/f*

⁸⁰⁴ Tabla realizada en base a datos rescatados de: Poeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile*, 188-189; Petit Thours, Abel du, *Voyage autour du monde sur la fregate La Venus, pendant les années 1836-1839*, T. I, Ed. Guide, Paris, 1841, 142.

Distritos	número de escuelas		número de estudiantes	observaciones
	1	70		
San Carlos	1	70		
Chacao	2	40	Incluyendo uno en caulín	
Caremapu	2	115	Incluyendo uno en Maullín	
Dalcabue	3	208	Una en Dalcabue, una en Tenaún y otra en San Juan	
Quenac	4	50	Dos en Quenac, una en Alao y otra en Apiao	
Calbuco				
Quinchao				
Lemuy	3	120	Una en Puqueldón, una en Aldachildo y otra en Ichuac	
Chonchi	6	305	En Chonchi y otras diversas localidades	
Castro	10	363	Una Yutuy, Castro, San José, Nercón, Putemún, Curahue, Llau Llau y Quilquico	
	31	1271		

Tabla 13. Escuelas primarias de Chiloé en 1831⁸⁰⁵

⁸⁰⁵Petit Thours, Abel du, *Voyage autour du monde sur la fregate La Venus*, 143. “Estado que indica el número de escuelas primarias existentes en la provincia de Chiloé, el número de estas por distrito, y el número de estudiantes en cada una de ellas, en 1831”

Lo comentado provocó que en junio de 1831, nuevamente la asamblea de San Carlos se dirigiese al congreso para quejarse del abandono económico en que se encontraba el archipiélago. Si bien se crearon escuelas atendiendo a la primera propuesta, en efecto paulatinamente fueron dejadas en abandono a consecuencia de la escasa ayuda económica que recibieron para su manutención.

“Los establecimientos de la primera educación apenas los únicos que existieron se hallaron destituidos de preceptores idóneos, capaces y morales, [y tampoco existieron] útiles necesarios, como son libros, modelos, etc.: los de corrección, tan importantes en esta Provincia para reprimir los delitos y corregir la desmoralización de uno y otro sexo, por desgracia no se conocen”⁸⁰⁶.

Por ello volvieron a exigir al gobierno mayor compromiso, pidiendo que los Consejos Comunales volvieran a desempeñar un rol fiscalizador contribuyendo a que los pueblos de Chiloé pudiesen salir del estado de abyección en que se encontraban, ya que sólo así *“la ilustración progresará con más rapidez, y la moral a su nivel será restablecida”⁸⁰⁷.*

Nuevamente la *ilustración*. Llevarla a todos los lugares considerados nacionales fue un imperativo republicano en el discurso, pese a la precariedad material. Y todo aquel que no comulgase con ella, fue considerado como atrasado. Diego Portales, en su calidad de ministro, tuvo clarísima esta condición, y entre sus tantas actividades solicitó explícitamente al Fraile Zenón Badía, comisionado chileno en Europa, que enviara religiosos europeos para que *“ilustrasen y civilizasen”* a la poblaciones *“más atrasadas”* del país, refiriéndose específicamente a Valdivia y Chiloé⁸⁰⁸.

Sin embargo, el factor económico terminó superponiéndose en primera instancia a los deseos de los gobernantes ilustrados, ya que Chiloé durante los primeros años después de la conquista, redundando, se caracterizó ante todo por la acentuación de su precariedad material.

En todo orden de cosas sucedía lo anterior pues, otro ejemplo es la comunicación de la asamblea provincial de Chiloé que, en 1829, reclamaba su decepción respecto al

⁸⁰⁶ “Educación y Chiloé, Santiago, 10 de Junio de 1831”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XIX (1830-1832), 155.

⁸⁰⁷ *Ibíd.*

⁸⁰⁸ *Carta de Diego Portales sobre solicitud de religiosos para Chile, Santiago, 26 de abril de 1836*, AMRREE Chile.

Disponibile

desde

en: http://www.minrel.gob.cl/prontus_minrel/site/artic/20100906/pags/20100906110033.php
acceso 10-06-2015)

Internet

(último

mantenimiento administrativo y económico de la Provincia. Señaló que vivían allí en estado de indigencia más de diez mil familias y que éstas, considerando que en Chiloé no existía ningún tipo de extracción mineral, sólo subsistían de la comercialización de maderas y frutos de baja exportación. Dicha situación había sido manifestada por más de diez comunidades del archipiélago, y la deplorable condición en que trabajaba la misma asamblea de la capital, no permitía dudar siquiera de lo maltratada que estaba aquella insularidad.

Manifestó la asamblea que no contaban con “*sala capitular, casa para escuela, cárcel, casa de abastos*” ni tampoco arbitrios “*para cubrir el arrendamiento de la sala que estaban ocupando y el sueldo de sus empleados*”. Agregó también que era el Diputado por la Provincia, don Antonio Pérez, quien en calidad de préstamos financiaba parte de sus reuniones⁸⁰⁹. Chiloé estaba, según la fuente, en una condición catastrófica.

El archipiélago, como ya mencionamos, quedó sumido en un abandono. Ya había perdido el dinero que le hacía llegar el virreinato y su privilegiada condición comercial, con el advenimiento de la República, continuó debilitándose y su rol político decayendo en importancia. El gobierno chileno no le otorgó estabilidad económica, sino que, como se ha podido revisar a lo largo del relato, el abandono fue presa de los avatares sociales de la Provincia, siendo el ramo educacional, como vemos, un termómetro de lo que estaba sucediendo en todas las otras esferas.

⁸⁰⁹ “Pobreza en Chiloé, San Carlos de Chiloé, 3 de Agosto de 1829”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVII (1828-1829), 476.

Retazos de otros tiempos. La lupa en Chiloé.

Mientras comenzó una nueva etapa dentro del proceso de incorporación, desde otras latitudes quedaron algunos pocos pero llamativos intentos que posaron su mirada sobre Chiloé como una isla de gran importancia territorial, y que se pretendió con intereses comerciales, políticos y militares. En este sentido es interesante revisar cómo desde España se plantearon estos primeros años desde la pérdida de su último reducto de Sudamérica, aun sacudida por la pérdida general de sus dominios subcontinentales, así como también desde otras latitudes europeas se pensó en el archipiélago como un punto que aún podría ser arrebatado de su dominio.

Para el caso que estudiamos encontramos en las fuentes a lo menos dos propuestas llamativas. En primer lugar, una propuesta de recuperar Chiloé para la Monarquía Católica como una alternativa comercial dirigida desde Filipinas y, por otro, una suposición de asentamiento francés basado en las comunicaciones del capitán La Garde con el ministro de Marina de aquel gobierno.

En efecto, tan sólo un año más tarde de la caída del gobierno de Quintanilla ante las tropas chilenas, en Cádiz, el comerciante bonaerense Cecilio De Álzaga propuso al Rey la formación de una compañía militar y comercial que invadiese Chiloé para devolverla al poder real. Quien redactó esta propuesta fue nada menos que el hijo de Martín de Álzaga, el destacado político gaditano que participó activamente en la defensa del virreinato de la Plata a las invasiones inglesas de 1806. Cecilio, siendo parte de la primera generación familiar nacida en América, administró la importante fortuna heredada de su padre y mantuvo diversas empresas comerciales, siendo la propuesta en torno a Chiloé una más de las tantas formas de generar mejores expectativas e inversiones familiares.

La solicitud que hizo se mantuvo vigente durante varios meses y tardó en ponerse en conocimiento del Rey, al que se le comunicó en octubre de 1827. Básicamente consistió

en formar una compañía titulada de Chiloé que pudiese someter al gobierno que se ejercía en aquel entonces en el archipiélago bajo la condición que, de lograrlo, el comerciante se adjudicaría *“15 años de comercio exclusivo en dichos puertos y bajo los estatutos fueros y privilegios de la compañía de filipinas”*⁸¹⁰. Por cierto, esta empresa se realizaría costeadada por esta misma compañía que solventaría *“los gastos de víveres y transporte de 1200 hombres de tropa y pertrechos de guerra necesarios a la expedición en buques mercantes pero armados y tripulados por ella”*⁸¹¹.

El Rey y sus magistrados se interesaron en lo planteado y en noviembre pidieron mayores antecedentes⁸¹², pero la idea no prosperó y no fue sino hasta el año siguiente que nuevamente Álzaga escribió persuadiendo para conseguir definitivamente el apoyo real y llevar a cabo la empresa.

Lo hizo en marzo de 1829 argumentando su alocución en primera instancia en *“favor de los leales chilotes”*, marcando con ello el tono de la misiva en la cual planteó:

*“que la isla de Chiloé y Archipiélago de Chonos, no sólo son la llave del pacífico sino también el único punto en aquellas remotas regiones que alberga en su seno unos naturales que por su decisión en favor del Rey N.S. y la España merecen la mayor consideración, y mucho más cuando el patriotismo de algunos buenos Españoles se propone auxiliarlos sin gravamen del Real Erario, con la idea de promover con ellos la deseada reconciliación de Chile y el Perú con su Metrópoli”*⁸¹³.

Es decir, se volvió a poner en los salones del Rey la vieja disputa en el concepto de Chiloé como un punto privilegiado de la Corona y que había permanecido por años bajo sus órdenes, aun cuando el resto del continente ya levantaba consignas revolucionarias. En el archipiélago, por contraparte y muy bien sabido por el monarca y el resto de la región, las cosas eran distintas puesto que la defensa de los intereses de la Monarquía perduraron con decisión por muchos años más. Es esta condición, ésa fue la primera causa argumentativa para buscar recuperar ese territorio, más aun considerando que el financiamiento de la expedición se haría con fondos privados bajo el interés de conseguir beneficios comerciales para los participantes y *“sin otros riesgos que los de*

⁸¹⁰ *Proponiendo fundar una compañía que lleve tropas a Chiloé, Madrid, 27 de octubre de 1828, AGI, Estado 85, N° 69.*

⁸¹¹ *Ibíd.*

⁸¹² *Proponiendo fundar una compañía que lleve tropas a Chiloé, Madrid, 27 de noviembre de 1828, AGI, Estado 85, N° 69.*

⁸¹³ *Proponiendo fundar una compañía que lleve tropas a Chiloé, Cádiz, 27 de Marzo de 1829, AGI, Estado 85, N° 69.*

una navegación lejana”⁸¹⁴. Además se adujo que el tema traería importantes beneficios para “*la religión, el Trono y el fomento de la industria fabril y rural de España*”⁸¹⁵, que se vería beneficiada por la política comercial a implementar. Destacó además que el nuevo poder republicano que se estaba instalando lo hacía favorecido por “*la ignorancia de aquellos indígenas y sobre todo de los males de una división intestina en la España*”⁸¹⁶, siendo posible revertir aquella situación con la comentada empresa comercial. Sin duda, pareció ser una provocadora incitación para que la Monarquía apoyase a Álzaga.

Por su parte, esta indicación, que por cierto estuvo lejos de los acontecimientos que por entonces se suscitaban en Castro o San Carlos, reflejó que Chiloé siguió siendo mirado desde el exterior como una plaza importante para el contexto continental. Además es interesante destacar que la sede operativa de la propuesta estaría en Filipinas, dato no menos ya que es desde allí que se propuso controlar el archipiélago.

No azarosamente este acendrado defensor de la causa monárquica en América pensó en Filipinas. Este territorio contaba aun con la protección de la Monarquía Católica y había resultado prácticamente inmune a la oleada revolucionaria continental. Tratada como una posesión ultramarina de similares circunstancias que las americanas, se consideró como el bastión desde el cual se podría recuperar el continente, abriendo las puertas de los insurgentes por su flanco austral, el mismo que desde finales del siglo XVIII venía siendo conceptualizado como la puerta de entrada a todas las posesiones del Pacífico.

No se dispone de mayores antecedentes respecto a la evolución de la propuesta de Álzaga, ya que ésta se durmió en la burocracia monárquica sin hallarse mayores respuestas o comentarios al respecto⁸¹⁷. Pese a ello, es interesante destacar cómo este mediano interés refleja que para la Monarquía las revoluciones de independencias aún fueron consideradas solamente como insurrecciones que en algún momento pudieron ser sofocadas. No fue fácil desprenderse de toda la tradición colonial de cientos de años y este tipo de proyectos de apaciguamiento revolucionario del continente americano, refleja una idea que se mantuvo por varias décadas posteriores a las independencias y que fue retomada a mediados del siglo con en el conflicto bélico que la enfrentó con los

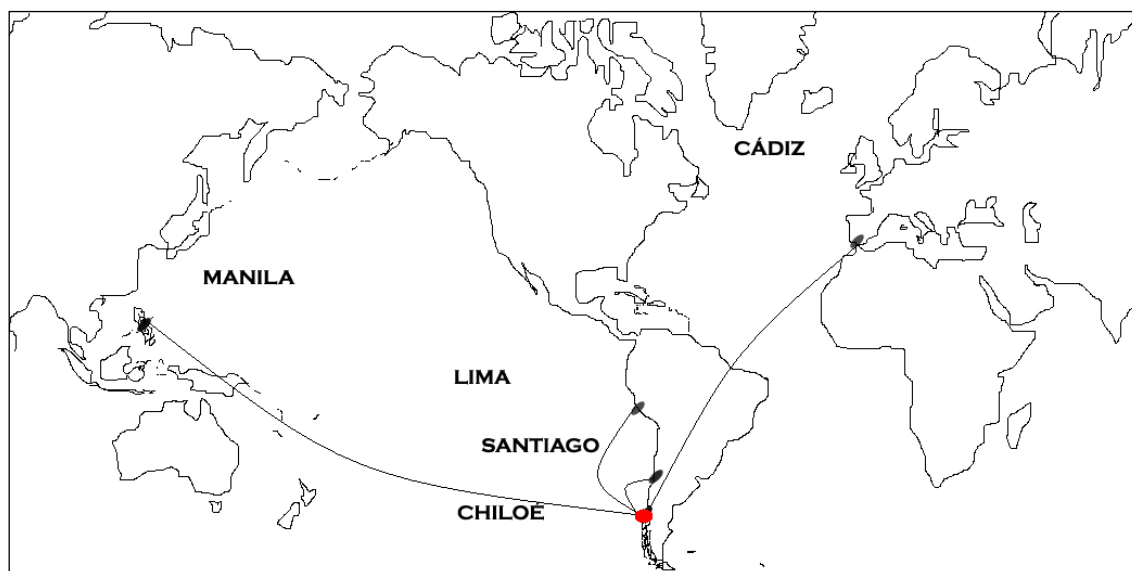
⁸¹⁴*Ibíd.*

⁸¹⁵*Ibíd.*

⁸¹⁶*Ibíd.*

⁸¹⁷*Ibíd.*

países de la costa pacífico sur. Es de suponer que en el contexto de la propuesta del bonaerense, por el propio caos político peninsular, fue muy poco lo que se pudo hacer desde Madrid para recuperar Chiloé.



Mapa 16. Manila, Chiloé y Cádiz⁸¹⁸

Por otro lado, durante el mismo bienio y también desde Europa, se agregó otro intento o tratativa sobre el archipiélago. Cierta oficialidad francesa que ya había pasado en viajes exploratorios por Chiloé, volvió a ese continente con la idea de motivar una expedición que lo incorporase a Francia, tal como ya se había hecho con otras ínsulas americanas.

Siguiendo las fuentes utilizadas por un artículo publicado en torno al tema⁸¹⁹, fueron nada menos que ocho las naves con pabellón francés que recalaron en el puerto de San Carlos tan sólo entre 1828 y 1830, siendo para este tema una de las más importantes la capitaneada por Jean Baptiste Fleurine de La Garde, quien en 1827, en su primer viaje por el archipiélago, señaló en comunicación con el Ministro de Marina francés, el importante valor que la extracción maderera pudo generar para el mantenimiento de un punto comercial de abastecimiento de mástiles o incluso para reparar embarcaciones para las flotas francesas. Comentó que en Chiloé “*los habitantes*

⁸¹⁸ Mapa de elaboración propia

⁸¹⁹ Berguño, Fernando, “¿Un proyecto de asentamiento francés?”.

son todos leñadores”⁸²⁰ y que esto era un gran aliciente para considerarla. Por ello no es extraño observar sus impresiones cuando dos años más tarde volvió a recalar en Chiloé. En esa oportunidad señaló:

*“El general Aldunate, gobernador de Chiloé y miembro de una de las primeras y más poderosas familias de Chile, propuso ceder a mi nombre este terreno de más de cuatrocientas leguas cuadradas con todo el archipiélago de Chonos en el norte y de Guaitecas en el sur. La impresionante cantidad de peces, de lobos marinos y de ballenas que existen en este punto del mundo entre el 44° y 47° de latitud, el calado de los puertos, la situación intermedia respecto al Cabo de Hornos, la ventaja de los vientos, la riqueza del suelo, los bosques vírgenes y la cercanía de una población pobre como la de Chiloé deben ser tomados en consideración. Si se contara con la ayuda del gobierno en esta empresa que no exige un millón: pero que no puede realizarse sin una suerte de protección o de acuerdo tácito, no dudaría de los inmensos beneficios y rápidas ventajas para el comercio de estos mares”*⁸²¹

Es decir, la fuente nos da cuenta de un cierto acercamiento del gobernador chilote con el marino francés que incluso insinuó la posibilidad de un establecimiento permanente, sea como base naval o comercial, de aquella potencia. Fernando Berguño sostiene que este acercamiento bien puede explicarse dentro del contexto de tensión que por entonces existió entre el gobierno chileno y el inglés, en la medida de que no se había podido cancelar el empréstito que éste solicitó a Londres para cubrir los gastos de su organización estatal. Esta situación, siguiendo al autor, pudo justificar que se viese con buenos ojos el establecimiento de una base francesa en el sur de Chiloé que hiciese frente a las pretensiones inglesas de instalarse en suelo sudamericano, básicamente pensando en las elucubraciones ya comentadas previas al proceso de conquista del archipiélago e incluso en los años finales del siglo XVIII, cuando los viajes exploratorios de la Monarquía británica fueron muy mal visto por el poder virreinal pues sospechaban del interés de ingresar al continente desde Chiloé⁸²².

En cualquier caso la comentada situación da pie para repensar los primeros años de anexión del archipiélago al Estado chileno pues, si bien los recursos en primera instancia fueron deliberadamente dirigidos a terminar con la presencia de la Monarquía

⁸²⁰Comunicación al ministro de la marina, 16 de noviembre de 1827, en Berguño, Fernando, “¿Un proyecto de asentamiento francés?”.

⁸²¹Comunicación al ministro de la marina, 30 de junio de 1829, en Berguño, Fernando, “¿Un proyecto de asentamiento francés?”.

⁸²²Berguño, Fernando, “¿Un proyecto de asentamiento francés?”, 18-20.

Católica en el continente, no menos cierto es que, con el objetivo cumplido, la desatención en que cayó pudo permitir que desde otras latitudes se proyectasen intentos por recuperar o tomar este territorio guiándolo a intereses de otros Estados. De todos modos ninguno de los ejemplos aquí planteados se concretó aunque son importantes a la hora de considerar la fragilidad con que comenzó la construcción del Estado en Chiloé, especialmente cuando a fines de esta década la atención fue puesta en el flagrante conflicto interno que dividió a la elite política chilena.

Acomodarse a la nueva realidad con una guerra de por medio.

El creciente clima de inestabilidad política por entonces permaneció en el fondo de las relaciones sociales de la elite chilena y, pese a los intentos de apaciguarse con la Constitución de 1828, se mantuvo por toda la década. El conflicto entre las provincias y Santiago, el modo de organización del Estado, la velocidad con la que se ejercieron los cambios y la creciente disputa por el establecimiento, por el contrario a lo imperante, de un gobierno fuerte, autoritario y basado en el orden, principal solicitud de especialmente los comerciantes, fue catalizado durante esta época básicamente por grupos liberales (llamados pipiolos), conservadores (llamados pelucones), o'higginistas que seguían abogando por el restablecimiento del autoritarismo y, fundamentalmente por estanqueros, aquel grupo formado por comerciantes ligados al fracasado negocio del estanco del tabaco, que demandaron con urgencia un orden interno bajo un régimen autoritario que permitiese las condiciones para el comercio y la especulación.

Este latente conflicto llevó a punto extremo a mediados del año 29, donde el desconocimiento de la elección del vicepresidente de la República fue el pretexto para levantarse en armas desde Concepción hasta Santiago, para imponer por la fuerza aquel régimen comentado. Mientras que por otro, defender los principios liberales aspirados en aquella mencionada Constitución. Por cierto, no es intención de este apartado escudriñar en los detalles y consecuencias de esta crisis institucional pues no es el foco de este trabajo y excede los límites propuestos, sino más bien se quiere particularizar sus repercusiones y acciones en función del territorio que singulariza nuestra atención.

Para lo que nos convoca, nos basta con puntualizar que en noviembre de aquel año, tropas conservadoras apoyadas por los o'higginistas y estanqueros, y bajo el mando de los Generales Manuel Bulnes y especialmente José Joaquín Prieto, buscaron resolver el conflicto invadiendo la capital; mientras allí, Freire y los liberales, tras intentar contener la insurrección, organizaron una resistencia política y posteriormente militar.

Tras diversos enfrentamientos, los golpistas se impusieron en abril de 1830 en la batalla de Lircay en las inmediaciones de Talca, asumiendo el control absoluto del gobierno de

Chile⁸²³ y apoyando un régimen conservador autoritario que, matizado, se mantuvo por varias décadas en el país. Este sistema de gobierno ideado o conducido por el práctico comerciante, Diego Portales, ha sido estudiado como el punto de inflexión que construye y cimienta el Estado-Nación chileno⁸²⁴.

Para el parlamentario por Chiloé, Elías Guerrero, la opinión de los chilotos durante este conflicto fue unánime en respaldo de la constitución vigente de 1828, liberal y surgida a partir de una representación provincial. Consideraba que en el archipiélago sus habitantes fueron partidarios de formar un *“lazo indisoluble y eterno con las demás provincias que componen el todo de la república”*⁸²⁵. Pese a que las circunstancias eran “difíciles y tristes”, pensaba que la conducta de los habitantes de Chiloé era *“aunque sumisa a la nación, delicada y circumspecta, a fin de que el incendio que vulcaniza a las demás que tienen otros recursos no destruya para siempre Chiloé”*⁸²⁶. Los habitantes de Chiloé, según Guerrero, apoyaron la Constitución de 1828 que fue respaldada por los sectores más liberales de la oligarquía chilena. Vieron en ella una forma de complementar los diversos recursos de los que disponía el Estado como una manera de remediar las necesidades en la se sumía su territorio. Su apoyo, de acuerdo a este personaje, reflejó lo que Chiloé representó para la oficialidad nacional beligerante. Es por esto que cobra sentido que en marzo de 1830 el General Ramón Freire buscara adeptos para la defensa en el mismo archipiélago, comisionando al doctor Martín Orgera para que viajara a la Isla Grande y embarcara a tropas veteranas y nuevos soldados para luchar en los campos de batalla contra la facción sublevada. Orgera que había sido senador por la Provincia de Chiloé, no tardó en encontrar ayuda e inclusive el intendente de la Provincia se manifestó a favor de la causa defendida por él y Freire.

Todo ello es explicado desde la perspectiva de los insurrectos por el comandante de Armas de San Carlos, quien comunicó lo que estaba sucediendo en la Isla, señalando que incluso *“la Honorable asamblea Provincial, [...], había decretado que debía de todos modos auxiliarse al capitán General Freire, incluyendo en la misma acta que se hizo publicar por bando y circular al interior de la Provincia, la proposición del*

⁸²³ Una clásica recopilación sobre el desarrollo la Guerra Civil de 1829 es posible encontrar en: Amunátegui Solar, Domingo, *Pelucones y Pipiolos*.

⁸²⁴ Ver Salazar Vergara, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile 1800-1837*; Villalobos, Sergio, *Portales, una falsificación histórica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1989.

⁸²⁵ “Chiloé frente a la Guerra Civil, San Carlos de Chiloé, 27 de Marzo de 1830”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVIII (1829-1830), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1897, 315.

⁸²⁶ *Ibíd.*

intendente de nombrar al dicho señor capitán General, presidente interino de la república y de suspender el Plenipotenciario nombrado por la Provincia”⁸²⁷. Sin embargo, con el poder de las armas como aliado y bajo el compromiso de acatar las decisiones del congreso de Plenipotenciarios que ya estaba funcionando en Santiago, este comandante tomó prisionero a Orgera y lo remitió a Valparaíso para que fuese puesto a disposición del nuevo gobierno, que para ese entonces era encabezado por José Tomás Ovalle y el ministro Diego Portales. De Valparaíso, Orgera fue enviado a Santiago, y allí el gobierno lo volvió a remitir al puerto para que fuese formalizado como prisionero⁸²⁸.

Nada pudieron hacer las tropas chilotas afines para evitar lo que por las armas consiguieron las fuerzas conservadoras en Lircay, una de las batallas más sangrientas del periodo que finalizó con grandes masacres a soldados republicanos que participaron inclusive juntos en el proceso de independencia tanto en Chile como en el Perú, así como también en Chiloé pocos años antes. Un pequeño ejemplo es la muerte del General Guillermo Tupper el cual, significativamente comandando el batallón Pudeto, fue asesinado a “hachazos” por las tropas conservadoras que combatieron con él en las batallas del río del aquel nombre y en los montes de Bellavista del norte del archipiélago⁸²⁹. Curiosa contradicción si se persiste en la idea de reforzar el estudio del proceso de construcción del Estado entre facciones muy definidas y delimitadas por tiempos duraderos.

“Tupper que estaba comandando la infantería (el batallón Pudeto), no pudo escapar. Perdió su caballo. El comandante José D. Amunátegui le ofreció ir en la grupa del suyo, pero ambos fueron tomados prisioneros. Estando en esa condición el piquete de soldados que lo custodiaban recibió una orden superior: debían eliminar los prisioneros a hachazos. Los soldados obedecieron”.

La construcción de un Estado chileno autoritario posterior a la independencia comenzó por la fuerza con la destrucción y destierro de la oposición liberal por medio de las armas en los campos de Lircay. Con la llegada al poder de los grupos conservadores,

⁸²⁷ “Liberales en Chiloé, San Carlos, 29 de marzo de 1830”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVIII (1829-1830), 312.

⁸²⁸ “Prisión de Orgera, Santiago, 7 de abril de 1830”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVIII (1829-1830), 311.

⁸²⁹ Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile, 1800-1837*.

encabezados por el General José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y el ya mencionado comerciante Diego Portales, comenzó a vislumbrarse una forma de “hacer política” basada sobre todo una aspiración irrestricta al orden y la conservación de las instituciones vigentes a como diese lugar.

Por ejemplo, el apoyo del intendente de Chiloé a la causa de Freire no pasó desapercibido para el nuevo gobierno, y en la causa judicial que se le impuso podemos ver la tónica que marcó esta política portaliana durante toda su gestión.

Cuando la noticia del apoyo del intendente a la causa liberal llegó a oídos del gobierno, éste se lo comunicó al Congreso Nacional señalando que “*en el estado actual de la república nada era más preciso que asegurar la administración de un modo que no deje lugar al desorden*”⁸³⁰, especialmente para el caso de Chiloé, porque de lo contrario debería “*temerse que la seducción, nunca más peligrosa que cuando es parte de los encargados de la autoridad, ocasione la desunión de aquella provincia*”⁸³¹. Se acusó además a la asamblea de la Provincia de San Carlos de negar los poderes del electo parlamentario plenipotenciario, reconocer como presidente de la república a Ramón Freire, ceder a las demandas de tropas y auxilios por parte de éste y, fundamentalmente, de que la asamblea “*nada omitió que pudiera estar en oposición con el orden constituido*”⁸³².

Por su parte la Asamblea se dirigió al Congreso apelando al diagnóstico del ejecutivo, señalando que todo era parte de una calumnia forjada desde la plaza de Valdivia y que todo era producto de la vejación que sufren los habitantes de Chiloé, pues “*abusan de la humildad de un pueblo tan obediente como subordinado a las leyes de la república*”⁸³³. Solo se trató por tanto de una manifestación a favor del orden, según este comunicado, y no de estar en contra del nuevo gobierno, considerando que la constitución liberal continuaba vigente.

⁸³⁰ “El depuesto intendente de Chiloé, Santiago, 12 de Abril de 1830”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVIII (1829-1830), 315.

⁸³¹ *Ibíd.*

⁸³² *Ibíd.* (Subrayado propio).

⁸³³ “Asamblea de Chiloé a favor de su acusado intendente, San Carlos, 11 de mayo de 1830”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVIII (1829-1830).

Según Portales, Chiloé era una provincia donde la “*libertad había hecho menos progresos*”⁸³⁴ y sus habitantes eran incapaces de juzgar sobre los loables proyectos políticos que las autoridades les presentaban. Por tanto era “*muy temible una reacción hecha por individuos que con el prestigio de la autoridad pueden conmover las masas irreflexivas y comprometerlas en un lance desastroso*”⁸³⁵.

El intendente fue depuesto, juzgado, y reemplazado por Juan Felipe Carvallo, partidario del bando del General José Tomas Ovalle, Portales y compañía. En esa lógica al menos, el mentado “orden” volvió a Chiloé.

En el mismo sentido y respecto a todos aquellos opositores que fueron exiliados tras el triunfo conservador, el gobierno volvió a manifestar su voluntad irrestricta de mantener el redundante precepto. Sospechaba que desde El Callao se preparaba una expedición a Chiloé con el fin de mantener la conmoción política y hacer prevalecer ideas de liberales de gobierno a partir del archipiélago, por lo que se ordenó a todas las autoridades del Estado que ante situaciones de tal trascendencia actuaran con la mayor severidad e “*insensibles a toda especie de murmuraciones*”⁸³⁶. Toda persona sospechosa “*por sus opiniones, por su conducta o por ideas subversivas*”⁸³⁷ tendría que rendir una fianza pecuniaria que asegurase tanto su comportamiento como su permanencia en el punto en el que residía. Como fuese, había que conservar las cosas como estaban, como las armas lo habían cimentado. La aspiración al orden y conservadurismo marcó la política chilena respecto a los designios del Estado y, por supuesto, también respecto a la incorporación del archipiélago.

De algún modo, la hipótesis que finalmente trasciende para este periodo respecto a las elites locales es también esa sujeción permanente a la autoridad vigente pues, acabada la guerra, curiosamente para las elecciones presidenciales de 1831, quien resultó ampliamente ganador en Chiloé fue el general Joaquín Prieto con 14 votos, seguido de

⁸³⁴ “El depuesto intendente de Chiloé, Santiago, 12 de Abril de 1830”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XVIII (1829-1830), 315.

⁸³⁵ *Ibíd.*

⁸³⁶ “Expedición liberal desde El Callao, Santiago, 20 de Marzo de 1831”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XIX (1830-1832), Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1898, 45.

⁸³⁷ *Ibíd.*

Diego Portales con 12, y el ex gobernador Santiago Aldunate, liberal, quedó en último lugar con tan sólo 2 sufragios a favor⁸³⁸.

El orden conservador se legitimó en Chiloé con esta elección e, independiente de la forma en que se llevó a cabo, para el balance final desde el plano institucional quedó como una muestra más de la facilidad con que las elites chilotas fueron modificando sus filiaciones en función de sus intereses coyunturales. Con ello se reafirma también la propuesta, a esta altura muy contundente, de que la organización del Estado estuvo repleta de contradicciones y vaivenes entre las diversas facciones siendo, sino imposible, al menos muy difícil encontrar continuidad de discursos en los personajes insulares en la medida que fueron pasando los años. No obstante aquello, esto es siempre si nos remitimos a las elites, donde hemos centrado mayormente el estudio en el sentido de la repercusión política que estas alcanzaron con el país. Para el resto de población es más complejo establecer este tipo de diagnósticos, más aun si consideramos que por mucho tiempo siguió presente la figura del Rey como la única filiación que verdaderamente abrazaron los chilotas desde el punto de vista movilizador.

En este sentido resulta sintomático lo sucedido en San Carlos en enero de 1830, donde siguiendo una causa judicial, se puede observar una denuncia por “*haberse vertido palabras en contra del sistema patrio en la casa de [Juan Bautista Cárdenas] por don José Miralles y Andrés Aliaga y entre ellos echase Viva el Rey*”⁸³⁹.

Miralles había sido nada menos que el secretario del general José Rodríguez Ballesteros en Castro, firmando documentos durante todo 1825, año trascendental tras el combate de Mocopulli y la espera de la invasión chilena⁸⁴⁰. Por cierto que para este militar los años de formación política republicana decayeron y carecieron de importancia tras las acaloradas discusiones políticas que se suscitaron en las residencias de las elites de San Carlos, las cuales denunciaron esta situación por encontrarse ya plegados al nuevo orden establecido, según su conveniencia. En casa de Cárdenas, no sólo estaban Aliaga y Miralles, sino que actuaron como testigos de esta “ofensa a la patria” los ciudadanos

⁸³⁸ “Resultados de las elecciones presidenciales en Chiloé, San Carlos, 5 de abril de 1831”, en Letelier, Valentín (Comp.), *SCL*, Tomo XIX (1830-1832).

⁸³⁹ *En torno a una causa judicial seguida en San Carlos. San Carlos, 4 de enero de 1830*. ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio del Interior, Vol.2, s/f.

La situación cobra también importancia en la medida que de algún modo replica aquel encuentro del viajero Charles Darwin, años más tarde, con indígenas de Chiloé, de quienes consigna haberle manifestado que: “*Nos tratan así porque somos pobre indios ignorantes; pero eso no ocurría cuando teníamos un rey*”. Darwin, Charles, *Chiloé*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2006, 45.

⁸⁴⁰ Barros Arana, Diego, *Las campañas de Chiloé*.

Francisco Bárcenas, don Manuel Martínez, don Bartolomé Martínez y don Felipe Subiabre, quienes ya habían participado también en la formación del estado republicano como electores o funcionarios de los cabildos provinciales.

La acusación sobre quienes alzaron su voz a favor del Rey fue considerada por el juez de letras de la provincia quien escribió al gobernador y señaló que *“oyendo a los nombrados que han visto expresiones subversivas al orden actual por los inconscientes individuos, los he mandado en prisión y paso a usted para que proceda según estime conveniente, poniendo a los presos a su disposición”*⁸⁴¹. La causa da cuenta de la forma en que se fue acallando aquellas voces que aún no estuvieron conformes con el nuevo régimen político y permite suponer que es por este motivo que se carece de documentación abultada con voces apelando al pasado monárquico y más bien, en la oficialidad, sobresalga aquella comentada situación de acomodo al orden vigente en función del resguardo de los propios intereses de las elites.

En consecuencia, mientras en las oficinas de Gobierno, altos mandos militares o proyectos comerciales plantearon un panorama de intervención política en el país, las elites chilotas se plegaron a ese llamado con cierta comodidad si lo evaluamos en razón a lo expuesto. Sin embargo, para el resto de la población, lejana a los acontecimientos, lo que sobresalió fue la pobreza y carencia de recursos de todo tipo como constante acentuada luego de la conquista de 1826. La falta de expectativas económicas comerciales y el abandono político tras perder protagonismo, comenzó a manifestarse y clamar por nuevas disposiciones desde Chile. Estas no fueron escuchadas pues lo prioritario para el gobierno autoritario fue la organización desde el centro a la periferia. No es de extrañar entonces el curso de los acontecimientos políticos chilenos en Chiloé, marcado por esa desatención que pudo haber hecho permanecer aquel símbolo del “Viva el Rey” en los márgenes de las elites como una protesta a lo planteado.

⁸⁴¹En torno a una causa judicial seguida en San Carlos. San Carlos, 4 de enero de 1830, ANCH, Intendencia de Chiloé, Ministerio del Interior, Vol.2, s/f

CONCLUSIONES

Desde el periodo tardo-colonial, Chiloé representó una puerta de entrada a las posesiones sudamericanas de la Monarquía. Profesionalizar sus milicias y fortificarlo, se convirtió en una constante para todos los gobernantes que sucedieron después de su vínculo administrativo con el virreinato. Esta situación provocó que los cuerpos armados formados en el archipiélago llegasen a la época de las independencias con preparación militar dispuesta para combatir contra los insurrectos. De esta forma cientos de milicianos chilotes salieron al continente a apaciguar las revueltas independentistas aplicando en Chile, como ofensa, lo que esperaron hacer en Chiloé defendiéndose de otras potencias, especialmente de Gran Bretaña.

Una vez en el continente, los soldados chilotes se posicionaron como aguerridos defensores de la causa monárquica y fueron considerados como tal por las diversas élites de la región. Desde diversos ámbitos se buscó persuadir para que se incorporasen a los proyectos políticos insurrectos pero se careció de efectividad.

Con el triunfo del Ejército Libertador de los Andes en territorio chileno y el consecuente avance sobre las posesiones del Perú, milicianos de Chiloé que no regresaron al archipiélago, iniciaron un periplo que los llevó a posicionarse hasta en rincones remotos del virreinato.

Por su parte, por la evidente peligrosidad para los planes republicanos de un territorio adyacente que aún señalaba depender de la Monarquía, el gobierno chileno se apresuró en buscar las medidas para invadirlo y anexarlo al proyecto político que estaba gestando, más aun cuando se manejaron antecedentes de que los gobernantes del Perú también tuvieron pretensiones de hacerlo.

Las diversas campañas de conquista se realizaron en medio de las tratativas políticas para terminar el conflicto por vía diplomática. Las correspondencia de los diversos agentes propone un evidente proceso de construcción argumentativa de una supuesta pertenencia esencial a Chile, en la medida de su condición geográfica natural. Esta situación fue discutida y demostró que el ejercicio de construcción estatal estuvo fuertemente impregnado de las vicisitudes y posibilidades que cada coyuntura histórica permitió.

En el análisis de los cuerpos políticos legislativos se puede constatar que existió en paralelo un fuerte impulso por ir incorporando Chiloé a la representación nacional, imponiéndole representantes y explicitando su unión territorial a Chile en diversos reglamentos y textos constitucionales. En estos últimos no fue extraño encontrar que incluso soldados chilotes, pasados al bando republicano, fueron protagonistas de los procesos constitutivos.

Lo anterior fue un elemento decidor para sostener que el proceso de incorporación se inició mucho antes de 1826 y que desde la creación de los primeros reglamentos ya se proyectó un país con soberanía en esta insularidad.

Conquistado el archipiélago comenzó un proceso que anexó las instituciones que operaron en Chiloé hasta entonces, dándoles una inspiración republicana. Se designó un nuevo gobernador y se hizo un recambio de todos los altos mandos, aunque previniéndose de optar en diversos casos por naturales del mismo archipiélago quienes participaron de la construcción estatal, aún cuando meses antes estuvieron defendiendo la causa monárquica.

Si bien esta condición puede parecer una evidente contradicción, al analizar el actuar de las elites se comprende su accionar en virtud de que buscaron mantener su posición privilegiada dentro de la sociedad de aquel entonces. Son diversos los casos estudiados en que personajes deambularon de una pertenencia política a otra, manteniendo sus dispensas y poder. Es decir, es muy matizable la tesitura respecto a una asimilación tal de la causa monárquica en las elites que las hizo permanecer de manera irrestricta en el bando realista, por el contrario, éstas buscaron en sus propios intereses una mejor posición dentro de los convulsos años tras la conquista.

Por su parte las comunidades indígenas tuvieron un importante reconocimiento desde los sectores en pugna durante el proceso, y no es en el decenio estudiado que se pueden encontrar grandes revueltas o insurrecciones contra los poderes establecidos. Son, en cambio, las elites las que impulsaron estas situaciones y que se hicieron parte de los discursos de los indígenas para buscar adeptos a sus motivaciones. En ese sentido es destacable la constante presencia de aquellas comunidades como milicias en la defensa del archipiélago, destacándose en coyunturas tan significativas como la batalla de Mocopulli en 1824.

Asimismo, las primeras medidas republicanas fueron dando cada vez mayor participación a las elites chilotas en la conformación de sus cuerpos provinciales para decisiones relativas a temáticas nacionales. Así entendemos las elecciones y la participación de candidatos locales en la representación nacional.

A fines de la década de 1820, en medio del convulso clima político que enfrentó a facciones conservadoras y liberales, entre otros actores, el archipiélago fue decayendo en interés para las elites nacionales en la medida que perdió protagonismo, puesto que la atención fue puesta en la capital, donde se estaba pugnando por el sistema político que debió dar gobernanza al país.

Una vez pudo ser conquistado y anexado políticamente, como provincia, comenzó a participar del proceso de construcción estatal como una zona periférica y al arbitrio de las veleidades que el accionar político desencadenó. En este sentido se explica la insurrección ohigginista, las tentativas de Freire de motivar ideas liberales en Chiloé o las condiciones de Portales para “ilustrar y civilizar” esta población, en otras palabras, ponerla en orden a las directrices de Santiago.

Las elites locales chilotas parecen haber sentido con gran peso el cambio político vivido durante estos primeros años pero fueron hábiles en acomodarse a los diversos regímenes que se instalaron en la medida que transaron y se ubicaron generalmente como obedientes al poder imperante. El trauma de la guerra terminó por imponerse en ellas y la obstinación monárquica demostrada en años anteriores fue consumida, al menos, para el proceso de aneión. Chiloé dejó de ser relevante para Chile más aun cuando avanzado el siglo la navegación a vapor y la apertura del canal de Panamá, terminó por anular su importancia geoestratégica.

Últimamente se han realizado importantes investigaciones tendientes a develar qué sucedió con posterioridad a esta crucial década estudiada, destacándose los estudios a las guardias cívicas republicanas de los gobiernos autoritarios instalados en Chiloé, donde se ha planteado el particular impulso del Estado por controlar a los habitantes, interviniendo la zona mucho más que en otras latitudes del país⁸⁴². Mientras que a su vez, otros estudiosos han mirado en el ocaso del siglo XIX, en el contexto de la Guerra

⁸⁴²Munson, Ramón, *Territorio, nación y soberanía en armas. La Construcción social de la nación en Chiloé 1826-1840*. Tesis para optar al grado de Magíster en ciencias humanas, Universidad de Los Lagos, Osorno, 2013.

del Pacífico y causas judiciales relativas a brujerías aplicadas en el archipiélago, otros retazos de singularidad del archipiélago respecto a Chile entendiendo que, si inicialmente fueron las elites las primeras en adherirse al llamado republicano, el abandono, la marginalidad y la pobreza, hizo que se propagase en el resto de la población un fuerte sentido de desapego con la realidad nacional chilena y la conciencia de una evolución histórica paralela, que tuvo mucha importancia para la región pero que con el advenimiento de la república perdió interés, se invisibilizó y durmió en el abandono por el largo tránsito de su experiencia como comunidad⁸⁴³.

Finalmente se puede señalar que desde una perspectiva política se ha puesto la mirada en los primeros años de la comentada incorporación, acompañando el estudio con fuentes correspondientes a diversos y dispersos repositorios documentales y bibliográficos. Se ha podido constatar que, pese a que desde el Estado chileno existió la pretensión de hacer ver el proceso como una consecuencia lógica de la revolución hispanoamericana, en la práctica, las tensiones y contradicciones que se fueron suscitando replicaron el complejo escenario de la construcción de los Estados nacionales latinoamericanos, los cuales debieron enfrentar una multiplicidad de matices e incoherencias en el relato, para sustentar por la fuerza las ideas que los distintos grupos políticos fueron imponiendo. Chile, por cierto, no fue la excepción y la conquista de Chiloé en esta larga duración es un ejemplo más de la artificialidad de los Estados-nación y la compleja trama que existió en su proceso de constitución.

Este estudio pretendió en última instancia haber sido también un paso más en el conocimiento de los años posteriores a 1826, pues con la exposición de las diversas redes de las elites políticas de entonces, fue posible, con los documentos, los datos y los nombres de los participantes, hilvanar un discurso distanciado de categorías nacionales pues, si hay algo que efectivamente demostraron estos primeros años de incorporación, como se planteó, fue la complejidad de la naturaleza humana en la medida en que sus filiaciones políticas e intereses grupales o personales fluctuaron en función de las circunstancias. Se acomodaron. En efecto, buscar consecuencia en los personajes involucrados con parámetros actuales es desconocer los avatares que fueron posibilitando la compleja red de relaciones de las primeras décadas del siglo XIX,

⁸⁴³Catepillan, Tomas, *En los márgenes de la nación: el piuco chilote y la guerra de 1879*. Proyecto de tesis para optar al grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, México, 2015.

donde ningún proyecto político se pudo considerar del todo consolidado cuando la guerra fue una sombra inminente en la región.

La incorporación, por su parte, creemos que aún no ha terminado cuando en diversas circunstancias encontramos señales de continuidad con el proceso iniciado hace doscientos años. Por ejemplo, en julio de 2014 se realizó en la rural comuna de Puqueldón, localidad perteneciente a la isla de Lemuy en el archipiélago de Chiloé, el 1° seminario de historia y patrimonio local organizado por su municipalidad. En la oportunidad se invitó a diversos investigadores a conversar frente a un auditorio conformado por vecinos y escolares de la zona. En la ocasión se realizó una exposición en torno a la guerra de independencia y a la oposición que desde Chiloé se presentó a aquel proceso. Terminada ésta, un vecino intervino exclamando “*¡debe ser por eso entonces que mi abuela se extrañaba cuando en mi casa teníamos harina de Chile!*”, y otro replicó “*¡claro! Lo mismo sucedía con el nitrato*”. Efectivamente aun avanzado el siglo XX, la oposición discursiva entre Chile y Chiloé, pese a ser una misma comunidad política, presentó diferenciaciones en el discurso cotidiano de los habitantes de Chiloé que las opusieron y que la historia oficial escolar no terminó por explicar.

Otros casos los podemos encontrar si damos un pequeño repaso a las conmemoraciones centenarias de la conquista. Para 1926, por ejemplo, mientras en Castro el gobierno chileno intentaba dar una muestra de republicanismo colocando un retrato del General Freire en la sala de sesiones de la Municipalidad y, entre cantos y recitaciones, haciendo jurar a los estudiantes fidelidad a la patria ante la bandera⁸⁴⁴, y en San Carlos (actual Ancud) se inauguraba un obelisco que recordaba el Tratado de Tantauco, señala Gabriel Guarda que “en las viejas iglesias isleñas, los fieles hicieron celebrar misas en sufragio del alma del Rey Fernando VII, del general Quintanilla y de todos los que hacía un siglo habían perecido bajo sus estandartes”⁸⁴⁵. El mismo vuelve a consignar que en 1950 la visita a la isla del embajador de España, José María Doussinague, estuvo envuelta en una serie de manifestaciones de nostalgia y loas al Rey, cargando de simbolismos y retóricas que continuó marcando, pese a todo, la oposición con Chile⁸⁴⁶.

⁸⁴⁴Para esa misma escena, además, llegó a inaugurar el estadio municipal de fútbol el equipo que ostentaba el título de campeón del fútbol chileno y representante de la nacionalidad: el Club Colo-Colo. Mansilla, Luis; Mardones, Luis, *Cien años de fútbol en Chiloé*, Sin datos de editorial, Castro, 2005, 25.

⁸⁴⁵Guarda, Gabriel, “Chiloé y el fidelismo en Chile”, en Montiel, Dante, *Chiloé a 500 años*, Ed. Gráfica Andes, Santiago de Chile, 1992, 33.

⁸⁴⁶Guarda, Gabriel, “Chiloé y el fidelismo en Chile”, 30.

Hoy una plataforma de sondeaje instalada en el canal de Chacao parece avisar que el puente que unirá el continente con Chiloé es un hecho inminente. Tras la pared que en 2007 mostraba un rayado callejero preguntándose *¿chileno o chilote?* se construyó un gran centro comercial cuestionado desde diversos puntos de vista en relación a sus dimensiones espaciales y en la forma que esto constituiría un modo de incorporación a una modernidad marcada por el desarrollo del capital en las grandes urbes del continente. La línea aérea Lan Chile sigue aterrizando vuelos comerciales en el aeródromo de Mocopulli pero en toda la publicidad lo vende, a diferencia de cómo lo hace con el resto de sus destinos, no como un viaje a Castro⁸⁴⁷, una ciudad, sino que hace la diferencia y señala que es un vuelo “a Chiloé”. Los turistas buscarían por tanto aquella ciudad llamada Chiloé, común error del viajero a esta insularidad.

Las señales están por todos lados y no es necesario internarse demasiado en los recovecos del archipiélago para encontrarse con habitantes que más de alguna historia o versos tendrán respecto a este lugar que evolucionó de manera paralela, que mantuvo su dependencia de la Monarquía Católica por mucho tiempo más que el resto de la región y que aún destaca por este tipo de singularidades. En los capítulos que anteceden, no pretendimos dar una respuesta acabada a la continuidad del proceso de incorporación. A partir de él, no obstante, sí intentamos consolidar la idea de que en su inicio, entre 1813 y 1831, comenzó un largo camino por ligar y crear realidades políticas que, en mayor o menor medida, los ejemplos dan cuenta que no ha sido posible concluir.

⁸⁴⁷O en el mejor de los casos Mocopulli, Dalcabue, ya que es en ésta comuna donde se ubica.

CONCLUSIONS

From the late-colonial period, Chiloé represented a gateway to the South American possessions of the monarchy. They professionalize their militias and fortify it, it became a constant for all governments that came after its administrative link with the viceroy. This situation prompted the armed forces trained in the archipelago arrived to the time of independence with military readiness ready to fight against the insurgents. At this way hundreds of chilotes militants went to the continent to appease the separatist revolts implemented in Chile, as an offense, what they hoped to do in Chiloé fending off other powers, especially Great Britain.

Once on the continent, chilotes soldiers positioned themselves as staunch defenders of the royalist cause and were considered as such by the various elites of the region. Various areas were sought for incorporation persuade the rebels political projects but lacked effectiveness.

With the triumph of the *Ejército Libertador de los Andes* in the chilean territory and the consequent improvement over the Perú's possessions, Chiloé's militiamen who did not return to the archipelago, began a journey that led to position even in remote corners of the viceroyalty.

Meanwhile, for the obvious danger for republicans plans an adjacent territory still pointed depend on the monarchy, the chilean government was quick to seek measures to invade and annex the political project that was brewing, even more so when records are handled that the rulers of Peru also had pretensions to.

The various campaigns of conquest took place in the midst of political negotiations to end the conflict through diplomatic channels. The correspondence of the various agents proposes a clear process of argumentative construction of a supposed essential belonging of Chile, to the extent of its natural geographical condition. This situation was discussed and demonstrated that state-building exercise was strongly imbued with the vicissitudes and possibilities that each historical situation allowed.

In the analysis of legislative political bodies it can state that existed in parallel a strong urge to incorporate Chiloé to the national representation, imposing representatives and

explicit its territorial binding to Chile on various regulations and constitutional texts. In those it was not uncommon to find that even chilotes soldiers, change to the Republican side, were protagonists of the constituent process.

This was a definite element to support the incorporation process started long before 1826 and that since the creation of the first regulations already projected a country with sovereignty in this insularity.

Conquered the archipelago began a process that annexed institutions operating in Chiloé until then, giving a republican inspiration. A new governor was appointed and became a replacement of all senior officers, although being careful of opt, in several cases, by local people who participated in the state construction, even though months ago were defending the monarchist cause.

While this condition may seem an obvious contradiction, to analyze the actions of the elites understand their actions under that sought to maintain their privileged position in society at that time. There are various case studies in which characters wandered from one policy to another belonging, keeping your waivers and power. That is, is very nuanced tessitura about assimilation as the royalist cause in the elites that did remain unrestrictedly in the realistic side, instead of that, they searched their own interests better position in the turbulent years after the conquest.

Meanwhile indigenous communities played an important recognition from competing sectors during the process, and is not in the studied decade that you can find great revolts or insurrections against the establishment. They are, however, elites that drove these situations and took part of the speeches of the indigenous to seek converts to their motivations. In that sense it is remarkable the constant presence of those communities as militias in the defense of the archipelago, standing in joints as significant as the Mocopulli's Battle in 1824.

Also, the first Republican measures were giving increasing participation chilotes elites in shaping its provincial bodies for decisions on national issues. In that way we understand the elections and the participation of local candidates on national representation.

In the late 1820's decade amid the turbulent political climate facing conservative and liberal factions, among other actors, the archipelago was declining in interest to national

elites to the extent that lost prominence, since attention was placed on the capital, where it was struggling for political governance system must give to the country.

Once could be conquered and annexed politically, as a province, it began to participate in the process of state-building as a peripheral area and at the discretion of the vagaries that triggered political action. In this sense the *ohigginista insurrection* explained, Freire attempts to motivate liberal ideas in Chiloé or Portales conditions "enlighten and civilize" this population, in other words, put it to the guidelines of Santiago.

Chilotas local elites seem to have felt great weight with the political change experienced during these early years but were clever at accommodating the various regimes that were installed as far as traded and is generally located as obedient to the ruling power. The trauma of the war finally prevailed on them and monarchical stubbornness shown in previous years was consumed, at least for the annexation process. Chiloé was no longer relevant to Chile even more when in the century steamships and the opening of the Panama Canal, completed by finished its geostrategic importance ring.

Lately there have been major investigations to uncover what happened after that crucial decade studied, highlighting the studies civic republican guards installed authoritarian governments in Chiloé, which has raised the specific impulse of the State to control the people, intervening area much more than in other parts of the country. While at the same time, other researchers have looked into the twilight of the XIX century, in the context of the Pacific War and court cases involving witchcraft applied in the archipelago, other bits of uniqueness of the archipelago with Chile regarding the understanding that, if initially elites were the first to join the so-called republican, abandonment, marginalization and poverty, made spread within the rest of the population a strong sense of detachment with the chilean national reality and consciousness of a parallel historical evolution, which was very important to the region but with the advent of the republic lost interest, get invisible and slept in abandoning by the long transit from his experience as a community.

Finally we can say that from a political perspective has looked in the early years of the mentioned incorporation, accompanying the study with corresponding diverse and dispersed documentary sources and bibliographical repositories. It has been shown that, although there was the attempt to make see the process as a logical consequence of the Spanish-American revolution from the Chilean government in practice tensions and

contradictions that were arousing replicated the complex scenario building Latin American nation-states, which had to face a multitude of nuances and inconsistencies in the story, to support by force ideas that different political groups were imposing. Chile, by the way, was no exception and the conquest of Chiloé in this long time is one more example of the artificiality of the nation-states and the complex plot that existed in its conformation's process.

This study pretend ultimately also have been a step in the knowledge of the years after 1826, because exposure of the various networks of political elites then, it was possible, with documents, data and names participants, baste one alienated from national categories speech, if something actually demonstrated these first years of incorporation, as discussed, was the complexity of human nature to the extent that their political affiliations and group or personal interests fluctuated depending on the circumstances. They adjusted. Indeed, search result on the people involved with actual parameters is to ignore the avatars were possible the complex network of relationships in the early decades of the XIX century, where no political project might be considered fully consolidated when war was an imminent shadow in the region.

The incorporation, meanwhile, we believe that is not over when in different circumstances are signs of continuity with the process begun two centuries ago. For example, in July 2014 took place in the rural commune of Puqueldón, town belonging to Lemuy Island in the Chiloé's archipelago, 1st seminar of local history and heritage organized by the municipality. On that occasion several researchers were invited to speak before an audience made up of neighbors and local schoolchildren. On occasion an exhibition about the war of independence and opposition from Chiloé was presented to that process took place. After this, a neighbor intervened exclaiming "then must be why my grandmother was surprised when in my house we had Chile's flour!", and another replied "of course! The same happened with nitrate. " Indeed even into the XX century, discursive opposition between Chile and Chiloé, despite being a political community, presented differentiations in everyday discourse of the inhabitants of Chiloé that opposed and that the official school story did not finish to explain.

Other cases can be found if we take a brief look at the centenary celebrations of the conquest. By 1926, for example, while the Chilean government in Castro tried to give a sample of republicanism placing a portrait of General Freire in the session hall of the

Municipality and, between songs and recitations by students swear loyalty to the country before the flag and San Carlos (present Ancud) an obelisk reminiscent *Tantauco Treaty* was opened, Gabriel Guarda notes that "in the old island churches, the faithful did celebrate masses for the repose of the soul of King *Fernando VII*, the general Quintanilla and all that for a century had perished under their banners. " The same re- enter in 1950 the visit to the island's ambassador in Spain, José María Doussinague, was involved in a series of demonstrations of nostalgia and praise to the King, loading of symbolism and rhetoric that continued ticking, despite everything, the opposition to Chile.

Today probing platform installed in the Chacao channel seems to warn that the bridge linking the mainland with Chiloe is an imminent fact. After the wall in 2007 showed a graffiti wondering *¿chileno o chilote?* (chilean or chilote?) A big mall was built questioned from various points of view in relation to its spatial dimensions and the way that this would be a way of joining a modernity marked by the development of capital in the big cities of the continent. The airline Lan Chile still commercial flights landing at the Mocopulli's aerodrome but sells all advertising, unlike how it does with the rest of their destinations, not like a trip to Castro, a city, but that makes the difference and he notes that it's a flight to "Chiloé". Tourists seek therefore that city called Chiloé common error traveler to this insularity.

The signs are everywhere and do not need to penetrate into the recesses of the archipelago to meet people more than any stories or verses about this place have evolved in parallel, which maintained its dependence on long Catholic Monarchy more than the rest of the region and still stands out for this type of singularities. In the preceding chapters, did not attempt to give a finished the continuity of the process of incorporation response. From its, however, we try to consolidate the idea that in the beginning, between 1813 and 1831, started a long way to bind and create political realities, to a greater or lesser extent, examples realize that it has not been possible to conclude.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1) FUENTES

1.1) Fuentes inéditas.

Archivo General de Indias, Sevilla, España.

Estado: 85,

Lima, 468, 758, 1498.

Chile, 154, 188, 217, 218, 220.

Archivo General Simancas, Simancas, España.

Hojas de servicios, Compañías de Chiloé.

Archivo General de la Nación, Lima, Perú.

Sección causas criminales, 13, 120, 122.

Sección intendencias y corregimientos, 5

Sección gobierno.

GO-CO2: 210, 212, 213.

GO-BI1-56-1070

Archivo Nacional de Chile, Santiago, Chile.

Fondo Ministerio del Interior, vol. 75.

Fondo Intendencia de Chiloé, vol. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8.

Fondo de Guerra, vol.8

Biblioteca Nacional de Chile.

Sala Medina, Fondo Manuscritos, Tomo 34, 105, 225, 257, 259.

1.2) Fuentes editadas

Anónimo, *Archivo del General Bernardo O'Higgins, Tomo I*, Ed. Nascimento, 1946.

Anónimo, *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón B. O'Leary, por orden del gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su presidente, general Guzmán Blanco, Tomo VII, 1823-1826*. Imp. Gaceta Oficial, Caracas, 1879.

Anson, George, *Viaje alrededor del Mundo desde 1740 a 1744*, Imp. Don Tomás Jordán, Madrid, 1833.

Barón de Bougainville, *Journal de la navigation autor du globe de la frigate la Thetis et de la corvete l'esperance pendant les annes 1824, 1825 y 1826*. Tomo I, Paris, 1837.

Barros Arana, Diego, *Exploraciones geográficas e hidrográficas de José de Moraleda i Montero*. Imp. Nacional, Santiago de Chile, 1888.

Cavada, Darío, "Última jornada (memorias de Ricardo López, capitán de artillería del gobierno de Chiloé)", *Anuario de la Universidad de Chile*, n°57-58, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1945.

Darwin, Charles, *Chiloé*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2006,

Echeverría, Aníbal, *Geografía Política de Chile. Recopilación de leyes y decretos vigentes sobre creación, límites y nombre de las provincias, departamento, subdelegaciones y distritos de la república. Tomo I*, Imprenta Nacional, 1888.

García Rey, Verardo, *La defensa El Callao por D. José Ramón Rodil durante el período comprendido entre la capitulación de Ayacucho y el embarco de Rodil en la "Briton"*, Imprenta Palomeque, Madrid, 1930.

Gómez, Alfredo y Ocaranza, Francisco, *Epistolario de don Bernardo O'Higgins. Tomo I*, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago de Chile, 2013.

Gómez, Alfredo y Ocaranza, Francisco, *Epistolario de don Bernardo O'Higgins. Tomo II*, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago de Chile, 2013.

- González de Agüeros, Pedro, *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé, en el Reyno de Chile y Obispado de la Concepción. Dedicada a nuestro católico monarca Don Carlos IV (que Dios guarde)*, Imp. Don Benito Cano, Madrid, 1791.
- Letelier, Valentín (Comp.), *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1887-1902, Tomos I a XXIII.
- Longeville, Richard, *Memorias de un oficial inglés al servicio de Chile, durante los años 1821-1829*, editado por J.T. Medina, Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1923.
- Matta Vial, Enrique (Comp.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile, Tomo 13*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1905.
- Medina, José Toribio (ed.) *Actas del Cabildo de Santiago durante el periodo llamado de la Patria Vieja (1810-1814)*, Fondo Histórico José Toribio medina, Santiago de Chile, 1960.
- Medina, José Toribio, *Para la biografía de D. Antonio de Quintanilla*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1928.
- Medina, José Toribio, *Para la Biografía de Don Antonio de Quintanilla*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1925.
- Medina, José. Toribio (Comp.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Tomo 10, Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1904.
- Medina, José. Toribio (Comp.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Tomo 24, Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1913.
- Medina, José. Toribio (Comp.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Tomo 39, Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1913.

- Miller, Guillermo, *Memorias del general Miller al servicio del Perú*, Fundación Dos de Mayo, Madrid, 2010.
- Petit Thours, Abel du, *Voyage autour du monde sur la fregate La Venus, pendant les années 1836-1839*, T. I, Ed. Guide, Paris, 1841.
- Poeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*. Ed. Zigzag, Santiago de Chile, 1960.
- Puigmal, Patrick, *Memorias de Beaucheff*, Centro Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2005.
- Quintanilla, Antonio, "Autobiografía del mariscal de campo, d. Antonio de Quintanilla", en *La América (Madrid. 1857)*, 15 de julio de 1884.
- República de Chile, *Anuario estadístico de la República de Chile, 1865-1866*. Imp. Calle de la Moneda, Santiago de Chile, 1867.
- República de Chile, *Anuario estadístico de la República de Chile, Provincia de Chiloé*, Imp. Calle de la Moneda, Santiago de Chile, 1840.
- República de Chile, *Informe de la Comisión de Verdad histórica y nuevo trato*, vol.1. Santiago, Chile, 2003.
- Rodríguez Ballesteros, José, "Historia de la Revolución y Guerra de la independencia del Perú. Desde 1818 Hasta 1826", *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la independencia de Chile, Tomo 34*, Imprenta Cultura, Santiago de Chile, 1949.
- Rodríguez Casado, Vicente (ed.), *Memorias de gobierno del virrey Amat*, EEHA, Sevilla, 1947.
- Rodríguez Casado, Vicente (ed.), *Memorias de gobierno del virrey Abascal*, EEHA, Sevilla, España, 1947.
- Torrente, Mariano, *Historia de la revolución hispanoamericana, Tomo III*, Imp. De moreno, Madrid, 1830.
- Tupper, Guillermo, "Primera Expedición a Chiloé. 1824" en *Diario de Campaña. 1823-1828*, Buenos Aires, 1972.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *El almirante Blanco Encalada. Correspondencia de Blanco Encalada y otros chilenos con el Libertador*, Biblioteca de la juventud hispano-americana, Santiago de Chile, 1919.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *La Corona del Héroe. Recopilación de Datos y Documentos para Perpetuar la Memoria del General Don Bernardo O'Higgins*, Imp. Nacional, Santiago de Chile, 1872.

Vicuña Mackenna, Benjamín y Jover, Rafael Eds., “*Vida del capitán Jeneral de Chile Don Bernardo O'Higgins, Brigadier de la república Argentina y Gran Mariscal del Perú*”, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1882.

Yáñez, Francisco Javier y Mendoza, Cristóbal, *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar para servir a la historia de la independencia de Suramérica*, T. XXII, Caracas, 1833.

2) BIBLIOGRAFÍA.

- Aguilar, Cristián, *La Anexión de Chiloé (1826) los diez años después*, tesis para optar a grado académico de Licenciado en Historia, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2010.
- Amunátegui Solar, Domingo, *Pipiolos y Pelucones*, Litografía Universo, Santiago de Chile, 1936.
- Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Annino, Antonio y Guerra, François-Xavier (eds.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Annino, Antonio; Castro Leiva, Luis y Guerra, François-Xavier (eds.), *De los Imperios a las naciones. Iberoamérica*, Ibercaja, Zaragoza, 1994.
- Arancibia Clavel, Roberto, *Bernardo O'Higgins: retrospectiva histórica y herencia del padre de la patria*, Ed. UBO, Santiago, 2009.
- Aranguren, Juan Pablo, “En torno a los límites de la preservación”, en *Otras miradas a la América Bicentennial II*, Fundación Carolina Colombia. Bogotá, 2011.
- Artola, Miguel (ed.), *Las cortes de Cádiz*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2003.
- Bañados Espinoza, Julio, *La batalla de Rancagua: sus antecedentes y consecuencias*, Ed. R. Jover, Santiago, 1884.
- Barrientos, Pedro, *Historia de Chiloé*, Ed. La Cruz del Sur, Ancud, 1948.
- Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001-2005.
- Barros Arana, Diego, *Las Campañas de Chiloé, 1820-1826, Memoria de grado* presentada ante la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1856.

- Barruel, Esteban, *¿A dónde se fue mi gente?: Memorias y Realidad en la construcción de Chiloé*, Ed. Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile, 2008.
- Barruel, Esteban, *Los fiscales de Chiloé, una ruta devocional*, Ediciones orígenes, Santiago de Chile, 1997.
- Basadre, Jorge, *Historia de la república del Perú, 1822-1833. Tomo I*, Ed. El Comercio, Lima, Perú, 2005.
- Berguño, Fernando, ¿Un proyecto de asentamiento francés en la isla de Chiloé (1827-1829)?, en *Anales del Instituto de la Patagonia*, N° 31, Punta Arenas, 2003, 15-20.
- Bravo Lira, Bernardino, *Constitución y reconstitución: Historia del Estado en Iberoamérica (Siglos XVI al XXI)*, Ed. Legal Publishing, Santiago de Chile, 2010
- Bravo Lira, Bernardino, *El Estado constitucional en Hispanoamérica 1811-1991. Ventura y desventura de un ideal europeo de gobierno en el Nuevo Mundo*, Escuela Libre de Derecho, México, 1992.
- Campos Harriet, Fernando, *Los Defensores del rey*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile. 1958.
- Campos, Meléndez, *Bernardo O'Higgins, el padre de la patria chilena*, Ed. Emecé, Santiago 1942.
- Canales Ruiz, Jesús, *El mariscal Quintanilla (un cántabro, último defensor de España en América)*, Centro de Estudios Montañeses, Santander, 2001.
- Cárdenas Tabies, Antonio, *Chilhue, Tierra de Gaviotas*, Imp. Cruz del Sur, Santiago, 1970.
- Cárdenas, Renato y Hall, Catherine, *Manual de pensamiento mágico y la creencia popular*, Imp. Fundación para el desarrollo de Chiloé, Ancud, 1985.
- Cárdenas, Renato; Montiel, Dante y Hall, Catherine, *Los chono y los veliche de Chiloé*, Ediciones Olimpo, Santiago de Chile, 1991.

- Cartes Montory, Armando, *Concepción contra "Chile". Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2010.
- Catepillan, Tomas, *En los márgenes de la nación: el piuco chilote y la guerra de 1879*. Proyecto de tesis para optar al grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, México, 2015.
- Cavada, Francisco, *Chiloé y los chilotes*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1914.
- Cavieres, Eduardo, "Frontera y marginalidad: otra lectura de la relación centro periferia. El camino Valdivia Chiloé, 1789", en *Estudios Coloniales I*, Universidad Andrés Bello RIL, Santiago de Chile, 2000.
- Cavieres, Eduardo, *Sobre la independencia en Chile. El fin del antiguo régimen y los orígenes de la representación moderna*, Ed. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 2012.
- Chiaramonte, José Carlos y Souto, Nora, *De la ciudad a la nación: Las vicisitudes de la organización política argentina y los fundamentos de la conciencia nacional*, Ed.Ci Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.
- Chiaramonte, José Carlos, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las Independencias*, Ed. sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- Chiaramonte, José Carlos; Marichal, Carlos y Granados, Aimer (eds.), *Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- Chust, Manuel (ed.), *1808. La eclosión juntera en el mundo hispano*, Fondo de Cultura Económica, México: 2007.
- Chust, Manuel y Frasquet, Ivana, *Las Independencias de América*, Ed. Catarata, Madrid, 2009.
- Chust, Manuel y Serrano, José Antonio, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Ed. Iberoamericana, Madrid, 2007.

- Chust, Manuel, *La cuestión nacional americana en las cortes de Cádiz, 1810-1814*, Ed. Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 1999.
- Cid, Gabriel, *La guerra contra la confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Ed. UDP, Santiago de Chile, 2011.
- Contreras, Juan, et. al., *La población y la economía de Chiloé durante la colonia (1567-1826): un ensayo de interpretación.*, Universidad de Concepción, Concepción, 1971.
- Corona, Carmen; Frasset, Ivana y Fernández, Carmen (eds.), *Legitimidad, soberanías, representación. Independencias y naciones en Iberoamérica*, ed. Universitat Jaume I, Castellón, 2009.
- Correa, Sergio, “Bolívar y Chiloé”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, nº16, Castro, 2003.
- Croese, R. “Estudio dialectológico del mapuche”, en *Revista de estudios filológicos*, Nº15, Santiago de Chile, 1980.
- Dager Alva, Joseph, *Hipólito Unanue o el cambio en la continuidad*, Ed. Convenio Andrés Bello, Lima, 2000.
- Del Pozo, José, *Historia del vino chileno*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2004.
- Díaz, Christian, “Visita de piratas holandeses a Castro. El maravilloso viaje de Gaspar Schmalkalden”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, nº13-14, Castro, 1991, 3-12.
- DIBAM, *Chile a la vista. Navegantes holandeses del siglo XVII*, Dibam, Santiago, 1999.
- Donoso, Ricardo y Velasco, Fanor, *La propiedad austral*, Ed. ICIRA, Santiago de Chile, 1970.
- Fábregas, Pablo, *Memoria viva del Camino Real de la región de Los Lagos*, SERNATUR, Puerto Montt, 2013.

- Feliú Cruz, Guillermo, “Patria y Chilenidad. Ensayo histórico y sociológico sobre los orígenes de estos sentimientos nacionales afectivos”, en *Mapocho*, No. 1, Vol. 13, Santiago, 1966.
- Fernandois, Joaquín y Couyoumdjian, Ricardo (eds.), *Chile. Crisis imperial e independencia*, Mapfre Taurus, Madrid, 2010.
- Fernández Domingo, Enrique, *El nacimiento de la cultura política de la nación en el Río de la Plata y Chile (1808-1818)*, Institución 'Fernando el Católico', Zaragoza, 2011.
- Fernández, Delfina, *Últimos reductos españoles en América*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992.
- Fernández, Juan José, “Los planes políticos de San Martín. Nuevos documentos”, en *Boletín Academia Chilena de la Historia*, n°48, Santiago de Chile, 1953.
- Ferrer Fougá, Hernán, “Las expediciones hidrográficas y su importancia para las comunicaciones marítimas”, en *II Jornadas Territoriales 1988*, Colección Terra Nostra, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1988.
- Frasquet, Ivana, “La construcción de la representación: los diputados suplentes americanos en las cortes de Cádiz”, en Corona, Carmen; Frasquet, Ivana y Fernández, Carmen (eds.), *Legitimidad, soberanías, representación. Independencias y naciones en Iberoamérica*, ed. Universitat Jaume I, Castellón, 2009.
- García, Federico; Moraga, Mauricio; Vera, Soledad; Henríquez, Hugo; Llop, Elena; Ocampo, Carlos; Aspillaga, Eugenio y Rothhammer, Francisco, “Origen y microdiferenciación de la población humana del archipiélago de Chiloé”, en *Revista chilena de historia natural*, n°77, Santiago de Chile, 2004
- Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile según documentos adquirido*, Tomo VII, Imprenta de Rouge, Paris, Francia, 1870.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Universidad, Madrid, 2001.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2006.

- Grenier, Philippe, *Chiloé et les chilotes*, Aix en Provence, Aix en Provence, 1984.
- Guarda, Gabriel, “Chiloé y el fidelismo en Chile”, en Montiel, Dante, *Chiloé a 500 años*, Ed. Gráfica Andes, Santiago, 1992.
- Guarda, Gabriel, “Escuelas del rey en Chiloé después de la expulsión de la compañía”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n°83-84, Santiago, 1970.
- Guarda, Gabriel, *Flandes Indiano: Las Fortificaciones del reino de Chile (1541-1826)*, PUC, Santiago de Chile, 1990.
- Guarda, Gabriel, *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana, 1645-1845*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979.
- Guarda, Gabriel, *Los encomenderos de Chiloé*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2002.
- Guarda, Gabriel, *Nueva historia de Valdivia*, PUC, Santiago de Chile, 2001.
- Guerrero Lira, Cristián, *La contrarrevolución de la independencia en Chile*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2002.
- Gutiérrez, Ramón, “Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización”, en *Apuntes vol. 20*, n°1:50-69
- Hanisch, Walter, *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Santiago de Chile, 1982.
- Hastings, Adrián, “*La construcción de las nacionalidades*”, Ed. Cambridge University Press, Madrid, 2000.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*, Ed. Crítica, Barcelona, 2005.
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, Ed. Paidós/Crítica, Buenos Aires, 2007.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.

- Ibáñez, Ignacio y Orellana, Alejandro, *Orígenes y evolución de los cuerpos armados de Chiloé. Ejército e independencia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX*, tesis para optar a grado académico de Licenciado en Historia, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2011.
- Instituto de Estudios Indígenas, UFRO, *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile*. Ed. LOM, Santiago de Chile, 2009.
- Jaksic, Iván, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2010.
- Jocelyn-Holt, Alfredo, *La independencia de Chile: tradición, modernización y mito*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992.
- Kedourie, Elie, *Nacionalismo*, trad. de J. J. Solozábal. 2a ed., Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988.
- Konig, Hans-Joachim, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”, en Konig, Hans-Joachim; Platt, Tristán y Lewis, Colin, *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del milenio*, Cuadernos de Historia Latinoamericana n°8, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Netherland, 2000.
- Kueth Alan y Marchena, Juan (eds.), *Los soldados del rey. El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia*, Universitat Jaume I, Castellò, 2005.
- Lagos, Ovidio, *Chiloé, un mundo separado*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 2006.
- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2001.
- Lastarria, José Victorino, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, Memoria presentada ante la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1844.
- León, Leonardo, “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de independencia, 1810-1814”, en *Revista Historia (Santiago)* Vol. 35, Santiago de Chile, 2002.

- León, Leonardo, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la independencia de Chile 1810-1822*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2012.
- Lizaur, Antonio (ed.), *La ilustración en Cataluña, la obra de los ingenieros militares*, Ministerio de Defensa de España, Barcelona, 2010.
- Londoño, José Guillermo, “Cartagena: entre mundo Caribe y mundo andino”, en *Otras miradas a la América Bicentennial II*, Fundación Carolina Colombia, Bogotá, 2011.
- López, Sebastián y Canales, Carlos, “Chiloé 1826: el último bastión”, en *Revista Ristre*, N° 6, 2002, 5.
- Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política, 1814-1932*, Ed. Lom., Santiago de Chile, 2000.
- Loveman, Brian, “El constitucionalismo andino, 1808-1880”, en Maiguashca, Juan (ed.), *Historia de América Andina V. 5. Creación de las Repúblicas y Formación de la nación*, Ed. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2003.
- Maiguashca, Juan (ed.), *Historia de América Andina V. 5. Creación de las Repúblicas y Formación de la nación*, Ed. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2003.
- Mansilla, Luis; Mardones, Luis, *Cien años de fútbol en Chiloé*, Sin datos de editorial, Castro, 2005.
- Marchena, Juan (ed.), *El ejército de América antes de la independencia, 1750-1815*, Eds. electrónicas Fundación Mapfre Tavera, CD-ROM, Madrid, 2005.
- Marchena, Juan y Chust, Manuel (eds.), *Independencias y ciudadanía en Hispanoamérica*, Ed. Iberoamericana, Madrid, 2008.
- Marchena, Juan y Chust, Manuel (eds.), *Por la fuerza de las armas. Ejército e independencias en Iberoamérica*, Universitat Jaume I, Castellò, 2008.

- Marchena, Juan y Garavaglia, Juan Carlos, *América Latina: de los orígenes a la independencia, Vol. II*, Ed. Crítica, Barcelona, 2007.
- Marchena, Juan, “Al otro lado del mundo. Josef Reseguín y su <generación ilustrada> en la tempestad de los Andes”, en *Tiempos de América, N° 12*, Universitat Jaume I, Castelló, España, 2005.
- Marchena, Juan, “Tiempos de guerra, tiempos de revolución. España, Portugal y América Latina en la coyuntura de las independencias”, en Fernández, Francisco y Casajús, Lucía (eds.), *España y América en el Bicentenario de las independencias*, Ed. Universidad Jaume I, Castellón, 2012.
- Merino, Luis, “La Sociedad Filarmónica de 1826 y los inicios de la actividad de conciertos públicos en la sociedad civil de Chile hacia 1830”. En *Revista musical chilena, n° 206*, Santiago, Chile, 2006.
- Molina Verdejo, Ricardo, "El camino Real entre Valdivia y Chiloé: su restablecimiento hacia fines del siglo XVIII", en *Revista Austral de Ciencias Sociales, N° 004*, Valdivia, Chile, 2000.
- Molina, Jorge, “La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Revista Tiempo y Espacio, año 19, vol. 22*, 2009
- Molina, Raúl, *El pueblo huilliche de Chiloé*, publicación sin datos editoriales, 1987.
- Montaner Bello, Ricardo, *Un capítulo de la historia diplomática de Chile*, Universidad de Chile, Santiago, 1935.
- Montiel, Dante, “La fortaleza de Tauco”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé, n°2*, Castro, 1984.
- Montiel, Dante, “Los periódicos de Chiloé”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé, n°4*, Castro, 1985.
- Montiel, Dante, “Veteranos de Chiloé en la Guerra del Pacífico”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé, n°5*. Castro, 1986, 25-35.
- Montiel, Dante, *Chiloé a 500 años*, Ed. Gráfica Andes, Santiago de Chile, 1992.

- Montiel, Dante, *Chiloé, Manual de historia y geografía*, Sociedad periodística Araucanía, Temuco, 2009.
- Moreno Martin, Armando, “La expedición de Lord Cochrane a Chiloé”, en *Revista de Historia Naval*, nº14, Madrid, 1986
- Moreno, Rodrigo, *Misiones en Chile austral. Los jesuitas en Chiloé, 1608-1768*. CSIC, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007.
- Moure, Eduardo, “Chiloé y Galicia, Confines mágicos”, en Suárez Picallo, Ramón, *La Feria del Mundo (crónicas desde Chile)*, Consello da cultura Gallega, Santiago de Compostela, 2008.
- Munson, Ramón, *Territorio, nación y soberanía en armas. La Construcción social de la nación en Chiloé 1826-1840*. Tesis para optar al grado de Magíster en ciencias humanas, Universidad de Los Lagos, Osorno, 2013.
- Muñoz, Jorge, *Bernardo O'Higgins, padre de la patria*, Ed. Cal y Canto, Santiago, 1994.
- Naranjo, Jorge, “*Chiloé: del fidelismo monárquico a la revolución o'higginista, 1817-1826*”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de los Andes, Santiago de Chile, 2012.
- Neira, Ricardo, *Fuerte San Miguel de Agui, 1777-2012*, Ministerio de Obras Públicas, Ancud, 2012.
- O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo, *El viaje a Chiloé de José de Moraleda*, Ed. Naval, Madrid, 1990.
- Olguín, Carlos, *Instituciones Políticas y Administrativas de Chiloé en el Siglo XVIII*, Ed. Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1970.
- Olivares, Marco Antonio, “*El combate de Mocopulli y su trascendencia en la guerra de anexión de Chiloé, durante la última etapa del proceso emancipador republicano chileno, 1818-1826*”, Tesis para optar al grado de profesor de historia y geografía presentada ante la Universidad de Los Lagos, Osorno, 2000.

- Orellana, Alejandro, *Chiloé Plus Ultra. Cuerpos armados, reforma, independencia 1768-1813*, tesis para optar a grado académico de Máster en Historia, Universitat Jaume I, Castelló, 2012.
- Orrego Luco, Augusto, *La patria vieja, prensa de la Universidad de Chile, Tomo II*, Santiago de Chile, 1935.
- Ortega Heller, José, *Don Bernardo O'Higgins y los padres de la patria*, Ed. Universitaria, Santiago, 1979.
- Osorio, Cipriano, "Los corsario en las costas de Chiloé. Primera parte", en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°4, Castro, 1985, 33-37.
- Osorio, Cipriano, "Los corsario en las costas de Chiloé. Segunda parte", en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°5, Castro, 1985, 7-11.
- Osorio, Cipriano, "Los corsario en las costas de Chiloé. Segunda parte", en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°5, Castro, 1985, 7-11.
- Ossa, Juan Luis, "La actividad política de Francisco Antonio Pinto: 1823-1828. Notas para una revisión biográfica", en *Revista Historia (Santiago) Vol. 40*, Santiago de Chile, 2007.
- Otero Durán, Luis, *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*, CONAF, Pehuén Editores, Santiago de Chile, 2006.
- Palti, Elías, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, 2007.
- Patrick, Puigmal, "La toma de Chiloé bajo ojos franceses (1820-1826)", en Godoy, Milton y Cortés, Hernán (eds.), *XII Jornadas nacionales de historia regional*, La Serena, Chile, 2007.
- Peralta C., Paulina, *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2007
- Peralta, Víctor, *En defensa de la autoridad: política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal, 1808-1816*, CSIC, Madrid, 2002.

- Pietschmann, Horst, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en la Nueva España. Un estudio político administrativo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Pimenta, Joao Paulo, *Brasil y la independencia de Hispanoamérica*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España, 2007.
- Pinto, Jorge, *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*, Ed. USACH, Santiago de Chile, 2000.
- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2009.
- Puigmal, Patrick, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia*, Dibam, Santiago de Chile, 2013.
- Puigmal, Patrick, “Jorge Beaucheff, el toque francés en la toma del archipiélago (1820-1826), En *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n°18, Castro, 2004.
- Quijada, Mónica y Guerra, François-Xavier (eds.), “Imaginar la nación” en *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, núm. 2., Münster-Hamburg, 1994.
- Quijada, Mónica, “Sobre ‘nación’, ‘pueblo’, ‘soberanía’ y otros ejes de la modernidad en el mundo hispánico” en Rodríguez O, Jaime E. (ed.), *Las nuevas naciones. España y México, 1800-1850*, Mapfre Editores, Madrid, 2008.
- Reyno Gutiérrez, Manuel, *Freire (Libertador de Chiloé)*, Ed. Zigzag, Santiago de Chile, 1952.
- Rieu-Millán, Marie Laure, *Los diputados americanos en la cortes de Cádiz*, Ed. Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid, 1990.
- Rodríguez O, Jaime E. (ed.), *Las nuevas naciones. España y México, 1800-1850*, Mapfre Editores, Madrid, 2008.
- Rodríguez O, Jaime E. (ed.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Mapfre Editores, Madrid, 2005.

- Rodríguez, Osvaldo y Suárez, Zenaida (eds.), *Insularidad e imaginario intercultural, Canarias – Chiloé*, Ediciones LAR, Concepción, 2013.
- Saavedra, José Joaquín, *Mirar, escuchar, callar. El significado de lo indígena en Chanquín (Cucao-Chiloé)*, Colecciones etnografías del siglo XXI, Santiago de Chile, 2011.
- Saéz Arance, Antonio, *Bolívar, el Libertador y su mito*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2013.
- Sagredo, Rafael, “Nacao, espacio e representacao. Chiloé: de ilha imperial a territorio continental chileno”, en Pamplona, Marco y Mader, Maria Elisa, *Revolucoes de independencias e nacionalismo nas Américas. Regiao do Prata e Chile*, Editora Paz e Terra, Sao Paulo, Brasil, 2007.
- Sahady, Antonio; Bravo, José y Quilodrán, Carolina, “Fueres españoles en Chiloé: las huellas de la historia en medio del paisaje insular”, en *Revista Invi*, Facultad de arquitectura y urbanismo, Universidad de Chile, n°73, noviembre de 2011.
- Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1860). Democracia de los “pueblos”. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2005,
- San Francisco, Alejandro y Cid, *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Ed. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.
- San Francisco, Alejandro, “La independencia de Chile”, en Chust, Manuel y Serrano, José Antonio, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Ed. Iberoamericana, Madrid, 2007.
- San Francisco, Alejandro, “La vida política”, en: Fernandois, Joaquín y Couyoumdjian, Ricardo (eds.), *Chile. Crisis imperial e independencia*, Mapfre Taurus, Madrid, 2010,
- Sanhueza, María Carolina, “La primera división político administrativa de Chile, 1811-1826” en *Revista Historia*, Vol. 41, Santiago de Chile, 2008.

- Schwarzenberg, Jorge y Mutizabal, Arturo, *Monografía geográfica e histórica del archipiélago de Chiloé*, Archivo científico de Chile, Concepción, 1926.
- Sepúlveda Rondanelli, J., *Los radicales ante la Historia*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.
- Serrano, Sol, *Universidad y nación*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1994.
- Serrano, Sol; et al, *Historia de la educación en Chile (1810-2010), Tomo I*, Ed. Taurus, Santiago, 2012.
- Silva Vildósola, Carlos, “Papeles de O’Higgins. Un proyecto de alianza chileno-británica”, en *Revista Chilena*, n° 48, Santiago de Chile, 1925.
- Silva, Bárbara, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria vieja, centenario y bicentenario*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2008.
- Smith, A.D., *El origen étnico de las naciones*, Ed. Blackwell, Oxford, 1986.
- Soldán, Paz, *Historia del Perú independiente*, Imprenta de A. Lemale Aine, Manchester, 1874.
- Soto, Humberto, *Chilhué. Tradición y Misterio*, Ed. Aníbal Pinto, Concepción, 1997.
- Tangol, Nicasio, *Diccionario etimológico chilote*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1976.
- Torrejón, Fernando, et. al., “Consecuencias de la tala maderera colonial en los bosques de alerce de Chiloé, sur de Chile (siglos XVI – XIX), en *Revista Magallanía*, V. 39 N°2, Punta Arenas, 2011.
- Torres Marín, Manuel, *Quintanilla y Chiloé: la Epopeya de la Constancia*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1985.
- Trivero Rivera, Alberto, “La monetazione di emergenza del Chiloé tra la fine del XVIII e l'inizio del XIX secolo”, en *Quaderno di studio dell'Associazione Italia numimastica, IV*, Roma, 2009.
- Ulloa Cortés, José, "Galvarino Riveros Cárdenas. Ícono identitario a forceps de Curaco de Vélez", en Barruel, Esteban, *¿A dónde se fue mi gente?*,

- Memorias y Realidad en la construcción de Chiloé*, Ed. Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile, 2008.
- Urbina Burgos, Rodolfo, “Chiloé, foco de emigraciones”, en *“II jornadas territoriales”*, Universidad de Santiago, Chile, 1998
- Urbina Burgos, Rodolfo, “La intendencia de Chiloé y los conflictos del gobernador intendente Francisco Hurtado, 1784-1789, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°154, Santiago de Chile, 1986.
- Urbina Burgos, Rodolfo, “Período independentista: los chilotes "defensores del rey": (1812-1826)”, *Estudios Historiográficos*, N° 2, Valparaíso, Chile, 2003.
- Urbina Burgos, Rodolfo, *Gobierno y sociedad en Chiloé colonial*, Ed. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 1998.
- Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*, Ed. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 1983.
- Urbina Burgos, Rodolfo, *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de "veliches" y payos*. Ed. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 2004.
- Urbina Burgos, Rodolfo, “La intendencia de Chiloé y los conflictos del gobernador intendente Francisco Hurtado”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n°154, 1986, 86-107.
- Urbina, Ximena, *La Frontera de arriba en el Chile Colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2009.
- Urbina, Ximena, “Análisis histórico –cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental. Chiloé, siglos XVI al XIX”, en *Revista Magallanía* V. 39 N°2, Punta Arenas, 2011.
- Urbina, Ximena, “Análisis histórico –cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental. Chiloé, siglos XVI al XIX”, en *Revista Magallanía* V. 39 N°2, Punta Arenas, 2011.

- Urbina, Ximena, "La frontera 'de arriba' chilena y el camino de Chiloé a Valdivia, 1786-1788", en *Temas Americanistas*, N° 18, Universidad de Sevilla, 2006, 30-40.
- Urbina, Ximena, "La situación de Chiloé durante las guerras de independencia", en O'Phelan, Scarlett y Lomné, Georges (Eds.), *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*, ed. IFEA- PUCP, Lima, 2013.
- Uribe, Mario, "Chiloé, la tierra donde llueve trece meses al año", en *Revista aniversario 1984*, Liceo BN-34, Castro, 1984.
- Urrutia, Francisco. *La continuidad de la propiedad raíz en una comunidad huilliche de Chiloé: el Fundo Coihuin*. Proyecto para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Sociales y Jurídicas. Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 1992.
- Valenzuela Márquez, Jaime, "Los franciscanos de Chillán y la independencia: avatares de una comunidad monarquista", en *Revista Historia (Santiago)* Vol. 38, Santiago de Chile, 2005.
- Van Meurs, Marijke, *Los navegantes holandeses en las costas de Chiloé (1600 y 1643)*, Museo Regional de Ancud, Puerto Montt, 2007.
- Vargas Guarategua, Javier, "Campaña de Lord Cochrane sobre Valdivia y Chiloé en 1820", *Revista de Marina*, N° 5, Viña del Mar, Chile, 2011.
- Vargas Guarategua, Javier, "Chiloé: El último reducto español en América del Sur", en *Revista Diplomacia*, N° 106, Santiago, 2006.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, "El Descubrimiento y Conquista de Chiloé", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 90, Santiago de Chile, 1980.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, "El General Quintanilla y su gobierno en Chiloé (1817-1826)", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 88, Santiago de Chile, 1974.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, "Evolución de la población de Chiloé (Siglos XVI al XX)", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 102, Santiago de Chile, 1992.

- Vásquez de Acuña, Isidoro, “Chiloé y su devenir”, en *II Jornadas Territoriales* 1988, Colección Terra Nostra, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1988.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, “Condiciones geopolíticas de Chiloé”, en *Revista Cultura de y desde Chiloé*, n° 16, Castro, 2003.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre Hispana*, Centro de Estudios Antropológicos, Santiago de Chile, 1956.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1992.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, *Las vías de comunicación y transporte australes*, Ed. Arancibia hnos. y cía., Santiago, 1999, 9-24.
- Vásquez de Acuña, Isidoro, *Los Garay, un linaje portugués en el archipiélago de Chiloé*, Ed. Armería y nobiliario de los reinos españoles, Madrid, 1959.
- Véliz, Claudio, “Egaña, Lambert, and the Chilean Mining Associations of 1825”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, No. 4, (Nov., 1975), 645.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro del cobre y del carbón de piedra en Chile*, Imp. Cervantes, Santiago de Chile, 1883.
- Vilar, Pierre, *Pensar históricamente*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997.
- Villalobos, Sergio, *Portales, una falsificación histórica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1989.
- Villamil Concha, Enrique, “Vida de Don Manuel Blanco Encalada”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año IX, Tomo XXII.
- Vlastelica Panesi, Mauricio, “Demanda territorial y el surgimiento de conflictos etnoambientes: el caso de los huilliches de Chiloé”, en Centro de documentación mapuche, *Un portal para el mundo, sección ‘derecho indígena’*, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 2010.
- Weber, Alfred, *Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir*, Ed. Imprenta Mejía, Santiago de Chile, 1903.

Yaeger, Gertrude, “Sobrellevar el pasado español. Liberalismo Latinoamericano y la carga de la historia colonial en el siglo XIX: El caso Chileno”, en San Francisco, Alejandro y Cid, *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Ed. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.

3) DOCUMENTOS DE INTERNET

Mensaje Presidencial 21 de mayo de 2012. *Mensaje al país del presidente de la república, Sebastián Piñera Echenique*, disponible desde internet en http://www.gob.cl/media/2012/05/Mensaje-Presidencial_2012_OK.pdf (04-12-2012)

Universidad de Chile, *Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la historia de Chile*, Colecciones documentales en texto completo, Diarios, memorias y relatos testimoniales. Documento n°13. CDHI, XXIII, 77-85. Disponible desde internet en <http://www.historia.uchile.cl> (última visita 10-10-14)

BCN Chile, Reseñas Biográficas Parlamentarias, *Portal de Historia Política legislativa del congreso nacional de Chile*, disponible en www.historiapolitica.bcn.cl (última visita 10-10-14)

BCN Chile, “1822. Constitución Política del Estado de Chile”. Disponible desde internet en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1005168>. (Último acceso 04-07-2015).

BCN Chile, “1828. Constitución Política de la Republica de Chile, promulgada en 8 de agosto de 1828. El vice-presidente de la República a la Nación”, disponible desde Internet en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1005225> (Último acceso 04-07-2015).

BCN Chile, “1818. *Proyecto de constitución Provisoria para el Estado de Chile*”, disponible desde Internet en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1005251> (Último acceso 04-07-2015).

Morelli, Federica, “La redefinición de las relaciones imperiales: en torno a la relación reformas dieciochescas/independencia en América”, en *Nuevo Mundo, Mundos nuevos*, 2008, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/32942>.

APÉNDICES

AGN Perú, Real Hacienda, Caja Real de Chiloé, leg. 439, N°319, “*Conteo y tanteo de la Hacienda en Chiloé*”, San Carlos, 2 de enero de 1812.

Testimonial del corte y tanteo de la Caja Nación de la Provincia de Chiloé practicado en 2 de enero de mil ochocientos doce a presencia del señor gobernador don Manuel Montoya, el Señor Ministro general don Juan Tomas de Vergara y el interventor Don Hipólito Romero.

En el Puerto de San Carlos de Chiloé, en dos de enero de mil ochocientos doce, habiéndose constituido el señor Antonio Alvares y Ximénez, brigadier de los reales ejércitos y gobernador político y militar de esta Provincia.

[...] primeramente, abriendo una arca de dos llaves se conocieron un mil ciento veinte y nueve pesos, cinco y medio en toda clase de monedas -----1129, 5 ½

AGN Perú, Real Hacienda, Caja Real de Chiloé, leg. 442, N°337, “Sueldos de la tripulación a Chiloé de Cayetano Fernández”, San Carlos, Marzo de 1823.

Don Cayetano Fernández V. Piloto graduado de [...] de la fragata de la armada nacional y comandante de los [[mares][alférez] sutiles de San Carlos de Chiloé.

Certifico de que habiéndome pedido el piloto Juan Villa una razón de los sueldos y goces de los pilotos embarcados con cargo y graduados de oficiales, digo: que todo primer piloto goza la cantidad de ciento treinta y cinco pesos, más treinta y tres pesos de gratificación de meza.

Un segundo goza la cantidad de cuarenta y cinco pesos y los treinta y tres de la misma gratificación.

El tercer goza de veinte y un pesos sin cargo y si con él la media gratificación que los demás

Si estos individuos tienen el grado de oficial o desempeñan la comandancia de algún buque o Capitanía de puerto, gozan la gratificación de sesenta y seis pesos que estos enteros.

San Carlos de Chiloé. Marzo de 1823.

Cayetano Fernandez.

AGN Perú, Real Hacienda, Caja Real de Chiloé, leg. 442, N°336, “*Certificado del ramo de tabacos en Chiloé*”, Lima, 17 de septiembre de 1819.

Fenecida la cuenta del Ramo de Tabacos que conoció al cargo de Don Hipólito Romero, Administrador de esta Renta en la provincia de Chiloé en todo el año pasado de 1818, la paso a usted para su visto bueno y consiguiendo a el puedo yo expedirle la certificación del fenecimiento y solvencia, que provienen las ordenanzas grate de la renta

Dios que a V. M . a Lima y Agosto 26 de 1819.

--

Con el visto bueno resuelvo a bien la cuenta del administrador de Chiloé don Hipólito Romero relativa a la renta de tabacos y al año pasado 1819 para que usted conforme al prevenido en las ordenanzas se sirva expedirle la certificación correspondiente

Comandante General Félix Sáez, lima, septiembre 17 de 1819.

AGN Perú, Real Hacienda, Caja Real de Chiloé, leg. 442, N°337, “*Contaduría General de Contribución del Partido de Chiloé*”, Lima, Septiembre de 1818.

Cuenta de lo que importa el ramo de contribución de los indios del partido de Chiloé conforme a los padrones provisionales y en el que acaban de actuarse por el señor ministro de la real hacienda, don Hipólito romero, y diferentes comisionados los cuales padrones aprobó la junta superior en [anto] en 5 de agosto de 1818 y por el que se manda a formar esta cuenta que es en la manera siguiente

Tasas de los contribuyentes de todo el partido. Los originarios y cholos con trrs -....
Tres pesos al año

1º Repartimento de la Villa de Pudeto

En la villa de Pudeto y sus capillas de [*Caipully, Cogomo y Catelmapuie*], se enumeraron 86 contribuyentes en la clase de indios y cholos con [tierras]. después se rebajaron ocho para alcaldes y fiscales, los cuales deben pagar al año 258 pesos en plata o en las especies que están en costumbre y precios a que se regulen sin que de ninguna suerte se les pueda precisar de ocho contribuyentes a que verifiquen el paso de sus tasas en solo una, sino en las que fueran en su mayor comodidad, lo que se entiende con todos los tributarios de este referido partido e igualmente que en las mencionadas tasas están incluidos los pesos reales en el fondo de bienes en común-----258

2º Repartimento de la Villa de Chacao

En la villa de Chacao y sus capillas en Caulin, Carelmapu, Manao, Linao, [...], [...] y Caucahue se enumeraron 219 contribuyentes los cuales deben pagar anualmente seiscientos cincuenta y siete pesos, con la prevención de que quedan rebajados 22 para de alcaldes y fiscales y sirvientes de iglesia----- 657

3º Repartición de Tenaún

En la villa de Tenaún y sus capillas de amigue, Chemaun, Peñohue, o Butachauquen, Chogun, Chaurahue, Luicavi, Calen, Luetalco se numeraron 365 de los cuales rebajados

18 para de alcaldes y fiscales quedan liquidados 347 contribuyentes los cuales deben satisfacer anualmente----- 1047

4ºRepartición de la S de Achao

En la Villa de Achao y sus capillas de Linua, Lilín, Palqui, Huayar, Curaco, Butaquincho y mata se enumeraron 340 indios y cholos de los cuales rebajados 16 para de alcaldes y fiscales quedan útiles 324 que deben satisfacer cada año----- 972

5ºrepartición de Caguach

En el pueblo de Caguach y sus capillas de Meuchin, Apiau y Alao, se numeraron 235 indios y cholos en los cuales rebajados ocho para alcaldes y fiscales, quedan útiles 227 que deben contribuir anualmente----- 681

6ºRepartimento de Puqueldon

En las capillas de Puqueldon, Tenuac, Aldachilau, Chelín, Luichui y Defit se empadronaron 356 de los cuales rebajados 12 para alcaldes y fiscales, quedan útiles 344 los cuales deben satisfacer cada año----- 1032

7ºrepartimiento de Luilein

En la Villa de Luilen y sus capillas de Tanqui, Chadmo, Paylad, Compu, Huilad y Tehunu se numeraron 648 contribuyentes indios de los cuales rebajados 15 para alcaldes y fiscales quedan líquidos 164 que regulados para sus respectivas tasas han de satisfacer al año -----492

8ºRepartimiento de San Carlos

En la villa de San Carlos de Chonchi y sus capillas de Tanao, Vilipully, Noluco, Huillinco, y Cucao, se empadronaron 196 indios y cholos en los cuales rebajados 12 para alcaldes y fiscales, quedan útiles a paga 184 que deben contribuir anualmente con - -----992

9ºRepartimento de Chacna

EN el pueblo de Chacna y sus capillas en Llaulliu, Putulmun, Fey y sus anexos a Dalcahue, Luilquico, Inituym Curahue, Rilan, Nercon y Rauco, se matricularon 312

indios de los cuales rebajados 26 para alcaldes y fiscales y sirvientes de iglesia quedan útiles 286, que deben pagar en cada año----- 898

Total importe al año--- 6543 pesos!

Por manera que unido al importe al año de los nueve repartimientos que comprende el expresado partido de Chiloé es suma seis mil quinientos cuarenta y tres pesos, que se han de recaudar anualmente en los mencionados contribuyentes y se pasa a distribuir, o señalar a los interesados sus respectivas asignaciones, según se hayan hechas en la anterior cuenta, teniéndose presente los artículos de la instrucción formada en la siguiente

Distribución

Al cura de la doctrina de Santiago de Castro se le contribuirán al año de lo expresado trescientos pesos que son los mismos que se le asignaron en la cuenta anterior---- 300

AL cura de la doctrina de Chacao se le satisfarán asimismo al año, en la mencionada gruesa ciento veinte pesos y que son los ciento ochenta que percibe incluida la cantidad del situado que se remite anualmente a esta plaza, se completa también otros doscientos que debe gozar a razón de siguiendo-----120

Asimismo se han de rebajar de la referida gruesa doscientos pesos anuales para repartir en las iglesias y en los padres misioneros residentes en todo el partido, como también para los gastos que emprendan en las entradas que hiciesen en las tierras al sur para la reducción de los infieles a la religión católica, [...] -----200

Al fondo de bienes común de las villas, pueblos y capillas que comprenden el distrito referido, se aplican también cada año de la referida gruesa los 949 pesos [...] y que en ella se satisfagan los treinta y animales que han de contribuir al salario de cada uno de los maestros de la Escuela de Preceptores que deben nombrar los curas de las expresadas doctrinas de Castro Y Chacao, y otros gastos de utilidad pública en beneficio y aumento de las mismas poblaciones de indios----- 949

Total pensión 1165,2 pesos

Impondrán las pensiones que gravan la gruesa el Partido de Chiloé mil ciento sesenta y cinco y dos de los cuales se distribuirán entre los interesados y destinos que se ha hecho mención y que se pueden conocer los sobrante que quedan a favor de la Real Hacienda según el cargo y data en el referido ramo se manifiesta de la siguiente manera:

Demostración

Importa de la Gruesa de contribuyentes	6953
Sumas de las pensiones	1165,2

Sobrante a favor del Erario

5377,6

De manera que deducías las pensiones del total de la gruesa en contribución resultan líquidos a favor de la Real Hacienda cinco mil trescientos setenta y siete, y seis [...] que las tasas de estos indios se han de satisfacer que están en costumbres y precios [...] y que se tendrán en su tiempo oportuno y sin exceder al año a que corresponde remitiéndolas, luego de que se recauden en la primera embarcación que recale en el puerto.

Contaduría general de contribución a Indios. Lima, septiembre de 1818, Juan José Gutiérrez

Quintanilla.

AGN Perú, sig. GO-CO2, leg. 212, exp. 3958, "*Parte de llegada de fragata procedente desde Chiloé*", Puerto del Callao, 29 de marzo de 1818.

Acaba de dar fondo en esta bahía procedente de Chiloé y Talcahuano la fragata nombrada 'la presidenta' y al mando de su capitán don Matías Godorra, dio la vela del último puerto en Comboy con la fragata Begorra el 16 del presente, de la que se separó no muy lejos de este puerto. Este buque viajó de Chiloé transportando doscientos hombres de tropa para Talcahuano: consta su cargamento de 5000 tablas de alerce, 5008 jamones [...] y otros efectos del país, y su pasajeros son don Benito Pilero y Justo Alvarado: trae dos paquetes de correos [...], sin otra novedad que sea digna de la atención de su excelencia

Puerto del Callao 29 de Marzo de 1818.
Fco. Caballero.

AGN Perú, sig. GO-CO2, leg. 213, exp. 4040, "Correspondencia de Antonio Quintanilla al Virrey sobre la Real Orden Española de San Carlos III", San Carlos, 6 de Julio de 1818,

Exmo Señor

He recibido y hecho saber a quién corresponde la Real Orden del 10 de agosto del año pasado, por la que ha tenido a bien mandar S. M. que no se permita a nadie en lo sucesivo usar en clase de distintivo la cinta peculiar de la Real y Distinguida orden Española de San Carlos III, llevándola con insignias de grados literarios o [...] adicta a premios militares; y lo participo a vuestra excelencia en contestación a su superior oficio de 10 de febrero último en que me la transcribe

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

San Carlos de Chiloé 6 de julio de 1818

Excmo Señor

Antonio de Quintanilla

Exmo Señor Virrey del Perú.

[Al margen] Contesta el recibo de la Real Orden que prohíbe usar en clase de distintivo la cinta peculiar de la Real Orden Española de Carlos III.[FIN DE MARGEN]

**AGN Perú, OL H1, Caja 34, OL 129, 233-247, s/n. Cónsules Extranjeros,
“Correspondencia a cónsul de Estados Unidos en Lima”, Lima, 4 de Junio de 1825.**

Al cónsul de los Estados Unidos, S.E. ministro Guillermo Tudor 4 junio de 1825

[...]ha visto también s. e. el consejo de gobierno las ultimas noticias que u sted me comunica en la propia nota ... [las disposiciones de los e.v. a consecuencia de la representación... representaciones y amenazas con que el gobierno español intenta retraer a la república de la amistad que ha mantenido con los gobiernos independientes de suramérica y para reprimir la piratería a los mares protegidos en las islas de cuba y puerto rico.

Tendrá la mayor complacencia en que usted logre el objeto con que pienso partir al pueblo de origen y durante, Mr. Prevont como vice cónsul, se entenderá con este ministro con todas las maneras relativas al consulado

Palacio de gobierno de lima.

AGN Perú, Intendencias y corregimientos, leg. 5, N°253, “Oficio sobre vacante de Gobernador en Chiloé”, Urumbay, 5 de Julio de 1818.

Se ha publicado en esta capital y su distrito la vacante del gobierno de Chiloé, por renuncia del coronel Yusti en los términos que VMY me ordena en su oficio de 26 del presente junio, y no habiendo habitado hasta el día resultado, lo comunico a usted según me previene en su citado oficio.

Dios guarde a usted vuestra majestad por muchos años

Urubambay, Julio 5 de 1818.

José de Morja.

CM YSP Gobierno Interno y comandante General de las armas de esta Provincia del Cuzco.

AGN Perú, GO-CO 2, leg. 210, cua. 3028, “Comunicado sobre las Cortes Generales”, San Carlos, 26 de noviembre de 1811.

Exmo. Señor.

Consecuente con la Real Orden de 14 de Septiembre del año pasado que Vuestra Excelencia se ha servido transcribirme en oficio de 13 de marzo del corriente, ya se han hecho en esta Plaza y Puerto de San Carlos de Chiloé los días 21,22 y 23 de este las deprecaciones y rogativas por el feliz acierto del congreso de las Cortes Generales del Reyno, todo bajo el orden y prevención de la citada Real orden, habiéndose igualmente circulado a los demás partidos de la Provincia para el mismo fin: lo que en contestación participo a Vuestra Excelencia para su gobierno.

Dios guarde a Vuestra Excelencia Mucho Años, San Carlos de Chiloé, 26 de noviembre de 1811.

Exmo Señor

Antonio Álvarez y Jimenez

Al Exmo Virrey del Perú

AGN Perú, Ca. 05, Cuad. 4, Fol. 17, “*Pertrechos militares enviado a San Carlos de Chiloé*”, Lima, 8 de noviembre de 1814.

Exmo. Señor.

Es tan justo el júbilo de que está poseído este Real Tribunal del Consulado con causa del gran triunfo de las armas del Rey contra los insurgentes de Chile; que quisiera por su parte, y la del Comercio, concurrir a tan debida manifestación en satisfacción del público y desconsuelo de los que siguen el pésimo ejemplo. Con tan racional idea se vale este Consulado de la presente ocasión en que ha recibido del S N Prior en Jefe Mariano Osorio, el oficio que acompaña en Copia Certificada para que vuestra excelencia se sirva mandar se publique cuanto antes en la Gazetta o investigadora con tan interesante objeto.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Rea FIAL del Consulado de Lima, Noviembre 8 de 1814.

Exmo.

El conde del villar de fuente, Faustino del Campo

AGN Perú, GO CO 2, leg. 210, Cua. 3250, “Oficio del Real Tribunal del Consulado sobre los acontecimientos en Chile”, Santiago, 12 de octubre de 1814.

Dirigida al Excmo. Márquez de la concordia.

El total exterminio de la gavilla insurgente, atrincherada en Rancagua, sin apariencias de renacer; la libertad de la capital, cuatro años tiranizada; francos los puertos, el comercio terrestre en actividad, el marítimo renaciendo y los [buenos] encadenados antes, ocupados hoy en recoger los frutos que proporciona el fértil suelo de Chile; son los beneficios que el generoso oficial del consulado de Lima ha proporcionado a millares de habitantes y son también los que excitan a darle enhorabuena con el seguro anuncio de que ya no será obstruido el comercio, y a tributarle a nombre del ejército pacificador, y de mi parte las más expresivas gracias, como fiel intérprete de los sentimientos del exmo señor virrey del Perú= Dios guarde a vuestro señor por muchos años . Cartel General de la quinta de Sánchez, en Santiago a 12 de octubre de 1814. MARIANO OSORIO, Señor prior y cónsules del Real Tribunal del Consulado de Lima.

AGN Perú, GO-CO 2, leg. 212, cua. 3794, “Informe sobre la partida de embarcaciones a Chiloé desde el Callao”, Puerto del Callao, 6 de Septiembre de 1817.

Excmo. señor virrey,

[...] Del mismo modo dio la vela a las nueve y media el Bergantín Justiniano con destino a las costas de Penco y Chiloé a cargo del Capitán Juan Agustín Ibarra con 29 individuos en tripulación

Conduce de trasporte al teniente general coronel del Real cuerpo de artillería a Don Tomás Pla, al teniente de grado de teniente coronel Don Alejandro Herrera con su familia 11 soldados castellanos y 96 individuos de transporte los 40 del presidio y los restantes del depósito del arenal y Don Juan de la Mercer de Argomedo y Pedro Mendal

Carga que conduce efectos de guerra y de Voca

Callao, 6 de septiembre de 1817

Fernando Gamunes

[firma]

AGN Perú, GO-CO2, Leg. 211, cua. 3420, “Informe de partida de bergantín con destino a Talcahuano y Chiloé”, Puerto del Callao, 14 de Agosto de 1816.

Al Excmo. Señor Virrey.

De parte del Capitán en puerto se ha dado la vela con destino a Talcahuano el bergantín Vigilante a las 12 del día, su capitán y dueño Don Antonio Sentage Con 2 oficios, 3 ya r mar, 4 marinos, 8 mozos y 1 paje.

Conduce los sentenciados a las armas de Chiloé y a entregar al señor intendente de Concepción a los presos Agustín Muñoz, Facundo Hoyos y Francisco Flores.

Callao, 14 de agosto de 1816.

Fernando Gamunez

AGN Perú, Guerra y Marina, Tribunal Militar, C. 4, Cua 19. “Carta de petición de libertad de chilote preso en el Puerto del Callao”, 1819.

Exmo señor

Agustín Peña, natural del puerto de Chiloé y existente en esta capitanía de Lima el espacio de seis años, puesto ante la renta justificación de vuestra C. con su mayor sumisión y rendimiento, digo; que hace el termino de un año que me hallo padeciendo una penosa prisión en este presidio de El Callado, sin más causa que el haberme agarrado en leva en una de las haciendas de Lima en donde me hallaron acomodado de [minero] para ganar mi sustento y sostenerme sin que se me haya notado lo menor en contra de mi procedimiento, por esto y hallarme tan dilatado tiempo preso sin que hasta la fecha se me haya dado destino, pues, si yo hubiera sido útil ya se me hubiera sacado para cualquiera buque de los muchos que han salido de este puerto, pues se me socorre para la marina. Por esto y por todo lo que llevo expuesto a vuestra excelencia suplico encarecidamente que en meritos de caridad y justicia mande que en el día se me ponga en libertad pues si fuera útil al Real erario, ya se me hubiera dado destino en tan dilatado tiempo de un año que llevo en esta tan dura prisión, pues no tengo causa alguna que pueda estorbar mi libertad, y también alude ser manco de una mano y de una edad crecida; vuestra excelencia como justificativo mande y ordene lo que fuese de su superior agrado; y suplico decida mandar según y como llevo expuesto en el cuerpo de este escrito[...] Juro a Dios nuestro señor y a esta señal de T [la cruz] no proceder en malicia.

Agustín Peña.

Expediente que promueve Agustín Peña preso en el Callao sobre que se le ponga en libertad y por no habersele seguido causa y ser inútil para el servicio al que se le destinó por habersele aprendido de leva. Año de 1819.

AGN Perú, Comisaría de guerra, Navíos, C. 24, Cua. 7. “Gastos en tripulación de corbeta americana ‘Ope’”, Lima, 21 de Junio de 1813.

Mes de junio de 1813

Gastos causados en la detención y conducción al Callao, desde el puerto de San Carlos de Chiloé, de la corbeta americana nombrada la Ope.

Altos individuos en la tripulación de la corbeta americana Ope
Ministro de Marina, 21 de junio de 1813

Corbeta Ope

Marinero

Ramón Ortiz 190.00 dos meses y 11 días

Plaza adelantada

Manuel Mena 195.6 dos meses y un día

Grumetes

Francisco Guzmán 172,27 dos meses y 12 días

Luis Bustamante 169,2 dos meses y 7 días

Tomas Villegas 158,13 dos meses y 6 días

Ponilario Yañez 163,6 dos meses y 8 días

Miguel Díaz 148,27 dos meses y 2 días

Felipe Muñoz 160,27 dos meses y 7 días

Manuel de la Torre, 141,2 un mes y 29 días

Miguel Días,

José Maria Hernández,

Tomas Villegas

Felipe Uribe

José Agustín Montenegro 119,6 dos meses y 12 días

José Avendaño

AGN Perú, Real Tribunal del Consulado de Gobierno, Leg. 13, N° 719. “*Bergantín ‘Intrépido’ llegado al Callao procedente desde Chiloé*”, Puerto del Callao, 1815.

Habiendo comparecido Don José Ramírez, dueño del bergantín titulado el San Jenaro, (alias) intrépido, procedente de la Isla de Chiloé, haciendo presente eran reconvenidos para el pago de doscientos ochenta y dos pesos [...] hasta 3 pulgadas con veinte y por quintales setenta y cinco libras a valor de 13 pesos el quintal los mismos que compro y van a pertenecientes al Señor cónsul general Francisco de Iruce; y expresando no poderlos satisfacer al presente a causa de no hallarse con dinero alguno sino solo con el que gano en la venta que trata de hacer al referido bergantín, asimismo que la fragata Tania, ha sido destinada por el mismo para la fabrica de un calabrete que le está sirviendo como única seguridad para mantenido en el puerto del callao donde esta [anÍbal]. Enterado el expresado señor cónsul de la capo [cirion] hecha por don José Ramírez

AGN Perú, Dirección General de Temporalidades, Leg. 170, N° 4866.
“Financiamiento de las misiones jesuitas en Chiloé”, Lima, 14 de Julio de 1790.

Señor contador general

Por orden verbal de usted estoy encargado de hacer un resumen de las cuentas pendientes entre estas temporalidades y las de reyno de Chile, que constan por menor en que nuestros asuntos, promovidos sobre el reintegro del alcalde que de ellas resulta a favor de esta expedición y con arreglo a los puntos declarados para auto de la Real Junta de 7 de noviembre de 1788, su ultima liquidación

Como esta es la postrera diligencia que resta por hacer, ha sido necesario el contexto y escrutinio de sus partidarios donde ha resultado que otro error de plumas, los que con claridad se explican y convencen en el cargo y data donde corresponden.

Por varias providencias del gobierno y la Junta Superior se mandaron entregar a los Misioneros de Chiloé porción de ornamentos, vasos sagrado y otras especies unas por vía de aplicación y otras por auxilio, así para subsistencia de los misioneros, como para agasajar a los gentiles en aquellas confesiones. Sus notas se han individualizado con separación, manifestando en cada una, en virtud de que orden se hayan hecho las remisiones desde esta Capital a aquella Isla. Entre las especies aplicadas hay algunos efectos de provisión, unos secuestrados y otros comprados que no son aplicables.

Como por repetido Real Orden esta declarado que las Temporalidades del Reyno de Chile, hayan de costear todos los gastos causados y que se causasen en beneficio de las Misiones de Chiloé, se han agregado en esta ultima liquidación por no haberlo hecho antes de ahora como se reconoce de las cuentas constantes en los autos, 855 pesos y 3 cuartillas por el valor de los efectos ministrados por esta expedición.

Últimamente se les ha abonado a aquellas temporalidades el más valor que en virtud de lo mandado por la Real Junta, les resulta de los 233 esclavos remitidos a esta Capital, para cuenta costo y riesgo de estas; y lo que de los suplementos hechos en Valparaíso para habilitar la expedición del nación de guerra el peruano, toca y pertenece de cargo a esa comisión. Por tal incidencia viene a quedar reducido el cargo de 50212 pesos 4 ¼

que se les demandaba a 29798 pesos 6 y $\frac{1}{4}$ reales, como todo se manifiesta con claridad por la citada última liquidación.

Contaduría general de temporalidades de lima, 14 de julio de 1790.

Antonio Franca.

AGN Perú, Real Audiencia, Sección Causas Criminales, Leg. 120, N° 1468, “Actos criminales seguidos contra el mulato libre Salvador Luna y el chino Pedro Celestino Ramos”, Lima, 1811.

Excelentísimo señor,

Para agregar a la causa que se sigue en la Real Sala contra Salvador Luna y Pedro Celestino Ramos por uso de llaves maestras con que fueron aprendidos, ha pedido al señor fiscal del crimen se soliciten las que anteriormente se le siguieron en la auditoria del general de guerra por la que el primero fue condenado el año ochocientos tres a cuatro años de presidio en el Callao, lo que cumplidos saliere para el Reyno de Chile sin volver a esta Capital, y al segundo ladrón a cinco años en el mismo presidio, con calidad de ser conducido bajo partida de registro a la Provincia de Chiloé, sin que tampoco pudiese volver, según la sentencia promovida en veinte y cinco de abril de mil ochocientos tres

Excelentísimo señor Tomas Ignacio Palomeque

Excelentísimo señor don José Fernando de Abascal, Virrey gobernador y Capitán General de estos reynos.

AGN Perú, Real Audiencia, Sección Causas Criminales, Leg. 116, N° 1409, “Juicio por homicidio en San Carlos de Chiloé”, San Carlos y Lima, 1809.

Actos criminales seguidos de oficio por la Real Justicia contra el indio Inocencio Canin, por el delito de homicidio perpetrado en la persona de don Miguel Quinchespangui, hecho ocurrido en la Isla de San Carlos de Chiloé.

En la ciudad de Castro, en tres días del mes de diciembre de 1806, don Fco. Garay, alcalde ordinario de segundo voto, habiéndome comunicado el alcalde ordinario de primer voto tener avito por esta *fra* por el alcalde del tribunal Jose Lobiquezi, la fatal desgracia de hallarse muerto en su propia casa incendiado en ella Miguel Quinchespangui del partido de Mellelgue, y por los indicios y muestras que se han visto en el monte a las inmediaciones de su casa en que sacaron papas y trigo y harinas y otras especies, *será aconsejada* fue causada su muerte por mal hechos y provocado el incendio, por lo tanto y para la buena administración de justicia y como juez propio en semejante hecho sucedido en campaña el alcalde de la santa hermandad José Benigno Bohorquez se le comete la comisión en bastante forma para que tome principio haber registro el cadáver con personas inteligentes, en el caso de conocerle heridas u otras señales y hecho reconocimiento procederá a darle sepultura, conociendo lo que su inteligencia dictamine y demás de los resultado inquirir de los cuberni del frio o mala voluntad que hubiera tenido con aquellos colindantes y cuanto fuere posible a las averiguaciones y resultando con procederá con agilidad y mandarlos presos debajo de buena custodia pidiendo los auxilios más necesario que sean conducentes y atan un portante materia, esperando de su integridad cumpla en el importante servicio de dios y el Rey, y de todo lo prevenido y ocurrente en su conocimiento lo pondrá por diligencia para seguridad que convenga así y lo prpbey manda el primer iano Francisco Garay y Agustín de Loayza, secretario de Cargo

En la ciudad de Castro en 14 de diciembre de 1806, Resultando los Inocencio Caniu y Antonio Chiguipillan indios tributarios del pueblo de Rauco, quienes han sido cogidos por el alcalde del pueblo de Quilquico, José Lovgueni y demás de su completa que tenía guardando la extracción de las especies que sacaron de la casa que incendiaron de Miguel Quinchespangui de donde se infiere le dieron la muerte a la hora después del hecho quemarlo dentro de su casa y almacenando lo que en la había y demás evidencias que ocurran al estado de la causa debo demandar y mando que el de secretario de la justicia y cabildo por pronta providencia pase al pueblo de Rauco a la casa de los reos nominados pidiendo los auxilios al oficial mas inmediato, subalternos o sargentos y haga comparecer al alcalde del pueblo y cacique para que concurran al registro de la casa, solicitando con mayor lo menos la apertura de cajones y demás que en ella hubieren, con indagaciones de preguntan si encuentran dinero de dónde lo hallaron y demás diligencias que sean necesarias al caso y después de todo pasan al secuestro de bienes con un inventario formal dejando al cuidado y en fiel deposito en persona

aborrada y de todo lo obrado pondrá por diligencia dentro del mes y año.
Francisco Garay y Agustín de Loayza, secretario de Cargo

En la ciudad de Castro a 15 de diciembre de 1806. Franciso Garay prior del escuadrón de caballería y alcalde ordinario de 2º voto, para prosecución de la causa criminal y muerte acaecida a Miguel Quinchnpangui, indio, *huerbad o* al pueblo de Quilquico, [...] y en consideración quedaron los agresores Inocencio Caniu y Antonio Chiquepillan cogidos por el teniente alcalde natural José Levigueni y Remitoso los dos a este fuerte por el comisionado se la Santa Hermandad, don José Benigno Borquez y para averiguar del hecho en el modo que hubiese acometido y previsto y se comparecen a Pedro Cárcamo campesino inmediato en donde ha cometido la muerte he incendio, y haciéndole hacer juramento necesario que hizo por dios y nuestro señor. Dijo que habiendo salido el sábado cuando el día venia llegando trece del corriente acompañado de su hermano Don Francisco Cárcamo, en solicitud de sus caballos que los tenían guardados en el potrero de lidgote vio una luz dirigiendo su camino que por allí debía pasar reconociendo ser la casa de Miguel quilpenchagui y cuando llegó estaba toda encendida con el casco caído, en que solo quedaba cual embutido parado, más adelante vio a al hijo de Miguel preguntando por su padre, dijo que anoche le dejo allí en su casa y que ciertamente le han quitado la vida y le pegado fuego a la casa porque a media noche oyó el ladrido de perros y con esta confusión quiso acercarse a las llamas del fuego y lo contuvo el que declara tomando una vara larga al ver que estaba en su cama muerto y botando unos palos estaban encima pudo descubrir en bravo todo y mandando el declarante al pariente por una chungu de agua para apagar el fuego que estaba encima del cuerpo y con esta diligencia lo sacaron de aquel lugar dejándolo fuera como todo lo desesperado siguiendo este declarante subirse.

Le preguntaron si reconoció alguna herida en el hermano y que dijo que aunque estaba todo quemado se echaba de ver una herida junto a su ombligo.

Francisco Garay y Agustín de Loayza, secretario de Cargo

Al final el juicio no se puede probar pero en 1811 condenan a Canín a la horca, en lima.

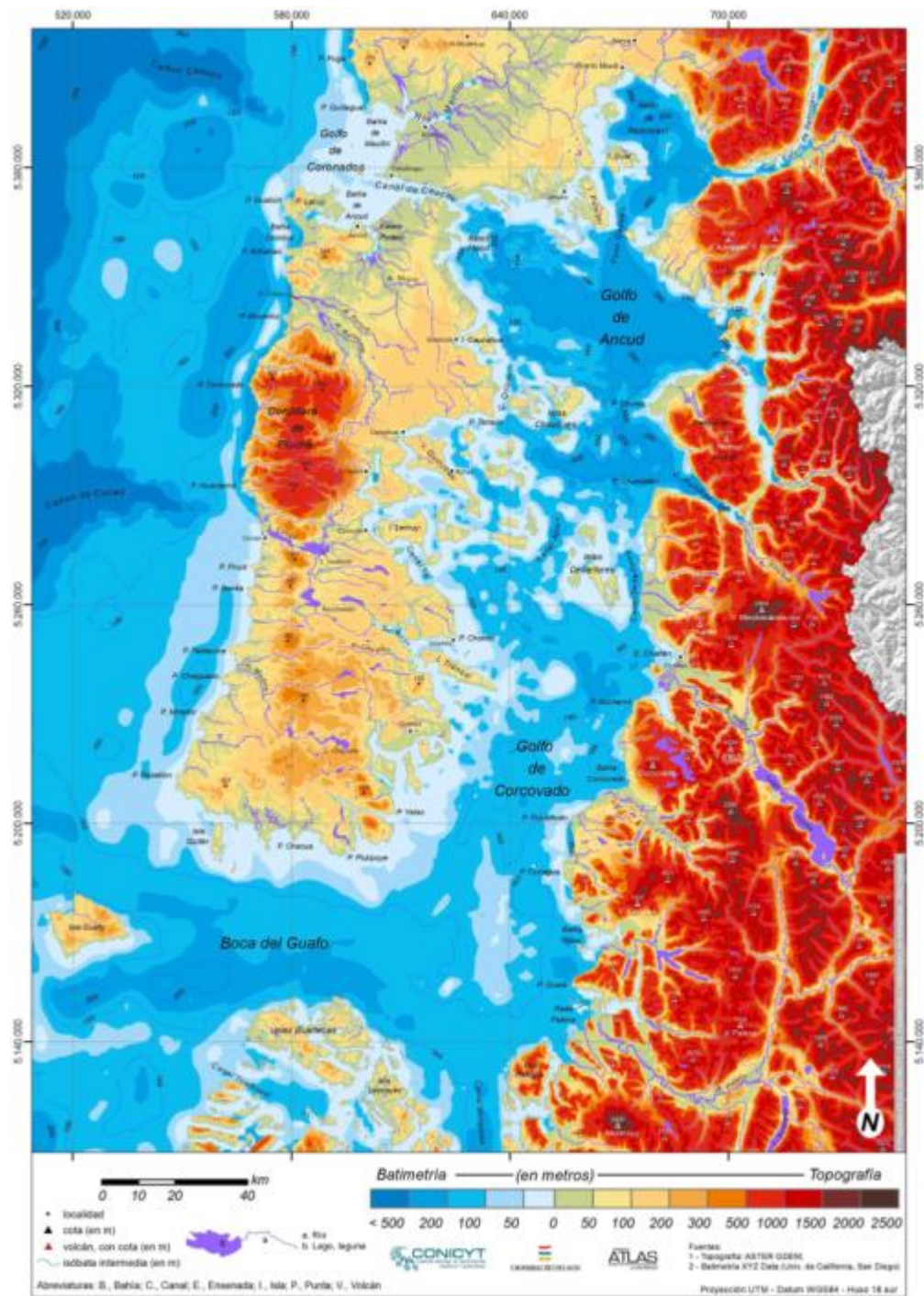
Glosario etimológico de algunos lugares de Chiloé⁸⁴⁸.

ACHAO	: Playa arenosa.
AGÛI o AHUI	: Rescoldo, ceniza caliente.
ANCUD	: Ancan, nombre de un cacique.
BALCACURA	: Dalca= embarcación, Cura=Piedra.
CARELMAPU	: Caru= verde, Mapu= territorio.
CHANQUÏN	: Changquiñ, las ramas de un árbol; rinconada o encuentro de montes.
CHELIN	: Trau, Chau= Pequeño, Lin=cerro.
CHILOÉ, Chilwe	: Chelles= gaviotas, Hue= lugar.
CHONCHI	: Trong= denso, tupido, CHE=Gente
COIGUIN	: Renacuajo.
COLDITA	: Colde= pez de poco tamaño.
CONTUI	: Tizón encendido.
CURA	: Piedra.
CURACO	: Cura= piedra, Co=agua.
DALCAHUE	: Lugar de dalcas.
GUAPILACUY	: Huapi= la isla, Lacuy=la península donde se ubica.
GUECHUCUYCUI	: Guecho= Punta, Cuy cuy= puente de un palo.
HUEQUETRUMAO	: Hueque= llama, auquénido, Trumao= tierra para pastoreo de llamas.
HUILLINCO	: Huillin= Nutria, Co= aguas.
LACUY	: Laf= plano, llano, Cuy= Puente de troncos.
LEMUY	: Lemu= bosque, Y=participio verbalizante.
LIN LIN	: Lin= cerro. Dos cerros.
MAULLÏN	: Terrenos aguanosos y con vegetación propia.
MELIPULLI	: Cuatro Lomas. Antiguo nombre de Puerto Montt.
MOCOPULLI	: Cerro redondeado.
PUDETO	: Pu=entre, Deto=Quiscal (tipo de planta).
PUQUELDÒN	: Pu=entre, Queldón=maqui (tipo de planta).
PUTEMÚN	: Pu=entre, Temu= Una mirtácea (tipo de planta).

⁸⁴⁸ Los datos aquí utilizados fueron recopilados de la obra: Cárdenas, Renato, *El libro de los lugares de Chiloé*, Ed. Orígenes, Castro, 1997.

QUELLÒN	: Maqui.
QUEMCHI	: Tierra oxidada.
QUETALMAHUE	: Quetral= fuego, Mahuida=montaña.
RAHUE	: Raq= la greda, Hue= lugar.
RAUCO	: Raq= la greda, Co= agua.
TANTAUCO	: Trautau= unido en gran cantidad, Co= agua.

Mapas complementarios



Mapa del archipiélago de Chiloé con respectivos relieves
(Fuente: Programa ATLAS, Universidad de Los Lagos, Loic Meneteau)



Plano del estero de Castro realizado por José de Moraleda, 1787.

(Fuente: Museo Naval de España, SIG 52-D-14)



Mapa del Archipiélago de Chiloé por Pedro González de Agüeros, 1791.

(Fuente: AGI Mapas y Planos del Perú y Chile, UR. 130)

Fotografías complementarias



Fotos espacial del archipiélago de Chiloé.

(Fuente: NASA ISS006-E-41507 adquirida el 29-03-2003)



Vista área actual del castillo San Miguel de Agui

Fuente: Neira, Ricardo, *Fuerte San Miguel de Agui, 1777-2012*, 110.



Monumento al Centenario de la “Independencia”

Fuente: portal memoriachilena.cl

Ilustraciones complementarias



Croquis proyectado del castillo de Agui. Dibujo de Humberto Molina, 2012.

.Fuente: Neira, Ricardo, *Fuerte San Miguel de Agui, 1777-2012*,39.



Castillo San miguel de Agui, Acuarela de Courtois de Bonnencontre, 1911.

Fuente: Neira, Ricardo, *Fuerte San Miguel de Agui, 1777-2012*, 79.



Plaza de San Carlos de Chiloé, 1835.

Fuente: Gay, Claudio, Atlas de la historia física y política de Chile, Imp. Del Estado, Paris.

Actualidad. Documentos, prensa, fotografías.



Conmemoración del tratado de Tantauco, Ancud, 2012

Fuente: diario la estrella de Chiloé.



Fotografía personal, Castro, octubre 2014.



Imagen del proyecto del puente sobre el canal de Chacao
Ministerio de Obras públicas, 2014.



Protestas relacionadas con el puente en Chacao

El mercurio, 2006



Rutas de la línea aérea Lan Chile, 2015.

Fuente: Revista lan: IN, julio 2015.



Rutas de la línea aérea Lan Chile, 2015

Fuente: Revista lan: IN, julio 2015.



Propuesta de inaugurar el puente el día en que se conmemora las fiestas patrias chilenas

Fuente: diario La Estrella de Chiloé, 21 de julio de 2015.



LA CEREMONIA SE REALIZÓ FRENTE A LA GOBERNACIÓN PROVINCIAL DE CHILOÉ Y LA PLAZA DE ARMAS DE CASTRO



HOMBRES Y MUJERES JURARON A LA BANDERA

Luego de más de un siglo se vuelve a jurar a la bandera en el Archipiélago



MÓNICA MILLALONGO.



GABRIEL GUTIÉRREZ.



LUZ MANSILLA.



DAMIÁN OYARZO.



FELIPE OJEDA.



PIARA NAIL.

Más de un centenar de jóvenes prometió dar su vida por la patria.

■ Eduardo Burgos S.
e.burgos@laestrella.cl

102 jóvenes de distintos puntos de Chiloé realizaron ayer en la Plaza de Armas de Castro el juramento a la bandera. Hace más de 100 años que no

Fueron los conscriptos isleños que hacen el servicio militar en el Regimiento de Infantería N°12 Sangra de Puerto Varas quienes prometieron dar la vida si fuese necesario por la patria.

La actividad fue presidida por el gobernador provincial suplente, Marcelo Bravo, y contó con la presencia del comandante del regimiento, coronel Claudio Weber, además de alcaldes y otras autoridades.

El oficial señaló que "por la cantidad importante de soldados de Chiloé, nuestra

sus familiares y a sus respectivas comunas".

Por su parte, Bravo destacó la ceremonia como un hecho histórico, recalando que "con la Municipalidad de Castro se coordinó la llegada de estos jóvenes chilotas a jurar a su tierra, porque en más de 100 años no se había hecho un evento de este tipo acá, cuando existía el Regimiento Pudeto, de Ancud".

TESTIMONIOS

De los jóvenes soldados, el castreño Felipe Ojeda co-

periencia ha sido muy bonita, además que jurar a la bandera en mi isla, con mi gente ha sido muy emocionante". El joven señaló además que al terminar su servicio militar espera convertirse en soldado de tropa profesional.

El ancuditano Gabriel Gutiérrez, por su parte, advirtió que "hay experiencias que me han marcado, como la ayuda que prestamos en la emergencia del volcán Calbuco, donde ayudamos a la gente damnificada, que se portaron también muy bien

Luz Mansilla, oriunda de Chacao, reconoció que "quería vivir esta experiencia, por eso me decidí a hacer el servicio militar, porque quería saber cómo era y lo mejor es que la experiencia ha sido muy buena y que mi mamá y mi familia están muy orgullosos y si bien las campañas han sido muy duras, ha sido hermoso haber estado jurando a la bandera en Chiloé".

En tanto, para Damián Oyarzo, de Castro, "la carrera militar es muy bonita porque tiene mucha lección

ción Calbuco ayudando a las personas que sufrían por sus casas".

A su vez, la ancuditana Mónica Millalongo indicó que "me ha gustado mucho la experiencia, sobre todo las instrucciones y todo lo que representa el servicio. Cuando termine quiero postular a Carabineros".

Por su parte, Piara Nail, de Quemchi, contó que "siempre me gustó el uniforme y quise vivir la experiencia desde dentro y me ha gustado mucho el régimen militar, porque siem-

Acto cívico en plaza de Castro

Fuente: diario La Estrella de Chiloé, 20 de julio de 2015.



LOS INTEGRANTES DE LA BANDA DE GUERRA E INSTRUMENTAL DE DALCAHUE PARTICIPARON DEL ACTO DE CONMEMORACIÓN DE LA BATALLA DE MOCOPULLI.

La ventana de Hoy

La comuna de Dalcahue no olvida la gesta que hace 191 años realizó el ejército chilote junto al realista en los llanos de Mocopulli al vencer a las tropas chilenas. Más de medio millar de personas perdieron la vida en esta batalla que es recordada con un acto en la Escuela Mallinera.

Fotos: Carolina Larenas clarenas@laestrellachilo.cl



ALUMNOS DE DISTINTOS ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES DALCAHUINOS SE SUMARON A LA CELEBRACIÓN DE UN NUEVO ANIVERSARIO DEL COMBATE.



UN MONOLITO RECUERDA LA GESTA HISTÓRICA.



RECONOCIERON A ARMANDO BAHAMONDE.



QUIEREN RESCATAR EL SITIO HISTÓRICO. IMAGEN DE LA BAJADA A LA CAVERNA.

Conmemoración de batalla de Mocopulli

Fuente: diario La Estrella de Chiloé, 3 de abril de 2015.

**CHILOTES
QUIEREN
SEGUIR EN
LIGA SAESA**

Pág. 10

**ACUSAN A EX JEFE DE
CORREOS EN ANCUD
POR APROPIARSE DE
CUANTIOSOS FONDOS**

Pág. 2



**HOY BUSCA
TU CUPÓN DE
DESCUENTO
FALABELLA**



VECINOS ACUDEN POR MILES AL CÉNTRICO EDIFICIO CON 14 TIENDAS ABRE EL PRIMER MALL DE CHILOÉ

A siete años de la aprobación inicial del proyecto y a cuatro meses de la apertura de su supermercado, el polémico Paseo Chiloé ya es una realidad. US\$70 millones de inversión.

DEJAN EN LIBERTAD A ACUSADOS POR ROBO A TAXISTA EN QUELLÓN

Pág. 7

Inauguración del polémico Centro Comercial de Chiloé

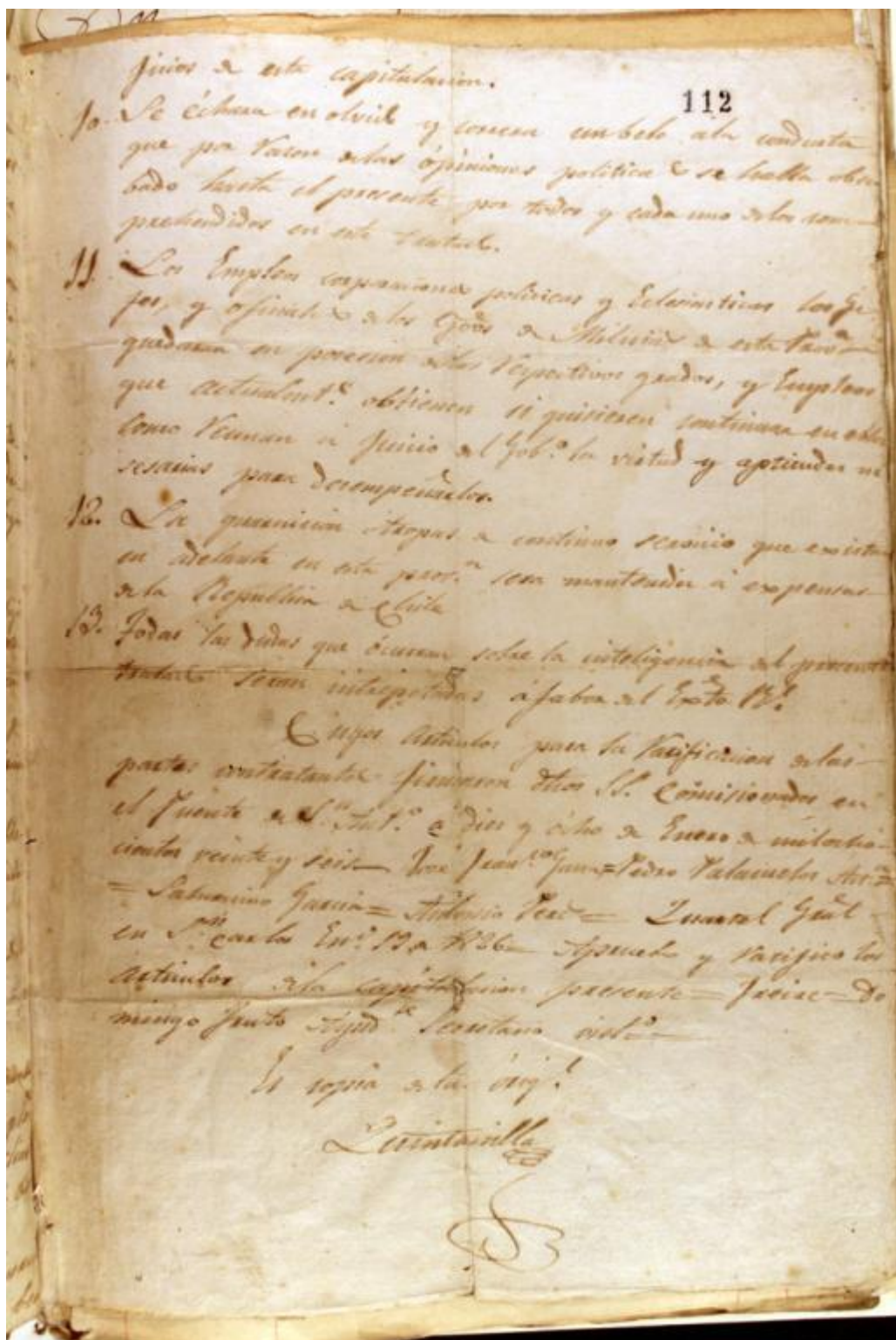
Fuente: diario La Estrella de Chiloé, 15 de agosto de 2015.

Documento: El tratado de Tantauco (Imagen)

[illegible]

1.ª La Junta en los términos al antiguo y nuevo
 vecinos al L.º 1.º.
 3.ª Para llevar a efecto la entrega al Ayuntamiento mun-
 nes, banderos y demas q. se expresan en el art.
 anterior. El J.º al enjefe al L.º 1.º ordenando que
 sean mandados por los mismos individuos a los alman-
 nes y contra, y puntos bajo la custodia de dos comi-
 sionados, quienes beneficiaran la entrega con las debidas
 formalidades, a los que nombrara el J.º al enjefe
 al L.º 1.º la pedimento.
 4.ª Todos los J.ºs oficiales y tropa que componen el Exer-
 cito quedaran libres para disipar y seguir inde-
 tinidamente sus los acciones sugestionando estas leyes
 al J.º, los que quisieran radicar en el.
 5.ª Aquella J.ºs y oficiales que quisieran salir al antiguo
 bajo en vista de la libertad concedida por el Exer-
 cito deoran beneficiar en el termino de los meses con-
 dicial conservar el uso de sus uniformes, espadas y ruan-
 dos de acuerdo al termino y no mas.
 6.ª La equipages, propiedades y demas bienes de los sueltos
 como ruanos de todos los ind. al L.º 1.º, resda inde-
 lible. Propietarios.
 7.ª Se sean iguales los bienes y propiedades de todos
 vecinos y habitantes que ellos actualen en el
 8.ª Se sea a guisa del J.º al L.º 1.º el transporte de los
 quitan a los J.ºs oficiales y tropa, oficiales, J.ºs
 y tropa al L.º 1.º q. lo requiera con sus familias
 equipages segun sus J.ºs y Chas, siempre que lo
 J.º al L.º 1.º de los meses.
 9.ª Para inmediatamente puestos en libertad todos los prisi-
 neros de las pr. de los L.ºs y prisioneros de los L.ºs

Tratado de Tantauco, 19 de enero de 1826 (parte 2)



En los Articulos para la Pacificacion de las
 partes contiguas firmaron dho. S. Comisionados en
 el Puente de S. Ant. a diez y ocho de Enero de mil ochocientos
 veinte y seis. Don Juan^{1o} Juan^{2o} Pedro Tabares de Arce
 = Saturnino Guana = Antonio Perez = Manuel Guat
 en S. Carlos W. N. A. N. 26. Apud y Pacificos los
 Articulos de la Capitulacion presente = Juan Do
 mingo Fruto Ayud. Secretario int.
 A copia de la orig.
 Quintanilla

Firmantes del Tratado de Tantauco, 19 de enero de 1826.